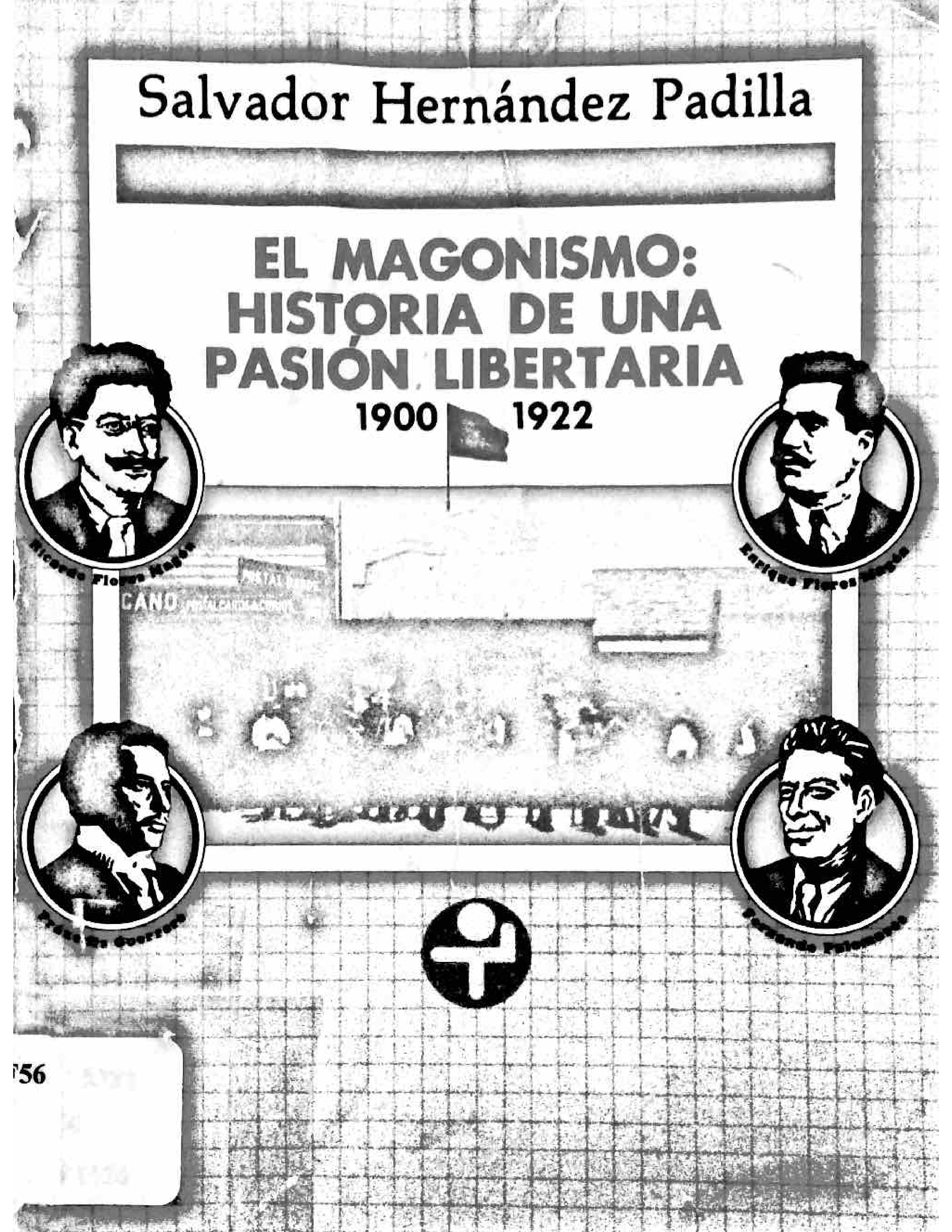

Salvador Hernández Padilla
EL MAGONISMO:
HISTORIA DE UNA
PASIÓN LIBERTARIA
1900 1922
Ricardo Flores Magón




Primera edición: 1984
ISBN: 968-411-125-8

Avena 102, 09810 México, D. F.
Impreso y hecho en México
*Printed and Made in Mexico*

# Índice

Walter Benjamin quería un libro hecho en su totalidad de citas de otros libros; una colección de iluminaciones propias escritas por otros. Sería siempre un texto más exacto y exigente de lo que podría cuajar por sí mismo cualquier autor aislado: sólo gozamos y hacemos nuestros los autores que ya lo eran, aquellos que alcanzaron a formular lo que latía en nuestras sospechas y deseos. El sueño de Benjamin era, si cabe, un sueño radical: su libro hubiera puesto al desnudo el artificio clave de toda escritura, aquel que consiste en tapar las grietas, en disfrazar bajo la pulida superficie de un solo texto los retazos inconexos que le dan origen; crear la ilusión de un todo calculado que en realidad sólo nace del tanteo y el error, de los fragmentos. Quien escribe conoce el misterioso proceso que va zurciendo al azar esos pedazos; sabe que todo plan previo, por meticulosamente que sea trazado, es sólo una bravuconada de la razón, un recurso para darse ánimos. La frase de Poe, *There is not such thing as a long poem* (no hay eso que se llama un poema largo), supone esta conciencia del ripio, la sabiduría de que nada que sea fundamental y unitario requiere más de unas cuantas líneas para ser expresado. Benjamin aspiraba a prescindir de la costura, a crear un libro que entregara los pedazos (las citas) como el producto acabado. En ese libro el autor terminaba siendo sólo un lector ordenado, un demiurgo que reagrupaba según sus gustos un mundo ya escrito, un montador de aforismos, reflexiones, testimonios, frases: un editor, en el sentido cinematográfico del término. Los historiadores han sospechado desde hace tiempo que sus productos no son, al fin y al cabo, sino el saldo de un intensísimo remiendo de fragmentos. De por sí, el pasado no existe para ellos sino como ruina, como vestigio: papeles de archivos, monumentos, relatos de la tradición oral, objetos antiguos, inscripciones. El pasado que nos dan como reconstruido en sus libros es fundamentalmente la lógica humana que son capaces de intuir entre un fragmento y otro; y su talento literario e interpretativo para inferir de esos desechos del pasado el *todo* posible que los dejó de muestra, o una parte de ese todo. En su pereza —y en su honestidad— todo historiador ha soñado, como Benjamin, un libro que exhiba a plenitud sus procedimientos, las muchas piezas del rompecabezas aún sin montar que luego él agrupa, transcribe, reescribe, rechaza o privilegia para lograr un solo texto que dé al lector la impresión de estar leyendo algo cierto, armónico, iluminador del pasado.

Héctor Aguilar Camín,
"La historia como collage", *Textos*, n. 7-8.

Muchas veces pienso que nosotros, los revolucionarios, somos como el sistema capitalista. Sacamos de los hombres y mujeres lo mejor que poseen, y después nos quedamos tan tranquilos viendo cómo terminan sus días en el abandono y la soledad.

Emma Goldman a Max Nettlau, 14 de enero de 1933

Las actividades revolucionarias de los magonistas son el punto de arranque donde hay que colocar [. . .] los antecedentes contemporáneos de una conciencia socialista [. . .] de la clase obrera mexicana.

José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza.*

# 1. Los primeros años

Agosto de 1910. Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio Villarreal, miembros de la Junta del Partido Liberal Mexicano, salen de una cárcel de Arizona después de cumplir una condena de tres años por "resistencia a la autoridad". Se dirigen a Los Ángeles, California. Una vez más se publica *Regeneración*: "Viejo luchador es este periódico pero siempre joven en sus entusiasmos por la libertad y la justicia". Diez años llevaba de estar en la brega, de ser un "Periódico Independiente de Combate". Viva expresión de "los esclavos del salario, los desheredados, los parias en todas las patrias. Fusta y castigo de los que oprimen y explotan".[1]

La historia de esa década se inicia en la ciudad de México, un día de verano; "entre las campanas y los cohetes de una verbena, nació *Regeneración*".[2] En esa misma ciudad un anciano llamado Porfirio Díaz vivía en un castillo y hacía muchos años que gobernaba al país desde un suntuoso palacio.

> Para las gentes, el Presidente es un enigma y se preguntan por qué hace gala de tanta severidad. Nosotros creemos —escribían los Flores Magón— que obedece a un rasgo hereditario. Piensen en Chepe, su padre, el domador de caballos. Caballo que no lograba amansar con su látigo dotado de una estrella de acero en la punta era caballo que mataba. Cuando niño, Porfirio Díaz, para vengarse de su hermano Félix, por una disputa cualquiera, ¿qué fue lo que hizo? Esperar a que se durmiera y ya dormido le rellenó las narices de pólvora, prendiéndole fuego. Desde entonces al hermano se le llamó el Chato Félix. Porfirio Díaz, ya en la presidencia, hizo gobernador de Oaxaca a su hermano, pero el Chato Félix era borracho y cruel. Le gustaba ultrajar a la gente y la gente lo mató en Juchitán. Dos semanas más tarde, los juchitecos oían un concierto en la plaza y apareció el ejército disparando. Hirieron y mataron a todos, sin importar que fueran niños o mujeres. ¿Era un incidente aislado en la naturaleza del Presidente? De ningún modo. Durante la rebelión de Lerdo de Tejada, el gobernador de Veracruz, Mier y Terán, arrestó a nueve sublevados y le telegrafió a Díaz solicitando sus órdenes. El Presidente respondió con una frase histórica: "Mátalos en caliente".[3]

[1] *Regeneración*, 3 de septiembre de 1910.
[2] Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, I, *El Porfirismo*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 77.
[3] Ibid., pp. 77-78.

Hacía tiempo que las cosas no andaban bien:

En 1876 —gritó Ricardo— Díaz denunció al presidente Lerdo de Tejada. ¿Por qué? Por querer reelegirse. Pero, ¿qué sucedió al año siguiente? El rebelde Díaz se adueñó del control del gobierno. ¿Y qué pasó entonces, compañeros? Díaz, cómodamente, perdió la memoria en cuanto a su santo y seña de la no reelección. Desde entonces el tirano se ha hecho reelegir sin cesar, menos en el periodo en que su protegido González ocupó la presidencia [...] ¿Cómo se reelige? ¡Ya lo saben! Por medio de sus jefes políticos controla las elecciones en todos y cada uno de los distritos del país [...] amenazando a los obreros con correrlos del trabajo si no votan por Díaz. Aterrorizan a los campesinos. Los emborrachan con pulque o mezcal y los llevan como ganado a las urnas. Y, por si fuera poco, ¿quién le vende nuestro país a los industriales franceses, ingleses y norteamericanos, de modo que, además de ser esclavos de la Iglesia, lo somos también de los países extranjeros?[4]

Un centenar de personas entre azoradas e incrédulas escuchaban a tan osado estudiante. De pronto apareció la caballada y cargando sobre la multitud trató de dispersarla. Los sables alcanzaron a algunos fatalmente, otros quedaron heridos, los demás corrían y gritaban: ¡Muera Díaz! ¡Viva la libertad! Dos de los hermanos Flores Magón, Jesús y Ricardo, fueron aprendidos y enviados durante un mes a la cárcel; Enrique, el más joven pudo escapar.

Al quedar en libertad, Ricardo empezó a publicar sus primeros escritos en el periódico opositor *El Demócrata*. Entusiasmados por tal acontecimiento, los Flores Magón acordaron lo siguiente: "Metámonos primero con los tribunales corrompidos y esos hacendados salvajes, y los tripudos dueños de fábricas que les pagan a los trabajadores salarios tan miserables. ¡A la chingada todos! ¡Démosles en la mera madre con toda nuestra fuerza!". En *El Demócrata* se publicaba una columna de correspondencia. En ella se daba a conocer un sinnúmero de quejas. En una ocasión —recordaba Enrique Flores Magón— llegó hasta la redacción del periódico un campesino de Tlaxcala a denunciar el asesinato de un amigo. Resulta que el hacendado molestaba constantemente a la compañera del peón, quien al enterarse reclamó tal conducta al patrón. Éste ordenó al capataz que se llevara al trabajador. Una vez lejos de la hacienda lo mató. La explicación: el peón trató de escapar y al capataz no le quedó otra alternativa que aplicar la ley fuga. "Sabes, Enrique —dijo Ricardo—, este tipo de cosas está pasando en todo México. No es nada nuevo." Al día siguiente aparecía en *El Demócrata* un editorial que decía:

Cada hacendado se ha convertido en un barón feudal. Tiene poder de vida y muerte sobre sus infelices peones. Sus mujeres y sus hijas están a su merced. Y no hay autoridad que les ponga un límite [...] Es más, en todas partes las autoridades se unen a los opresores del pueblo. El porqué de esto, hasta los ciegos lo pueden ver. Los supuestos protectores del pueblo obtienen sus riquezas de la nefasta alianza.[5]

[4] Samuel Kaplan, *Peleamos contra la injusticia (La epopeya de los hermanos Flores Magón)*, Libro Mex-Editores, México, 1960, pp. 32 y 36.



Aumentó el número de lectores y, en consecuencia, el tiraje del periódico. Los enemigos también aumentaron, empezando por el propio Porfirio Díaz, quien decidió enviar a Miguel Cabrera, jefe de policía, al frente de un grupo de secuaces a clausurar la oficina de *El Demócrata* y a detener a los Flores Magón. Ricardo logró escapar. A Enrique no lo detuvieron por "pinche mocoso", pero a Jesús sí.

La oposición iniciada contra el régimen de Porfirio Díaz por aquellos noveles pero honestos periodistas quedo así interrumpida por un largo periodo de tiempo. A poco de que Jesús Flores Magón fuera puesto en libertad, se juntó con Ricardo, quien, huyendo de la persecución policiaca, había ido a parar a Pachuca y ahí encontrado trabajo como ayudante en la oficina de un abogado. Junto con Enrique discutieron la necesidad de publicar otro periodico. Ganas sobraban, escaseaba el dinero. Uno de los hermanos propuso: Hablemos con algunos amigos. ¡Amigos!, exclamó Jesús:

Escucha nomás: algunos de nuestros amigos estaban en Belén como agitadores. Los soltaron al mismo tiempo que yo. Y, ¿qué crees que hicieron? ¡Que el diablo se los lleve!, se dejaron comprar por el gobierno y ahora están todos con chambas del gobierno. Más vale que nos olvidemos de pedir ayuda y que tengamos el control completo del periódico.[6]

Con aquella idea en mente, los Flores Magón ahorraron cuanto pudieron durante seis años. Fin de siglo, inicio de otro, nacimiento de *Regeneración*. Su lema: "Contra la mala administración de la justicia". Denuncia de la corrupción existente y de la decadencia de un régimen. "Periódico Independiente de Combate". Defensa de los trabajadores del campo y la ciudad. En breve tiempo la circulación del periódico aumentó a varios miles de ejemplares. Su importancia resultaba indiscutible.

Desde San Luis Potosí, Camilo Arriaga hace un llamado, a través del manifiesto "Invitación al Partido Liberal", a denunciar el resurgimiento del clericalismo. Se organizan clubes en varios estados del país y se cita a un Primer Congreso Liberal. Ahí, el día de la inauguración, oradores subían y bajaban del estrado del Teatro de la Paz. Los discursos no iban más allá de la arenga jacobinista. Tocó el turno a Ricardo Flores Magón; decidido a romper con aquel medio tono comecuras, habló en detalle:

[5] Ibid., pp. 42-44.
[6] Ibid., p. 56.

Una revista minuciosa de atentados porfiristas. Ráfagas de ley fuga. Relámpagos de cólera. Perro de presa en el ataque, no soltó Flores Magón del cuello a Don Porfirio durante toda su peroración. A la cual puso remate, y al mismo tiempo como resumen, esta consecuencia: porque la administración de Porfirio Díaz es una madriguera de bandidos.[7]

No era difícil percatarse de que:

los puestos públicos producen en México más que cualquier industria. Ningún negocio, ni aun el más audaz, deja tantas utilidades que un puesto cualquiera en la administración mexicana. Los funcionarios entran pobres a desempeñar sus funciones de padres del pueblo, y a los pocos meses ya son ricos y a la vuelta de unos cuantos años son millonarios [...] Desde el Presidente de la República hasta el más humilde polizonte todos hacen negocio. Por eso no es raro que la deuda pública de México sea de mil quinientos millones de pesos [...] No sería posible referir en detalle los medios de que se valen los funcionarios de México para hacerse ricos [...] De mil maneras explotan los funcionarios su posición ventajosa y se hacen ricos metiendo la mano en los fondos públicos, haciéndose pagar favores, despojando brutalmente a los gobernados.[8]

A no pocos de los asistentes al Congreso les zumbaron los oídos y se les atragantó la garganta. Largo tiempo hacía que en México no se escuchaba a alguien hablar en público de manera semejante. Se trató de acallar a tan osado orador, pero se terminó por ovacionarlo. Ricardo puntualizó:

Hablemos como hombres. Yo les pregunto, ¿cómo vamos a convencer al pueblo de que el Partido Liberal es su partido, que se propone reparar las injusticias que se hacen contra él? Sólo hay una contestación posible: señalando directamente, así, con el dedo condenador, al que maneja la administración nacional, esa máquina monstruosa que aplasta bajo sus ruedas sus esperanzas, sus aspiraciones y sus cuerpos.

Tras una breve pausa, el periodista de *Regeneración* prosiguió:

El presidente Porfirio Díaz es la araña que teje la tela del engaño y la injusticia que las arañas menores imitan. Ya saben ustedes quiénes son. Los gobernadores de los estados, los generales, los jefes políticos.[9]

Se habló también de los sueldos de miseria, de las condiciones infrahumanas que padecían los obreros en las fábricas, de los peones en las haciendas y del "trabajo de contrato" que no era otra cosa que la esclavitud imperante en las plantaciones de tabaco de Valle Nacional. ¿Por dónde comenzar a desentrañar aquella enorme maraña de corrupción? Ricardo Flores Magón propuso: ¡Expulsemos a Porfirio Díaz! y, mientras tanto, remplacémoslo con el presidente de la Suprema Corte tal y como lo decreta la Constitución. Más tarde, el pueblo tendría al fin la oportunidad de votar libremente por los candidatos que ofrecieran los partidos políticos, incluido naturalmente el Partido Liberal.

Iracundo, el "Héroe de la Paz" se aprestó para la guerra. Una vez más Ricardo y Jesús Flores Magón fueron huéspedes de las "bartolinas de abajo" de la cárcel de Belén. Una bartolina es

el sitio más hediondo, más negro, más sucio, que pueda imaginarse. Un petate-estera corriente fabricado de tule colocado sobre el fangoso suelo, sirve para que descanse el luchador. El piso, negro, rezuma agua. En un ángulo de la bartolina un nauseabundo boquete practicado en el suelo, indica al prisionero que allí debe desahogar sus intestinos. Densas telarañas adornan los ángulos del calabozo donde pululan las tarántulas, enormes arañas venenosas. Alacranes y escolopendras viven a sus anchas en esos sombríos tugurios. Las paredes lagrimean mugre y agua fétida. Esputos de personas enfermas cuelgan como gotas de resina a lo largo de las paredes. Los pies se hunden en el fango, y a mediodía, cuando el sol mexicano alumbra intensamente, hay dentro de esas tumbas oscuridad completa.[10]

Casi enseguida enfermó de gravedad doña Margarita Magón. Un reducido grupo de amigos solicitó a las autoridades del penal que permitieran a Jesús y Ricardo salir —acompañados de escolta— a visitar a su madre. En dos ocasiones la petición fue rechazada. Una noche, alguien llamó a la puerta del cuarto de vecindad que habitaban doña Margarita y su hijo Enrique, quien al abrir se encontró con un desconocido que pedía hablar con la señora Magón y, una vez frente a ella, dijo: "tengo el honor de hacerle una propuesta de parte del presidente don Porfirio Díaz". ¿De qué se trata?, preguntó doña Margarita: "El presidente le promete —dijo el enviado— sobre su palabra de honor, que en menos de media hora sus hijos quedarán en completa libertad" con la condición de que "les pida usted como última voluntad que dejen de atacarle". Aunque consumida por la fiebre la señora Magón respondió con voz tranquila: "Diga al presidente Díaz que escojo morir sin ver a mis hijos. Y lo que es más, dígale esto: prefiero verlos colgados de un árbol o en garrote a que se arrepientan o retiren nada de lo que han dicho o hecho".[11] Vivamente impresionado

[7] Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, ed. Erandi, Morelia, Michoacán, 1960, p. 32.
[8] *Revolución*, 9 de noviembre de 1907.
[9] Samuel Kaplan, op. cit., p. 66.

[10] *Revolución*, 9 de noviembre de 1907.
[11] Samuel Kaplan, op. cit., pp. 69-71.

por la respuesta y sin decir palabra, el emisario de Díaz se marchó. Poco después moría Margarita Magón. En la cárcel, Ricardo era informado mediante carta de Vidal Garza Pérez enviada desde Laredo: "Toda la prensa de Texas ha dado la noticia de la muerte de tu cariñosa madre".[12]

A pesar de la ofensiva de Díaz contra *Regeneración*, su prestigio había logrado extenderse hasta los barrios chicanos de las ciudades fronterizas del sur de Estados Unidos. En su celda Ricardo Flores Magón leía una alentadora correspondencia: "No tienes idea de lo que aprecian a *Regeneración* por estos lugares; todos se ponen muy contentos el día que viene".[13] Entusiasmada, Sara Estela Ramírez, periodista y activista chicana, escribía: "Hace poco conocí *Regeneración* y desde entonces mi admiración por vuestro sincero patriotismo y enérgico valor civil tan escaso en nuestra época [...] Donde quiera se admira vuestro trabajo y vuestros hechos".[14] Al igual que en México, la gente de aquellos barrios deseaba también organizarse.

> Estoy animando a los mexicanos que residen en ésta a que formen un club [...] ¿Qué te parece que todos los mexicanos que hay en Texas formaran clubes dependiendo en todo del centro director de San Luis Potosí, como los demás de la Confederación? Hay buenos elementos por acá y sería una avanzada inmensa que tendríamos para cuando los gringos intentaran algo. Creo que no sería malo trabajar en ese sentido.[15]

Algunos kilómetros al sur de la frontera, Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León, ordenaba la persecución y encarcelamiento de los militantes de oposición. La policía clausuraba el club liberal de Lampazos, Nuevo León. "Reyes —advertía un colaborador de los Flores Magón— es el mayor enemigo que tienen ustedes y el que por todos los medios tratará de aniquilarlos a ustedes y a nosotros." [16]

No sólo Bernardo Reyes podía ser considerado como enemigo importante; había muchos otros que estaban empeñados en aniquilar a los periodistas y miembros de los clubes liberales esparcidos por todo México. Conscientes de tal peligro, los hermanos Flores Magón desde mediados de 1901 tratarán, mediante cartas enviadas a compañeros residentes en Estados Unidos, la posibilidad de un eventual traslado de *Regeneración* a dicho país. Solicitan información sobre los costos de impresión y circulación del periódico. Al respecto, desde Laredo, Vidal Garza Pérez informaba haberse

[12] Vidal Garza Pérez a Ricardo Flores Magón, 26 de junio de 1901. Archivo General de Relaciones Exteriores (AGRE), Ramo: Flores Magón, LE 918.

[13] Vidal Garza Pérez a Ricardo Flores Magón, s/f, AGRE, LE-918.

[14] Sara Estela Ramírez a Ricardo Flores Magón, 1o. de mayo de 1901, AGRE, LE 918.

[15] Vidal Garza Pérez a Ricardo Flores Magón, 22 de mayo de 1901, AGRE, LE 918.

[16] Vidal Garza Pérez a Ricardo Flores Magón, 18 de julio de 1901, AGRE, LE 918.



entrevistado con "el dueño de la mejor imprenta que hay en esta ciudad" con el fin de obtener un buen precio para la impresión semanal de varios miles de ejemplares. El impresor se comprometía a que *Regeneración* saliera "mejor impreso y con mejor papel y con mejores cubiertas". También, desde Laredo, Texas, el periódico podría ser enviado "a cualquier punto de la República Mexicana".[17]

La oleada represiva golpeaba con furia y alcanzaba por igual a moderados y radicales. Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia y Librado Rivera eran detenidos. Se perpetraban ataques a mano armada contra organizaciones liberales importantes como el Club Liberal "Ponciano Arriaga". Se ordenaba la clausura de varios periódicos, entre ellos *Regeneración*. En todo el país la prepotencia policiaca cobraba nuevas víctimas. Como de costumbre, la otra prensa nada veía y menos decía. Con amargura, un militante se refería a "los sufrimientos y la desesperación de los huérfanos y viudas de Guerrero". A veces resultaría preferible que "cualquier acontecimiento nos echara fuera de esta comedia que llamamos vida". Añadía:

> no me desanima tanta cobardía de mis compatriotas, sino que me entristezco y me duele el alma al ver tanta infamia que pone precio a lo único divino que tiene el hombre: la inteligencia [...] Si vieras cuánto me duele ver el trabajo tan degradado que está haciendo la prensa vendida de México.[18]

De pronto una noticia pareció levantar el ánimo de aquella tan golpeada y decaída oposición: Jesús y Ricardo Flores Magón fueron puestos en libertad. El primero de ellos tenía a su vez una noticia que dar: se retiraba de la lucha contra el régimen de Díaz. La decisión es respetada por los otros dos hermanos. Recordando no sólo la entereza de doña Margarita Magón, sino también la de don Teodoro Flores, quien antes de morir había dicho: "No dejen que el tirano les quite su hombría",[19] Ricardo y Enrique acordaron continuar en la brega.

Con *Regeneración* fuera de circulación, Ricardo y Enrique Flores Magón deciden hablar con Daniel Cabrera, director de *El Hijo del Ahuizote*. Cabrera había enfermado de cierta gravedad y descuidado el periódico. Deseaban arrendarlo. Don Daniel estuvo de acuerdo con la condición de "que deveras le den en la torre a Díaz".[20] En el término de cuatro meses la circulación de *El Hijo del Ahuizote* aumentó de 250 a 260 mil ejemplares semanales. Con ejemplar valor civil, los Flores Magón denunciaban las

[17] Vidal Garza Pérez a Ricardo Flores Magón, 12 de junio de 1901, AGRE, LE 918.

[18] Vidal Garza Pérez a Ricardo Flores Magón, 5 de septiembre de 1901, AGRE, LE 918.

[19] Samuel Kaplan, op. cit., p. 73.

[20] Ibid., p. 76.

arbitrariedades de las autoridades porfiristas, en especial el autoritarismo de Bernardo Reyes, quien había sido nombrado ministro de Defensa por Díaz. Nuevo arresto de los dos periodistas. En esta ocasión van a dar a las "cartucheras" de la prisión militar de Santiago Tlaltelolco. Otros compañeros son excarcelados: Juan Sarabia, Antonio Díaz Soto y Gama y Librado Rivera salen de la cárcel de Belén. Una mala noticia se recibe desde San Luis Potosí: la imprenta de *El Demófilo* es confiscada. En la ciudad de México, Juan Sarabia se hace cargo de *El Hijo del Ahuizote*. Manuel Sarabia se une a la causa.

En enero de 1903 son liberados, con diferencia de días, Camilo Arriaga, Ricardo y Enrique Flores Magón. Continuaba la violación a los más elementales derechos de la mayoría de los mexicanos. Sin embargo, el gobierno hacía preparativos para "festejar" un aniversario más de la Constitución. El 5 de febrero de aquel año apareció desde temprana hora en el balcón de las oficinas de *El Hijo del Ahuizote* un cartel con una inscripción luctuosa: "La Constitución ha muerto". El impacto que esto produjo entre la multitud de transeúntes fue enorme. La oposición arremetía contra Porfirio Díaz y Bernardo Reyes. En la ciudad de México se acarreaba a la burocracia porfirista para rendir homenaje al "Héroe del 2 de abril". Apareció también en el Zócalo una contramanifestación portando pancartas de "No reelección". Colérico, Díaz abandonaba el balcón de Palacio Nacional. Jubiloso, Ricardo Flores Magón exclamaba: "Le hemos puesto una llama a la ira contenida del pueblo y la hemos hecho arder en su propia cara".[21] Aquella alegría pronto quedaría empañada. Desde Monterrey se recibía la noticia de que una manifestación contra la reelección de Bernardo Reyes había sido dispersada por el ejército. Se hablaba de muertos, heridos y un gran número de arrestados. De inmediato los directores del Club Liberal "Ponciano Arriaga" presentan una demanda legal contra Reyes. Se le acusaba de violar los derechos de reunión, de libre expresión de las ideas, de libertad de sufragio. Se exigía respondiera también por los asesinatos y detenciones efectuadas contra los manifestantes. El Congreso absolvió a Reyes de todos los cargos. Amenazados de muerte, Camilo Arriaga y Antonio Díaz Soto y Gama abandonaron el país y se refugiaron en Laredo, Texas.

En la edición del 19 de abril de 1903 de *El Hijo del Ahuizote*, aparecía publicado un "Manifiesto a la Nación". En el documento se consideraba

> Que la estancia del General Díaz en el poder es una afrenta para la dignidad de los mexicanos, porque [...] ha despedazado la Constitución después de haber asaltado la Presidencia de la República [...] Que los mexicanos, bajo el Gobierno del General Díaz, han llegado a ser los domésticos de los extranjeros que son los que explotan las riquezas de nuestro país [...] Que bajo el gobierno del General Díaz los ciudadanos no tienen garantías individuales, como lo prueban los frecuentes asesinatos políticos [...] Que por la muerte de nuestra Carta Magna, en México existe el trabajo forzoso en multitud de fincas y municipios [...] Que el General Díaz ha producido la supremacía del capital porque maneja a los capitalistas [...] y ha hecho palpables la decadencia del trabajo, el descontento general y un verdadero malestar en las clases todas de la sociedad.

[21] Ibid., p. 127.



Se invitaba al pueblo de México a hacer uso de sus derechos electorales con el fin de "impedir la sexta reelección del General Díaz, que de seguir gobernándolo precipitará a la nación en los horrores de la guerra civil". Por último, se invitaba a todos los clubes liberales a presentar "un candidato a la Presidencia de la República".

Fueron detenidos por "ultrajes a funcionarios públicos en ejercicio de sus funciones": Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera, Juan y Manuel Sarabia, Alfonso Cravioto y Santiago R. de la Vega, entre otros. Los periodistas que pudieron escapar al arresto continuaron publicando *El Hijo del Auizote* y *Excélsior*. Prontamente sus imprentas fueron confiscadas. *Los Ahuizotes*, Padre y Nieto, fueron editados y casi de inmediato clausurados. Remataba la escalada represiva un decreto presidencial: se prohibía terminantemente a cualquier impresor mexicano imprimir trabajo alguno escrito por el grupo de periodistas encabezados por los Flores Magón.

Hasta las "bartolinas de abajo" de la cárcel de Belén se filtraban y salían algunas cartas. Se lamentaba lo inevitable: "Ojalá y se hubieran venido a tiempo para esta frontera". De México —se decía— "la justicia ha huido despavorida, horrorizada de tanto cinismo". Aunque también se alentaba: "Pasamos por una crisis que debemos sobrellevar con calma, para empezar de nuevo la grandiosa obra de *Regeneración*". La impotencia de los encarcelados, la continua zozobra de los que andaban huyendo y las mutuas recriminaciones comenzaron a resquebrajar la cohesión del grupo, presentándose las infaltables divisiones.

> He tenido noticia últimamente de algunos disturbios que alteraron la armonía que reinaba entre ustedes [...] ruego a mi hermano que nos unamos de nuevo, dejando el pasado atrás [...] Todos estamos sujetos a error, nadie es perfecto.[22]

Para el grupo de presos políticos el exilio comenzó a presentarse como la única alternativa viable una vez que dejaran la cárcel. En un principio, se habló de establecerse en Nueva York, publicar *Regeneración* y en-

[22] Sara Estela Ramírez a Ricardo Flores Magón, 25 de septiembre de 1903, AGRE, LE 918.

viarlo a México. Paralelamente, se contemplaba "la creación de una serie de periódicos más modestos a lo largo de la frontera, o distribuidos en diversos puntos de la Unión Americana". Esta última idea provenía de Arriaga, según mencionaba en una carta Antonio Díaz Soto y Gama:

Ya Camilo desarrolla ciertos detalles que acabarán de demostrarte lo conveniente que sería distribuir nuestras fuerzas y no concentrarlas todas en un punto dado; creo que así tomará forma el movimiento político, y en vez de aparecer como la labor de un periódico, revestirá claramente el carácter de obra más vasta de un Partido que tiene varios órganos, varios núcleos y que en su conjunto se subordina a un centro: Nueva York, y a un jefe común, nuestro querido Camilo.[23]

Comenzaba "puertas adentro" una lucha sorda por la dirección del llamado grupo liberal. Camilo Arriaga se inclinaba por un programa de reformas políticas. Ricardo Flores Magón argumentaba que la solución a los apremiantes problemas de la mayoría de los mexicanos no podía reducirse a cuestiones tales como la no-reelección sino que era necesario partir de un programa que contemplara un buen número de reformas socioeconómicas. Porfirio Díaz, por su parte, se da cuenta —debido a que la correspondencia comenzaba a ser interceptada— de la división existente entre sus opositores, de los planes de exilio y decide excarcelar a los que quedaban en México. Descartando la idea de establecerse en Nueva York porque "ahí todo es exorbitantemente caro" los recién liberados de la cárcel de Belén acuerdan trasladarse a Laredo, Texas. Desde esa ciudad fronteriza envían una circular a correligionarios y simpatizantes, explicando la determinación de exiliarse.

Los inicuos procesos contra periódicos independientes [...] no nos desconcertaron, y tampoco nos hicieron vacilar las vejaciones personales, las incomunicaciones de un mes o más en las llamadas cartucheras de la prisión militar o en las infectas y húmedas bartolinas de Belén. Soportamos impasibles el saqueo de nuestros bienes y útiles, el robo descarado proceso por proceso de nuestras varias imprentas de San Luis Potosí y México, cuyo valor representa una suma considerable y con las cuales se ha quedado el gobierno sin pensar jamás en devolverlas. Parecidos atropellos hubiéramos seguido sufriendo sin cejar, si se nos hubiera dejado el último y único derecho que nos quedaba, el de publicar nuestros periódicos aunque fuera desde las galeras de la cárcel. Pero hasta esa postrera garantía se nos ha arrebatado ya. Efectuando una violación a la ley como nunca se había visto ni aun en México [...] el autócrata Díaz ordenó al Juez de Causa [...] que prohibiera la publicación de nuestros periódicos. El Juez [...] obedeció al pie de la letra la orden del dictador, y el auto que se formuló resultó que si nuestros periódicos se publicaban en México serían recogidos por las autoridades, se los quitarían a los papeleros y demás expendedores de ellos, y se impediría su libre curso en el correo, cosa que no sucedería en Estados Unidos, en virtud de la Unión Postal que compromete al Gobierno a no impedir el libre curso de los paquetes postales. En tales condiciones, nuestra lucha se hacía del todo imposible en México. ¿Cómo podríamos trabajar si no podemos tener clubes, si no podemos hablar ni escribir, si no quedan ni vestigios de los artículos 6º y 9º constitucionales, si se nos arrebata todo derecho y toda garantía? No nos quedaban más que dos caminos: o dejar la lucha o venir a proseguirla a un lugar en que tuviéramos libertad para ello. Nos decidimos por lo último [...] y emprendimos el viaje según nos obligaron las circunstancias a hacerlo.[24]

En la misma circular se solicitaba también ayuda económica (a pesar de que Camilo Arriaga había vendido a través de un representante algunas propiedades en San Luis Potosí) con el fin de financiar la publicación de periódicos en Estados Unidos. Es posible que dicha petición se debiera a que una ruptura definitiva entre el grupo de exiliados estaba a punto de materializarse; los mantenía unidos, aunque endeblemente, la necesidad de presentar hacia sus partidarios una "imagen unitaria ante la adversidad".

Obligados a huir de la persecución policiaca porfirista, los periodistas mexicanos se refugian en San Antonio, Texas. En esa ciudad varios correligionarios empiezan "a tomar partido". Sara Estela Ramírez en dramática carta escribía: "He estado triste y abrumada, Ricardo, con tantas luchas de antagonismos mutuos. Le diré a usted francamente que estoy decepcionada de todo, absolutamente de todo [...] me separo del grupo [...] y asociada a Camilito seguiré la lucha".[25] Antonio Díaz Soto y Gama alega motivos familiares y decide regresar a México. Crescencio Villarreal Márquez pide a los Flores Magón y a Sarabia "sean indulgentes" con Arriaga.[26] Francisco I. Madero —quien a través de Camilo Arriaga había empezado a brindar ayuda económica— se inquietaba ante la posibilidad de ruptura. Sin embargo, nuevos elementos como Antonio I. Villarreal ingresaban al grupo. En noviembre de 1904 se reedita *Regeneración* en San Antonio, Texas, aunque por breve tiempo. La policía política de Díaz establece vigilancia constante en las oficinas del periódico. Se asedia con múltiples provocaciones a los editores. Ante tales circunstancias se decide

[23] Antonio Díaz Soto y Gama a Ricardo Flores Magón, 15 de octubre de 1903, AGRE, LE 918.

[24] Camilo Arriaga, Ricardo Flores Magón, Santiago de la Hoz, Juan Sarabia y Enrique Flores Magón. Laredo, Texas, 11 de febrero de 1904, AGRE, LE 918.

[25] Sara Estela Ramírez a Ricardo Flores Magón, 9 de marzo de 1904, AGRE, LE 918.

[26] Crescencio Villarreal Márquez a los señores Flores Magón y Sarabia, 28 de julio de 1904, AGRE, LE 918.

un nuevo traslado. Se incursiona hasta San Luis, Missouri. Se pensaba que en aquella ciudad se estaría relativamente a salvo de la persecución porfirista y una vez más volvería *Regeneración* a imprimirse. Otro de los atractivos que San Luis ofrecía era la existencia de un gran número de socialistas y anarquistas de las más variadas nacionalidades, sin faltar por supuesto los activistas de la *Western Federation of Miners* y, posteriormente, de la *Industrial Workers of the World*. De inmediato se establecen contactos que en ocasiones harían entrañablemente suya la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz; tal fue el caso de la inmigrante rusa Emma Goldman y de varios más. Sin embargo, no todo era "color de rosa" en el "paraíso yanqui". Por ejemplo, en 1901, el presidente Theodore Roosevelt, en su informe anual ante el Congreso, había propuesto la deportación de "toda persona que profesara principios anarquistas o que formara parte de sociedades anarquistas".[27] Poco después, en 1903, se aprobaba una ley "destinada a deportar a los anarquistas extranjeros".[28] También en "la tierra de los libres y la patria de los bravos" —como en una ocasión escribiera Ricardo Flores Magón— se cocían habas.

Millones de hombres estaban sin trabajo. A los que tenían la suerte de contar con puestos de trabajo no se les permitía formar sindicatos. Los tribunales les perseguían, la policía les aporreaba, sus líderes eran encarcelados y otros hombres ocupaban sus puestos de trabajo. Un sindicato era una afrenta a Dios. No eran los agitadores obreros quienes protegían a los trabajadores y se preocupaban por ellos, dijo un hombre rico, sino los hombres cristianos a quienes Dios, en su infinita sabiduría, les había dado el control de los intereses de propiedad en este país. Si todo fracasaba, se pondría en pie de guerra el ejército. Se levantaron cuarteles en cada ciudad del país. En los yacimientos carboníferos, un minero ganaba un dólar con sesenta centavos al día si podía cavar tres toneladas. Vivía en los barracones de la compañía. En las plantaciones de tabaco, los negros cortaban hojas durante trece horas diarias y ganaban seis centavos por hora, ya fueran hombres, mujeres o niños. Los niños no tenían ningún trato descriminatorio. Por todas partes se les valoraba como empleados. No se quejaban, como solían hacerlo los adultos. A los patrones les gustaba pensar que estos niños eran unos duendecillos felices. Si había algún problema en la contratación de niños, éste siempre estaba relacionado por su resistencia. Eran más ágiles que los adultos, pero en las últimas horas del día tendían a perder un grado de eficiencia, lo que en las fábricas de conservas y tejidos se traducían en un aumento de las posibilidades de perder sus dedos, de mutilarse las manos o de machacarse las piernas. En las minas trabajaban seleccionando el carbón y a veces se caían por los vertederos: se les amonestaba para que no sufrieran distracciones. Un centenar de negros sufrían linchamiento cada año. Un centenar de mineros morían quemados vivos. Un centenar de niños sufrían mutilaciones. Al parecer existía una cifra asignada para este tipo de cosas. Al parecer también estaban previstos los fallecimientos debidos al hambre. Había trusts petrolíferos, trusts bancarios, trusts ferroviarios, trusts de la carne de buey y trusts del acero. Se convirtió en algo muy de moda honrar a los pobres. En palacios de Nueva York y Chicago, la gente organizaba bailes de caridad. Los invitados llegaban vestidos con harapos y comían en platos de estaño y bebían en tazas descascarilladas. Los salones de baile se decoraban de manera que parecieran minas, con tablones, carretillas de hierro y lámparas de minero. Las empresas dedicadas a accesorios teatrales recibían contratos para transformar jardines al aire libre en sucias granjas y comedores en hilanderías. Los invitados fumaban colillas de cigarrillos puros que les ofrecían en bandejas de plata. Los *minstrels* actuaban con la cara tiznada de negro. Una anfitriona invitó a sus amigos a un baile de matadero. Se cubrió a los invitados con largos mandiles y se colocaron sobre sus cabezas gorros blancos. Cenaron y bailaron mientras unas reses muertas de buey, chorreando sangre y colgadas de unas poleas, recorrían constantemente el salón. Las tripas se arrastraban por el suelo. El producto estaba destinado a obras benéficas.[29]

Meses atrás, Sara Estela Ramírez, en una carta dirigida a Ricardo, se había negado "a analizar las causas que motivaron los disgustos entre Camilito y usted".[30] Sin embargo, a poco de estar en San Luis, Missouri, las diferencias entre Arriaga y Flores Magón se agravan y el grupo de exiliados políticos se divide. Unos, los moderados, regresan en compañía de Arriaga a San Antonio, Texas. Allí editan y publican el semanario *Humanidad*. El ala radical, compuesta en su mayoría por socialistas y anarquistas, permanece con Ricardo Flores Magón. Se hablaba de "insalvables problemas de liderazgo" y es posible que, en parte, así fuera. Flores Magón acusaba de "tránsfuga" a Arriaga y éste lo tachaba de "ambicioso". Terciaba en el pleito Madero, quien refiriéndose a los Flores Magón como "los bastardos de San Luis" decía que sin "distinción de ninguna especie insultaban a todo el mundo" y en especial "a liberales tan inmaculados como el ingeniero Camilo Arriaga".[31] Tal andanada de insultos encendía los ánimos, levantaba polvareda pero no podía ocultar el verdadero fondo

[27] W. Dirk Raat, *Revoltosos: México's Rebels in the United States, 1903-1923*, Texas A&M University Press, College Station, 1981, p. 6.
[28] Richard Drinnon, *Rebelde en el paraíso yanqui* (biografía de Emma Goldman), ed. Proyección, Buenos Aires, 1965, p. 139.

[29] E. L. Doctorow, *Ragtime*, ed. Grijalbo, Buenos Aires, Barcelona, México, D. F., 1976, pp. 57-59 (*Minstrels*: cantantes y bailarines blancos caricaturizados —y tiznados— de negro).
[30] Sara Estela Ramírez a Ricardo Flores Magón, 9 de marzo de 1904, AGRE, LE 918.
[31] James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana 1900-1903*, ed. Siglo XXI, México, 1971, p. 116.

del problema: se enfrentaban —desde entonces y no a partir de 1910 como se ha hecho creer— dos ideas, dos proyectos diferentes, arraigados uno y otro en opuestos intereses de clase. Desde un principio, Camilo Arriaga establece los límites de su participación: la lucha legal. Pero el celo represivo de Díaz resulta excesivo y Arriaga se radicaliza, si bien jamás irá más allá de su propuesta de reformas políticas. Francisco I. Madero, sin poseer la cultura política del ingeniero potosino, pero eso sí, dueño de un acentuado sentido de clase, retirará la ayuda económica a los Flores Magón en cuanto sobreviene el rompimiento con Arriaga. No podía ir en contra de sus propios intereses aceptando la idea de revolución social imaginada por Ricardo Flores Magón. En consecuencia, no se trataba por parte de Arriaga o de Madero de cuestiones de mayor o menor grado de sensatez o de esperar a que las "condiciones objetivas" para la revolución se presentasen, ni de "fases" liberales seguidas de "equívocas" posiciones políticas de Ricardo Flores Magón, como machaconamente se ha insistido, sino de ideas e intereses no sólo diferentes sino antagónicos.

El 28 de septiembre de 1905 nace en San Luis, Missouri, la Junta Organizadora del PLM. Se publican y distribuyen copias de las "Bases para la Unificación del Partido Liberal Mexicano" [32] firmadas por Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Enrique Flores Magón, Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalío Bustamante. Se invitaba a trabajar "por la reorganización del Partido Liberal [...] llamando a los ciudadanos a unirse para crear un Partido fuerte que sea capaz de hacer respetar los principios liberales". Y, en privado, ponerse "de acuerdo con los hombres de corazón bien puesto que haya para hacer la revolución".

> En público no excitamos al pueblo a las armas, porque vemos que sería peligroso hacerlo, no para nosotros, sino para nuestros correligionarios, porque al saber el Gobierno que encubiertamente hacemos trabajos revolucionarios, sería interceptada la correspondencia que viene para nosotros y nuestros amigos serían asesinados en México. Ven ustedes que es preciso obrar con cautela [...] Vemos en ustedes mucha impaciencia, impaciencia que se debe al noble deseo de terminar con un estado de cosas que evidentemente deshonra a todos los mexicanos y amenaza terminar con la conquista extranjera. No criticamos por esa razón su impaciencia. Por el contrario, ella nos hace comprender mejor su sincero amor a la libertad. Pero hay que refrenar la impaciencia. Debemos calmadamente organizar la revolución [...] El éxito estará en razón directa del mayor número de centros de rebelión que se logren formar.[33]

[32] Véase texto completo de las "Bases para la unificación del Partido Liberal Mexicano" en *Regeneración. 1900-1918. La corriente más radical de la revolución mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*, prólogo, selección y notas de Armando Bartra, ed. Era, México, 1977, pp. 172-73.

[33] Ricardo Flores Magón a Crescencio y Francisco Villarreal Márquez, 5 de diciembre de 1905, AGRE, LE 855 R.



En México, Francisco I. Madero organizaba al Partido Demócrata "con el objeto de debilitar los esfuerzos que estamos haciendo para la reorganización del Partido Liberal".[34] Se publica el periódico *El Tercer Imperio* y la Junta del PLM alertaba:

> Los programas que encierran puramente puntos políticos deben ser vistos con desconfianza [...] se necesitan reformas sociales que mejoren las condiciones de los trabajadores [...] Se necesitan reformas agrarias. La tierra no debe ser acaparada por unos cuantos mimados de la fortuna. ¿Hay algo de eso en los proyectos del Sr. Madero?[35]

No había pues que escatimar esfuerzo alguno

> para poder organizar un movimiento libertario que no sea destruido por la tiranía. Pensemos como ustedes, el único remedio a los males del pueblo está en la revolución, pero una revolución no se improvisa. Es obra de paciencia y continua propaganda revolucionaria [...] La revolución del porvenir tiene que ser no solamente política sino social porque de lo contrario recaeremos en otra tiranía tal vez más espantosa que la que ahora nos agobia.[36]

Desde la ciudad de México, llegaba a manos de Ricardo Flores Magón, una interesante y crítica carta enviada por su hermano Jesús:

> Me parece inútil insistir en que no estoy de acuerdo con tus ideas revolucionarias. No se llegará a ningún resultado práctico. En el momento supremo te abandonarán todos, como les pasó a los muchachos Almonte y demás, del estado de Guerrero... Con una veintena de entusiastas no se hace nada, pues aun esos mismos entusiastas les darán la espalda. Están Uds. viviendo en un medio en que no pueden pulsar la situación. Los que les escriben alentándolos al otro día defeccionan. Todos los movimientos de la legalidad han fracasado. Si no se ofrece pillaje amplio y descarado, no tendrán Uds. ayuda. Es imposible que hombres honrados hagan estas proposiciones. Eso se queda para el Gral. Díaz y comparsa, porque está en su sangre, en su educación y en sus costumbres. Sin estos elementos no hubiera triunfado Tuxtepec. Muy pocos fueron animados de ideas nobles y levantadas. Muy pocos llevaron el corazón henchido de ilusiones y de generosas ideas como nuestro padre. El resultado de todo será el entronizamiento de otro déspota. Sólo la educación puede salvar a este pueblo y esa educación no se conseguirá sino a fuerza de sacrificios y paciencia, no a fuerza de cuartelazos. Hablando

[34] Ibid.

[35] Ricardo Flores Magón a los hermanos Villarreal Márquez, 17 de noviembre de 1905, AGRE, LE 855 R.

[36] Ricardo Flores Magón a los hermanos Villarreal Márquez, 8 de octubre de 1905, AGRE, LE 918.

más francamente Uds. no tienen el suficiente prestigio para hacer una revolución. Todo lo de tu carta son utopías. Todas las revoluciones armadas tienen el resultado de la de Tuxtepec. No hay que dejarse guiar por la imaginación, que es la peor consejera. Te hará todo el mal efecto imaginable el que te escriba en estos términos; pero ello tiene que ser, porque honradamente no creo que el pueblo esté preparado para revolucionar, ni creo que haya en estos momentos en Uds. el suficiente prestigio para provocar una lucha. Fíjense bien en la situación.[37]

Todo parece indicar que al menos en esa ocasión la personalidad de Ricardo Flores Magón no correspondió a la imagen que de él describiría, muchos años después, Nicolás T. Bernal en sus *Memorias:* "Ricardo [...] era un hombre sereno que gustaba de escuchar a la gente, y que tenía un gran conocimiento de la vida". Por otra parte, a través de diferentes contactos establecidos a lo largo de la línea fronteriza, *Regeneración* es enviado a México. Aumenta considerablemente el número de suscriptores aunque no siempre llega el periódico a sus manos, pues es decomisado por los aduaneros. Llegan hasta las oficinas de la redacción en San Luis, Missouri, varias quejas de lectores. Los editores lamentan el hecho, pero al mismo tiempo les

> complace saber que *Regeneración* está causando los buenos efectos que deseamos y nos proponemos que cause. El odio de los gobernantes, de los frailes, de los mochos, de los esbirros, es significativo y nos satisface muchísimo, pues es la mejor prueba de que nuestro periódico no pasa desapercibido, sino que le ha hecho mella a los opresores y sirve de aliado a los oprimidos.[38]

Sin embargo —señalan a un lector de Casas Grandes, Chihuahua—, "siempre hemos procurado que nuestros ataques estén fundados en hechos". En estrecha colaboración los gobiernos de Estados Unidos y México inician una persecución implacable de los dirigentes de la Junta del PLM. Muy pronto, la ya citada ley de 1903 "destinada a deportar a los anarquistas extranjeros" comienza a ser aplicada en contra de los activistas mexicanos en Estados Unidos. Se servirán de dicha ley autoridades y patrones para extorsionar a un sinnúmero de trabajadores que a falta de trabajo en su país decidían probar fortuna en el "paraíso yanqui". Acusados de "libelo y difamación" por un funcionario porfirista, son detenidos y enviados a la cárcel Juan Sarabia, Ricardo y Enrique Flores Magón. La oficina de *Regeneración* es saqueada por la policía. Una exitosa campaña de recabación de fondos para pagar la fianza de diez mil dólares

[37] Jesús Flores Magón a Ricardo Flores Magón, 27 de septiembre de 1905, Silvestre Terrazas Collection, The Bancroft Library, The University of California at Berkeley.

[38] *Regeneración* a José de la Luz Soto, 22 de junio de 1905, AGRE, LE 918.



fijada por el juez a los detenidos es iniciada por los editores de *El Colmillo Público*, *Post Dispatch* y *Globe Democrat*. Hacia finales de 1905 son liberados los tres dirigentes y, en compañía de los demás miembros de la Junta del PLM, se abocan de inmediato a "preparar en todo el país centros de rebelión para que la conflagración sea general y no en un solo punto de la República".[39] La realización de tamaña tarea no resultaría un asunto fácil. No obstante, había que iniciarla precisamente ahí donde el sueño porfirista de convertir al país en un "México moderno" capitalista tomaba cada día más forma y amenazaba en convertirse en una auténtica pesadilla para otros, es decir, los obreros de los centros mineros y textiles más importantes de la época: Cananea y Río Blanco. Hacia esos lugares encaminó sus pasos un puñado de militantes libertarios.

[39] Ricardo Flores Magón a los hermanos Villarreal Márquez, 5 de diciembre de 1905, AGRE, LE 855.

## 2. La huelga de Cananea

En 1890, a escasos diez años de finalizar un siglo, Cananea era una pequeña población del estado de Sonora. En ella habitaban no más de cien habitantes. Parecía que allí el tiempo se había detenido "entre la Estrella Polar, la Osa Mayor y la Cruz del Sur".[1] Sin embargo, antes de que terminara la primera década de nuestro "progresista e industrioso siglo veinte", contaba ya con 14 841 cananenses, en su inmensa mayoría hijos adoptivos.

Como en alguna novela de Dreiser, la historia de esa explosión se moldea alrededor de la vida y la empresa de un personaje: William Cornell Greene. Greene es algo más que un empresario, es un arquetipo humano de la historia del capitalismo y del oeste de los Estados Unidos. Resume la idea del creador de un imperio personal: el gran estilo aventurero, la turbulenta vida personal, la inmoralidad de los medios, el súbito paso del anonimato y la pobreza miscelánea a la riqueza.[2]

Pero antes de que Greene, en 1898, comprara a la familia Pesqueira el grupo de minas cananeas por 47 mil pesos, y a costa de explotar obreros se convirtiera en el afamado "rey del cobre", un sinúmero de transacciones ganaderas le habían proporcionado la "oportunidad de comprar ganado en pequeña escala y aumentarlo por medio del merodeo y la 'cuatrería' ".[3]

En los primeros meses del año de 1905, llegaron a Cananea José López, Enrique Bermúdez y Antonio de P. Araujo. Eran "los agentes de la revolución" que la corriente magonista anhelaba, pero que aún no tenía una idea muy clara de cómo desarrollarla junto con los obreros y campesinos de México. Los primeros pasos en esa dirección los estaban dando aquellos tres activistas al dar a conocer *Regeneración*[4] entre los obreros mineros de Cananea, discutir con ellos algunos de los artículos contenidos en el periódico y hablarles no de grandes teorías sino de sus propios y agobiantes problemas cotidianos. Muy pronto, esa efectiva forma de comunicación fue plenamente compartida por un buen número de trabajadores en Cananea.

[1] Alejo Carpentier, *El siglo de las luces*, ed. Barral Barcelona, 1970, p. 9.
[2] Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, ed. Siglo XXI, México, 1977, p. 111.
[3] L. Gutiérrez de Lara, *Los bribones* (novela), imprenta de El Popular, F. H. Arismendez, Prop. Los Angeles, California, s/f, p. 7.
[4] *El Colmillo Público*, 9 de abril de 1905.



Por ejemplo, en noviembre de 1905, el minero Guadalupe Mendoza escribía una entusiasta carta a Ricardo Flores Magón:

> Llo y todos los demas que estamos al corriente de saver los diceres y los males [...] que actualmente sufre toda la nacion mas que uno solo que es el que le voy a decir junto. Primero que usted, como conosedores de todas las personas que pueden contrivullir con los fondos suficientes para la compra de unos seis 6 ocho mil armas con su respectivo parque y que se haga con la recerba posible al llamamiento de jefes y oficiales que se pongan a la vanguardia del pueblo que esta con desesperacion porque llegue ese dia de que agan reuniones reservadas [...] para defender la causa que ustedes defienden.[5]

Antes de lo esperado, Araujo, Bermúdez y López, amenazados de muerte por los matones de Greene, habían tenido que huir de la región para refugiarse con la ayuda de algunos militantes de la *Western Federation of Miners* —organización minera norteamericana que apoyaba la causa de los magonistas— en Douglas, Arizona. A pesar de ello, los tres activistas del PLM no abandonaron Cananea sin antes establecer contacto con Esteban Baca Calderón y Manuel M. Diéguez, quienes desde tiempo atrás trabajaban en las minas cananenses y, debido a sus ideas liberales, eran respetados en aquel medio obrero.

El radicalismo magonista prendía en aquellos campos mineros "porque éstos ofrecían condiciones óptimas para un impulso radical: frecuente desempleo, discriminación, hacinamiento, carestía [...]".[6] Sobre los abismales contrastes existentes entre mexicanos y extranjeros que trabajaban en las minas de Cananea, Baca Calderón escribió:

> Obtuve trabajo (1905) en el piso de carga de la fundición de metales, como carrero. El trabajo consistía en llevar el metal desde los chutes —depósitos— a la plancha metálica que circundaba la boca de los hornos en forma de sepultura abierta [...] El trabajo era pesadísimo. Cada carro tenía una capacidad de media tonelada o poco más y era manejado por dos hombres que lo llenaban de metal a fuerza de pala. El carbón de piedra —coque— que se empleaba en alimentar los hornos era conducido desde los chutes en carretillas manejadas por un solo hombre. El trabajo era tan pesado que ningún extranjero lo resistía.

Añade Baca Calderón:

> El número de barreteros y adentadores mexicanos era insignificante com-

[5] Guadalupe Mendoza a Ricardo Flores Magón, Cananea, 7 de noviembre de 1905. Colección Gral. Porfirio Díaz, Rollo No. 229, Legajo xxxI, Documentos 5825-7604 (junio-julio de 1906).
[6] Héctor Aguilar Camín, op. cit., p. 83.

parado con el de extranjeros. El cargo de capataz y mayordomo estaba reservado a los extranjeros, por excepción recaía este empleo en un mexicano; y en cuanto a los empleos superiores en talleres, oficinas, etcétera, diremos que todos los jefes eran extranejros y todos percibían magníficos sueldos. Jamás vi un solo mexicano desempeñar funciones intelectuales como ingeniero, contador, etcétera [. . .] Los extranjeros ocupaban residencias decorosas, alcanzaban un alto nivel de vida y disponían de fuertes sumas de dinero, que enviaban al país vecino, en tanto que el aspecto de la población mexicana y su condición económica ofrecía un contraste lastimoso.[7]

El trabajo político iniciado por los activistas magonistas entre los obreros de Cananea comenzó a causar a Greene los primeros dolores de cabeza, al alterar la "paz y prosperidad" de su feudo minero. Esto trae a la memoria lo que Oscar Wilde, en su célebre texto *El alma del hombre bajo el socialismo*, apuntaba respecto a

> lo que dicen los patrones acerca de los agitadores es incuestionablemente cierto. Los agitadores son un conjunto de personas que interfiere, que perturba, que llega a una clase [. . .] y siembra en ella la semilla del descontento. Es por esta razón que los agitadores son tan absolutamente necesarios. . .

La actividad propagandística desplegada por los militantes magonistas empezó a rendir sus primeros frutos entre los trabajadores. Se comentaban las noticias y artículos contenidos en *Regeneración*. Y aunque varios obreros no sabían leer, se las arreglaban con sus compañeros que sí sabían para estar al tanto de lo que por esos días ocurría en el mundo. Este efectivo método de hacer "correr la noticia" era muy popular entre los trabajadores de diversos países, al grado de que un notable historiador español señaló respecto al proletariado de la época:

> Es verdad que el 70 u 80 por 100 no sabía leer; pero el obstáculo no era insuperable. El entusiasta analfabeto compraba su periódico y lo daba a leer a su compañero, a quien hacía marcar el artículo lo más de su gusto; después rogaba a otro camarada que le leyese el artículo marcado y al cabo de algunas lecturas terminaba por aprenderlo de memoria y recitarlo a los que no lo conocían. ¡Aquello era un frenesí![8]

Por supuesto que las actividades de los principales dirigentes del PLM

[7] Esteban B. Calderón, *Juicio sobre la guerra del yaqui y génesis de la huelga de Cananea*, CEHSMO, Cuadernos Obreros n. 1, México, 1975, pp. 22-23 y 25-26.

[8] Juan Díaz del Moral, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, citado por Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, ed. Ariel, Barcelona, 1958, p. 119.



radicados en San Luis, Missouri, no quedaban circunscritas al solo envío de *Regeneración* a Cananea. Aparte de utilizar sus excelentes contactos con grupos chicanos establecidos a lo largo de ciudades y pueblos fronterizos del sur de los Estados Unidos,[9] el trabajo inicial de Araujo, Bermúdez y López en aquellos campos mineros era continuamente reforzado por otros activistas, quienes con su militancia ampliaban el área de influencia del PLM en los centros mineros de Nuevo México y Arizona. Hacia allá se trasladaba, en determinadas épocas de cada año, un buen número de trabajadores mexicanos que después de trabajar una corta temporada en "el vecino país del norte" regresaba a México, labraba la tierra durante otra temporada y mientras llegaba el tiempo de "levantar la cosecha", se empleaba en las minas cananenses. Surgía así —como justamente lo ha señalado un historiador— "un nuevo tipo de trabajador semindustrial, semiagrícola",[10] mismo que en la mayoría de los casos brindaba una ayuda invaluable a la organización magonista pues durante su estancia en "el otro lado" entraba en contacto con las ideas socialistas y anarquistas de los militantes de la *Western Federation of Miners* y al cruzar de nueva cuenta la "frontera nómada" propagaba dichas ideas entre sus compañeros de "acá de este lado". En consecuencia,

> la actividad del PLM en Nuevo México y Arizona se caracterizó por la asociación con los grupos sindicales. Entre los organizadores mejor dotados e ideológicamente más radicales que actuaron en esa región se encontraban Práxedis Guerrero, Manuel Sarabia, Lázaro Gutiérrez de Lara y Fernando Palomares, que operaron intensamente en los centros mineros. Sus esfuerzos fueron facilitados por la continua llegada de mano de obra sonorense a Arizona.

De aquella migración temporal de obreros hacia pueblos de Arizona daría cuenta a Porfirio Díaz el general Luis E. Torres, en ese entonces jefe de la zona militar de Torín, Sonora: "me permito informar a usted que es de llamar la atención el número de trabajadores mejicanos que hay en los minerales de Douglas y Bisbee".[12]

[9] La ayuda brindada por la comunidad chicana residente en Estados Unidos fue de vital importancia para los magonistas. Cf. Juan Gómez-Quiñones, "Piedras contra la luna, México en Aztlán y Aztlán en México: Chicano-Mexican Relations and the Mexican Consulates 1900-1920", *Comtemporary Mexico*, University of California Press, El Colegio de México, 1976, p. 506.

[10] Friedrich Katz, "Condiciones de trabajo en las haciendas de México, durante el porfiriato: modalidades y tendencias", *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, ed. Era, México, 1980, p. 45.

[11] Juan Gómez-Quiñones, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, ed. Era, México, 1977, p. 47.

[12] Luis E. Torres a Porfirio Díaz, junio de 1906, Colección Gral. Porfirio Díaz, Rollo n. 230, Legajo XXXI, Documentos 7605-9423 (julio-agosto de 1906).

La idea de las "reuniones reservadas", cuya realización tanto anhelaba Guadalupe Mendoza con el fin de que sus compañeros mineros pudieran organizarse en torno a la defensa de sus derechos, pronto comenzó a tomar forma. En septiembre de 1905 se constituyó en San Luis, Missouri, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Una de sus resoluciones fue que los "ciudadanos mexicanos que estén de acuerdo con las ideas de este Manifiesto y anhelen la libertad de la Patria, constituirán en las poblaciones en que residan, agrupaciones secretas que estarán en comunicación con la Junta".[13] Mientras tanto, en Cananea el invierno se acercaba y los fríos llegaban de nueva cuenta a las casas de los 5 360 trabajadores mexicanos que laboraban en las minas de Greene, quien les pagaba sus salarios en pesos, en tanto que los 2 200 obreros extranjeros[14] —casi todos norteamericanos— ganaban en dólares, lo que les permitía no tenerle que "dar la espalda al contrabando" y hacerse en "el otro lado" de buenos calefactores.

Sin embargo, el año de 1906 se iniciaba con una buena nueva para los obreros de los campos mineros de Cananea. El 16 de enero, Diéguez y Baca Calderón concretaban, mediante la creación de la Unión Liberal Humanidad, los sueños de Mendoza y llevaban a la práctica uno de los objetivos centrales de la recién constituida Junta del PLM: la organización de los llamados clubes obreros. De inmediato la Unión Liberal Humanidad quedó vinculada al PLM. En los dos primeros estatutos de su acta constitutiva se asentaba lo siguiente:

> 1o. Esta Unión acepta y secunda en todas sus partes las resoluciones tomadas por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, el 28 de septiembre de 1905. 2o. Por ahora su principal objeto es propagar las ideas de libertad que constan en el *Manifiesto y Resoluciones*, que la Junta Directiva dio a conocer en la fecha expresada, por medio de su órgano oficial *Regeneración*.[15]

En Cananea, la noche de aquel 16 de enero, el discurso inaugural de la

[13] Véase texto íntegro de las "Bases para la Unificación del Partido Liberal Mexicano" en *Regeneración 1900-1918*, cit., pp. 172-73.

[14] Héctor Aguilar Camín, op. cit., p. 115.

[15] Véase texto íntegro de las "Bases de la Unión Liberal Humanidad" en *Fuentes para la historia de la revolución mexicana*, III, *La huelga de Cananea*, prólogo, ordenación y notas de Manuel González Ramírez, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974 (primera reimpresión) pp. 3-4. Además, la Junta Directiva del PLM comenzó a hacer circular entre sus afiliados un proyecto de programa. Por ejemplo, en una carta fechada el 17 de febrero de 1906, Ricardo Flores Magón escribió a Crescencio Villarreal Márquez: "Pasemos a la cuestión del Programa. En el número del primero de marzo lanzamos la convocatoria para pedir opiniones para arreglar el programa. Creemos que ese paso que damos es especialmente democrático. No queremos imponer nuestra voluntad. Queremos que todos expongan sus opiniones, y nosotros haremos el programa arreglado a las opiniones que recibimos" (AGRE, LE 855).



Unión Liberal Humanidad corrió a cargo de Esteban Baca Calderón, quien después "de exponer consideraciones de carácter general, como la ineficiencia del sufragio para obtener el cambio de hombres en el poder y de procedimientos gubernativos que garantizaran el bienestar de todos los ciudadanos", entró de lleno a exponer los problemas de los obreros:

> Si hoy la clase humilde a la que me honro en pertenecer se uniera para reclamar justicia en el pago de su trabajo, los caciques, viles lacayos del capitalista, nos perseguirían irremisiblemente; bien comprenderían que enseguida nos uniríamos también para derrocarlos del poder y exigirles responsabilidades.[16]

Baca Calderón decidió enviar una copia de su discurso a Ricardo Flores Magón, para que fuera publicado en *Regeneración*. A raíz de ese discurso surgieron diferencias entre los dos dirigentes de la recién creada organización obrera cananense. Diéguez, quien no era "realmente un agitador en contra de la compañía, pero sí un socialista radical",[17] no aprobó ni el discurso de Baca Calderón ni su envío a San Luis, Missouri, argumentando que "podía dar motivo a que la empresa hiciera investigaciones para descubrir a su autor". Con su actitud, Diéguez comenzó a frenar el desarrollo de la Unión Liberal Humanidad, cuyas actividades no eran, por lo demás, muy amplias, pues tan sólo se circunscribían al sector obrero mejor pagado del mineral. Desde su exilio en Estados Unidos, Ricardo Flores Magón trató mediante el envío de una carta dirigida a Diéguez y Calderón de subsanar las tempranas diferencias surgidas entre ambos dirigentes mineros:

> Cuando recibí sus apreciables cartas ya estaba en prensa el periódico [...] y me fue absolutamente imposible retirar el artículo [...] No solamente ustedes pueden salir perjudicados por esa malhadada publicación, sino que también la causa, pues si bien es cierto que Cananea no es el único punto en que los correligionarios se organizan para el fin de obtener la libertad y el bienestar del pueblo, es innegable que ustedes son necesarísimos en ese punto para los trabajadores del Partido Liberal [...] Y es menester que no pierdan los puestos que tienen en ese lugar, tanto más cuanto que por medio de estos puestos están en aptitud de estar en relación con los obreros de las minas entre los cuales pueden hacerse mucha propaganda de las ideas que tanto ustedes como nosotros acariciamos [...] Esperando que no tengan que lamentar nada desagradable, como la destitución de ustedes, quedo su amigo y correligionario que los quiere. Ricardo Flores Magón.[18]

[16] Esteban B. Calderón, op. cit., pp. 32-33.

[17] Datos confidenciales sobre Manuel M. Diéguez, Patronato de la Historia de Sonora, Archivo del Lic. Manuel González Ramírez, Centro de Documentación en Microfilm, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Rollo n. 12.

[18] Esteban B. Calderón, op. cit., pp. 33-36.

A pesar de ello, las diferencias entre Calderón y Diéguez continuaron acrecentándose. Este último —como se verá más adelante—, si bien estaba de acuerdo con la necesidad de organizar a los obreros del mineral, insistía en que sus luchas económicas y políticas se hicieran a través de medios estrictamente legales. Por ejemplo, había que derrocar a Porfirio Díaz pero sólo a través de la participación en las elecciones de la municipalidad, etcétera. Baca Calderón, por su parte, deseaba que dichos cambios se realizaran de manera más radical. Esto último se señala claramente en una carta que en abril de 1906 enviara a San Luis, Missouri:

> *Regeneración* avanza en el campo de la idea y ahora que ustedes son perseguidos con mayor ferocidad, estoy más impaciente y quisiera que acá, avanzara también la acción personal. [...] Es verdad que ya está preparado el espíritu público, pero no me satisface completamente lo que hemos podido hacer aquí hasta hoy. Quisiera que todos los mineros de aquí se dieran cuenta de una manera más práctica de que la dictadura es su peor enemigo y que sientan a toda hora el justo deseo de derrocarla.[19]

Esa carta no obtuvo respuesta. Pero los dirigentes de la Junta del PLM pudieron constatar que si bien la creación de la Unión Liberal Humanidad había sido importante para organizar a los mineros de Cananea, de hecho su área de influencia se circunscribía tan sólo a los mejor pagados. Por lo demás, las diferencias surgidas entre Diéguez y Baca Calderón hacían correr el riesgo de que la organización obrera se estancase. De otra manera no se explica el por qué semanas más tarde, se fundara una segunda organización: el Club Liberal de Cananea, cuya función no era la de contraponerse a la Unión sino la de ampliar el radio de influencia magonista en los campos mineros de El Ronquillo y la Mesa Grande. Dicha tarea estuvo a cargo de Lázaro Gutiérrez de Lara, quien en esa época era uno de los militantes más importantes del PLM, y Enrique Bermúdez, que a su vez era uno de los contactos entre la Junta de San Luis, Missouri y la *Western Federation of Miners* de la región de Douglas, Arizona. Los esfuerzos de la Junta del PLM y de sus activistas no podían limitarse tan sólo a la lucha económica sino que había que extenderlos al plano de la lucha política. Esto se evidencia cuando Ethel Duffy Turner apunta que en

> estos dos clubes liberales no solamente se empezaba a formar el núcleo dirigente para la lucha económica sino también para la revolución. El plan aparentemente se había concebido para que las dos fases de la lucha coincidieran.[20]

[19] Ibid., p. 40.
[20] Ethel Duffy Turner, op. cit., p. 85.



En consecuencia, los militantes libertarios unieron esfuerzos para señalar —una y otra vez— a los trabajadores las condiciones de discriminación que les eran impuestas por Greene y asociados. Para empezar, las diferencias salariales existentes. Mientras la mayoría de los obreros nacionales recibían —en promedio—, por una jornada laboral de diez o más horas al día, 3.50 pesos mexicanos, los extranjeros —principalmente norteamericanos— obtenían cinco dólares.[21] De ahí que la festividad del día 5 de mayo fuese aprovechada por los activistas libertarios para recordar, no las "gloriosas hazañas" decimonónicas del general Zaragoza en Puebla, tan ajenas y carentes de significación real en la vida de los trabajadores cananenses, sino para hablarles a estos últimos de su propia historia, y hacerles ver, entre otras cosas, lo siguiente:

> ¡No, señores mineros! Tiempo es ya de que abramos los ojos a la luz de la razón: dejemos vanas lamentaciones; si la situación es mala, aquí estáis vosotros para remediarla. Querer eso es todo. Los pueblos que se duermen en la indolencia, despiertan en la conquista [...] Enseñadle a los funcionarios que el derecho a gobernar reside única y esencialmente en nosotros y que sólo del pueblo pueden dimanar las leyes [...] Tened fe en el triunfo. Ésta no es ya una débil utopía. El espíritu público se prepara; a vosotros corresponde precipitar los acontecimientos. Unidos ejerceréis vuestra soberanía.[22]

El tono del discurso pronunciado por Baca Calderón, aquel 5 de mayo, hizo que sus diferencias con Diéguez se acentuaran. Este último no aprobaba lo dicho por su compañero a los trabajadores mineros. En posteriores declaraciones, Diéguez diría que "hasta la mañana de ese día tuvo conocimiento del discurso de Calderón y que aunque le aconsejó que no lo publicara, siempre le hizo ver que estaba subido de color".[23] Pero la vibrante arenga de Baca Calderón cumplió su cometido: "caldeó los ánimos de la abigarrada multitud y [...] llenó de zozobra y de sospechas a los jefes de la empresa y a las autoridades locales y del estado",[24] los cuales de inmediato tomaron medidas de seguridad. La ley marcial se implantó en aquella población minera sonorense. Toda persona que fuese encontrada durante la noche en las calles de Cananea sería aprehendida. Los 175 miembros de la policía local —pagados por la compañía de Greene— se dieron a tarea de arrestar a cuanto noctámbulo les pareció sospechoso.

[21] David M. Pletcher, *Rails, Mines and Progress. Seven American Promoters in Mexico*, Cornell University Press, 1958, p. 238.
[22] Esteban B. Calderón, op. cit., pp. 48-49.
[23] Declaración de Manuel M. Diéguez, Sobre los acontecimientos ocurridos en Cananea el 1o. de junio de 1906. Acta judicial del 1o. de agosto de 1908. Departamento de Archivo, Correspondencia e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional, Archivo de Cancelados, Expediente General de División Manuel M. Diéguez, Caja n. 55, tomo VI, ff. 1295-1311.
[24] Esteban B. Calderón, op. cit., p. 42.

Como era de esperarse, los desmanes de los "azules" menudearon. La noche del 9 de mayo, el vicecónsul norteamericano Berthold fue detenido cuando se dirigía a su casa, después de haber visitado a un amigo en el hospital del pueblo. A la mañana siguiente, una vez excarcelado el vicecónsul, las autoridades le presentaron sus disculpas por el "lamentable error" y amonestaron a "los guardianes del orden" por no saber reconocer —con todo y que el alumbrado público no era de lo mejor— a tan "respetable personaje". Éste, por su parte, para corresponder a tan diplomática actitud de las autoridades mexicanas, declaró a un periodista de su país: "sabía que ellos [la policía] estaban cumpliendo órdenes superiores".[25]

En Cananea, daban principio los preparativos para una de las huelgas más comentadas —pero en realidad muy poco analizadas— en la historia del movimiento obrero mexicano del presente siglo. Por su parte, los representantes de Greene y del estado mexicano unificaron esfuerzos para que el "lamentable error" acaecido la noche del 9 de mayo no se repitiera y poder así "echar el guante" a quienes realmente les interesaban, es decir, a los activistas magonistas. Éstos —como se verá más adelante— no sólo incrementaron la labor de agitación en el medio obrero sonorense de manera clandestina, sino que ampliaron su radio de acción hacia un buen número de trabajadores estadounidenses que además de simpatizar con la *Western Federation of Miners* también estaban de acuerdo con las ideas de los militantes del PLM.[26] Mientras tanto, los preparativos para la huelga proseguían en los campos mineros cananenses. Dirigentes y obreros realizaban reuniones "los miércoles y viernes en la noche".[27] Curiosamente, el cerco de la vigilancia policiaca comenzó a estrecharse en torno no de Manuel M. Diéguez y Esteban Baca Calderón —quienes aparecen en la mayoría de los estudios que se ocupan del tema como los dirigentes más importantes—[28] sino de Lázaro Gutiérrez de Lara y Enrique Bermúdez.[29] Como resultado de las reuniones celebradas "los miércoles y viernes en la noche", una serie de demandas obreras entre las que figuraba muy especialmente la de "cinco pesos, ocho horas de trabajo", fueron presentadas a William C. Greene, por vez primera, no la madrugada del 1o. de junio de 1906 y tampoco de manera "espontánea" como afirma en su folleto Baca Calderón,[30] sino los últimos días del mes de mayo de aquel año.

Según testimonio de Leopoldo Rodríguez Calderón, quien "desempeñaba a la sazón el cargo de maestro en la Escuela Municipal de Cananea",[31] los obreros

> solicitaron de Mr. Greene, presidente de la Compañía Principal del Mineral, que se les redujera a ocho horas el tiempo diario de trabajo, que se les pagara cinco pesos como se les paga a los mineros americanos y se cambiaran algunos de los capataces americanos, que por su odio al pueblo mexicano, trataban de una manera muy dura a los pobres trabajadores que dependían de su mando.

Ante el rechazo de Greene a las demandas obreras, prosigue Rodríguez Calderón,

> los mineros determinaron declararse en huelga con pleno conocimiento de las autoridades del lugar, puesto que sus juntas las celebraban sin ocultación alguna y tan eso es cierto que el Dr. Filiberto Barroso, Presidente Municipal, supo con toda anticipación lo que trataban de hacer los mineros y este señor comunicó por telégrafo al señor Gobernador Izábal todo lo que pasaba, recibiendo la orden de "dar largas" a los que encabezaban el movimiento, pues pensaba el Gobernador trasladarse a Cananea de un momento a otro. Así las cosas, llegó la noche del 31 de mayo.[32]

Es probable que dirigentes y trabajadores mineros no celebraran por esas fechas sus reuniones —como lo afirma Rodríguez Calderón— "con pleno conocimiento de las autoridades del lugar" debido a que Barroso fue in-

[25] "Acting Consul at Cananea Jailed", *Bisbee Daily Review*, 10 de mayo de 1906. Véase también Herbert O. Brayer, "The Cananea incident", *New Mexico Historical Review*, vol. XIII, n. 4, octubre de 1938, p. 391.

[26] Herbert O. Brayer, op. cit., p. 392. Este autor señala que la *Western Federation of Miners* había conseguido de manera exitosa organizar a los mineros norteamericanos desde Ohio hasta California. Además, debido a la estrecha vinculación que existía entre las compañías mineras de Arizona con la de Cananea, era inevitable que la agitación obrera no reconociera líneas fronterizas o leyes mexicanas. Y que el contacto entre la *Western Federation of Miners* y los mineros mexicanos de Cananea era Enrique Bermúdez, pp. 390-91.

[27] *Fuentes para la historia de la revolución mexicana*, III, cit. p. 31.

[28] Véase entre otros, Esteban B. Calderón, op. cit., pp. 56-76; *Fuentes para la historia de la revolución mexicana* III, cit. p. 151; Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, ed. Mexicanos Unidos, México, 1974, p. 112; León Díaz Cárdenas, *Cananea: primer brote del sindicalismo en México*, SEP, México, 1936, pp. 71-73; James D. Cockroft, op. cit., p. 129; Lyle C. Brown, "Los Liberales Mexicanos y su lucha en contra de Porfirio Díaz, 1900-1906". Antología, Mexico City College Press, México, 1956, p. 1163; y Ralph Roeder, *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1973, t. II, p. 261.

[29] *Fuentes para la historia de la revolución mexicana*, III, cit., p. 32.

[30] Esteban B. Calderón, op. cit., p. 57.

[31] León Díaz Cárdenas, op. cit., p. 55.

[32] Leopoldo Rodríguez Calderón, "Los verdaderos acontecimientos de Cananea: Relato verídico de un testigo ocular", *El Progreso Latino*, México, 28 de agosto de 1906, p. 239, Fernando Juvera en su artículo "La huelga de Cananea: Recuerdos de un adolescente", *1906: la huelga de Cananea*, Publicidad Mendívil, Hermosillo, Sonora, 1975 (el artículo de Juvera fue publicado originalmente por la *Revista Sonora* en 1952), señala que en 1906 estudiaba el cuarto año de primaria en la escuela de Cananea que estaba a cargo del "Profesor normalista don Leopoldo Rodríguez Calderón" (p. 28) y añade posteriormente que a Rodríguez Calderón "aquel artículo le valió el cese de su empleo" (p. 33).

formado por el "soplón" Alfredo Campos acerca de las reuniones que tenían lugar "los miércoles y viernes en la noche". En esa ocasión Campos dijo

> que casi obligado había firmado un acta, pero temeroso de las consecuencias, se había determinado mejor a darle parte a la policía; que él sabía que los jefes eran el Lic. Gutiérrez de Lara y un agrimensor, comprometiéndose a ir con la policía el miércoles 30, a enseñarle la casa y a los que en ella se reunían, para que les cayeran.[33]

Parece ser que "las pláticas con los directivos de la compañía minera habían fracasado, los obreros estaban listos y dispuestos a lanzarse a la huelga [...] mayo agonizaba en una atmósfera cargada de inquietudes y temores pero también de bellas esperanzas".[34] Precisamente

> la noche del 28 los miembros de la agrupación Unión Liberal, organizada por Diéguez, tendrían una junta para tratar la manera en que se llevaría a cabo la huelga, si la empresa no cedía a sus demandas. Dos días más tarde se celebraba otro mitin en Pueblo Nuevo, en el que tomaron la palabra Baca Calderón y el para nosotros brillante tribuno Lic. Gutiérrez de Lara.[35]

En Cananea, las autoridades estaban a la expectativa del resultado de la reunión que los obreros efectuarían en el campo minero Pueblo Nuevo, el día 30 de mayo. De esto último había sido informado días antes Barroso por el soplón Alfredo Campos. Mientras tanto, el temor comenzaba a apoderarse de los principales directivos de la *Greene Consolidated Copper Company.*

Arthur S. Dwight, gerente de la empresa minera, comunicaba el 29 de mayo al coronel Emilio Kosterlitzky —quien pasaría a la historia como uno de los responsables de la represión obrera de Cananea— lo siguiente:

> Parece ser tema general en este lugar, especialmente entre los mexicanos, la intención de "organizar" a los operarios mexicanos de la compañía con el propósito de declarar una huelga con el fin de asegurar igual salario al que tienen los norteamericanos. Los informes varían bastante acerca del objeto y de lo que se demandará pero parece haber conformidad en todo lo que ha llegado a mi conocimiento que indica que existe otro, un objeto político al que la "huelga" es sólo preliminar. La idea parece haber tomado forma en las festividades patrióticas que tuvieron lugar en Buenavista, frente a la Chivatera el día cinco de mayo,

[33] *Fuentes para la historia de la revolución mexicana,* III, cit., pp. 31-37.
[34] Fernando Juvera, art. cit., p. 30.
[35] Ibid.



> hubo muchos discursos [...] La organización cualquiera que sea, pretende ser compuesta de "liberales" y en adición a sus proyectos para inaugurar la "huelga", pretenden últimamente forzar la salida de todos los extranjeros de Cananea y más tarde de la República en general, pretenden obtener el manejo del gobierno en general [...] Yo no he podido determinar hasta hoy cuan extensivo es el movimiento y mi impresión hasta aquí es que, o los detalles reales los guardan con mucho secreto o aun no se han extendido mucho. Todos los rumores son que se están armando. Procuraré de tenerlo al tanto de todo conforme vaya sabiendo más de este negocio y si algo serio se desarroya [sic], me tomaré la libertad de llamarlo por telégrafo para que venga pues a no dudar su presencia tendrá un efecto calmante.[36]

Evidentemente, Dwight y las demás autoridades de Cananea estaban al tanto de los pasos que daban los mineros; lo que aún no sabían aquel 29 de mayo era la fecha exacta en que harían estallar la huelga. Pero a través de su "informante", Alfredo Campos, esperaban saberlo al día siguiente, es decir, el 30 de mayo, una vez que los obreros realizaran su asamblea "clandestina". En dicha fecha se realizó "una reunión en Cananea, Son., en la que los mineros deciden luchar contra la empresa Greene Consolidated Copper Co.".[37] De lo anterior, Greene tuvo noticia inmediata y declaró respecto a ello:

> La noche del 31 de mayo, un hombre que trabajaba en la mina Cobre Grande me informó que a las 5.00 a.m. del 1º de junio, comenzarían los disturbios en Cananea; que el 30 de mayo a medianoche, un club socialista había realizado tres reuniones en las que estuvieron presentes un buen número de agitadores de tendencia socialista; que agitadores de la *Western Federation* habían recorrido los campos mineros incitando a los mexicanos y proporcionando dinero para el club socialista de Cananea. Nos dio, también, un par de copias de los volantes de contenido revolucionario que habían sido ampliamente distribuidos junto con otra serie de datos. A mí me pareció ridículo que algo así pudiera llevarse a cabo, pues su programa contemplaba, además de dinamitar el Banco, lugar donde se decía que nosotros guardábamos un millón de dólares, asaltar las tiendas para obtener armas y municiones y poder así iniciar una revolución contra el gobierno de Díaz. De inmediato me entrevisté con un mexicano de mi confianza quien me hizo saber que también había escuchado el mismo tipo de rumores, agregando que los agitadores habían robado —noches antes— algunas cajas de dinamita, lo cual yo

[36] A. S. Dwight a Kosterlitzky, 29 de mayo de 1906, Colección Gral. Porfirio Díaz, Rollo n. 229, Legajo XXXI, Documentos 5825-7604 (junio-julio de 1906), fojas 006183.
[37] Alfonso Taracena, *La verdadera revolución mexicana. Primera etapa (1901 a 1911)*, ed. Jus, México, 1965, p. 115.

sabía era verdad.[38]

El vicecónsul norteamericano en Nogales, Sonora, Albert W. Brickwood, Jr., informaba al Departamento de Estado de su país que "la noche del jueves 31 de mayo, los directivos de la compañía sospechaban que el problema estaba a punto de estallar".[39]

Los informes antes citados revelan que no sólo los directivos de la empresa minera propiedad de Greene, sino también las autoridades de Cananea, estaban al corriente de los acontecimientos —debido a la acción del soplón Alfredo Campos y de la policía local— desde los últimos días del mes de mayo de 1906, de los planes que se proponían llevar a cabo los obreros incluyendo su decisión de hacer estallar la huelga la madrugada del 1º de junio. En este sentido, no resulta veraz la versión de Baca Calderón al presentarnos ese importante movimiento huelguístico como "espontáneo", es decir, sin preparación previa alguna, cuando afirma que durante las primeras horas de la mañana de aquel 1º de junio un puñado de trabajadores mineros "se amotinaron a la salida de la mina [...] y prorrumpieron en gritos: ¡Cinco pesos y ocho horas de trabajo!".[40] ¿Por qué esta tergiversación de los hechos ocurridos, si fue precisamente Baca Calderón uno de los líderes obreros que estuvieron presentes en la reunión de Pueblo Nuevo, la noche del 30 de mayo, fecha en la que se decidió el estallamiento de huelga? De acuerdo a la documentación existente, todo parece indicar que en la reunión de Pueblo Nuevo se dio una profunda división entre los integrantes de las dos principales organizaciones obreras de Cananea, respecto a los métodos de lucha a seguir durante el desarrollo de la huelga. Por ejemplo, dirigentes y base obrera de la Unión Liberal Humanidad eran de la opinión que no sólo la huelga sino también la lucha política para derrocar al gobierno de Díaz debían realizarse por medios pacíficos. La declaración de Manuel Diéguez apunta claramente en ese sentido y, aunque se sobreentiende que se hacía ante un tribunal, no por ello resulta menos reveladora. En esa ocasión, Diéguez declaró que

> había tenido noticia de los acontecimientos ocurridos el día 1º y el 2º, parte por haberlos presenciado y parte por referencia; que lo presenciado fue lo ocurrido en la mañana del 1º en la mina "Oversight" en que se reunieron los trabajadores de esa mina con el fin de solicitar un salario de cinco pesos diarios y disminución de las horas de trabajo, que como a las cuatro fueron a despertarlo a su casa algunos trabajadores entre los que se contaba su hermano Álvaro Diéguez y Juan Nepomuceno Ríos con objeto de decirle que el pueblo decía que fuera a la mina, pues los trabajadores se estaban declarando en huelga [...] que este llamado supuso que obedecía a que siempre había influido en las dificultades surgidas entre los trabajadores y mayordomos y con ese motivo todos aquellos lo querían; que calculando que esta petición era formulada en un proceder inconveniente, manifestó que no iría, cosa que al fin hizo en virtud de que Esteban B. Calderón lo decidió a que fuera y llegando a ese lugar el mayordomo Tom Frage le preguntó si él era el administrador de la huelga a lo que contestó negativamente.

Diéguez añade que solamente propaló entre los mineros la necesidad "de conseguir aumento de salarios", que la Unión Liberal Humanidad

> tenía por objeto propagar entre el pueblo la idea de que tomara parte en las elecciones de aquella municipalidad diciendo también que sus tendencias eran las de destruir o derrocar al actual gobierno cosa que le parecía lícita siempre que se hiciera de una manera pacífica, que sostenía correspondencia con los miembros de la llamada "Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano" [...] la Unión Liberal Humanidad era una sucursal [...] trabajaba bajo la dirección de ella y sujeta al mismo programa... que por último no había tomado ninguna participación en los acontecimientos de los días 1º y 2º en que él estuvo en su casa.[41]

El otro dirigente de la Unión Liberal Humanidad, Esteban B. Calderón, declaró que la madrugada del 1º de junio de 1906, lo fueron a despertar Álvaro Diéguez y Juan Nepomuceno Ríos y juntos fueron a ver a Manuel Diéguez quien los acompañó creyendo que

> el pueblo se había fijado en ellos para que los representara en virtud de que Diéguez ocupaba un puesto de importancia en la mina y que él [Calderón] había adquirido alguna influencia moral por las conversaciones que tenía con los trabajadores y además por las veces que tomó la palabra en las juntas que celebraban para organizar la fiesta del 5 de mayo en Buena Vista.

De su participación en la huelga, Baca Calderón declaró que "desde el mediodía de la fecha de los incidentes se fue a su casa" y que su función como secretario de la Unión Liberal Humanidad era la de "dar conferencias sobre instrucción cívica y sobre derechos del hombre y principalmente

[38] *Douglas Daily Dispatch*, 1o. de junio de 1906. Véase también C. L. Sonnichsen, *Colonel Greene and the Cooper Skyrocket*, The University of Arizona Press, 1974, p. 186.

[39] A. W. Brickwood, Jr., to Assistant Secretary of State, 22 de junio de 1906, "Report on the recent disaffection among mexican laborers at Cananea, Sonora, México". Dispatches from United States Consuls in Nogales, 1889-1906. National Archives Microfilm Publications, Microcopy n. 283, Roll n. 4, vol. 4, 2 de enero de 1903-26 de julio de 1906.

[40] Esteban B. Calderón, op. cit., p. 57.

[41] Departamento de Archivo, Correspondencia e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional, Archivo de Cancelados, Expediente General de División Manuel M. Diéguez, Caja n. 55, tomo VI, ff. 1295-1311.

intervenir en las elecciones de aquella municipalidad". Al cumplir su declaración, Calderón dijo que fue "a ver a Diéguez para que ocurriera al llamado que le hacía el pueblo" pero aquél "manifiestó disgusto desaprobando el movimiento".[42]

Diéguez y Baca Calderón en sus declaraciones insisten en que los objetivos de la unión obrera que dirigían eran los de luchar por un aumento de salarios y disminución de horas de trabajo para los trabajadores mineros y al mismo tiempo educarlos —según Calderón— a través de "conferencias sobre instrucción cívica y sobre derechos del hombre y principalmente intervenir en las elecciones de aquella municipalidad". Es decir, presentar la vía legal como la *única opción* viable de la lucha económica y política de los trabajadores contra el régimen de Díaz y los capitalistas extranjeros. Sin embargo, no puede afirmarse que entre los dos líderes existiera acuerdo respecto a la puesta en práctica de sus ideas. En este sentido la actitud de Diéguez resulta por demás reveladora de ello cuando, una vez decidido al estallamiento de huelga, "manifestó disgusto desaprobando el movimiento", argumentando que sus peticiones eran formuladas "en un proceder inconveniente". Pero a Diéguez no le quedó otra alternativa, ante la presión de los trabajadores que "fueron a despertarlo a su casa" y reclamaban su presencia en la huelga, que la de participar en el movimiento que él mismo había propiciado. Y, junto con Baca Calderón, formó parte del Comité de Huelga que a las diez de la mañana de aquel 1º de junio de 1906, inició pláticas en la comisaría de El Ronquillo con los representantes de la compañía minera de Greene. Dos eran las principales demandas obreras: cinco pesos, ocho horas de trabajo. Pero frente a tales demandas Greene y el gobierno de Díaz habían tomado una decisión. El primero, a través de su gerente, A. S. Dwight, hacía saber a Barroso que "las demandas obreras eran absolutamente absurdas y que no se discutirían".[43] Barroso transmitía el mensaje al Comité de Huelga y añadía: "la compañía no hará concesiones".[44] Mientras tanto, el afamado "rey del cobre" declaraba "vamos a tener ley y orden en este campamento y las tendremos muy pronto".[45]

Greene sabía lo que decía. El secretario de Gobernación, Ramón Corral, enviaba por telegrama una orden tajante a Izábal, gobernador de Sonora: "Queda usted autorizado para obrar como sea necesario y se le recomienda toda energía".[46] Alrededor de la una de la tarde de aquel primer día de junio, salían de la comisión de El Ronquillo Diéguez y Baca Calderón al frente del Comité de Huelga. La expectación era grande entre las decenas de obreros que se habían congregado en las afueras del edificio con el fin de saber el resultado de aquella primera y última plática entre sus representantes y los de la patronal. Se informó que nada se había conseguido. Dicho esto último, Diéguez y Baca Calderón se desligaron del movimiento huelguístico y se retiraron a sus casas. El "plan de acción" para sostener la huelga también había fracasado o más bien lo habían hecho fracasar los dirigentes de la Unión Liberal Humanidad y los del Club Liberal de Cananea al escindirse en la reunión celebrada el 30 de mayo en el campo minero de Pueblo Nuevo.

Diéguez, Calderón y sus seguidores pensaron que las tácticas de lucha de "acción legal" les asegurarían el triunfo de la huelga. Más que en sus propias fuerzas, habían confiado demasiado en la negociación con los representes del Estado porfirista y del capitalismo extranjero.

Por su parte, el grupo dirigido por Lázaro Gutiérrez de Lara, Enrique Bermúdez y algunos activistas de la *Western Federation of Miners* habían optado por los métodos de acción directa, como única alternativa válida para la lucha económica y política. Sus planes, al ser de antemano descubiertos, también habían fracasado. Un gran número de policías y "voluntarios" armados fueron colocados por las autoridades locales en cada uno de los puntos que los partidarios de la acción violenta habían pensado dinamitar: la casa de Greene, el Banco de Cananea y la Tienda de

[42] Ibid.
[43] C. L. Sonnichsen, op. cit., p. 178.
[44] Ibid., p. 180.
[45] Ibid., p. 200.
[46] Corral a Izábal, 1o. de junio de 1906, Patronato de la Historia de Sonora, Microfilm, Rollo n. 12. Además, la mañana del 1o. de junio, las estrechas y polvosas calles de Cananea amanecieron virtualmente inundadas de propaganda política consistente en "hojas impresas, especie de proclamas, excitando al pueblo en contra de los extranjeros y del gobierno" (*Fuentes para la historia de la revolución mexicana*, III, cit., p. 32). Baca Calderón escribiría años más tarde que dicha propaganda política "no era obra de ninguna de las dos directivas de las agrupaciones revolucionarias, Unión Liberal Humanidad y Club Liberal de Cananea" (E. B. Calderón, op. cit., p. 77). El volante anónimo decía lo siguiente: "Obreros mexicanos. Un gobierno electo por el pueblo para que lo guíe y satisfaga sus necesidades en lo que cabe. Eso no tiene México. Por otra parte, un gobierno que se compone de ambiciosos que especulan criminalmente fustigando al pueblo, electos por el peor de ellos para que le ayuden a enriquecerse. Eso no lo necesita México. Que el pueblo elija sus gobernantes, para que lo gobiernen, no para que se burlen y lo humillen es la República. Pueblo: levántate y anda. Aprende lo que parece que olvidaste. Congrégate y discute tus derechos. Exige el respeto que se te debe. Cada mexicano a quien desprecian los extranjeros vale tanto o más que ellos si se une a sus hermanos y hace valer sus derechos. Execración sin igual que un mexicano valga menos que un yankee, que un negro o un chino en mismo pleno suelo mexicano. Esto se debe al pésimo gobierno que da las ventajas a los aventureros con menoscabo de los verdaderos dueños de esta desafortunada tierra. ¡Mexicanos, despertad, unámonos! La patria y nuestra dignidad lo piden" (Col. Gral. Porfirio Díaz, Rollo n. 229, Legajo XXXI, Documentos 5825-7604, junio-julio de 1906). Baca Calderón señalaría que era "una proclama sin finalidad concreta" y que "Greene[...] se consideró autorizado para hacer una masacre de mexicanos indefensos y congraciarse de esta manera criminal con el déspota Porfirio Díaz" (E. B. Calderón, op. cit., p. 78). Hasta qué punto Greene utilizó ese volante para llevar a cabo una "masacre de mexicanos" y así "congraciarse" con el déspota Porfirio Díaz, resulta un argumento demasiado endeble, pues con proclama o sin ella, los intereses de Greene no se contravenían a los de Díaz, como para tener que "congraciarse" con el caudillo tuxtepecano.

Raya.[47] Varios periódicos fronterizos norteamericanos hacían público el informe que Greene enviara al Departamento de Estado de su país. Por ejemplo, el *Bisbee Daily Review* comentaba lo siguiente:

justo antes del estallido de la huelga, desapareció una buena cantidad de dinamita y a la fecha no ha sido localizada, por lo que se cree está aún en posesión de los huelguistas. Desde el inicio del conflicto, se supo que los alborotadores intentaban tomar la tienda de la localidad por asalto con el fin de asegurarse de provisiones y con la dinamita hacer estallar la bóveda del Banco de Cananea, lugar en el que se encontraban depositados un millón de dólares. Con este dinero y las provisiones obtenidas de la tienda, los revolucionarios pensaban poner en práctica y llevar a buen término sus planes originales.[48]

Por su parte, *The Tucson Citizen* afirmaba: "El problema que dio origen al motín fue de antemano preparado [...] a través de discursos incendiarios de los miembros de organizaciones socialistas mexicanas". Y añadía: "agitadores socialistas norteamericanos habían llegado a Cananea desde meses atrás con el fin de propalar sus doctrinas entre los mexicanos e instarlos a que formaran sindicatos mineros".[49] Otro periódico, el *Douglas Daily Dispatch*, comentaba:

Con la llegada a Cananea hace algunos meses de Gutiérrez de Lara y de Bermúdez, se inició el actual conflicto. Estos dos individuos, a través de periódicos de tono revolucionario, comenzaron a propalar la necesidad de derrocar al gobierno de Díaz [...] y calladamente iniciaron la organización de clubes obreros revolucionarios.[50]

En consecuencia, la atención de Greene y de las autoridades de Cananea se enfocó en torno no de los líderes de la Unión Liberal Humanidad sino de Lázaro Gutiérrez de Lara y Enrique Bermúdez del Club Liberal de Cananea. Así lo demuestra la carta que el 1º de junio de 1906 envió el coronel Emilio Kosterlitzky al comandante Juan Fenochio:

Mi querido jefe y compadre. Hoy a las siete a.m. recibí un mensaje de Macmanus[51] fechado Nogales suplicándome verlo en la estación de esta villa a las ocho; fui y lo encontré, había venido en tren especial desde Cananea y me manifestó que el asunto de que le di conocimiento ayer

[47] Véase fotografías nos. 19-22 en *Fuentes para la historia de la revolución mexicana*, III, cit.
[48] "Greene Copper Stock quietly recovers", *Bisbee Daily Review*, 10 de junio de 1906.
[49] "Bloody race riot at Cananea", *The Tucson Citizen*, 2 de junio de 1906.
[50] *Douglas Daily Dispatch*, 7 de junio de 1906.
[51] En esa época, Ignacio Macmanus era Regidor Primero de Cananea, *Fuentes para la historia de la revolución mexicana*, III, cit., p. 32.



era sumamente grave y tenía significación política, que antenoche se descubrió una gran cantidad de pólvora gigante debajo de la casa de Mr. Greene y que se esperaba lo más grave tal que por orden de Mr. Greene salió él para Hermosillo a poner todo en conocimiento del gobernador y que la única esperanza que tiene Greene para sofocar este movimiento es que inmediatamente lleguemos nosotros a Cananea que hoy nos está esperando; Macmanus lleva consigo una proclama de la que se distribuyeron en Cananea millares y como solamente traía un ejemplar me dio copia del mismo que le adjunto. Macmanus me dice que *el Lic. Gutiérrez de Lara es el principal revoltoso ayudado por aquel ex-vista de la Morita, Bermúdez y otros de ese pelo* [*como Bermúdez*] *que fueron o son escritores de aquel inmundo papelucho* [*Regeneración*], *asegura Macmanus que son muchos los que están armados* y *si no se sofoca la intentona en el acto, será de muy serias consecuencias.*[52]

Pero, al ser descubiertos los planes de los partidarios de la acción directa, nada pudieron hacer una vez que los simpatizantes de la acción legal, es decir, los miembros del Comité de Huelga entre quienes se contaban Diéguez y Baca Calderón, recibieron como respuesta un rotundo *no* de los directivos de la compañía de Greene respecto a las demandas presentadas. Los errores de los líderes los pagaban —como ha sucedido muchas veces— las bases obreras. Los ánimos de éstas más que caldeados estaban al rojo vivo, después de ser informadas de la negativa de Greene de negociar las demandas. Era la una de la tarde de aquel 1º de junio de 1906.

Desligados ya del movimiento huelguístico Diéguez y Baca Calderón y descubiertos los planes de Gutiérrez de Lara y Bermúdez, la represión contra los mineros cananenses no se hizo esperar. El gobernador Izábal llegó a Cananea acompañado de 275 *rangers* norteamericanos; horas después Emilio Kosterlitzky, al mando de un nutrido grupo de Rurales, imponía de manera definitiva "la ley y el orden" en los campos mineros. El saldo de dicha operación arrojaba un gran número de muertos y heridos. Los arrestos se multiplicaron. Diéguez y Baca Calderón fueron aprehendidos, pues según sus propias declaraciones habían decidido "permanecer en sus casas". De ahí que posteriormente aparecieran como los principales protagonistas de la huelga de Cananea.

No corrió con la misma suerte Gutiérrez de Lara. A pesar de haber sido detenido por órdenes de Izábal, posteriormente obtuvo su libertad,

porque al interrogarlo "lo durmió", como era de amplia verba, pudo sugestionarlo y el gobernador lo dio libre. Supe que los esbirros de Izábal cuando lo puso en libertad, le fueron a decir que había soltado al mejor pollo, y rehecho de esa impresión ordenó que lo fueran a aprehender,

[52] Emilio Kosterlitzky a Juan Fenochio, Magdalena, Sonora, 1o. de junio de 1906, Colección Gral. Porfirio Díaz, Rollo n. 229, Legajo XXXI, Documento 5625-7804. [Subrayados de S.H.]

pero ya no lo encontraron.[53]

Aparte de que Gutiérrez de Lara, "era de amplia verba" también "su hermano, el doctor Gutiérrez, que era persona prominente en la ciudad de México y algunos de sus amigos influyentes, protestaron contra el arresto de Lázaro".[54] Porfirio Díaz atendió la protesta y telegrafió a Izábal pidiendo información sobre el caso, lo cual el gobernador interpretó —ayudado por la "amplia verba" del reo— como una "orden de arriba" para liberar al detenido. Es más, Izábal comunicó a Díaz: "A solicitud suya he liberado a De Lara". A lo que Díaz de inmediato contestó: "No le solicité la excarcelación de De Lara, simplemente le pedí información sobre él".[55]

Aprovechando la confusión del momento, Lázaro Gutiérrez de Lara logró escapar hacia Estados Unidos. Sin embargo, todavía en 1909 Greene confiaba en lograr su extradición. El "rey del cobre" aún no olvidaba lo de Cananea.[56]

Enrique Bermúdez también había logrado escapar hacia Estados Unidos. Se trató, al igual que en el caso de Gutiérrez de Lara, de obtener su extradición. El gobierno de Díaz, a través de sus secretarios de Gobernación y de Relaciones Exteriores, y de los cónsules mexicanos establecidos en El Paso, Texas, y en Douglas, Arizona, trabajaría arduamente con el fin de obtener su aprehensión o "cuando menos vigilancia estricta. Si la deportación a México en vista de leyes de inmigración fuese posible, mucho convendría al gobierno obtenerla".[57]

Uno más de los activistas importantes del PLM que logró escapar a la aprehensión fue Fernando Palomares, quien estuvo "trabajando clandestinamente en Cananea". Posteriormente, Ricardo Flores Magón lo envió a Denver, Colorado, para "agradecer a Bill Haywood y Charlie Moyer el apoyo moral y financiero recibido de la *Western Federation of Miners* durante la huelga de Cananea".[58]

Es indudable que la división que se dio entre los dirigentes de las dos organizaciones obreras respecto a los métodos de lucha a seguir constituyó un factor importante pero no determinante en el fracaso de la huelga. El trasfondo político del problema va más allá de las meras demandas obreras de "cinco pesos, ocho horas de trabajo" y se inserta en un contexto mucho más amplio y complejo: el intento de los dirigentes del Partido Liberal Mexicano por vincularse, influir y dirigir al entonces incipiente

[53] Testimonio de Plácido Ríos, obrero minero y miembro del Club Liberal de Cananea, *Fuentes para la historia de la revolución mexicana,* III, cit., pp. 140-41.
[54] Ethel Duffy Turner, op. cit., p. 90.
[55] "Statement of Mr. L. Gutiérrez de Lara", U. S. Congress House, Alleged Persecutions, pp. 22-23, citado por W. Dirk Raat, op. cit., p. 87.
[56] AGRE, LE 949.
[57] "Informes relativos a Enrique Bermúdez" Archivo General de la Nación (AGN), Secretaría de Gobernación, Asuntos Federales, 1906-1907, Expediente n. 8.
[58] Papeles de Ethel Duffy Turner, Colección Ethel Duffy Turner, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.



proletariado industrial de México. Cananea representaba un punto estratégico de primerísima importancia. Es decir, para la organización dirigida desde San Luis, Missouri, por Ricardo Flores Magón, la huelga de Cananea representaba la "prueba de fuego" de sus planes para iniciar el desarrollo de la revolución social que tanto anhelaba. El gobierno de Díaz y los capitalistas extranjeros se daban plena cuenta de ello. El informe que sobre los acontecimientos de Cananea enviara el embajador estadounidense al Departamento de Estado de su país es, en ese sentido, bastante significativo:

> En una entrevista que sostuve el día de hoy con el presidente Díaz, éste me hizo saber que lo de Cananea fue un movimiento revolucionario cuya finalidad era la de derrocar a su gobierno. Dicho movimiento fue encabezado por alrededor de veinte revolucionarios —cree él que todos de nacionalidad mexicana— dirigidos desde St. Louis, Missouri.[59]

En consecuencia, si los representantes de Greene y del Estado porfirista hubiesen accedido a satisfacer —aun mínimamente— las demandas obreras de los huelguistas de Cananea, esto hubiese representado para los dirigentes de la Junta del PLM un triunfo, una inmejorable "carta de presentación" hacia el resto de los sectores del movimiento obrero mexicano de la época y, una vez logrado esto último, para buscar su inserción en el medio campesino. Sin embargo, en esa "prueba de fuego" quien tenía la sartén por el mango era Díaz, quien al golpear duramente en Cananea a la corriente libertaria floresmagonista impedía que ésta se vinculara y arraigara en otros sectores del proletariado y del campesinado de México. A pesar de esa primera derrota, quedaba aún otra esperanza en el sur del país, concretamente en la región de Río Blanco. Allí, un puñado de militantes del PLM se entregaba a la tarea de organizar a los trabajadores hilanderos.

[59] Thompson a Root, 3 de junio de 1906, citado por James Mortow Callahan, *American Foreign Policy in Mexican Relations*, ed. The Macmillan Company, Nueva York, 1932, p. 523. Además en un artículo publicado posteriormente en relación a la huelga de Cananea por el periódico *St. Louis Globe Democrat* (23 de noviembre de 1906) y titulado "United States enforces all law power to aid in crushing mexican Junta", se decía: "Hace muchos meses, norteamericanos residentes en México se quejaron ante el Departamento de Estado de que sus intereses y sus vidas no estaban siendo debidamente protegidos de los ataques de los indios y de los disturbios acaecidos recientemente en las minas de cobre propiedad de Greene. De inmediato, el Departamento de Estado tomó las providencias necesarias para hacer que el gobierno mexicano brindara la debida protección a nuestros ciudadanos. El gobierno mexicano no titubeó en declarar que haría todo lo posible para proteger debidamente a los norteamericanos residentes en México, pero a cambio de ello, llamaba la atención sobre el hecho de que en el corazón de Estados Unidos, en St. Louis, una Junta compuesta por revolucionarios fomentaba constantemente disturbios y que era directamente responsable de dichos disturbios como los ocurridos en las minas propiedad de Greene. Eso fue confirmado por el Sr. Greene, el gran rey del cobre, en una visita que personalmente hizo al Departamento de Estado" (AGRE, LE 921).

## 3. La rebelión obrera de Río Blanco

Poco después de iniciado el año de 1906, Ricardo Flores Magón escribió que "Cananea no era el único punto en que los correligionarios se organizan con el fin de obtener la libertad del pueblo".[1] En efecto, un militante del PLM y excelente obrero tejedor llamado José Neira llegaba "a Orizaba en marzo de 1906 para ofrecer sus servicios" [2] en la fábrica de Río Blanco, que era la más grande del cantón de Orizaba. En ella laboraban 2 350 trabajadores de un total de seis mil que trabajaban en las demás fábricas de la región veracruzana.[3] Años más tarde, Enrique Flores Magón declararía que Neira "había predicado nuestras ideas a escondidas desde 1903".[4]

Después de la minería, la industria textil ocupaba el primer lugar en rango de importancia en el desarrollo económico del México de principios del siglo XX. Los textiles, al igual que la minería, estaban controlados por el capital extranjero, sólo que en el primer caso los dueños del dinero eran franceses. Éstos, miembros de la pujante burguesía cuyo origen se remontaba a los días de la llamada *Première Republique Française*, habían llegado a finales del pasado siglo al México de las "puertas abiertas" a los aventureros del gran capital. En tierra azteca acrecentarían fortuna y en definitiva no les iría mal a aquellos nietos de Robespierre. En consecuencia, varios de ellos decidieron invertir sus dineros en el renglón de hilados y tejidos, en una región más bien húmeda *du pays chaud par excellence*. Contaron para tal fin con el beneplácito de la "gente de razón" nativa y muy especialmente con el del patilludo y bigotón ministro de Hacienda, José Ives Limantour.

Una vez establecidos en el cantón de Orizaba, los franceses instalaron modernas fábricas con maquinaria traída de Europa y Estados Unidos, causando asombro entre sus mismos compatriotas, al grado que un economista apellidado Sayus, que en 1903 visitó la región, exclamaba: "Las máquinas son completamente modernas [. . .] Desde hacía tiempo no había visto máquinas tan buenas como las de Río Blanco, sobre todo para el trabajo de impresión. Han sido fabricadas en Alsacia".[5] En una palabra, también había que traer el "último grito de la moda" en materia de máquinas, que al fin quienes pagarían su costo no serían ellos sino los contratados para trabajarlas.

Al igual que en Cananea, en la fábrica de Río Blanco los principales puestos administrativos o de supervisión estaban en manos de extranjeros de nacionalidad inglesa "con buena experiencia en Lancashire" o "por personas entrenadas en el distrito de Manchester, Inglaterra".[6] Sus sueldos iban desde 37.50 pesos a la semana que ganaba un superintendente, hasta 41.75 que se pagaban a un ingeniero en jefe. Estos salarios contrastaban con los que ganaban los empleados "de confianza" de menor categoría. Por ejemplo, un capataz —que en la mayoría de los casos era mexicano— no ganaba más de seis pesos semanales.[7] Los obreros recibían en promedio 35 centavos al día por agotadoras jornadas de trabajo que fluctuaban entre doce y catorce horas diarias. Las mujeres y los niños, que representaban una importante fuerza de trabajo, no ganaban más de 25 y 10 centavos respectivamente.[8] Además, esos salarios se veían reducidos por un sinnúmero de descuentos semanales: vivienda, multas por retraso y descomposturas de la maquinaria, vales de la tienda de raya y las inevitables festividades religiosas.[9] Todas estas cargas adicionales deben de haber tenido un peso desesperante en el ánimo del trabajador, y viene a la mente el recuerdo de la tonadilla de las "Dieciséis toneladas": "San Pedro no me llames que no puedo ir pues mi alma entera se la debo a la tienda de la compañía". El patrón, por si fuera poco, se "preocupaba" también de la vida privada de sus obreros y les prohibía, para no interrumpir "un sano crecimiento intelectual", cualquier tipo de lecturas "exóticas" que los expusieran a una vida de "vicio y perdición". Para que ello no sucediera, representantes de la fábrica realizaban "visitas" —a cualquier hora del día o de la noche— a las casas de los trabajadores para asegurarse que cumplían con las reglas impuestas por los "santos" patrones, quienes como buenos ángeles de la guarda también velaban "para evitar las frecuentes ocultaciones de bandidos" en las "habitaciones obreras".[10] Y, para que al obrero no le quedara la menor duda acerca de la "buena voluntad y vigilancia" de sus "abnegados guardianes", éstos tampoco le permitían que recibiera en su casa visitas de familiares —incluyendo a los padres— o de amigos.[11]

[1] Ricardo Flores Magón a Esteban B. Calderón y Manuel M. Diéguez, 3 de marzo de 1906, carta citada por Esteban B. Calderón, op. cit., p. 34.

[2] Dawn Keremitsis, *La industria textil mexicana en el siglo XIX*, Sep-Setentas, México, 1973, p. 218.

[3] *Fuentes para la historia económica y social de Veracruz*, I, *Agricultura e Industria textil de Veracruz*, ed. Universidad Veracruzana, Jalapa, 1965, pp. 279-80. En aquella época, Veracruz era el estado que contaba con el mayor número de obreros textiles "que cualquier otro estado, habiendo aumentado el número de 3 537 en 1897 a 10 022 en el año tope de 1902" (Dawn Keremitsis, op. cit., p. 207).

[4] Samuel Kaplan, op. cit., p. 230.



[5] *Fuentes para la historia económica y social de Veracruz*, I, cit., p. 280.

[6] Dawn Keremitsis, op. cit., p. 211.

[7] Ibid., p. 211.

[8] John Murray, "The Men Díaz dreads", *The Border*, vol. I, n. 3, enero de 1909, Tucson, Arizona, p. 4.

[9] Dawn Keremitsis, op. cit., pp. 199-205.

[10] Moisés González Navarro, "La huelga de Río Blanco", *Historia Mexicana*, vol. VI, n. 4, abril-junio de 1957, El Colegio de México, p. 512.

[11] Dawn Keremitsis, op. cit., p. 213.

Lejos de ser discriminatorios, todos aquellos "buenos oficios" patronales se extendían al resto de los operarios del cantón de Orizaba.

Ante esa atmósfera de extrema "libertad económica y social" que respiraban los trabajadores textiles orizabeños, un grupo de ellos comenzó a asfixiarse con tan saludables aires y decidió organizarse. Muy pronto, José Neira, Porfirio Meneses y Juan Olivares, todos ellos activistas obreros de filiación magonista, iniciaron una serie de reuniones con José Rumbia —misionero protestante de ideas progresistas—, Manuel Ávila, Andrés Mota y varios más,[12] quienes aunque no militaban como miembros del PLM, sí veían con simpatía las ideas expresadas a través del periódico *Regeneración* que circulaban ya en Río Blanco y en otros importantes centros fabriles de la región como Santa Rosa y Nogales.

Para todos resultaba apremiante la necesidad de crear una organización que defendiera los derechos de los trabajadores. Con motivo de las primeras reuniones celebradas en la casa de Andrés Mota, surgieron dos corrientes de opinión; la primera se inclinaba por crear una organización de tipo mutualista de "tendencia moderada": Rumbia y Ávila eran partidarios de esta opción. La segunda corriente, dirigida por Neira, apoyaba de manera decisiva la creación de una organización obrera militante y "exigía actuar con energía ya que de lo contrario, con ideas suaves nada obtendrían por lo que pedía se procediera sin careta de ninguna especie, sino abierta y resueltamente",[13] en la lucha contra los patrones y el gobierno de Díaz.

Finalmente, el 1º de abril de 1906 quedó constituido el Gran Círculo de Obreros Libres de Río Blanco (GCOL). En esa ocasión ganó la partida la corriente moderada representada por Rumbia y Ávila, quien quedó como presidente de una organización obrera cuyos fines no eran del todo claros. Por un lado no se deseaba ir más allá de la clásica sociedad de socorro mutuo de corte decimonónico, pero se aceptaba en la cláusula principal de sus estatutos luchar por "la implantación de la jornada de ocho horas de trabajo y mejores salarios".[14] No obstante el triunfo de los moderados, la corriente magonista quedó representada en la mesa directiva del Gran Círculo por Neira en la vicepresidencia y Meneses como secretario.

Toda la moderación y cautela desplegada por Rumbia y Ávila al crearse el GCOL no sirvió de mucho. De inmediato la gerencia de la fábrica de Río Blanco ordenó a Andrés Mota que desalojara su vivienda —lugar en donde se habían celebrado las reuniones— y comenzó a hostigar a Manuel Ávila, quien tuvo que trasladarse a Santa Rosa. Mota, por su parte, se marchó a Veracruz.[15] Se acercaba la "celebración del 5 de mayo"

[12] Heriberto Peña Samaniego, "Apuntes históricos de Río Blanco", *El Clarín*, Río Blanco, Veracruz, 29 de julio de 1958. Citado en adelante como *El Clarín*.
[13] *El Clarín*, 5 de agosto de 1958.
[14] Ibid.
[15] Ibid.



y al igual que los líderes obreros de Cananea, los de Río Blanco también aprovecharon la ocasión para sondear el ánimo proletario. Hicieron un llamado a los obreros de los pueblos fabriles del cantón de Orizaba. La celebración de la "fiesta patriótica" se haría no en Río Blanco —para evitar problemas— sino en la vecina población de Nogales. A diferencia de Cananea, lugar donde la festividad se realizó a "campo abierto", en Nogales se efectuó "en casa de 'El Pato' Juan Pérez Loredo, situada en el segundo patio de El Fénix, allá frente a San Lorenzo".[16] Casa y patio se vieron colmados de obreros. Ávila dirigió la palabra a los trabajadores presentes en esa ocasión y les agradeció su asistencia. Enseguida Neira exhortó a los obreros a que lucharan "codo con codo [...] contra el capitalismo que los explotaba y hacía perder la vida al pie de las máquinas con jornadas inhumanas y sueldos miserables".[17] Les señaló de manera insistente que para llevar a cabo esa lucha, contaban ya con una organización. Enorme ovación proletaria. Neira retomó la palabra. Quería saber si los obreros textiles estaban de acuerdo con la idea de fundar un periódico "para orientar al trabajador y establecer mejores contactos con los miembros de las demás fábricas".[18] Se acepta la proposición de Neira, no sin antes discutir durante un buen rato qué nombre debería dársele al periódico. Se acuerda llamarle *Revolución Social*, a pesar del temor que a la corriente moderada le infundía tal nombre. Neira sería el director, y en la tarea de hacer circular el periódico le ayudarían dos de los militantes magonistas más destacados: Porfirio Meneses y Juan Olivares.[19] Se dio por concluida la reunión, no sin antes citar a una próxima para el domingo 13 de mayo en la misma casa de "El Pato" Pérez Loredo. En esa fecha, se acordó fundar la primera sucursal del GCOL de Río Blanco en Nogales.[20] Daba comienzo un periodo de gran actividad política en los centros textiles del cantón de Orizaba, que no terminaría sino hasta meses después con la represión obrera del 7 de enero de 1907.

Mientras llegaba esa fecha, un sinnúmero de obstáculos aguardarían en el camino a los activistas obreros del PLM en sus intentos por establecer —al igual que en Cananea— un bastión de influencia magonista en la región textil de Orizaba. Se opondrían a la corriente dirigida desde San Luis, Missouri, no los moderados encabezados por Ávila, sino ciertos líderes "obreros" a quienes —como se verá más adelante— los capitalistas extranjeros y el gobierno de Díaz no tendrían que recordarles los "beneficios" a que se harían acreedores si hacían cumplir entre sus "representados" la consigna tan en boga en esos días de "poca política y mucha administración". Por lo pronto, la mañana del 19 de mayo de 1906, una trágica noticia consternó a los obreros orizabeños: Manuel Ávila

[16] Ibid.
[17] Ibid.
[18] Ibid.
[19] Ibid.
[20] *El Clarín*, 12 de agosto de 1958.

amaneció con el corazón hecho pedazos y todas sus ilusiones apagadas, en su rostro [...] se reflejaba el dolor, la desesperación ante un amor imposible para él, muerto su corazón la vida ya no tenía interés y se privó de ella sin más ni menos.[21]

A los pocos días del suicidio de Ávila, el domingo 27 de mayo, José Neira lo sustituía —por elección mayoritaria— en la presidencia del Gran Círculo de Río Blanco. A Neira se le presentaba la oportunidad de actuar tal y como él hubiera querido hacerlo desde recién fundada aquella organización obrera "sin careta de ninguna especie sino abierta y resueltamente". Como nuevo dirigente del GCOL, Neira cerraba su discurso —ese domingo— con frases nada moderadas: "En caso de dificultades con las empresas, iremos a la huelga y si con la huelga nada conseguimos, recurriremos a la dinamita y a la revolución".[22]

Bajo su dirección también cobraban vida las llamadas cinco cláusulas secretas que habían quedado pendientes al fundarse el Gran Círculo:

1. Se constituye el Gran Círculo de Obreros Libres, con el personal que suscribe estas resoluciones. La Mesa Directiva mantendrá relaciones secretas con la Junta Revolucionaria que reside en St. Louis, Mo., E.U.A., de la cual es Presidente Ricardo Flores Magón [...] Trabajará por la organización de todos los obreros del país y con los elementos que los correligionarios le proporcionen luchará por todos los medios contra los abusos del capitalismo y la dictadura de Porfirio Díaz.[23]

Aunque de carácter impetuoso, Neira sabía que esas resoluciones que vinculaban a su organización con los líderes de la Junta del PLM no debían darse a conocer públicamente. Sabía también que los elementos para la lucha política se los irían dando precisamente los correligionarios de que hablaba el documento. No había por lo tanto razón para adelantárseles, pero llegado el momento estaba convencido de que se debía actuar con decisión en defensa de los intereses de los trabajadores. Muy pronto se presentaría la oportunidad. Una mañana de los últimos días del mes de mayo, al entrar a trabajar los obreros de la fábrica de San Lorenzo, el administrador, un individuo a quien los trabajadores llamaban "el cojo" por tener una "pata de palo" y de apellido Roppiot, le dio literalmente con "las puertas en las narices" a un trabajador que resultó seriamente

[21] Ibid.

[22] Heriberto Peña Samaniego, *Río Blanco, El Gran Círculo de Obreros Libres y los sucesos del 7 de enero de 1907*, CEHSMO, Cuadernos Obreros n. 2, México, 1975, p. 37.

[23] Véase texto completo de las "Cinco Cláusulas Secretas" en Germán y Armando List Arzubide, *La huelga de Río Blanco*, Secretaría de Educación Pública, México, 1935, pp. 14-16. Véase también Ramón Gil Olivo, "El Partido Liberal Mexicano y la huelga de Río Blanco", *Historia Obrera*, n. 6, CEHSMO, México, 1975, p. 15.



lesionado. De inmediato, sus compañeros acordaron realizar un paro activo como protesta contra las actitudes del déspota Roppiot. Éste llamó a Pancho Romero, quien era presidente del Gran Círculo de San Lorenzo, con el fin de que ordenara a los obreros paristas que iniciaran sus labores. Romero, haciendo caso omiso de la orden, se solidarizó por completo con la protesta de sus representados. Éstos decidieron que de una vez por todas era necesario hacer saber a Jorge Harkington —director general de la Compañía Industrial de Orizaba (CIDOSA) que se encontraba a escasos kilómetros de San Lorenzo, es decir, en Río Blanco— del maltrato que eran objeto por parte de "el cojo" Roppiot. Acordaron realizar una manifestación en Río Blanco. En el camino se les unió José Neira, quien junto con Romero encabezó la manifestación. Los manifestantes se detuvieron frente a la fábrica de Río Blanco. De ella salieron Harkington y Carlos Herrera. Éstos de inmediato empezaron a recriminar a los obreros paristas, quienes a través de Romero y Neira hicieron saber a "los señores" que no habían llegado hasta ahí para oír sus quejas sino para presentárselas. El director de CIDOSA y el jefe político, al percatarse de que los obreros estaban decididos a hacerse escuchar, trataron de confundirlos, al negarse a hablar con Neira, argumentando que éste no trabajaba en San Lorenzo sino en Río Blanco, a pesar de que a Neira como principal representante del GCOL en la región, le asistía el derecho de defender a los obreros paristas. El dirigente obrero consideró que el argumento esgrimido en su contra por los representantes de "la ley y del orden" era simplemente una pequeña trampa para intimidar a los trabajadores. Rápidamente conferenció con Romero, a quien le hizo ver la necesidad de aprovechar al máximo la ocasión, no sólo para quejarse por el maltrato del administrador de la fábrica San Lorenzo, sino para exigir que se abolieran las arbitrarias multas a que estaban sujetos los obreros de aquella fábrica y que tanto mermaban sus raquíticos salarios. Romero, en su calidad de presidente del GCOL de San Lorenzo, presentó las demandas. Se produjo un repentino silencio seguido de expectantes y tensos momentos. Dirigentes y bases se mantuvieron firmes en sus exigencias. A Harkington y a Herrera no les quedó más recurso que el de acceder a las demandas de los trabajadores. Las multas quedaban abolidas en la fábrica textil de San Lorenzo y Roppiot era severamente sancionado.[24]

El júbilo proletario no se hizo esperar. La solidaridad obrera se había traducido en victoria no sólo para los trabajadores textiles del lugar, sino también para la causa de los militantes magonistas.

Se aproximaba el verano a los centros obreros textiles del cantón de Orizaba y todo parecía marchar de lo mejor para los trabajadores. El 3 de junio de 1906, aparecía en Río Blanco el primer número del periódico *Revolución Social*. Debido a que en Orizaba no se contaba con una imprenta adecuada, el periódico se había impreso —por iniciativa de Nei-

[24] *El Clarín*, 12 y 19 de agosto de 1958.

ra— en la ciudad de México en los talleres de *El Colmillo Público* y *La Voz de Juárez*. Sus editores, Paulino Martínez y Jesús Martínez Carreón, eran figuras prominentes de la prensa de oposición y simpatizantes del PLM.[25]

En la primera entrega de *Revolución Social*, se publicaba —de acuerdo con el tono de la época— un combativo artículo de José Neira, titulado "En la Arena", que decía entre otras cosas lo siguiente:

> Cansados de sufrir tantos y tan inauditos martirios en esos presidios conocidos con el nombre de fábricas, nos hemos resuelto a dejar para siempre a nuestra habitual indiferencia y cobardía, a fin de conquistar nuestra libertad perdida, haciendo saber al mundo entero que la República Mexicana, que la prensa gobiernista pinta con tan bellos colores, no es otra cosa que un gran ingenio donde el obrero mexicano ha llegado a tan bajo grado de miseria que fuera de los rusos y los chinos es el obrero más miserable de todo el mundo [...] Mas si poco ganamos en cambio todos nos roban. Nos roba el fraile que nos engaña, el juez que nos juzga, el gendarme que nos prende, el burgués que nos ocupa, el comerciante que nos vende, el Juez Civil que nos casa... y no faltará ricacho con ribetes de científico que diga ¡Pues si lo comprenden por qué se dejan! ¡Ah! porque estamos embrutecidos, porque vilmente nos han esclavizado. Primero, con las negras sombras de la superstición de una religión horrible y después con el régimen despótico de UN GOBIERNO FELÓN Y CORROMPIDO.[26]

Respecto a las condiciones de trabajo imperantes en las fábricas textiles, Neira escribió:

> en cualquiera de estas fábricas se trabajan catorce y dieciséis horas diarias y [...] en la fábrica de Santa Rosa, la mayoría de los obreros sólo duerme tres noches de este modo: entran el día lunes a trabajar a las cinco y media de la mañana, trabajan todo el día y toda la noche, al otro día todo el día hasta las ocho de la noche. En el jueves lo mismo que sábado, todo el día y toda la noche. Quiero decir que de 144 horas que tiene la semana sólo descansan estos obreros 21 horas y trabajan 123 horas. ¿Quieren ustedes que con tantas horas de trabajo el obrero se conserve sano y fuerte? De ningún modo, y por eso damos la voz de alarma, para que todos nuestros compañeros, dejando a un lado la vieja rutina de vivir separados, nos unamos para que podamos hacer frente al burgués que nos explota y al tirano que nos vende.[27]

"En la Arena" Neira no se andaba con rodeos, iba derecho al objetivo

[25] Ethel Duffy Turner, op. cit., p. 119.
[26] José Neira, "En la Arena", *Revolución Social*, 3 de junio de 1906, citado por Heriberto Peña Samaniego en *El Clarín*, 19 de agosto de 1958.
[27] Ibid.



a vencer: empresarios y gobierno de Díaz.

Bien recibido fue en el medio obrero orizabeño aquel primer número de *Revolución Social*. Tal actitud resultó muy estimulante para los magonistas Neira, Meneses y Olivares, quienes se dirigieron a Santa Rosa "siguiendo sus planes de organizar a los trabajadores del cantón de Orizaba".[28] El domingo 10 de junio, ante un entusiasta y numeroso grupo de obreros santarrosenses, quedó constituido el Gran Círculo de Obreros Libres de Santa Rosa. Fue electo presidente de esta nueva sucursal el obrero magonista Samuel A. Ramírez. También por esos días, aparecía el segundo número de *Revolución Social*. Pero algo imprevisto aconteció. La policía de Díaz había descubierto que dicho periódico, una vez terminada su impresión en la ciudad de México, era enviado para su distribución a Río Blanco. La represión porfirista no se hizo esperar. Jesús Martínez Carreón —uno de los impresores— sería arrestado y enviado a la cárcel de Belén. Allí sería brutalmente torturado por colaborar con los militantes del PLM. Tiempo después, Martínez Carreón fallecía al ser trasladado de la cárcel de Belén a un hospital para ser atendido de urgencia, debido a las heridas causadas por los carceleros de Belén.[29] Díaz se vengaba así de uno de los más notables periodistas y caricaturistas políticos de la época, que tantas veces lo había fustigado y ridiculizado desde las páginas de *El Colmillo Público*. No obstante, la segunda entrega de *Revolución Social* alcanzó a llegar a Río Blanco para ser distribuida entre los obreros de la región.

Allí, Neira —junto con Meneses y Olivares— había logrado en cuestión de días, concretamente a partir del 27 de mayo, fecha en que se había convertido en el dirigente obrero más importante del GCOL, avances significativos para los trabajadores hilanderos. Por ejemplo: abolición de multas en la fábrica de San Lorenzo, creación de nuevas sucursales del Gran Círculo en toda la región orizabeña y publicación de dos números del periódico *Revolución Social*. Un segundo paso sería el de intentar la organización de los obreros textiles de los estados de Puebla y Tlaxcala. Pero los directores del complejo industrial CIDOSA y sus representantes porfiristas, alertados vivamente por lo recién sucedido en los campos mineros de Cananea, decidieron también detener el avance de la oposición obrera magonista en el sur del país. Para empezar se dictó orden de aprehensión en contra de Neira, Meneses y Olivares. En un oficio dirigido al jefe de la policía de Río Blanco y firmado por Carlos Herrera, jefe político del cantón, se apuntaba lo siguiente:

> Dígase al señor Alcalde Municipal de Tenango de Río Blanco por conducto de la Jefatura de Policía de este cantón, que si a su juicio la hoja impresa a que se refiere es contestativa o de ideas subversivas, como lo dice, se le faculta para prohibir por cuantos medios estén a su alcance,

[28] *El Clarín*, 26 de agosto de 1958.
[29] Ibid.

> la circulación de dicho impreso, cuya edición será recogida en su totalidad por la policía y remitida a este Juzgado, cuidando de que desde luego, y requiriendo por ello si fuera necesario, el auxilio del Jefe Político del Cantón, sean aprehendidos y consignados a disposición de este mismo juzgado, los firmantes de los artículos subversivos. Y tengo el honor de comunicarlo a usted para su conocimiento y cumplimeinto.[30]

De esto último fueron informadas las autoridades de Río Blanco el 16 de junio. Sin embargo, la noche anterior, los dirigentes obreros habían sido puestos sobre aviso por unas mujeres rioblanquenses:

> Doña Chole "La Oaxaca" que tenía una fonda frente al cuartelito y doña Carmen Huesca, un negocito por ahí mismo, debido a ello estaban en continuo contacto con los rurales y por lo tanto no faltó quien dijera lo que se pretendía en contra de Neira y socios.[31]

Los militantes del PLM lograron escapar hacia Puebla. De ahí se dirigieron a la ciudad de México y finalmente a San Luis, Missouri. Neira —como se verá más adelante— regresaría meses después a México, donde sería aprehendido por la policía, junto con otros magonistas.

Con la experiencia de la huelga de Cananea, los capitalistas extranjeros y la administración de Díaz se habían dado cuenta del peligro que para sus intereses representaba el avance del magonismo en sectores claves del movimiento obrero de la época. Permitir que dicho avance continuara extendiéndose más allá de los campos mineros del estado de Sonora y los pueblos fabriles del cantón de Orizaba, era tanto como ponerse ellos mismos la soga al cuello. Había que actuar —pronta y eficazmente— en contra de los "revoltosos" magonistas, cortándoles a estos últimos la línea de comunicación que se iniciaba en Missouri y que, extendiéndose a ciudades y pueblos fronterizos del sureste norteamericano, se internaba al país a través de los principales estados del norte, descendía hacia la ciudad de México y remataba en los estados sureños de Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Chiapas. Si en 1905 la persecución iniciada por los gobiernos de Díaz y Roosevelt contra los miembros del PLM había sido implacable, de 1906 a 1908 sería devastadora.[32] Por ejemplo, Ricardo y Enrique Flores Magón

[30] *El Clarín*, 2 de septiembre de 1958.
[31] Ibid.
[32] La experiencia histórica ha demostrado de manera muy clara que cuando
una oligarquía que gobierna un determinado país emplea de manera sistemática
la represión política en contra de grupos opositores revolucionarios, consigue —en la
mayoría de los casos— no sólo el aniquilamiento de los contrarios, sino a la vez
su aislamiento respecto a la clase obrera; la cual se encuentra también imposibi-
litada para hacer frente a una escalada de violencia. Esta forma de represión co-
tidiana se expresa en el encarcelamiento, la persecución y finalmente el asesinato
de dirigentes políticos e infunde una enorme dosis de terror psicológico, no sólo
en el medio obrero sino en la población en general. Sin embargo, hay quienes afir-



habían tenido que dejar el medio oeste norteamericano para refugiarse durante un tiempo en Canadá. Por su parte, los miembros de la Junta que habían permanecido en San Luis, Missouri, pronto tuvieron que dispersarse y buscar refugio en los barrios mexicanos de los pueblos fronterizos. Lo mismo habían tenido que hacer Lázaro Gutiérrez de Lara, Enrique Bermúdez, José Neira y otros más. La comunicación entre dirigentes y cuadros medios del PLM había sido cortada por un buen periodo de tiempo. El proyecto magonista de vincularse primero al medio obrero, minero y textil y una vez logrado esto extenderse hacia los demás sectores del proletariado y campesinado mexicano para derrocar a Díaz e iniciar una revolución social, se había venido casi totalmente abajo.

El viejo caudillo tuxtepecano —quien no era precisamente un novato en reprimir a los disidentes políticos, pues en la década de 1880 había perseguido y asesinado a un buen número de militantes anarquistas del

man, como en el caso de Rodney D. Anderson, *Outcast in their own land: Mexican*
*industrial workers, 1906-1911*, Northern Illinois University Press, 1976, que en el
caso del México de principios de siglo "el problema de por qué los obreros mexi-
canos no apoyaron más abierta y activamente los esfuerzos revolucionarios del PLM
no puede ser resuelto simplemente con hacer referencia al empleo de la represión
por parte del régimen porfirista y su vigencia constante para prevenir que dicha
influencia se hiciera efectiva" (p. 315). A mi juicio, este tipo de interpretaciones
que supuestamente pretenden rescatar "la voz de los olvidados" y que en buena
medida hacen recordar trabajos como el de Michael C. Meyer, "Habla por ti mis-
mo Juan: una propuesta para un método alternativo de investigación", *Historia*
*Mexicana*, n. 22, caen precisamente en el mismo error que cometen sus opositores
intelectuales, o sea aquellos estudiosos que consideran que la historia de los movi-
mientos sociales es hecha sólo por líderes a quienes atribuyen cualidades excep-
cionales. En este sentido, los extremos "interpretativos" resultan poco precisos. Es
decir, en relación a los obreros mexicanos de principios de siglo, la cuestión a di-
lucidar en este caso —sobre todo si se pretende rescatar "la voz de los olvidados",
considerando a estos últimos como *seres humanos* y no como figuras mitológicas—
es preguntarse acerca de los efectos que produjo en el ánimo de aquellos proleta-
rios la persecución y asesinato que contra los activistas magonistas desarrolló el
gobierno de Díaz. Bástenos recordar que una vez reprimida la rebelión obrera de
Río Blanco, al regresar a sus fábricas varios grupos de trabajadores *tuvieron* que
ser testigos presenciales de fusilamientos de algunos de los dirigentes de la rebe-
lión como Rafael Moreno y Manuel Juárez (Cf. Moisés González Navarro, "La
huelga de Río Blanco", *Historia Mexicana*, n. 24). Resulta incuestionable que
estas "medidas de escarmiento" para los trabajadores surtieron los efectos deseados
por el gobierno de Díaz: aislar a la masa proletaria de la influencia floresmago-
nista. En este sentido, el empleo sistemático de la represión en contra de los acti-
vistas obreros (miembros o meros simpatizantes) del PLM, *aunada* en algunas oca-
siones a cierto tipo de "reformas" —insustanciales en la mayoría de los casos,
ejecutadas "desde arriba"— explican en buena medida por qué "los obreros mexi-
canos no apoyaron más abierta y activamente los esfuerzos revolucionarios del PLM".
Sin embargo, Anderson añade: "el mismo tipo de comportamiento gubernamental
no impidió a varios grupos de trabajadores mexicanos unirse a la rebelión made-
rista de 1910 y 1911" (p. 315). Aquí cabe simplemente señalar que en primer
lugar está fuera de toda proporción comparar los propósitos sociopolíticos que
guiaban a la rebelión floresmagonista (Cf. Programa del PLM) con los de la re-
belión maderista (Plan de San Luis). En segundo lugar, si Díaz hubiera reprimido

movimiento obrero artesanal, como Francisco Zalacosta, y suprimido a la prensa obrera de oposición— lograba, en 1906, aislar de la influencia floresmagonista al entonces naciente proletariado industrial. En un principio su táctica fue simple y llanamente la de la represión. Pero muy pronto la alternaría con la práctica —hasta hoy día tan socorrida en este país— de control al movimiento obrero a través de líderes "charros". Sin embargo, no todo estaba perdido para el PLM, quedaba aún en la región de Orizaba un núcleo pequeño pero combativo de militantes obreros magonistas.

Con la huida de José Neira, Juan Olivares y Porfirio Meneses el hasta entonces ascendente movimiento obrero textil comenzó a declinar. La presidencia del GCOL de Río Blanco quedó en manos de José Morales, quien "vivía cómodamente pues era de confianza en la empresa por ser correitero y maestro suplente". Además, la gerencia de CIDOSA y el jefe político del cantón lo "consideraban como persona honorable".[33] De inmediato

a los maderistas con la misma intensidad como lo hizo contra los floresmagonistas, es seguro que esos "grupos de trabajadores —señalados por Anderson— que se unieron a la rebelión maderista en 1910-1911" no fuesen los mismos que los brutalmente reprimidos en 1906-1907, porque estos últimos al iniciarse la segunda década del presente siglo estarían o bien en el cementerio, o en las cárceles, o trabajando como esclavos en los campos henequeneros de Yucatán en lugar de estar formando parte de "la rebelión maderista de 1910 y 1911". Además, si bien es cierto que algunos líderes obreros para esas fechas ya se habían desligado de la corriente magonista para unirse al movimiento dirigido por Madero, también es cierto que Madero —y esto hay que tenerlo muy claro— se aprovechó de la influencia que esos *líderes* ex-magonistas tenían en sus lugares de trabajo para que esos "grupos de trabajadores mexicanos" —por lo demás no muy numerosos— apoyaran al movimiento del "apostol de la democracia mexicana". Por otra parte, antes de que finalizara el verano de 1906, la Junta del PLM, envió un informe a sus afiliados, haciéndoles saber entre otras cosas lo siguiente: "Desde que los obreros mexicanos empleados en las minas de Cananea, Sonora, fueron alevosamente asesinados por los explotadores sin conciencia que la dictadura protege para que mantengan al pueblo en la servidumbre, la Junta y su órgano *Regeneración* han sido perseguidos sin descanso por la dictadura. Roosevelt, el presidente norteamericano, haciendo suya la causa de los perseguidores de los liberales mexicanos, en quienes ve un peligro para el desarrollo y robustecimiento de su imperialismo sobre México, garantizados por el traidor que ejerce la primera magistratura en nuestra patria, no se ha dado descanso en su tarea de poner a los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano en poder de los verdugos del pueblo, derivándose de eso la sañuda cruzada de que somos objeto" (*Tierra y Libertad*, n. 362, noviembre de 1973, p. 23). Los gobiernos de Díaz y Roosevelt descargaban todo el peso de su aparato represivo en contra del movimiento floresmagonista.

[33] *El Clarín*, 23 de septiembre y 7 de octubre de 1958. Peña Samaniego, autor de la imprescindible y citada serie de "Apuntes históricos de Río Blanco", considera también a Morales como "persona honorable" y asegura que un grupo de seguidores de Morales le hizo saber a este último que "si al infierno nos llevas allá iremos contigo" (*El Clarín*, 23 de septiembre de 1958). Sin embargo, Peña Samaniego se contradice cuando apunta que no todos los trabajadores estaban de acuerdo con la política seguida por Morales, al grado de que "empezaron a pedirle una acción más enérgica" (*El Clarín*, 30 de septiembre de 1958) en la defensa de sus intereses de trabajo.



Morales inició una política de "reorganización" del movimiento obrero orizabeño. Es decir, de colaboracionismo total con los representantes del Estado porfirista. Al mismo tiempo, las autoridades del lugar comenzaron toda una tarea de "limpia" de militantes magonistas en los centros obreros de Orizaba. Por ejemplo, Francisco Romero, quien como presidente del GCOL de San Lorenzo había obtenido la abolición de multas para los obreros de aquella fábrica, fue sustituido por Mariano Castillo.[34] Se acusó al obrero Pablo Gallardo de "agitador y enemigo abierto del Gobierno".[35] Gallardo fue detenido y enviado a San Juan de Ulúa. En los primeros días del mes de julio de 1906, Manuel Reyes Moreno, que era vicepresidente del Gran Círculo, también fue arrestado bajo el cargo de ser "enemigo del gobierno por haber publicado unas líneas en el periódico *Revolución Social*".[36] Posteriormente, Rafael Valdés, quien era presidente del GCOL de Cerritos y "no se cansaba de arremeter en cuanta oportunidad tenía, en contra del gobierno y los patrones, arengando a sus compañeros a una lucha violenta en contra de los mismos y a seguir el ejemplo de los Flores Magón", fue detenido y al ser registrado "le encontraron en el bolsillo una comprometedora carta magonista, documento que era considerado como grave delito de disolución y agitación en contra del poder".[37] Valdés fue enviado a San Juan de Ulúa. Samuel A. Ramírez, presidente del Gran Círculo de Santa Rosa y relacionado con "los hermanos Flores Magón",[38] también fue arrestado y enviado —a petición del jefe político del cantón— a Orizaba. En esa ocasión, Carlos Herrera no pudo comprobarle nada. Ramírez fue puesto en libertad y de inmediato se reintegró a su trabajo.[39] Sin embargo, Samuel A. Ramírez muy pronto cometería varios errores que muy poco ayudarían a la organización obrera orizabeña, poniendo en entredicho la combatividad de los activistas del PLM en aquella región.

Morales, por su parte, continuando con su "nueva" política obrera, colaboraba amplia y decididamente con las autoridades del cantón en la "limpia" de militantes obreros magonistas de las mesas directivas de varias sucursales del Gran Círculo de Río Blanco.[40] Más aún, ponía en práctica lo que por esos días le dijera Carlos Herrera respecto a las actividades que los agentes floresmagonistas habían desarrollado en los pueblos fabriles de Orizaba:

[34] *El Clarín*, 23 de septiembre de 1958.
[35] *El Clarín*, 14 de octubre de 1958.
[36] Ibid.
[37] *El Clarín*, 11 de noviembre de 1958.
[38] *El Clarín*, 4 de noviembre de 1958. En este artículo, Peña Samaniego apunta que "José Morales [...] solicitó los servicios de un abogado para defender a Samuel y sacarlo de la cárcel". Sin embargo, Morales, al igual que Herrera, sospechaba que Ramírez era magonista pero en esa ocasión no pudo probarle nada.
[39] *El Clarín*, 4 de noviembre de 1958.
[40] *El Clarín*, 21 de octubre de 1958.

Neira, Olivares y Meneses Córdova están equivocados al tratar de infiltrar entre los trabajadores las ideas disolventes de los Flores Magón, pues el gobierno está pendiente de los pasos que dan sus enemigos para proceder en contra de ellos en el momento que se crea más conveniente.[41]

Además, Morales ponía todo su empeño en lograr el "visto bueno" del gobierno estatal y federal respecto a la "nueva orientación" del GCOL de Río Blanco. Para tal fin, Morales entregó sendas cartas a su amigo Carlos Herrera, para que éste las entregara al gobernador del estado de Veracruz, Teodoro Dehesa, y a Porfirio Díaz. Casi de inmediato, Dehesa contestó a Morales otorgando el permiso para las "nuevas actividades" del GCOL y recomendándole "el cuidado de la misma".[42] Sólo restaba obtener el reconocimiento de Díaz, quien tampoco tomaría mucho tiempo en otorgarlo, sobre todo después de que el viejo caudillo recibiera la carta que José Morales le había enviado, haciéndole saber lo siguiente:

Sr. Presidente. El suscrito ante usted, con todo respeto y adhesión a que es usted acreedor me dirijo por la presente a manifestar: *Primero,* Que está en el conocimiento pleno de usted, la existencia de nuestra sociedad de Obreros de Tenango de Río Blanco y que lleva por nombre Gran Círculo de Obreros Libres. *Segundo,* Que al constituirnos en sociedad tuvimos en cuenta, Sr. Presidente, dar aviso a nuestras autoridades locales no sólo de la existencia de la misma, sino de los fines que se proponía, que no son otros, sino la filantropía y el bienestar moral, social e intelectual de cada uno de los asociados. *Tercero,* Que protestamos ante las autoridades respectivas como tenemos la honra de hacerlo ahora por el presente, que no perseguimos ni pensamos perseguir jamás fines políticos, que como es bien sabido y nuestra experiencia nos lo dice que tales propósitos sólo acarrean desórdenes y perjuicios incalculables a la Nación a la cual nos honramos en pertenecer y a la que sabiamente gobierna usted. *Cuarto,* Que para hacer efectivos nuestros ideales como nos hemos propuesto realizarlos hemos mandado "Delegados" a las diversas fábricas establecidas en los estados de Puebla y de Tlaxcala quienes llevan instrucciones claras del objeto de nuestra UNIÓN y demás fines procurando que dichos "Delegados" exijan de los asociados al respecto, la paz y la buena armonía que debe reinar y conservarse para con los PATRONES, como para las autoridades de cada pueblo o lugar donde se establezca una sociedad o sucursal del "Gran Círculo de Obreros Libres" de Río Blanco. Con tal motivo hemos tenido el cuidado de elegir para desempeñar tales cargos a personas no sólo por su edad, sino por su carácter juicioso y prudente que se han recomendado entre todos los compañeros.[43]

[41] *El Clarín*, 30 de septiembre de 1958.
[42] *El Clarín*, 7 de octubre de 1958.
[43] José Morales a Porfirio Díaz, 8 de octubre de 1906. Colección Gral. Porfirio



Para Díaz y sus representantes habían quedado atrás las épocas de zozobra. Dirigentes como Gutiérrez de Lara y Enrique Bermúdez habían sido ya aislados de la base obrera cananense. Lo mismo había acontecido con Neira, Meneses y Olivares en Río Blanco. Los intentos de los dirigentes de la Junta del PLM de vincularse a esos dos importantes sectores obreros se habían casi malogrado ante la sistemática represión que en su contra habían desarrollado Díaz y sus socios extranjeros. Todo parecía indicar que con el surgimiento del proletariado industrial aparecían también los "precursores" del charrismo sindical mexicano. No había, pues, razón para hostigar al "honorable" Morales, sino —como se lo hiciera saber Ramón Rocha, juez orizabeño, a Teodoro Dehesa— "subordinar incondicionalmente su grupo a las autoridades".[44] Más aún, ni siquiera hacía falta "subordinar incondicionalmente" a Morales, éste ya se había encargado de hacerlo al pedir a Díaz el reconocimiento para el "nuevo" Gran Círculo, exento de cualquier clase de "fines políticos". Tan sólo había que manipular a "los representados" de ese nuevo tipo de líderes en "función de las necesidades nacionales".

Sin embargo, Díaz no había dado "el visto bueno" al Gran Círculo de Morales, sin antes leer detenidamente los "Apuntes confidenciales sobre la situación por la que atraviesa el país, sus causas y manera de conjurar el peligro" que en agosto de 1906 le había entregado su amigo y consejero político Rafael de Zayas Enríquez, quien a escasos días de acontecida la huelga de Cananea, había recibido órdenes de Díaz para que se trasladara "en viaje de estudio" al estado de Sonora. Una vez investigado lo de Cananea, Zayas Enríquez se dirigió de inmediato a Río Blanco para, según una carta enviada por el propio Zayas a Díaz en julio de 1906,

conocer a fondo qué es lo que ahí se agita, con qué elementos y ramificaciones cuentan y todo lo demás concerniente al caso, porque como usted sabe mejor que nadie no hay mejor manera para combatir al enemigo que conocer a fondo sus proyectos, sus elementos y lo que valen sus jefes.[45]

Un mes después, es decir en agosto, Zayas Enríquez entregaba a Porfirio Díaz un pormenorizado informe resultado de sus "viajes de estudio". Entre otras cosas se señalaba en el documento lo siguiente:

creo de mi deber, señor, suplicar a usted que no vea con indiferencia

Díaz, Rollo n. 232. Legajo XXXI, Documentos 11244-13019 (septiembre-octubre, 1906).
[44] Ramón Rocha a Teodoro Dehesa, 13 de octubre de 1906. Colección Gral. Porfirio Díaz, Rollo n. 233. Legajo XXXI, Documentos 13020-14846 (octubre-noviembre de 1906).
[45] Rafael de Zayas Enríquez a Porfirio Díaz, 2 de julio de 1906. Colección Gral. Porfirio Díaz, Rollo n. 230, Legajo XXXI, Documentos 7605-9423 (julio-agosto de 1906).

el asunto de Cananea, que se dé plena satisfacción a la opinión pública, que se hable, que se indague, que se demuestre lo justificado que ha estado el Gobierno, que se desvanezcan dudas y se calmen alarmas, que se satisfaga la opinión pública, aunque sea en parte. Además, que se apoye efectivamente a los obreros con lo que de justo tienen sus pretensiones [...] para calmar por ahora la efervescencia, inspirar fe en el Gobierno y esperanza de que se mejorará la precaria situación de las clases laboriosas.

El informe añadía:

Los pequeños movimientos que se han operado hasta ahora en Cananea, Aguascalientes, Chihuahua y aun en esta misma capital, precursores de los que se preparan en otros grandes centros del país, bajo el aspecto de cuestión obrera, no son más que ensayos de fuerza, de expansión [...] para saber con lo que se cuenta y calcular hasta dónde se puede llegar. Noto que hay fermentación abajo y alarma arriba. Esto sólo puede conjurarse por la acción enérgica y patriótica de quien se encuentra en el vértice de la pirámide social. Por usted, Señor Presidente. La única manera de combatir y destruir la idea revolucionaria, es demostrarle el error de su origen como he tenido la honra de exponer a usted en otra ocasión. Pero, cuando ya la idea está tan avanzada que raya en el hecho, o ha empezado a convertirse en hecho, la única manera de dominar la revolución es encabezarla.[46]

Pero, el otrora guerrillero chinaco de "cabellos largos, bigote negro y caído, tez calcinada por el sol de las batallas",[47] que hiciera su entrada triunfal a la ciudad de México en el otoño de 1876, era otro en 1906. Había dejado de vestir mal, de escupir en las alfombras cuando iba a fiestas, en fin, el hombre que había retomado el poder en el invierno de 1884, era diferente. "Trae una esposa muy joven, con porte de reina, una dama de grandes aleteos sociales, una 'Carmelita, tesoro de gracias y virtudes', educada en Estados Unidos, el país modelo".[48] En pocas palabras, Díaz se había convertido en un bienpensante que no quería saber nada de encabezar rebeliones sino de reprimirlas y cuando mucho —a partir del consejo de Zayas Enríquez— iniciar cierto tipo de "reformas" que sirviesen para neutralizar la influencia del magonismo en el medio obrero. Ante esta situación, la publicación del programa del PLM en julio de 1906, que es uno de los pocos documentos "socio-económicos que pueden

[46] Rafael de Zayas Enríquez, *Porfirio Díaz: la evolución de su vida*, D. Appleton y Compañía, Nueva York, 1908, pp. 228-33.
[47] José Emilio Pacheco, "A cien años del Porfiriato", *Proceso*, 20 de noviembre de 1976, p. 75.
[48] Luis González "El liberalismo triunfante", *Historia General de México*, t. III, El Colegio de México, México, 1976, p. 201.



ser encontrados en toda la historia mexicana",[49] perdía impacto entre los miembros de la clase social a la que en buena parte estaba dirigido. Es decir, ante el proletariado rural y urbano del México de principios de siglo. Por una parte, la represión sistemática emprendida por el gobierno de Díaz en contra de los militantes magonistas, había rendido sus frutos: atemorizar a la mayoría de obreros y campesinos y de esta manera alejarlos del llamado del PLM. Por la otra, el "nuevo acercamiento" de Díaz al problema obrero a través de "líderes" del tipo de Morales, hacía despertar entre los trabajadores una de las más antiguas "tradiciones" con que cuenta un pueblo despolitizado: la esperanza del cambio ejecutado "desde arriba".

Corría el mes de octubre de 1906 en los pueblos fabriles del cantón de Orizaba. El día 22 los obreros de la fábrica de Santa Rosa deciden declararse en huelga. Motivo: abolición de las multas que hasta "por bailar sin música" les eran descontadas de sus ya de por sí raquíticos salarios. A diferencia de lo acontecido en junio, cuando los militantes magonistas José Neira y Francisco Romero habían obtenido la abolición de multas para los obreros de la fábrica de San Lorenzo, en el caso de los de Santa Rosa, el "nuevo dirigente" José Morales no "movió un dedo" y los huelguistas se vieron obligados a retornar al trabajo. El descontento de los trabajadores santarrosenses en contra de Morales fue grande. Sin embargo, este último decidió —mientras se calmaban los ánimos de sus "representados"— visitar los estados de Tlaxcala y Puebla con el fin de "ultimar" detalles con "colegas" como Pascual Mendoza de Puebla para que sus

[49] Charles C. Cumberland, "An Analysis of the Program of the Mexican Liberal Party 1906" *The Americas*, vol. IV, n. 3, enero de 1948, p. 294. Véase texto íntegro del Programa del PLM en *Fuentes para la historia de la revolución mexicana*, I. *Planes políticos y otros documentos*. Prólogo de Manuel González Ramírez, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pp. 3-4. En relación al programa de julio de 1906, Diego Abad de Santillán ha escrito que "se debe en gran parte a Juan Sarabia; Ricardo Flores Magón contribuyó en su parte más radical; pero se comprende que para él, como para muchos otros amigos del Partido Liberal, ese programa tenía sólo un valor pasajero para atraer los elementos liberales, entre los que estaba la parte honesta y sincera del pueblo mexicano, y para no alejar repentinamente por el radicalismo de las demandas y reivindicaciones a una mayoría de afiliados. Sin embargo, creemos que de haber triunfado el Partido Liberal en su primera tentativa desgraciadamente frustrada, muchos de los elementos que dio el movimiento anarquista se habrían perdido en la ilusión de hacer la felicidad de México por decreto gubernativo". (Cf. Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón: El apóstol de la revolución social mexicana*, Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", México, 1925, p. 19.) Nicolás T. Bernal, en una entrevista, declaró: "cuando expidieron el programa y el Manifiesto ya todo estaba discutido, Ricardo le dijo a Juan Sarabia: 'mira, tú ya conoces nuestras ideas, tomaste parte en los debates que tuvimos en la cárcel de Belén, yo nada más digo esto: ¡qué el Partido Liberal Mexicano no lucha por llevar a la presidencia a ningún hombre, el Partido Liberal lucha por conquistar la libertad del pueblo considerando como base de todas las libertades la libertad económica!' Hasta ahí llegó Ricardo Flores Magón porque él ya tenía otras ideas más avanzadas" (Píndaro Urióstegui Miranda, *Testimonios del proceso revolucionario de México*, ed. Agrín, México, 1970, pp. 50-51.)

organizaciones quedaran vinculadas al Gran Círculo de Río Blanco. La política de "reorganización" obrera estaba en su apogeo. Sin embargo, Morales no las tenía todas de su parte. Su breve ausencia fue aprovechada por Samuel A. Ramírez, quien hizo ver a los obreros orizabeños que la actitud asumida por Morales durante la huelga de Santa Rosa había sido contraria a sus intereses. Concretamente, se le acusaba de "tener juntas secretas con el señor Harkington, administrador de la fábrica de Río Blanco, y que una noche había salido de ahí con una bolsa repleta de pesos".[50] Ramírez instó a los trabajadores a que desconocieran a Morales, como presidente del GCOL. Falso o no el cargo imputado a Morales, lo cierto es que la "nueva política obrera" de este último no gozaba de gran popularidad entre un buen número de trabajadores, quienes acordaron que en cuanto regresara Morales se le destituiría de su cargo. Además, por esas fechas la fama de Morales como "reorganizador" del movimiento obrero orizabeño había ya traspasado las fronteras y llegado hasta Estados Unidos. En una carta que el militante magonista Juan Olivares enviara desde su exilio forzoso en El Paso, Texas, al obrero Rafael Rosete de Río Blanco, apuntaba —entre otras cosas— las siguientes:

> Por lo que veo "La Liga" sigue con su pretensión de acogerse a las autoridades para mejorar la situación de nuestros compañeros no obstante que muchas veces hemos visto que lejos de hacer algo por el pueblo se ponen de parte de los capitalistas que nos explotan [...] veo que según parece usted simpatiza con la intervención de las autoridades en las manifestaciones de los obreros. Esto nos causa más tristeza que el alejamiento de nuestra patria y de todos los nuestros porque vemos de una manera clara que los obreros unidos toman un camino enteramente opuesto, prueba de ello es la actitud de José Morales que infringiendo nuestro Reglamento hace viajes de recreo a México.[51]

En el mismo sentido, pero en un tono más radical, José Neira alertaba también al trabajador Gilberto Torres: "Más vale exponer la vida combatiendo por nuestro mejoramiento efectivo, que adorar estúpidamente una paz que sólo nos ofrece miseria y esclavitud".[52] De regreso, Morales se encontró con la sorpresa de que Samuel A. Ramírez, al frente de un nutrido grupo de obreros, exigía su renuncia. Se citó a asamblea general. En ella, el trabajador José Illescas pidió la destitución de Morales como presidente del Gran Círculo "pues ya lo había visto en la huelga de Santa Rosa que no se lanzaba enérgicamente, por lo que era conveniente que

[50] *El Clarín*, 25 de noviembre de 1958.

[51] Juan A. Olivares a Rafael Rosete, 2 de septiembre de 1906. Archivo General de la Nación (AGN), Secretaría de Gobernación. Asuntos Diversos: magonistas y revolucionarios, 1907-1908, Legajo 12 bis.

[52] José Neira a Gilberto Torres, 8 de octubre de 1906, AGN, Gobernación, Legajo 12 bis.



dejara el puesto".[53] Morales argumentó que "la huelga se había hecho súbitamente, sin plantearla debidamente y de ahí que las cosas anduvieran difíciles".[54] Ramírez pidió la palabra y "a voz en cuello le gritó que era un traidor y por eso le exigían su renuncia".[55] El "reorganizador" volvió a argumentar negando los cargos y "señalando que todo eran ambiciones de Ramírez que anhelaba hacerse cargo del Círculo".[56] Enseguida se abrió una larga lista de oradores. Intervenciones a favor y en contra de Morales. Votación: favorable a éste último.

De inmediato el obrero Nemesio Juárez "se paró y dijo a los asambleistas que él y su grupo, los trabajadores de Santa Rosa, se iban hasta Atlixco y que ahí se quedaran ellos [los representantes de sucursales] con su presidente Morales".[57] Se reconsidera el resultado de la votación y finalmente "la mayor parte se inclinó por que renunciara Morales para que no se dividiera el Gran Círculo".[58] Samuel A. Ramírez fue nombrado presidente del Gran Círculo en sustitución de José Morales. Esto último acontecía en Río Blanco el 19 de noviembre de 1906. No duraría mucho tiempo la dirección de aquella organización obrera rioblanquense en manos de simpatizantes magonistas como Ramírez. En primer lugar, Ramírez creyó que escribiéndole a Díaz se ganaría la "confianza" de éste y así podría permanecer en la presidencia del Gran Círculo para de nueva cuenta encauzar la organización obrera textil hacia el magonismo. En consecuencia, Ramírez decidió enviar una carta a Porfirio Díaz en la que le prometía que bajo su presidencia el Gran Círculo marcharía por la "buena senda", es decir que no le crearía problemas al gobierno.[59]

Si la decisión de Ramírez obedecía a cuestiones de "tipo táctico", la verdad es que dicha decisión fue en extremo errónea pues Ramírez había logrado desbancar de la presidencia del Gran Círculo de Río Blanco a Morales, no con ayuda gubernamental sino porque existía un descontento real entre una gran parte de la base trabajadora orizabeña, por la política colaboracionista que Morales había venido desarrollando. En este sentido, solicitar a Díaz —casi en los mismos términos que meses antes lo hiciera Morales— el "visto bueno" para las actividades del Gran Círculo, era simple y sencillamente desconocer que el descontento obrero había surgido precisamente en contra de ese tipo de líderes. Por otra parte, si Ramírez escribió a Díaz porque había capitulado en sus ideales, peor aún, pues para el gobierno sus antecedentes magonistas no desaparecían por ello. Es decir, para las autoridades Samuel A. Ramírez era persona "non grata",

[53] *El Clarín*, 2 de diciembre de 1958.

[54] Ibid.

[55] Ibid.

[56] Ibid.

[57] Ibid.

[58] Ibid.

[59] Samuel A. Ramírez a Porfirio Díaz, 23 de noviembre de 1906. Colección Gral. Porfirio Díaz, Rollo n. 233, Legajo XXXI, Documentos 13020-14846 (octubre-noviembre de 1906).

a pesar del conciliador escrito que dirigiera a Díaz. En este sentido, es muy claro el comunicado que el gobernador Dehesa enviara —respecto a este problema— al presidente Díaz: "La cuestión de la presidencia [del Círculo] de los obreros es un punto muy importante".[60] No se debía reconocer a Ramírez, pero sí reinstalar en la presidencia del Gran Círculo a Morales, quien de inmediato se dirigió a Orizaba donde se entrevistó con el jefe político, Carlos Herrera. Éste se "encolerizó al saber de la caída de Morales y le dijo que él debería seguir al frente de la agrupación obrera, ya que estaba oficialmente reconocido por el Gobierno".[61] Bien sabía Morales que si convocaba a los obreros orizabeños a una asamblea con el fin de desconocer a Ramírez como presidente del Gran Círculo, lo más probable sería que el resultado de la votación le resultara adverso, debido a que un gran número de trabajadores —magonistas o no— estaban convencidos de que no defendía debidamente sus intereses laborales. En pocas palabras, Morales no contaba en su propio cantón con una base obrera amplia que lo apoyara para ganar de nueva cuenta la dirección del Gran Círculo. De no ser así, simplemente resulta inexplicable que Morales acordara con "líderes", como Pascual Mendoza de Puebla, realizar un acarreo masivo de obreros poblanos y tlaxcaltecas que constituidos en "Comisión Obrera" llegaron a Orizaba para restituir "mayoritariamente" a Morales. El jefe político, Carlos Herrera, "al enterarse de los propósitos de la Comisión Obrera les dio toda clase de facilidades".[62]

El 2 de diciembre de 1906, en "masiva" asamblea realizada en el Teatro Gorostiza de Orizaba, se desconocía a Ramírez como presidente del Gran Círculo y en su lugar era nombrado José Morales. Casi de inmediato cerca de ochocientos obreros de las diferentes fábricas de la región organizaron una manifestación para exigirle al jefe político "que los dejara elegir libremente a su presidente [. . .] Herrera les contestó que podían elegir a quien quisieran, menos —precisamente— a Samuel A. Ramírez".[63]

Resultaba claro que la maniobra de Morales y Mendoza —para reinstalar al primero en la dirección del GCOL— había contado con el apoyo irrestricto de las autoridades veracruzanas. Y, también, que la actitud de Ramírez frente a Díaz había sido —por las razones antes expuestas— profundamente equivocada. Sin embargo, ésta no sería la primera ni la última ocasión en que un activista del PLM —ya fuese por ambición personal o por supuestas y mal entendidas cuestiones tácticas— pusiese en entredicho la combatividad de su organización. En Río Blanco, aquel bastión de influencia magonista erigido meses atrás por Neira, Meneses y Olivares en el segundo sector obrero más importante de la época, había sido duramente golpeado; sólo le restaba al Estado porfirista arrasarlo completamente. No tardaría mucho tiempo en lograrlo.

[60] Teodoro Dehesa a Porfirio Díaz, 1º de diciembre de 1906. Colección Gral. Porfirio Díaz, Rollo n. 234, Legajo XXXI.

[61] *El Clarín*, 9 de diciembre de 1958.

[62] Ibid.

[63] Carta de Carlos Herrera a Dehesa, 12 de diciembre de 1906, citada por Bernardo García Díaz, *Un pueblo fabril del Porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*, tesis de Maestría en Historia, Universidad Veracruzana, Xalapa, julio de 1977, p. 121.



Mientras tanto, los propietarios de las fábricas textiles de los estados de Puebla y Tlaxcala creaban una sociedad patronal denominada "Centro Industrial Mexicano". Uno de los objetivos de dicha organización era poner en vigor —en sus respectivos estados— un reglamento obrero afín al establecido por sus "hermanos de clase" de CIDOSA en Orizaba. El documento en cuestión no sólo prohibía sino también exigía a los obreros lo siguiente:

> Recibir en su casa visitas de amigos o parientes, leer periódicos o libros que no sean previamente censurados y por ende autorizados por los administradores de las fábricas; aceptar sin reserva los descuentos en sus salarios para fiestas cívicas o religiosas, pagar el importe de las "canillas" y "lanzaderas" que se destruyan por cualquier causa; cumplir estrictamente con la jornada diaria y su horario de seis de la mañana a ocho de la noche, con derecho a disfrutar de tres cuartos de hora para tomar alimentos.[64]

Los trabajadores poblanos y tlaxcaltecas deciden no acatar el llamado "Reglamento de Noviembre" y acuerdan declararse en huelga el 4 de diciembre de 1906. A Pascual Mendoza, "dirigente" principal del Gran Círculo de Obreros Libres de Puebla y a sus "colegas" de Tlaxcala, no les quedó más alternativa que la de plegarse a la decisión de sus "representados". No deseaba correr la misma suerte de José Morales, quien semanas antes, al negarse a apoyar a los obreros de Santa Rosa en su lucha por obtener la abolición de multas, casi pierde —como antes se ha señalado— el control del GCOL de Orizaba. En esta región, los trabajadores permanecieron al margen del conflicto obrero patronal de Puebla y Tlaxcala. Sin embargo, enviaron ayuda económica a los huelguistas, quienes redactaron un documento oponiéndose al aumento de horas de trabajo y a las multas contenidas en el "Reglamento de Noviembre".[65] Los del "Centro Industrial Mexicano" se niegan a aceptar el reglamento de los trabajadores. La huelga continúa en las fábricas textiles de los estados de Puebla y Tlaxcala. Mendoza y Morales solicitan la intervención de Porfirio Díaz como "árbitro del conflicto". El texto del telegrama, fechado en la ciudad de Puebla el 14 de diciembre de 1906, decía lo siguiente:

> Sr. Presidente de la República. México. En nombre de los obreros, te-

[64] Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, ed. Casa del Obrero Mundial, México, 1975, t. II, p. 103.

[65] Véase texto íntegro del "Reglamento de los obreros textiles de Puebla y Tlaxcala" en Fernando Rodarte, *7 de enero de 1907*, A. del Bosque Impresor, México, 1940, pp. 11-17.

nemos la honra de comunicar a su excelencia que nos hemos permitido proponer a usted como árbitro para resolver las dificultades que han surgido entre patrones y los ocho mil obreros que representamos. Esperando de su indulgencia que al comunicárselo a usted oficialmente acepte dicha molestia, nos es grato ofrecernos como sus incondicionales servidores. Atentamente. Pascual Mendoza y José Morales.[66]

Resulta claro que los "incondicionales servidores" de Díaz y por añadidura representantes de "ocho mil obreros" deseaban todo menos que la huelga continuara en Puebla y Tlaxcala. Sin embargo, los del "Centro Industrial Mexicano" deciden convocar a una "reunión especial" a todos los empresarios de la industria textil mexicana. Como resultado de dicha reunión se decreta un paro patronal. El lunes 24 de diciembre aparece un letrero en la puerta principal de casi todas las fábricas textiles de México: "Se suspenden las labores hasta nueva orden".[67] El *lock-out* patronal afecta a no menos de treinta mil obreros textiles de las zonas sur y centro del país. Sus "representantes", lejos de organizarlos para hacer frente al problema planteado por los empresarios, solicitan —fieles a su política de "reorganización"— de nueva cuenta a Díaz su arbitraje en el conflicto. Los inevitables José Morales y Pascual Mendoza se entrevistan con Díaz en Palacio Nacional, el 26 de diciembre. La "Comisión Obrera" entrega al caudillo el llamado "Reglamento de Noviembre" y también el "Reglamento Obrero". Este último contenía cinco demandas básicas cuyo mesurado tono lejos estaba de ser radical:

1. Aumento de los jornales, con relación a las dificultades de la labor. 2. Que bajo ningún pretexto les impongan multas de ninguna clase. 3. Que no se les haga descuento alguno para las fiestas civiles o religiosas. 4. Que en las pequeñas fincas que se les arriendan se les reconozcan todos los derechos que tienen los inquilinos, protestando de la prohibición de no admitir en sus habitaciones a parientes y amigos, sin previo acuerdo de los administradores de las fábricas. 5. Que se les libre de la gabela de pagar "canilla" y "lanzaderas" que se destruyan en manos

[66] *El Clarín*, 17 de febrero de 1959.

[67] Ibid. La drástica e intempestiva acción patronal resulta difícil de entender. ¿Un *tour de force* para mostrar su poderío a los obreros? Es improbable, puesto que los "líderes" obreros estaban embarcados en una clara política de conciliación y sometimiento del movimiento obrero textil a los intereses del estado porfirista. ¿O bien los patrones decretaron el *lock-out* para detener el avance de la influencia magonista en el medio obrero de Puebla y Tlaxcala? Resulta también poco probable pues Neira y demás activistas del PLM, si bien habían intentado meses atrás —concretamente a principios del mes de junio— extender sus actividades hacia esos estados, habían tenido que huir —por las razones anteriormente expuestas— no sólo de la región de Orizaba sino del país y el reducido grupo de simpatizantes que había permanecido en aquel cantón veracruzano estaba por esas fechas bastante diezmado ya fuese debido a la represión o a los "errores" tácticos como los cometidos por Samuel A. Ramírez. ¿O bien una explicación *tentativa* al paro patronal textil debiera buscarse en el mundillo político de las llamadas altas esferas de gobierno, donde —según dicen los enterados— se "ventilan" y "resuelven" los "intereses de la nación"? Por una parte, desde finales de 1906, "las fábricas tenían un *surplus* de mercancías que no habían podido vender y el precio del algodón estaba subiendo" (Dawn Keremitsis, op. cit., p. 219). Y, por la otra, en 1911, cuando Porfirio Díaz había dejado el poder y salido del país, al igual que un buen número de miembros del grupo de "los científicos", su líder, José Ives Limantour, escribió a Teodoro Dehesa pidiéndole que rectificara unas declaraciones hechas a *El Diario del Hogar*, en el sentido de que Limantour había sido el responsable de la represión obrera de Río Blanco en enero de 1907 (Cf. María Elena Sodi de Pallares, *Teodoro A. Dehesa: una época y un hombre*, ed. Citlaltépetl, México, 1959, p. 199). Dehesa respondió al ex-ministro de Hacienda porfirista que dicho periódico había tergiversado sus declaraciones ya que jamás había declarado que "Ud. [Limantour] fuera responsable de lo ocurrido". Sin embargo, en aquella contestación de Dehesa (julio de 1911) éste añadía (refiriéndose a lo acontecido en 1906-1907): "cuando hablé con el señor Presidente de la República, General Porfirio Díaz, sobre el asunto le expresé con toda claridad que se había cometido un grave error por parte del gobierno, pues como usted lo habrá sabido, los dueños de las fábricas recibieron instrucciones del mismo gobierno para cerrar aquéllas" (María Elena Sodi de Pallares, op. cit., p. 200). Debe recordarse que tanto Limantour como Dehesa habían sido enemigos políticos durante el régimen porfirista, pero también amigos y consejeros del caudillo tuxtepecano. Y, en 1906, Limantour era señalado como posible sucesor de Díaz. Corral y Dehesa eran mencionados como probables candidatos a la vicepresidencia (Cf. José Ives Limantour, *Apuntes sobre mi vida pública*, ed. Porrúa, México, 1965, pp. 167-68). Dehesa, miembro prominente del grupo "liberal" opuesto al de los "científicos" no veía con "buenos ojos" que estos últimos pudieran gobernar al país en caso de que Díaz se retirara. Díaz, por su parte, si bien apoyaba la reelección de Corral para la vicepresidencia y deseaba que Limantour le sucediera en la presidencia, no se oponía a que el "Círculo Nacional Porfirista" apoyara y lanzara la candidatura de Dehesa. Así las cosas, la pugna entre "liberales" y "científicos" debe de haber sido ardua por alcanzar la sucesión y el control del gobierno. Ante esto último, Díaz se hacía de la vista gorda (José Ives Limantour, op. cit., pp. 167-70. Véase también, María Elena Sodi de Pallares, op. cit., pp. 187-90). Limantour, "mandamás" de las finanzas porfiristas, tenía excelentes relaciones no sólo con banqueros y empresarios de la época, sino también inversiones en la industria textil, concretamente en CIDOSA y en la Compañía Industrial Veracruzana (CIV) en donde era titular de acciones que juntas sumaban casi millón y medio de pesos (cf. "Cuenta de ganancias y pérdidas" en José I. Limantour, *Correspondencia 1848-1911* [MSS, University of Texas Library, Latin American Collection] citado por Rodney Anderson, *The Mexican textile labor movement, 1906-1907: an analysis of a labor crisis*, The American University, Ph.D. dissertation, 1968, p. 189). Ambas compañías textiles tenían sus principales fábricas en el estado donde Dehesa era "el hombre fuerte". A su vez, este último había iniciado una política de "acercamiento" con el "nuevo" GCOL de Morales. Don Teodoro, quien "no era precisamente un principiante en política, pues llevaba catorce años en la gubernatura (y aún estaría otros cinco años más), se mostró simpatizante con la sociedad por sus ideas pacíficas y conciliadoras [...] no dejó de pensar en la fuerza política que representaba el control de este nuevo sector de la sociedad y, probablemeste más aún, en la posibilidad de influir políticamente más allá de los límites del estado, a través de las relaciones que el GCOL mantenía con su afiliados de los estados de Puebla y Tlaxcala, el primero de ellos, reducto de Muncio P. Martínez, del grupo político de los 'científicos' " (Bernardo García Díaz, op. cit., p. 102). Para estos últimos, resultaba imperativo neutralizar en todo lo posible a tan poderoso enemigo político. Limantour

del operario, ya por exceso de uso, ya por defectos de construcción de tales piezas.[68]

Al término de la entrevista con Díaz, Mendoza declararía a un periodista de *El Imparcial*:

> Somos humildes obreros y nos sentimos muy honrados al ver que el señor Presidente de la República nos ha recibido con gran atención, nos ha escuchado con interés y mostró preocupación por dar término al conflicto de acuerdo con los intereses de todos.[69]

Antes que nada, los "humildes líderes" obreros deseaban "de acuerdo con los intereses de todos" encontrar una "salida adecuada" al conflicto obrero patronal de la industria textil. Los empresarios, por su parte, también se reunieron en la ciudad de México, los días 27 y 29 de aquel mes y acordaron seguir "sosteniendo su inhumano reglamento".[70]

Mientras tanto, los "dirigentes" obreros regresaban a sus lugares de origen para calmar los ánimos de las "bases". Todo se "arreglaría", les dijeron, pues el "infalible" y pragmático "señor Presidente conoce el asunto. En él confiamos".[71] Pero este último ordenaba a su secretario de Guerra que enviase un pelotón de soldados a Orizaba, concretamente a Río Blanco y Santa Rosa,[72] puesto que un grupo numeroso de obreros que desconfiaba de los "arreglos" de Morales y de "la pronta apertura de las fábricas [...]",[73] crearon "disturbios" y fueron pronta y eficazmente "puestos en orden" por los muchachos del jefe político veracruzano. Sin embargo, la militancia de aquel grupo de obreros orizabeños —que dadas las circunstancias no podían ser otra cosa que simpatizantes de los Flores Magón, pues los "moralistas" no deseaban otra cosa que la "paz" porfiriana— se hacía sentir a través de volantes que clandestinamente repartían entre sus compañeros y se las ingeniaban para hacérselos llegar a los patrones. Respecto al contenido de dichos volantes, *El Imparcial* apuntaba:

era partidario —al igual que los empresarios textiles— de la línea dura respecto a las demandas de tipo obrero, fuesen éstas promovidas por los "rojos" magonistas o por los "amarillos" de Morales y Mendoza. Para los "científicos" todo lo que oliera a protesta obrera era subversivo. Había pues que cerrar el paso a las demandas de los trabajadores y a las aspiraciones políticas de Dehesa, que rebasaban los límites del estado de Veracruz. Limantour decide reunir "en uno de los salones del Palacio Nacional a los señores: H. Tron, representante del 'Centro Industrial Mexicano', José Signoret, de 'El Palacio de Hierro', Luis Barroso Arias, de 'Las Fábricas Universales' y Manuel Rivera Collado, Adrian Reynaud e Ignacio Morales en representación de las fábricas del Estado de Puebla [...] les habla del recurso puesto ya en práctica en diversos países del hemisferio. *El Lock-out o paro patronal* [...] los capitalistas se frotan las manos y no pueden ocultar su regocijo al escuchar a un alto funcionario del régimen hacer tan brillante proposición y deciden cerrar sus fábricas" (Luis Araiza, op. cit., pp. 105-06). Pero la táctica de Limantour de matar dos pájaros de un sólo tiro funcionó a medias —al menos en ese año de 1906— porque si bien las consecuencias del paro patronal se dejaron sentir de manera particularmente cruenta en el medio obrero del cantón de Orizaba, en cambio Dehesa no resultó muy afectado en su carrera política pues permaneció como gobernador de Veracruz hasta junio de 1911.

[68] *El Tiempo*, 28 de diciembre de 1906.
[69] *El Imparcial*, 27 de diciembre de 1906.
[70] *El Clarín*, 30 de abril de 1959.
[71] *El País*, 28 de diciembre de 1906.
[72] *El Clarín*, 30 de abril de 1959.
[73] *El Imparcial*, 29 de diciembre de 1906.



> Algunos fabricantes han recibido anónimos amenazantes, en los que se les intima a ceder o a cuidar su existencia y en estos anónimos, con amenazas de muerte, se habla de los derechos del obrero, de las tiranías del capital, de la "venganza de la gleba".[74]

En pocas palabras, tan "amenazador" lenguaje no se estilaba entre los mesurados, prudentes y razonables "moralistas" sino más bien entre los llamados revoltosos magonistas, a quienes el citado periódico advertía: "Los fabricantes no han dado importancia a los anónimos; pero la autoridad no los pasará inadvertidos y la ley será inflexible en caso necesario".[75] Mientras que la tensión aumentaba en los pueblos fabriles del cantón de Orizaba, en el resto de los estados afectados por el paro patronal no acontecía lo mismo. Ahí los "colegas" de Morales habían logrado "calmar los ánimos" de sus "representados", aunque no su estómago. Por ejemplo, en una asamblea convocada por Pascual Mendoza y realizada en el Teatro Guerrero de Puebla, el "líder" hizo saber a los trabajadores que Díaz "sería quien pudiera salvarles" y los conminó a que "aceptaran incondicionalmente" la resolución —cualquiera que fuese— del "jefe de la nación".[76]

Finalizaba el año de 1906 y el paro patronal continuaba. Era aquello, según un periodista de *El Diario del Hogar*, una

> huelga de los adinerados contra los insolventes; la conspiración de las arcas repletas de oro contra el duro, frío y menguado *pan de cada día*; la huelga de los fuertes contra los débiles y de la hartura contra el hambre.[77]

Con la llegada del nuevo año de 1907, llegó también la "solución" al conflicto obrero-patronal: el laudo de Díaz. Restaba tan sólo conocer su contenido. Había expectación por saber el resultado del laudo, pues todo parecía indicar que sería favorable a los empresarios.

Mediante telegrama, Ramón Corral informaba a Morales, Mendoza y demás miembros de la "Comisión Obrera" que Díaz los esperaba el 3 de

[74] *El Imparcial*, 26 de diciembre de 1906.
[75] Ibid.
[76] *El Tiempo*, 4 de enero de 1907.
[77] Citado por Ralph Roeder, op. cit., pp. 290-91.

enero en la ciudad de México, con el fin de darles a conocer su decisión, que de antemano habían conocido y jubilosamente aceptado los *hommes d'affaires* de la "mexicana" industria de hilados y tejidos. Una vez llegados a la capital, se dirigieron a Palacio Nacional. Ahí les aguardaban Díaz y Corral. De inmediato el caudillo inició la lectura del laudo. Este documento resultó ser —¿podría acaso haber sido diferente?— una clara defensa por parte del Estado mexicano de los intereses del gran capital textil. Por ejemplo, el primero de los nueve artículos del laudo presidencial decía lo siguiente:

> El lunes 7 de enero de 1907 se abrirán todas las fábricas que actualmente están cerradas, en los estados de Puebla, Veracruz, Jalisco, Querétaro y Tlaxcala y en el Distrito Federal; y todos los obreros entrarán a trabajar en ellas, sujetos a los reglamentos vigentes al tiempo de clausurarse, o que sus propietarios hayan dictado posteriormente, y a las costumbres establecidas.

El último artículo —entre otras cosas— apuntaba: "Los obreros quedaban comprometidos a no promover huelgas [...]".[78] El contenido de las demás cláusulas eran órdenes terminantes o bien puras promesas. No obstante, los "comisionados" aceptaron por unanimidad el laudo, sin previa consulta de las "bases". De esto último da cuenta el periódico *El Tiempo*, que en su edición del 5 de enero apuntaba lo siguiente:

> Es por demás decir el verdadero júbilo con que los representantes de los obreros oyeron la lectura del reglamento anterior y la emoción profunda con que mostraron su gratitud, tanto al Primer Magistrado como al señor Vicepresidente en nombre de los muchos miles de operarios cuya representación tenían y en el suyo propio.[79]

Ante tamaña muestra de "madurez" política de los integrantes de la Comisión Obrera, Díaz decidió corresponder con un pequeño presente, "un gran retrato de él autografiado, y haciendo votos por su prosperidad",[80] los despidió con fuerte apretón de manos. De regreso a sus "lugares de origen" los "líderes" obreros convocaron de inmediato asambleas con el fin de comunicar a sus representados la "buena nueva". Salvo pequeños incidentes, los obreros de las fábricas textiles de cinco estados del país aceptaron —si bien no con tanto júbilo y gratitud como sus representantes— el laudo de Díaz. Pero Morales no correría con la misma suerte. El "reorganizador" citó a asamblea el domingo 6 de enero en el Teatro Gorostiza de Orizaba. Hasta ese lugar llegaron cientos de trabajadores textiles de

[78] Véase texto completo del laudo de Díaz en Fernando Rodarte, op. cit., pp. 20-23.
[79] *El Tiempo*, 5 de enero de 1907.
[80] *El Clarín*, 14 de mayo de 1959.



la región. El local resultó insuficiente. Decenas de obreros tuvieron que permanecer de pie en los pasillos, puertas y afuera del teatro que "estaba rodeado de fuerzas rurales y policías".[81]

Morales inició la lectura del documento presidencial y conforme iba avanzando los ánimos empezaron a caldearse. Morales concluyó la lectura del laudo. La voz de un obrero se dejó escuchar en la sala rechazando el reglamento y gritó a voz en cuello "primero mártires que esclavos".[82] Acusó a Morales de traidor a los intereses de los trabajadores y exigió su renuncia como presidente del Gran Círculo de Obreros Libres de Río Blanco.[83] De inmediato la voz del disidente encontró resonancia y apoyo entre varios de sus compañeros. Menudearon las críticas, sobre todo al artículo 3º del documento. Dicho artículo establecía en todas las fábricas de la industria textil el sistema de "libretas de identificación". Esta medida tendía a erradicar cualquier posibilidad de disidencia obrera. Es decir, cualquier trabajador —sobre todo si simpatizaba con las ideas magonistas— que intentase ir contra la corriente "mayoritaria" en su centro de trabajo, era fichado y su nombre pasaba a engrosar la *lista negra* de los llamados revoltosos. Sin embargo,

> la mayoría aceptó el acuerdo pero también fue importante el número de los que protestaron contra él. La división que existía entre los dirigentes obreros se agudizó. Morales encabezó a quienes se mostraban partidarios de la paz, Rafael Moreno y Manuel Juárez, presidente y vicepresidente de las sucursales del Círculo de Obreros Libres de Santa Rosa, encabezaron a los que se oponían al acuerdo.[84]

Pero el problema, en esos momentos, no era de tipo cuantitativo sino esencialmente cualitativo. Morales perdió el control de la asamblea y tuvo que salir —para salvar el pellejo— por la "puerta de emergencia" del Teatro Gorostiza. Los disidentes, encabezados por Rafael Moreno y Manuel Juárez, explicaban al resto de sus compañeros el carácter marcadamente antiobrero del laudo de Díaz y trataban de convencerlos para que no acataran la orden del "regreso a las fábricas". Pero quedaba poco tiempo. No tenían más alternativa que la de irse organizando sobre la marcha. En esta tarea se fueron agotando rápidamente las últimas horas de ese domingo 6 de enero.

A las cinco y media de la mañana siguiente, sonó el silbato de la fábrica de Río Blanco. Un grupo de obreros encaminó sus pasos hacia ella, pero no con la intención de reanudar sus labores, sino de incendiarla junto con los patrones y "recortados" —así les llamaban en esa época a los

[81] *El Clarín*, 18 de junio de 1959.
[82] *Historia Obrera*, vol. 2, n. 6, CEHSMO, México, 1975, p. 28.
[83] José Ortiz Petricioli, *La tragedia del 7 de enero*, ed. del Grupo Cultural Casa del Obrero Mundial, México, 1940, p. 48.
[84] Moisés González Navarro, "La huelga de Río Blanco", *Historia Mexicana*, n. 24, p. 520.

esquiroles— que en número menor se encontraba dentro del edificio. Comenzaron por lanzar piedras contra las ventanas del inmueble y fue entonces cuando el teniente Gabriel Arroyo ordenó —según su propio informe de lo acontecido en Río Blanco la mañana del 7 de enero— que su "fuerza montada desenvainara los sables y retirara a los amotinados". Lejos de amilanarse, los obreros persistieron en su propósito y de nueva cuenta Arroyo ordenó cargar sobre la multitud;

> habiéndose repetido esto tres veces sin haber conseguido impedirlo por la muchedumbre que amenazaba querer también incendiar la fábrica, me concreté a estar enteramente alerta, sofocando repetidas ocasiones a la plebe.[85]

Daba comienzo la *rebelión obrera de Río Blanco* y no huelga, como hasta hoy día se la ha llamado.[86]

Al no lograr su primer objetivo, que era el de incendiar la fábrica, los obreros —que para entonces ya pasaban de los dos mil— se dirigieron

[85] Informe de Gabriel Arroyo al General Inspector de los Cuerpos Rurales, Río Blanco, 28 de enero de 1907. Archivo General de la Nación (AGN), Ramo Gobernación, Legajo n. 718. Mientras tanto, en los estados de Puebla y Tlaxcala —según un telegrama enviado por el presidente del Centro Industrial Mexicano, Manuel Rivero Collado, al secretario de Gobernación, Ramón Corral— sucedía lo siguiente: "Mendoza logró que obreros entraran a todas las fábricas, pero volvieron a salir de dos de ellas y se teme que abandonen otras movidos, según se dice, por agitadores procedentes de Orizaba. No hay aquí desórdenes y si triunfa Mendoza que lucha por evitarlos, no son de temerse" (AGN, Ramo Gobernación, Legajo n. 817). Y, para que a los representantes del gobierno porfirista no les quedara la menor duda acerca de los "buenos oficios" del "líder" Pascual Mendoza, Rivera Collado añadía: "hay una lucha entre los elementos de Mendoza y los agitadores, y naturalmente nosotros hemos resuelto ayudar al primero"; y agregaba: "Mi telegrama y esta carta se refieren solamente al estado de Puebla. Respecto al estado de Tlaxcala he sabido que los obreros de cinco fábricas volvieron a sus labores el lunes" (AGN, Legajo n. 817). Sin embargo, "para lo que pudiera ofrecerse", se pedía el envío de refuerzos militares hacia ambos estados. Ethel Duffy Turner señala que la mañana del 7 de enero de 1907, "los obreros de Río Blanco estaban congregados en torno a la fábrica" y añade que "las tropas federales abrieron fuego sobre ellos" (*La Revolución en Baja California*, Introducción. Páginas de este manuscrito se encuentran escritas en español y otras en inglés y forman parte de la Colección Ethel Duffy Turner (EDT), Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México, D. F. El manuscrito de Duffy Turner ha sido editado en inglés por Rey Devis baajo el título, *Revolution in Baja California: Ricardo Flores Magón's High Noon*, Blaine Ethridge Books, Detroit, 1981).

[86] Es preciso recordar que quienes se habían declarado en huelga a principios del mes de diciembre de 1906 fueron los obreros de los estados de Puebla y Tlaxcala y no los de Veracruz. En este sentido, la rebelión de los trabajadores textiles del cantón de Orizaba era producto —entre otras cosas— de la no aceptación del laudo de Díaz, que a su vez se había originado como consecuencia del paro patronal decretado por los empresarios el 24 de diciembre, como respuesta a los huelguistas de Puebla y Tlaxcala. Pero al acordar los industriales hacer extensivo su paro a toda la industria textil, miles de trabajadores de varios estados del país se habían visto afectados por tal medida.



hacia la tienda de raya, propiedad del tendero francés Víctor Garcín y, antes de quemarla, se apoderaron de cuanto en ella había. Los rurales volvieron a la carga, pero los obreros decidieron de nueva cuenta hacerles frente y con palos y piedras lograron hacerlos huir. Un numeroso grupo de trabajadores se dirigió hacia la cárcel y mientras unos liberaban a los presos, otros cortaban los alambres de la energía eléctrica. Triunfante, la multitud obrera se encaminó con rumbo a Nogales. Ahí también incendiaron la tienda de raya. Mientras tanto, cerca de Orizaba varios obreros se apoderaban de armas asaltando casas de empeño "y con ellas combatieron; llegaron a dominar varias estaciones ferrocarrileras situadas entre Orizaba y Maltrata".[87] Aquella mañana del 7 de enero de 1907, en el cantón de Orizaba la "gente de razón" estaba a punto de perderla. Para ella, la rebelión obrera echaba súbitamente por tierra sus más caras ideas acerca del orden y progreso porfirista. En cambio, para los trabajadores "parecía un día de fiesta", como recordaría años más tarde un protagonista. De Nogales "seguimos después a Santa Rosa, caminábamos [...] a gritos y cantando. Nos sentíamos libres y dueños de nuestro destino, después de tanta miseria y opresión".[88] En Santa Rosa, la turba entró como tromba en la tienda de raya "El Modelo" y, apoderándose de cuanto estaba a su alcance —incluida la caja fuerte que sacaron arrastrando— procedieron a incendiarla. Los trabajadores intentaron abrir la caja fuerte que había quedado tirada en plena calle, pero un pelotón de soldados llegó a rescatarla, no sin antes repartir un sinnúmero de culatazos que hicieron estragos entre los proletarios que trataban de impedir que se la llevaran, "alegando que a ellos les pertenecía".[89]

Mientras tanto, en Río Blanco, Manuel Juárez, al frente de un grupo numeroso de trabajadores, se dirigió hacia el barrio donde vivía José Morales; gritando "Queremos a Morales vivo o muerto", llegaron hasta su casa. Morales había emprendido ya la huida; al no encontrarlo, los obreros decidieron quemar la casa. De Santa Rosa, los trabajadores emprendieron el camino de regreso hacia Nogales. No lograron llegar a esta última población. Un destacamento de soldados abrió fuego contra la multitud. Se iniciaba una de las represiones más cruentas de la historia del movimiento obrero mexicano de este siglo. Hasta Río Blanco llegaba el subsecretario de Guerra, el general Rosalino Martínez, al frente de dos mil soldados. La orden que le había dado Díaz era terminante: acabar con la rebelión. El jefe político orizabeño, Carlos Herrera, era sustituido —por no actuar "con mano firme"— por el coronel Francisco Ruiz, ex-jefe de la gendarmería de la ciudad de México. A partir del día 8 de enero, un implacable cateo domiciliario se extendió por todos los pueblos fabriles de la región. Hombres, mujeres y niños eran sacados de sus viviendas y

[87] Moisés González Navarro, "La huelga de Río Blanco", art. cit., p. 522.

[88] Ángel Hermida Ruiz, *Acayucan y Río Blanco: gestas precursoras de la revolución*, Dirección General de Educación, Jalapa, Veracruz, 1964, p. 65.

[89] Bernardo García Ruiz, op. cit., p. 143.

fusilados en los cuarteles. Algunos huían hacia las colonias. Hasta ahí eran perseguidos y asesinados. Abajo, en la fábrica de Río Blanco, los patrones levantaban sus copas rebosantes de champaña y al unísono brindaban con el general Martínez. Celebraban la matanza. Hasta Palacio Nacional llegaban los informes: "la situación está bajo control". Se mencionaban centenares de muertos. Pero el señor Presidente fruncía el ceño y declaraba: "Desgraciadamente hubo algunos, no centenares. Tengo entendido que pasaron de treinta y no llegaron a cuarenta, entre soldados, alborotadores y curiosos".[90]

El viejo caudillo oaxaqueño se anticipaba por varias décadas a sus epígonos en el asunto de "la lavada de manos". Sin embargo, de los 7 083 obreros que laboraban en las fábricas textiles del cantón de Orizaba, hasta antes del paro patronal, sólo regresaron a trabajar, el día 9 de enero, 5 512; faltaban 1 571 y, aunque no todos fueron asesinados, no fueron muchos los que lograron escapar con vida. Ese día, minutos antes de la hora de entrada, los obreros de la fábrica de Santa Rosa fueron testigos de la ejecución sumaria de los dos principales líderes de la rebelión rioblanquense: Rafael Moreno y Manuel Juárez. La ejecución cumplía su cometido: escarmentar a los trabajadores —por lo menos durante un buen tiempo— para que no secundaran a los "revoltosos" magonistas. Para que tal idea quedara bien fija en la mente de los trabajadores, días después,

> el 31 de enero llegaban en ferrocarril procedentes de la ciudad de México y en calidad de detenidos: José Neira, militante del PLM y uno de los fundadores del GCOL, Pedro Martínez y Paulino Martínez, editor del periódico opositor *El Colmillo Público*.[91]

Pero el trasfondo político de la represión porfirista no terminaba ahí, sino que iba directamente al corazón de la organización que, primero en Cananea y casi paralelamente en Río Blanco, había intentado vincularse y dirigir —a través de los dos sectores más importantes de esa época: minería y textiles— al naciente proletariado industrial mexicano. Esa organización era el magonismo. Y, a pesar de que esa corriente opositora intentaría vincularse de nueva cuenta a dichos sectores y en la primavera de 1908 influir en la gran huelga ferrocarrilera, sus esfuerzos resultarían infructuosos.

A raíz de lo acontecido en Cananea, Díaz y los capitalistas extranjeros habían sido vivamente alertados de la acción revolucionaria del magonismo, y en Río Blanco decidieron darle el tiro de gracia, cortando de tajo cualquier posibilidad de convertirse en la fuerza motriz de un proletariado militante.

[90] "La sombra del 68: Arrogante embajador del gobierno", *Proceso*, 16 de abril de 1977, p. 8.

[91] Partes diarios del comandante de la policía correspondiente al mes de enero. Archivo Municipal de Orizaba, Ramo de Policía Municipal, Legajo 14, citado por Bernardo García Ruiz, op. cit., p. 148.



Lo que vendría después sería una etapa de franco sometimiento del movimiento laboral al Estado porfirista. Por otra parte, el PLM llevaría a cabo entre 1906-1908 una serie de levantamientos militares. Al análisis de esas revueltas libertarias está dedicado el siguiente capítulo.



## 4. Revueltas libertarias, 1906-1908

Para dirigentes, militantes y simpatizantes de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, 1906 sería un año de múltiples tareas:

> Ya no es tiempo de hacer simplemente la oposición: ya se ha hecho bastante; ya la tiranía es bastante conocida y odiada, y el campo está propicio para sembrar la semilla de mejor fruto. Ha llegado el tiempo de obrar, ha llegado el día de unirnos, de organizarnos, de acoplar fuerzas y elementos para convertir en hecho lo que era aspiración.[1]

En el medio obrero se habían dado ya los primeros pasos "para convertir en hecho lo que era aspiración". Sin embargo, Cananea y Río Blanco eran sólo parte de una estrategia más amplia: "preparar en todo el país centros de rebelión para que la conflagración sea general y no en un solo punto de la República".[2] Había también que abocarse a la preparación de un programa partidista. A través de las páginas de *Regeneración* y de una profusa correspondencia los dirigentes de la Junta convocaron a sus partidarios a participar en la elaboración del programa:

> En el número del primero de marzo lanzamos la convocatoria para pedir opiniones para arreglar el Programa. Creemos que ese paso que damos es especialmente democrático. No queremos imponer nuestra voluntad. Queremos que todos expongan sus opiniones y nosotros haremos el programa arreglado a las opiniones que recibamos.[3]

Hasta las oficinas de *Regeneración* en San Luis, Missouri, comenzaron a llegar las primeras cartas. En todas ellas se expresaban los deseos "de colaborar con mis pequeñas ideas para formar el Programa".[4] Se pensaba que podría publicarse para mediados de abril de 1906. Pero, los gobiernos de Estados Unidos y México intensificaron la persecución en contra de los principales miembros de la Junta. Temiendo éstos ser extraditados a México al perder el derecho a fianza, Ricardo y Enrique Flores Magón y Juan

[1] Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, 8 de diciembre de 1905, AGRE, LE 910.

[2] Ricardo Flores Magón a los hermanos Villarreal Márquez, 5 de diciembre de 1905, AGRE, LE 855.

[3] Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, 17 de febrero de 1906, AGRE, LE 855 R.

[4] Ascencio Soto a Ricardo Flores Magón y demás miembros de la Junta, 18 de marzo de 1906, AGRE, LE 918.



Sarabia deciden huir hacia Canadá. Se refugian primero en Toronto y posteriormente en Montreal. El gobierno de Porfirio Díaz ofrecía veinte mil dólares por la captura de los tres "revoltosos".

Antonio I. Villarreal quedó al frente de la Junta. Continuaban expresándose opiniones entusiastas a través de la correspondencia: "Somos obreros que el hambre y la sed de justicia nos hace sentir la imperiosa necesidad de unirnos para poner un dique a los tiranos de nuestra querida patria".[5] Otros no ocultaban su alegría ante la posibilidad de regresar a la tierra: "a nosotros los liverales nos toca defederla gritando al pueblo mexicano mueran las tiranías viva la liverta".[6] No faltaban, por supuesto, los escépticos: "Hay muchos mexicanos de sangre y nacionalidad, pero no de corazón, y lo que ganan es poco para Baco, para Birjain y para las mesalinas, pues todos los más tienen los siete vicios y ninguna de las virtudes, con eso le digo todo".[7]

Al no estar enterados de la huida hacia Canadá de los Flores Magón y Juan Sarabia, varios miembros del partido manifestaron inconformidad al no recibir respuesta a sus cartas. Al percatarse de ello, los miembros de la Junta que habían permanecido en San Luis, Missouri, optaron por hacer llegar dicha correspondencia hasta la ciudad de Toronto. Por otra parte, un sinnúmero de provocadores comienzan a infiltrarse en varios de los clubes liberales establecidos en México y en Estados Unidos. Emprenden una campaña de rumor y difamación: "los Flores Magón han desertado de la Junta", "escaparon llevándose mucho dinero", "están dándose una vida de reyes", "han engañado a todo el mundo". La Junta expide una circular.

> Cada vez que la garra de la arbitrariedad se tiende sobre un periodista, lo encuentra solo, lo aplasta sencillamente; coge a otro que está tan solo como el primero, y lo aplasta con la misma sencillez [...] porque todos están aislados [...] demos ahora el primer paso en el camino de la solidaridad. No nos será difícil. No se necesitan para ello acuerdos y reglamentaciones, sobra con buena voluntad despojada de todo egoísmo. No es preciso decretar la solidaridad, basta con ejercerla.[8]

Procedente de México y de varias ciudades y pueblos del sur de Estados Unidos, continuaba llegando a San Luis, Missouri, un gran número de propuestas para la elaboración del programa. Manuel Sarabia y Librado Rivera fueron los encargados de clasificar dichas propuestas y de enviarlas hasta Canadá. En Toronto, Juan Sarabia comenzó la redacción del programa mientras Ricardo Flores Magón advertía a Crescencio Villarreal Márquez: "solamente a los amigos de confianza estamos dando

[5] Modesto Díaz a Antonio I. Villarreal, 6 de mayo de 1906, AGRE, LE 919.

[6] A. Dávila a Ricardo Flores Magón, 24 de abril de 1906, AGRE, LE 918.

[7] Felipe Castilla a Ricardo Flores Magón, 13 de mayo de 1906, AGRE, LE 919.

[8] Junta del PLM, 26 de mayo de 1906, AGRE, LE 855.

nuestra dirección". Se informaba a renglón seguido de los preparativos para el levantamiento armado: "Sonora y Chihuahua están listos para que arreglemos aquel negocio que tanto hemos hablado. Aparte de esos estados hemos obtenido buenos ofrecimientos de otros once lugares donde están listos nuestros agentes para derramar la mercancía por vastas regiones".

Aparte de Villarreal Márquez, otros que no eran precisamente militantes del PLM quedaban también al corriente de los planes de la Junta. Es decir, toda la gente encargada de interceptar la correspondencia de los "revoltosos". De inmediato, Thomas Furlong, detective a sueldo del gobierno de Díaz, se dirige a Canadá. En Estados Unidos varios agentes apoyados por los cónsules mexicanos continuaban infiltrándose —en muchos casos de manera exitosa— en los grupos "secretos" anunciados por la Junta desde septiembre de 1905. La policía porfirista hacía lo mismo en México.

Se pensaba que una vez terminada la redacción del programa debía hacerse "circular extensamente". "Nunca en la historia de nuestra Patria se había dado un Programa semejante, tan avanzado, tan progresista como el que se expedirá con el auxilio de todos los correligionarios".[9] Finalmente, el 1º de julio de 1906, es publicado el programa del PLM, justamente considerando como uno de los pocos documentos "socioeconómicos que pueden ser encontrados en toda la historia mexicana".[10] La respuesta jubilosa no se hace esperar: "adelante compatriotas, ya tenemos un programa digno de ser apreciado por todo mexicano que ansíe la libertad".[11] No faltaron los intentos por frenar ese entusiasmo a través de "meter miedo a los mexicanos para evitar que se adhieran al Partido".[12]

No fueron pocos los mexicanos que lejos de dejarse "meter miedo" se radicalizaron al recibir la noticia de la represión gubernamental ejercida contra los trabajadores mineros. "Los hechos de Cananea nos demuestran lo imposible que es expulsar a los tiranos con una lucha pacífica." Pedían también se les informara de "los hermanos que están en Sonora, qué fue de ellos".[13] Indignado, Chema Reyes escribía: "Necesitamos usar medios más enérgicos aparte de la política porque con pura política no les haremos nada porque no tienen vergüenza ni Dn. Porfirio ni la bola de contagiados que lo rodean".[14] Los integrantes de la *Unión de Agricultores*

[9] Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, 30 de mayo y 1º de junio de 1906, AGRE, LE 855.

[10] Charles C. Cumberland, art. cit., p. 294. Véase texto íntegro del programa del PLM en *Fuentes para la historia de la revolución mexicana, I, Planes Políticos y otros documentos*, cit., pp. 3-29.

[11] Ildefonso R. Martínez a la Junta del PLM, 7 de julio de 1906, AGRE, LE 919.

[12] Venancio Aguilar a la Junta del PLM, 10 de julio de 1906, AGRE, LE 919.

[13] Ildefonso R. Martínez a la Junta del PLM, 7 de julio de 1906, AGRE, LE 919.

[14] José María Reyes a Ricardo Flores Magón, 18 de junio de 1906, AGRE, LE 918.



*Mexicanos* de Frentress, Texas, declaraban estar dispuestos a luchar contra los opresores "de nuestra patria a los que por tanto tiempo nos an hecho sufrir y nos an esplotado y se an enriquecido con el sacrificio del pueblo".[15] Es probable que toda aquella correspondencia recibida terminara por convencer a los dirigentes de la Junta que los planes de rebelión armada, pensados desde tiempo atrás, contaban con el apoyo de la mayoría. Debían, sin embargo, extremarse las precauciones. En ese sentido, Ricardo Flores Magón apuntaba:

> La idea de formar centros me parece muy buena y ya la ponemos en práctica. Solamente que no a todos los correligionarios inscritos como miembros del partido podemos hablar con toda confianza, pues bien puede suceder que el Gobierno haya procurado que algunos esbirros se finjan liberales y aun firmen cupones para estar al corriente de nuestros procedimientos.

En relación a las tácticas o tareas a seguir para la preparación del levantamiento se decía:

> Nuestra idea es ésta. Que usted o cualquiera de los amigos de Laredo, recorran los estados de Texas, California, etcétera, donde hay mexicanos. Se apersonará con los correligionarios que les recomendemos para hablar del asunto a fin de que estén listos para que, cuando se les indique, estén con su gente en determinado lugar de la frontera, y así en un mismo momento penetrar todos por distintos lugares, unos por Brownsville, otros por Laredo, otros por Del Río, otros por Eagle Pass, otros por El Paso, otros por Naco [. . .] Hay que entrar siquiera con cien hombres bien armados, por las haciendas y en los pueblos irán aumentando las filas de combatientes. Todo es comenzar pero comenzar del modo indicado para que el Gobierno se sorprenda al ver que por diferentes lugares de la frontera hay revolucionarios y se encuentren en la necesidad de dividir sus fuerzas, que no serán bastantes para sofocar el movimiento porque al mismo tiempo se levantarán en Oaxaca, en Veracruz, en Tamaulipas, en Hidalgo, en San Luis Potosí, en Zacatecas.

Se señalaba tentativamente una fecha "para cuando llegue la época de levantar la cosecha y que es cuando los agricultores mexicanos tienen dinero. Pueden comprar sus armas. Las cosechas se levantan en octubre". Se podría también, para hacerse de recursos, acreditar debidamente a algunos militantes "para recoger las colectas de los clubes para ayudarse en los gastos de propaganda por el sur de Estados Unidos". Otros correligionarios podrían "llegar a un lugar a dar conferencias y colectar fondos

[15] La Unión Liberal de Agricultores Mexicanos de Fentress, Texas, 17 de junio de 1906, AGRE, LE 919.

que les sirvan para marchar a otro lugar, y así sucesivamente. Los anarquistas hacen lo mismo, viajan con el producto de lo que recaudan en cada centro de compañeros. Debemos imitar eso".

Tomando en cuenta que el centro de operaciones de la Junta era San Luis, Missouri, pasaba a un primer plano de importancia "el asunto de la organización en Estados Unidos porque no dudo que será la mejor fuerza con que cuenta el Partido Liberal".[16] Se tenía presente que cientos de trabajadores mexicanos emigraban hacia Estados Unidos por falta de oportunidades en su propio país. Allí —decía Justo Ávalos— "la vida es insoportable; triste y quizá vergonzoso es para un mexicano expresarse en esos términos, pero desgraciadamente es una verdad amarga". Obligado a dejar México "por la falta de libertad y garantía para el humilde jornalero", Guadalupe Rodríguez consideraba a los dirigentes de la Junta como "la voz única que dignifica los derechos y soberanía del pueblo esclavo de mi patria que está sobre la odiosa tiranía [...] que se ha apoderado de los destinos de nuestro país".[17] Para Velarde, no había más remedio que luchar "en pro de la verdadera libertad del proletariado sin esto todo es ilusión. No habrá libertad hasta que los medios que producen la vida estén en manos de la clase obrera y sean manejados por ella misma y esto comprende todo lo que hay en una nación".[18]

Conforme se iba avanzando en los preparativos para la rebelión, surgían múltiples problemas. Uno de los más apremiantes era el de comprometer al mayor número de correligionarios y "juramentarlos para que sepan que los que denuncien o sencillamente no cumplan su ofrecimiento serán ejecutados por las fuerzas liberales o por los agentes especiales que se nombren para ese efecto".[19] Enseguida debía procederse a "establecer el orden entendido que es el de guerrilla". Se presentaban respecto a la obtención de armamento algunas dificultades: casi nunca se contaba con dinero y aun teniéndolo no era fácil "comprar armas porque los fabricantes lo dicen luego". Se sabía de la existencia de "dos mil rifles en el subterráneo de la tienda de Cananea [...] lo que debe hacerse es caer sobre ellos a la hora que se diga antes de que pueda Greene armar a su gente. Por eso hay que hacer todo con mucho sigilo". En efecto, todo se hacía "con mucho sigilo" —normalmente las cartas no hacen ruido— y calladamente se brindaba información al enemigo: "Tenemos muchos barriles de pólvora en las minas de San Felipe y las esperanzas de volar todos los trenes de un jalón". No había nada que dejar para mañana: "entre más pronto se haga el movimiento es mejor". En medio de tal efervescencia se recordaba que aún "no hemos podido señalar día para el brinco porque todavía falta que contesten muchos comprometidos. Pero no tardará ese día". Por lo pronto, debía de desecharse la fecha del "16 de septiembre para el 1er. levantamiento. Hay que pensar en que todavía falta la propaganda en el ejército que necesitará de cuando menos un mes". Corto plazo resultaban cuatro semanas para hacer "la propaganda en los cuarteles" y lograr así que "el ejército mexicano fuese nuestro". Se advertía que "las autoridades de los Estados Unidos no permiten la internación de gente armada a nuestro país [...] para no atacar los principios de neutralidad que debe haber entre las dos naciones". Preocupaba también a Ricardo Flores Magón conocer "qué número de soldados hay en Piedras Negras, así como el número de rurales y de guardias fiscales [...] calcular con cuántos hombres se puede tomar". Se nombraba a Tomás Espinosa como "jefe comisionado para organizar la revolución en Cananea, Douglas y Nacozari". Se hablaba de un plan para apoderarse de Monterrey: "Llega cualquiera de los Jefes Liberales a Monterrey de incógnito, alquila un gran local pretextando que va a poner una oficina de enganche [...] y cuando tenga unos quinientos hombres o más sale con ellos, una noche cuelga a Reyes, se nombra nuevo gobernador, mientras hacen las elecciones... Así nos quitamos a Reyes de un jalón y al jefe de la Zona y dominaríamos Nuevo León y Coahuila". Con tanta información brindada tan en detalle y por adelantado Porfirio Díaz, ni tardo ni perezoso, también tomaba sus precauciones. Se asegura que "el gobierno había enviado cinco mil soldados para cubrir toda la línea. Presintiendo que las cartas estaban siendo interceptadas, Francisco Antunes solicita no se le "mande otra correspondencia comprometedora pues ya es bastante y no quiero que haya hecatombe".[20]

Al norte del Río Bravo, la agencia Associated Press difundía noticias alarmistas: estaba a punto de estallar una rebelión contra estadounidenses residentes en México. Se añadía que empleados norteamericanos estaban siendo atacados por trabajadores ferrocarrileros mexicanos y que Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León, dirigía la revuelta. Aun el "veraz" *Harper's Weekly* publicaba en sus columnas ese tipo de noticias. Por su parte, David E. Thompson, embajador de los Estados Unidos en México, informaba al Departamento de Estado que desde hacía varias semanas se preparaba un levantamiento militar para el 16 de septiembre de 1906, fecha en la que serían expulsados del país todos los ciudadanos norteamericanos. Se señalaba como autores de dicho movimiento a los dirigentes de la Junta de San Luis, Missouri. Eran los mismos —decía Thompson— que habían roto "la paz social" en Cananea.[21] Al sur del Bravo varios periódicos empezaron también a publicar notas "acerca de una conspiración que se sospecha en México". "No se oye otra cosa por acá más que de una próxima

[16] Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, 2 de julio de 1906, AGRE, LE 855.

[17] Justo Ávalos a Ricardo Flores Magón, 19 de julio de 1906, y Guadalupe Rodríguez a Ricardo Flores Magón, 20 de julio de 1906, AGRE, LE 919.

[18] Velarde a Juan Sarabia, 6 de julio de 1906, AGRE, LE 919.

[19] Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, 22 de julio de 1906, AGRE, LE 855.

[20] Varias cartas y fechas del mes de julio y agosto de 1906, AGRE, varios legajos: 855, 918, 919 y 1240.

[21] David E. Thompson a Robert Bacon, Dispatches from U.S. Ministers to Mexico, 25 de julio de 1906, PSUL Microfilm CD 3027M.

revolución."[22] Para el fundador de *Regeneración* había que evitar "de cualquier modo la intervención de los Estados Unidos. Los gobernantes son la causa de todos nuestros males y a ellos hay que colgar. Es bueno comprender que si se ataca a los americanos, los tiranos no vacilarán en pedir el auxilio de los Estados Unidos".[23]

Desde su hacienda en el estado de Coahuila, Francisco I. Madero se declaraba en contra del movimiento dirigido por los hermanos Flores Magón: "Si lo que persiguen es inflamar al país con una revolución creo que no lo lograrán pues por más que ellos digan, no hay ningún pretexto plausible para tomar tal determinación y creo que en las actuales circunstancias sería antipatriótico tal proceder". Para el acaudalado hacendado, aún no era "tiempo de levantar la cosecha. Creo que esta cosecha la levantaremos dentro de cinco años [...] pero de todos modos tenemos que estar alertas para aprovechar la oportunidad que se nos presente para reconquistar nuestros derechos".[24] Una primera oportunidad se le había escapado ya a Madero al tratar de formar sin mayor éxito el Partido Demócrata, no obstante haber convocado para su creación a una gran convención "siguiendo las costumbres americanas".[25] La mira de levantar la cosecha "dentro de cinco años" estaba señalada en su propia *Sucesión presidencial en 1910*. En cambio, para Ricardo Flores Magón y demás dirigentes de la Junta del PLM, los objetivos de un cambio radical en México debían contemplar "no la simple elevación de tales o cuales personalidades en el poder, sino el beneficio de las cases trabajadoras".[26]

En Estados Unidos, los periódicos continuaban publicando en primera plana noticias acerca del "peligro en que se encontraban los norteamericanos residentes en México con motivo de los disturbios que se anunciaban para las fiestas patrias". Era urgente "tomar las medidas necesarias para salvaguardar sus intereses". Temiendo que la amenaza de la intervención se materializara, los dirigentes de la Junta deciden enviar una extensa Carta Abierta al presidente Roosevelt explicando las razones de su movimiento:

> Está próxima a estallar en México una revolución contra la dictadura de Porfirio Díaz [...] Como últimamente ha circulado mucho el rumor de que el pueblo mexicano se sublevaría para arrojar del país a los extranjeros, y como pudiera creerse erróneamente que la revolución que se prepara tiene en verdad esos absurdos fines, esta Junta, bajo cuya di-

[22] Ascencio Soto a Ricardo Flores Magón, 22 de julio de 1906 y Ambrosio Ancira a Ricardo Flores Magón, 26 de julio de 1906, AGRE, LE 919.

[23] Ricardo Flores Magón a Tomás D. Espinosa, 2 de agosto de 1906, AGRE, LE 1240.

[24] Francisco I. Madero a Crescencio Villarreal Márquez, 17 y 24 de agosto de 1906, AGRE, LE 855.

[25] Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, ed. Nacional, México, 1974, reimpresión, p. 13.

[26] Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a Tomás D. Espinosa, 31 de agosto de 1906. AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo s/n.



> rección se realizará el movimiento, ha juzgado oportuno dirigirse a los gobiernos que por el hecho de que sus nacionales tienen propiedades en nuestro país, podrían estar interesados en conocer la verdadera situación en México.
>
> *Motivos de la revolución*
>
> Treinta años hace que Porfirio Díaz está en el poder. Este simple hecho revela tiranía. De periodo en periodo, Díaz se ha estado reeligiendo, los primeros doce años por el fraude; el resto por la fuerza [...] Los gobernadores no son elegidos por el pueblo, sino por Díaz. Es inútil que los ciudadanos trabajen cuanto puedan dentro de la ley para elegir gobernantes a su gusto. A la hora de las elecciones son asesinados o arrojados de las casillas por los esbirros del Dictador. No le queda más recurso al pueblo que procurarse por la fuerza de las armas la libertad que jamás ha podido acanzar por medios pacíficos [...] Mientras que con los mexicanos son tan despóticas las autoridades, con los extranjeros son excesivamente amables, hasta serviles. Prestan al extranjero toda la protección que desea, lo cuidan, lo ayudan en sus empresas y tienen para él leyes y tratamientos especiales [...] Así es como Díaz ha logrado formarse una buena reputación en el extranjero, para contar con la ayuda de otros Gobiernos para sostener su tiranía [...] Sobre estos males que a todos perjudican y a todos hieren, hay otros que afectan más directamente a determinadas clases. Nos referimos a los trabajadores.
>
> La gran mayoría de las Negociaciones Mineras e Industriales, en muchas de las cuales está interesado el Dictador, roban verdaderamente al obrero de un modo que no se toleraría en ningún país civilizado, y lo ultrajan igualmente. Aparte de que desempeña el trabajador labores de doce o más horas por un salario medio de $ 0.50, se le descuentan arbitrariamente de su infeliz jornal varias cantidades, ya sea por multas que se imponen por cualquier pretexto, ya para fiestas cívicas y religiosas que se le obliga a celebrar, ya para pagar un médico que nunca presta sus servicios al trabajador mexicano, ya, en fin, para la compra de ciertos materiales necesarios para el trabajo que en ninguna parte del mundo son pagados por el obrero. Ya con estos descuentos, el jornal queda bastante mermado, pero todavía tiene que sufrir otra rebaja importante. Las Negociaciones establecen una tienda con todo género de mercancías, aunque se encuentran en centros donde hay otros comercios, y para obligar a sus trabajadores a que consuman efectos de dicha tienda, que es conocida bajo el nombre de "tienda de raya", emplean varios procedimientos abusivos [...] El trabajador del campo está todavía en peores condiciones. En Yucatán, Chiapas, Campeche, Tabasco, Oaxaca, Veracruz y parte de otros estados es esclavo. Un señor territorial tiene derecho de propiedad, no sólo sobre el peón, sino sobre su familia y su descendencia. Los esclavos están encerrados en la finca en que trabajan, en ella nacen y en ella mueren. Los que salen de esos presidios agríco-

las, lo consiguen sólo por medio de la fuga, exponiéndose a mil peligros [...] Otros trabajadores del campo en el resto del país no sufren tal esclavitud, pero están muy cerca de ella. El jornal medio es de $ 0.25 y no se les paga en efectivo, sino con un poco de maíz y frijol que les sirven para alimentarse miserablemente. Los propietarios aseguran que lo que dan en mercancia a los peones vale más que lo que éstos ganan, y de este modo en algunos años hacen pesar sobre los peones una deuda fabulosa, que obliga al jornalero a trabajar toda la vida para el mismo amo, pues no pueden dejarlo para buscar trabajo mejor en otra parte, porque sería perseguido por la deuda. Cuando el jornalero muere, la deuda pasa a sus descendientes, y así resulta que familias enteras son, por generaciones, esclavas de un señor territorial. Tanto los trabajadores de minas e industrias, como los jornaleros de campo, han hecho huelgas, pero apenas iniciados sus trabajos, han sido atropellados por las tropas del Gobierno [...] Para enriquecerse Porfirio Díaz y enriquecer a sus favoritos, ha estado contratando frecuentemente empréstitos extranjeros que hacen pesar sobre la Nación una deuda gigantesca [...] Éstas son las causas principales de la revolución. El salvajismo desplegado por la Dictadura para mantener al pueblo mexicano en la opresión, justifica plenamente el levantamiento que va a estallar, y si se tiene en cuenta lo brutal y bárbaro del régimen a que México ha estado sometido, lo que debe asombrar no es que la revolución estalle ahora, sino que no haya estallado mucho antes.

*Popularidad de la revolución*

Una revolución no es cosa que pueda hacerse por el capricho de uno o de algunos hombres, sino por la voluntad, o más propiamente por la necesidad de todo un pueblo. Nosotros simplemente encauzamos la revolución, la dirigimos hacia un fin benéfico, la organizamos para que no se produzca el caos. La lucha que desde hace seis años hemos venido sosteniendo contra la Dictadura, ha hecho que el pueblo nos aprecie, tenga confianza en nosotros y nos encomiende la dirección del movimiento [...] Los paniaguados de Díaz hacen burla de nuestra pobreza y la quieren hacer aparecer como un motivo para el desprecio. Sin embargo, a pesar de nuestra pobreza, siempre nos han temido, lo que se prueba con las innumerables persecuciones que se nos han hecho sufrir, llegando el Dictador últimamente hasta el grado de pedir a usted, señor Presidente, que nos suprima y suprima nuestro periódico. Si somos tan despreciables e insignificantes, ¿cómo es que Porfirio Díaz nos teme?

*Fines de la revolución*

La revolución no se hace por encumbrar a tal o cual personalidad, y en esto se distingue también de las revueltas que se hacen únicamente con dinero. No tenemos candidato para la Presidencia de la República



ni para otros puestos importantes. Al triunfo de la revolución, esta Junta se encargará provisionalmente del Gobierno, y convocará al pueblo a elecciones. El pueblo elegirá sus nuevos gobernantes, y los ciudadanos fevorecidos por el voto público tomarán desde luego posesión de sus cargos, mientras que esta Junta se disolverá. El nuevo Gobierno tendrá la obligación de llevar a la práctica el Programa del Partido Liberal que es precisamente el objeto de la revolución.

*La actitud que esperamos de los Estados Unidos*

Siendo exclusivamente contra el gobierno de Porfirio Díaz la revolución de que venimos hablando, es decir, tratándose de política interior de México, salta a la vista que los Estados Unidos no tienen derecho ni motivo de intervenir en la contienda [...] En consecuencia, los extranjeros nada tienen que temer de los revolucionarios, mientras permanezcan neutrales, pues es claro que si toman parte activa en la contienda, tendrán que atenerse a las consecuencias. Por lo demás, la intervención armada de los Estados Unidos en México no restablecerá la paz; por el contrario, haría más terrible y más prolongada la guerra. El pueblo mexicano se sentiría ultrajado por la intervención americana armada y la combatiría con todas sus fuerzas. Lo que hubiera sido una simple revolución contra Porfirio Díaz, de corta duración y que no amenazaba los intereses americanos, se convertiría, con la intervención de los Estados Unidos, en una guerra internacional que ocasionaría perjuicios enormes a los dos países en lucha [...] De todo lo anterior se desprende que los Estados Unidos, no sólo por respeto a la independencia de México, sino por conveniencia propia, deben permanecer neutrales ante la próxima revolución. Esperamos que usted, señor Presidente, observará con sereno juicio los acontecimientos que van a desarrollarse, y abrigamos la seguridad de que los mismos hechos lo convencerán de que la revolución es enteramente popular y la caída de la Dictadura inevitable en un corto plazo. Puesto que la revolución no ataca a los extranjeros y puesto que el nuevo Gobierno prestará completas garantías a los ciudadanos de otros países y mantendrá cordiales relaciones con los demás Gobiernos, no hay motivo alguno para que un poder extraño pretenda entorpecer los legítimos esfuerzos del pueblo mexicano por libertarse de un intolerable despotismo y establecer un Gobierno honrado y justo.[27]

El tiempo transcurría y se aproximaba la fecha para el inicio de la revolución libertaria. Faltaba armamento y los responsables del PLM trataban de idear la forma de conseguirlo. El monto de las suscripciones y algunos donativos que se recibían de simpatizantes apenas si alcanzaban

[27] Junta del PLM. Ricardo Flores Magón y Antonio I. Villarreal a Theodore Roosevelt, Presidente de Estados Unidos de América, 12 de septiembre de 1906, Silvestre Terrazas Collection, Rollo n. 22 Bancroft Library, University of California, Berkeley.

para cubrir los gastos de impresión y distribución de *Regeneración*. Por todo México, la policía porfirista confiscaba remesas enteras del periódico y un buen número de suscriptores dejó de remitir sus cuotas. Se indicó a todos los correligionarios nombrados por la Junta como delegados especiales que contactaran a "personas de ciertos recursos" para solicitarles préstamos de dinero para la compra de armas. Por cada préstamo concedido la Junta expediría un recibo cuya cantidad sería devuelta íntegramente al triunfar el movimiento. "Por supuesto que a los que se nieguen se los quitaremos por la fuerza a la hora de los balazos, pues vamos a necesitar mucho dinero para los gastos de la guerra." [28] De las "personas de ciertos recursos" no hubo más que respuestas inciertas. Sólo "por la fuerza" —y no voluntariamente— se obtendría dinero de ellas. "La hora de los balazos" no podía sonar mientras tanto. Para salvar el escollo, la Junta resolvió atenerse a sus propias fuerzas. Cada correligionario comprometido tendría que armarse como pudiera. Una vez iniciada la contienda los grupos de guerrilleros podrían hacerse "de fondos en primer lugar de las oficinas del gobierno y de sus favoritos". Se recomendaba a los revolucionarios que en cada plaza que fuesen ocupando se ajusticiara a las autoridades del lugar "y nombradas por el pueblo las nuevas autoridades" atraerse a nuevos elementos "hasta constituir una fuerza respetable. Con esta táctica se da tiempo a que la revolución se robustezca, se popularice". Todo un plan se pone en marcha para lograr atraerse "nuevos adeptos, especialmente del ejército".[29] Casi de inmediato los cónsules mexicanos se dan cuenta de ello a través de los agentes encargados de detectar la propaganda libertaria. Hasta las oficinas del secretario de Relaciones Exteriores llegaba la información telegráfica: "Procedentes de Toronto en paquetes entrarán por toda la frontera conteniendo proclamas para el ejército mexicano en que se recomienda no impida cualquier acción del pueblo". Gobernadores y jefes de zonas militares —especialmente de los estados fronterizos— habían sido avisados y se aseguraba estaban "trabajando con todo empeño en desbaratar clubes antes de que haya cualquier cosa importante".[30] La Junta por su parte continuaba haciendo llegar invitaciones a oficiales del ejército porfirista: "Hemos creído nuestro deber llamar su atención hacia la justicia de la causa del pueblo [...] si es que acepta nuestras proposiciones, con toda la prudencia necesaria, procure atraer a nuestro movimiento a otros de sus compañeros, o cuando menos nos comunique los nombres de los que usted juzgue patriotas y honorables".[31]

[28] Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, 1º de septiembre de 1906, AGRE, LE 855.
[29] Circular de la Junta del PLM, 9 de septiembre de 1906, AGRE, LE 855.
[30] Antonio Maza a Secretario de Relaciones Exteriores de México, 4 de septiembre de 1906, AGRE, LE 1240.
[31] Junta del PLM a Capitán Abraham Plata, 10 de septiembre de 1906, AGRE, LE 919.



Los hermanos Flores Magón y Juan Sarabia permanecían aún en Canadá. Urgía trasladarse hasta El Paso, Texas. Revisando sus ahorros se dan cuenta de que sólo alcanzaban para dos pasajes. Se requería la presencia de Ricardo en "la línea de fuego". No faltaba por ahí algún entusiasta que esperaba la llegada del poseedor de los "arrogantes mostachos negros desveladores de gringuitas histéricas" para darle "un fuerte abrazo en medio de las rechingadas balas".[32] Al quedar lo justo para un pasaje, Enrique y Juan acuerdan jugárselo mediante "un volado". En esa ocasión la suerte favoreció a Sarabia y al menor de los Flores Magón no le quedó otra que ver marcharse al hermano y al amigo.

Todo parecía estar listo para el inicio de la contienda. Se había convenido en dividir "la República en cinco zonas. La del norte, por ejemplo, incluía los estados de Sinaloa, Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas". Para cada zona se nombró como "jefe a un camarada de confianza con el título de delegado. El jefe de las guerrillas estaba bajo su mandato inmediato, y los subjefes, bajo el mando de éste. Los simples guerrilleros no conocían más que a su propio jefe y subjefe a quien elegían democráticamente, y el jefe de guerrillas era el único que conocía al delegado bajo cuyo mando estaba. Un delegado general iría por todo el país impartiendo nuestras instrucciones a cada delegado".[33] El texto de la Proclama "que debía darse a conocer el día que se iniciara la lucha" es enviado a todos los grupos contendientes:

A LA NACIÓN. Conciudadanos: en legítima defensa de las libertades holladas, de los derechos conculcados, de la dignidad de la Patria pisoteada por el criminal despotismo del usurpador Porfirio Díaz; en defensa de nuestro honor y de nuestra vida amenazada por un gobierno que considera delito la honradez y ahoga en sangre los más legales y pacíficos intentos emancipadores; en defensa de la Justicia ultrajada sin tregua por el puñado de bandoleros que nos oprimen, nos rebelamos contra la dictadura de Porfirio Díaz, y no depondremos las armas que hemos empuñado con toda justificación, hasta que en unión de todo el Partido Liberal Mexicano, hayamos hecho triunfar el Programa promulgado el día 1º de julio del corriente año, por la Junta Organizadora del Partido Liberal [...] No hay tras nuestro movimiento miras ambiciosas ni personalismo. Luchamos por la Patria, por todos los oprimidos en general, por el mejoramiento de todas las condiciones políticas y sociales en nuestro país [...] La única autoridad que reconocemos mientras se establece un Gobierno elegido por el pueblo, es la Junta Organizadora del Partido Liberal [...] Hacemos un llamado a los oficiales y soldados del Ejército Nacional para que lejos de servir a la vil dictadura que deshonra a la Patria y la traiciona, se unan al movimiento libertador [...]

[32] L. M. Caule a Ricardo Flores Magón, 11 de octubre de 1906, Silvestre Terrazas Collection, Bancroft Library, University of California, Berkeley.
[33] Samuel Kaplan, op. cit., pp. 210-11 y 196-97.

A los extranjeros les advertimos el deber que tienen de ser neutrales en los asuntos políticos de México, en los que no tienen derecho a intervenir. Prestaremos a las personas y propiedades de los extranjeros todas las garantías que nos sea posible, pues por el interés de nuestra querida Patria y de nuestra propia causa, no queremos dar lugar a conflictos internacionales: pero los extranjeros que faltando a la neutralidad sirvan al gobierno y nos combatan, no pueden esperar ninguna consideración de nuestra parte.[34]

Sin esperar la señal de la Junta para iniciar el levantamiento general, el grupo de Douglas, Arizona, acuerda un plan para apoderarse de la aduana de Agua Prieta, Sonora. El enemigo, en este caso Luis E. Torres, jefe de la zona militar del estado, había —al igual que muchos más— trabajado "con todo empeño en desbaratar clubes antes de que haya cualquier cosa importante". Durante la tarde del 5 de septiembre de 1906, poco antes de la hora fijada para el asalto, son aprehendidos los "revoltosos" por la policía estadounidense, que había sido puesta sobre aviso por el soplón Trinidad Gómez. Los planes de rebelión de los integrantes del club "Libertad", dirigido por Tomás Espinosa y Luis García, quedaban desbaratados antes de poder llevarlos a la práctica. De inmediato se corre la voz: "a varios correligionarios de Arizona los ha aprehendido el gobierno americano por andar organizando la revolución en esta nación para derrocar al gobierno del traidor Porfirio Díaz". Se temía que los militantes del PLM en "Cananea sean asesinados, y antes de ser atropellados se levantarán en armas. Si se levantan ésa será la señal para el levantamiento general". Se pedía algo imposible si se considera que el grupo de guerrilleros de Douglas había sido detenido antes de poder cruzar la frontera para ayudar precisamente a los mineros de Cananea a levantarse en armas. Enterados de ese error, los dirigentes de la Junta giran nuevas instrucciones: "Ha llegado el tiempo de obrar. Aun cuando no haya nada en Cananea". Sin embargo, dichas instrucciones resultaban imprecisas para las fuerzas libertarias y bastante precisas en información para el enemigo. Por un lado, los grupos que juzgaran estar listos para entrar en combate enviarían a Feliciano Pérez en Nueva Orleans un mensaje cifrado: "Anita muy grave. Avise familia". Por el otro, "cuando los grupos deban levantarse en determinada fecha, la Junta les dirigirá este telegrama: 'recibirá la máquina el día...' Aquí se pondrá la fecha en que debe ser el levantamiento".[35] Al mismo tiempo que la Junta daba "luz verde" a sus seguidores para actuar por cuenta propia, les ponía "la preventiva" de esperar a "levantarse en determinada fecha". Sin tener la certeza de quiénes debían

[34] Véase texto íntegro de la Proclama en Florencio Barrera Fuentes, *Historia de la revolución mexicana: la etapa precursora*, INEHRM, México, 1970, pp. 201-03.

[35] Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, 8 y 9 de septiembre de 1906, AGRE, LE 855.



"arrancar" y quienes "esperar" se creó una gran confusión entre los grupos y en consecuencia se desencadenó una situación caótica.

Durante la noche del día 26 de septiembre de 1906, los guerrilleros comandados por Juan José Arredondo y León Ibarra dejan Eagle Pass, cruzan la línea fronteriza y se apoderan de Jiménez, Coahuila. Sin dejar guardia alguna, se dirigen en busca de comida a la hacienda "Victoria" y son atacados sorpresivamente por un destacamento de ochenta soldados. En el ataque varios libertarios mueren, otros resultan heridos y los demás huyen hacia la frontera, donde son detenidos por la policía estadounidense.

El 30 de septiembre, en el sur de México, Hilario Salas al frente de trescientos hombres ataca el poblado de Acayucan, Veracruz. En el ataque, Salas es herido y sus fuerzas se dispersan. Dos días más tarde, los libertarios veracruzanos regresan y atacan de nueva cuenta Acayucan. Aunque en el combate mueren varios soldados, llegan refuerzos y el grupo del PLM es nuevamente dispersado. En Minatitlán, Ixhuatlán y Jaltipán se realizan algunas escaramuzas y los rebeldes se ven obligados a desbandarse. El 4 de octubre en la sierra de Soteapan un grupo de aproximadamente 350 libertarios —compuestos en su inmensa mayoría por indígenes de la región— libra un duro combate contra las fuerzas federales que sufren grandes bajas. A pesar de esto último logran que los guerrilleros huyan hacia la selva, hasta donde son perseguidos por órdenes directas de Porfirio Díaz quien no deseaba que "semilla" alguna de rebelión germinara de nuevo. Sin embargo, a los del ejército les llevó meses perseguir y capturar en la selva a los guerrilleros de PLM.[36] De todo esto no informó gran cosa, como era de esperarse, la prensa mexicana fuertemente amordazada por el régimen de Díaz. No obstante algunas noticias lograron filtrarse hasta La Habana, Cuba. El periódico *El Nuevo País*, en su edición del 9 de octubre de 1906, informaba: "Aun cuando el gobierno oficialmente haya desmentido los rumores de revolución, circulados desde hace días, sábese que han ocurrido serios disturbios en el estado de Veracruz y que los insurgentes han destruido por medio de la dinamita varios puentes de ferrocarril en Tehuantepec [...] El ministro de Guerra ha enviado tropas al lugar de los hechos". Años más tarde Cándido Donato Padua, participante y autor del libro *Movimiento revolucionario, 1906 en Veracruz*, escribía:

> Como el número de federales que mandó el Gobierno posteriormente por distintos rumbos a sofocar la rebelión, fue tan crecido, tuvo que dispersarse la gente, pues los poblados eran devorados por las llamas, así incendiaron pueblos y rancherías para baldón de ese régimen, fusilaron, colgaron, violaron a indefensas mujeres y consignaron por cuerdas a San Juan de Ulúa a infinidad de ciudadanos, ya fueran cómplices o no. La persecución fue tenaz, como crueles los tormentos a que se

[36] Paul J. Vanderwood, *Disorder and Progress: Bandits, Police and Mexican Development*, University of Nebraska Press, Lincoln y Londres, 1981, pp. 149-50.

sujetaron a varios compañeros que caían para hacerles delatar cuanto sabían de los principales jefes.

A pesar del balance adverso del mes de septiembre, los dirigentes del PLM se apresuran a fijar la fecha del 21 de octubre para realizar otro levantamiento con los grupos guerrilleros que aún quedaban. En esa ocasión, la señal sería la toma de Ciudad Juárez. Sin embargo, dos días antes de lo previsto y mientras se celebraba una reunión "secreta" para ultimar detalles, la policía irrumpió en el local de El Paso, Texas, y detuvo a los ahí presentes. Dos militares, el capitán Adolfo Jiménez Castro y el subteniente Zeferino Reyes, se habían acercado a los libertarios y haciéndose pasar por simpatizantes de la causa habían estado informando al general de la Vega de los planes y proyectos de la Junta para Ciudad Juárez y El Paso. Fueron aprehendidos de inmediato Antonio I. Villarreal y Lauro Aguirre por oficiales de la policía texana. Días después, en territorio mexicano fueron detenidos Juan Sarabia, César Canales y Vicente de la Torre. Ricardo Flores Magón logró escapar hacia Los Ángeles, California. Para fines de octubre, Enrique C. Creel aseguraba que el estado de Chihuahua estaba "limpio" de revolucionarios. Varios gobernadores más telegrafiaban a "Su Excelencia" haciéndole saber que en sus respectivos estados la actividad de los revoltosos había casi desaparecido.

De los planes para los levantamientos armados en 1906, el mejor estructurado fue el de Ciudad Juárez. Se había propuesto

> reconcentrar en El Paso, Texas, doscientos hombres resueltos y armados de los que han ofrecido sus servicios en la frontera de Coahuila hasta Laredo, y con ellos asaltar Ciudad Juárez [...] volar con dinamita el Cuartel Federal, la Gendarmería Fiscal, la Jefatura Política; y haciendo uso de una de las locomotoras del Central avanzar hasta cerca de Chihuahua y al retroceder volar con dinamita todos los puentes del ferrocarril Central Mexicano [...] Si la guarnición del cuartel de Ciudad Juárez se pronuncia como lo esperaban, no volar ese edificio. Asaltar la aduana, la Agencia del Banco Nacional de México, la Agencia del Banco Minero, la casa del Sr. Inocente Ochoa, la de los Sres. Ketelsen y Degatau y varias casas de comercio, para proveerse de armas y dinero. Volar con dinamita la casa del general Luis Terrazas de Chihuahua para lo cual se nombraría una comisión de tres dinamiteros resueltos a todo hasta consumar el hecho. Conservar la Junta Revolucionaria de El Paso, Texas para maniobrar libremente y para proveer de armas y municiones de guerra al ejército que levantarían César Canales, León Cárdenas y otros jefes que vendrían de la frontera. León Cárdenas, como conocedor del terreno y de todos los ranchos del general Luis Terrazas los ocuparía para aumentar sus elementos de gente, armas, caballos y provisiones para internarse a la Sierra en caso de ser perseguido sobre la llanura. César Canales expedicionaría sobre otra parte del Es-



> tado, ocupando Santa Eulalia, Santa Bárbara, donde existen agentes que estaban preparando la revolución. Comunicar violentamente todos los triunfos que se alcanzaran en Chihuahua a sus correligionarios de la frontera y de San Luis Potosí, Sonora y Veracruz para darles ánimo y conseguir que se lancen a las vías de hecho. Nombrar gobernador del estado a Eduardo González, comerciante de Ciudad Juárez. Hacer que Don Inocencio Ochoa entregue todo el dinero que tiene escondido y que se estima en más de $ 500 000, amagándolo con la muerte y con volarle todas sus casas si no entrega el dinero.[37]

En la frustrada rebelión de 1906 se habían conjuntado varios errores, apresuramientos y delaciones. Todo ello, aunado a una sistemática revisión de la correspondencia por parte de los gobiernos de Estados Unidos y México, permitió al ejército porfirista sofocar las revueltas libertarias no obstante contar éstas con una buena base social en México. De esto último daba cuenta nada menos que el propio secretario de Gobernación, Ramón Corral, quien en una carta dirigida a Enrique C. Creel decía: "Positivamente llama la atención el número de individuos que en todos los Estados de la República han simpatizado con los trabajos antipatrióticos de los Flores Magón". Tras admitir esto, el señor ministro hizo una breve pausa en su dictado y satisfecho de pertenecer aún a "los de arriba" mientras miraba desde la ventana de su despacho hacia la calle, prosiguió: "Por fortuna todas esas personas son gentes sin ningún valor político ni social y la mayor parte de ellas se han declarado simpatizadoras de la revolución".[38]

Sofocada la rebelión libertaria de 1906, se reactiva la persecución en contra de los militantes del PLM. Terminante era la orden: detener a cuanto "revoltoso" se pudiera. "Sabemos que los bandidos han dirigido exhortos para aprehender a todos los de la Junta. Los cargos que se hacen son de tal naturaleza, que pueden aprehendernos en donde quiera que seamos reconocidos, y remitirnos luego a México para tronarnos". Se unía al ajetreo una indeseable invitada: Doña Penurias. "Nuestras estrecheces son tan grandes que parece increíble que con cincuenta centavos diarios podamos vivir ocho personas [...] Estamos reventados por este lado. ¿pero éste es un motivo para abandonar la lucha por la vida? No [...] lo que nos pasa ahora no era remoto que sucediera. Siempre he sido pesimista en este sentido, he llegado a pensar que tal vez ninguno de nosotros veamos coronados tantos esfuerzos". Al menos existía algo que causaba "contento porque se ha puesto la primera piedra de un edificio que terminarán otros obreros más afortunados que nosotros".[39]

[37] Acuerdos de la Junta Revolucionaria establecida en El Paso, Texas, bajo la presidencia de Ricardo Flores Magón, AGRE, LE 1244.

[38] Ramón Corral a Enrique C. Creel, 20 de noviembre de 1906, Silvestre Terrazas Collection, Bancroft Library, University of California, Berkeley.

[39] Ricardo Flores Magón a Matías Gaytán, 25 de octubre de 1906, AGRE, LE 922.

Acosado, Ricardo Flores Magón decide una vez más buscar refugio en Canadá. Allí ya el invierno había llegado y aquel perseguido político podía sentirse afortunado, más aún siendo extranjero, por haber encontrado empleo, no importaba que fuese "trabajando con pico y pala y a la intemperie". Después de la nevada el frío arreciaba y resultaba

> muy feo estar todo el día encorvado con la espalda y la cabeza blanca de nieve, los pies sumidos en la nieve, sintiéndose correr por el cuerpo no sudor, sino la nieve licuada. Por la noche se siente horrible la unión de la fatiga y el frío recogido durante el día, frío que cristaliza, que congela hasta los tuétanos.

Para evitar la gripe y aprovechando que era "viernes por la noche", Ricardo se compró "una botellita de whisky de a peseta. Me fue agradable y benéfico el remedio: al día siguiente lo único que tenía yo era una cruda regularcita, como que por poco me acabo la botellita y nada me dejo para la curada". Da una dirección en Montreal y advierte que para no "guardar huellas de nuestros domicilios" las cartas sean quemadas. "Al fuego con ellas." [40] Trinidad Saucedo, destinatario de la carta, es detenido y registrado por la policía. De inmediato, el cónsul Diebold comunica al secretario de Relaciones Exteriores de México la dirección de Flores Magón en Canadá. En San Luis, Missouri, Librado Rivera, miembro importante de la Junta, es arrestado. Al ser interrogado por sus captores, Rivera dice llamarse Herbert Koro y ser de nacionalidad argentina. En el hospital de la ciudad a donde es enviado por la "migra" a pasar una "inspección de salubridad", Rivera recibe la visita de un detective que lo conocía con anterioridad. El antiguo maestro normalista a quien sus compañeros apodaban "el Fakir" por su notable poder de concentración al "ponerse a leer libros incluso en salas llenas de gente o en celdas de la prisión" escribió a su esposa Concepción Arredondo: ¿"Te acuerdas del chaparrito americano aquel que hablaba español, aquel que todos conocíamos por ser el más antiguo que teníamos como amigo?... No te digo más". Angustiado ante la posibilidad de que "de un momento a otro me llevarán para México", Rivera dice a su compañera: "te recomiendo a mis hijos. Cuídalos mucho. Tú serás siempre una buena madre con ellos en todo tiempo. Enséñales mis principios mientras yo sufro la condena que me tenga designada el gobierno de México". No olvides que "nuestra lucha ha sido honrada" y agrega: "en este momento voy a escribir una carta al Tira", es decir Porfirio Díaz, a quien hace saber: "Muy inútil y hasta ridículo me parece seguir ocultándome con nombre supuesto en este país, para evadir las persecuciones de ese gobierno contra los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Siendo yo

[40] Ricardo Flores Magón a Trinidad Saucedo, 4 de noviembre de 1906, AGRE, LE 920, y Ricardo Flores Magón a "mi querida tribu", 18 de noviembre de 1906, AGRE, LE 921.



uno de los miembros de la Junta y considerándome muy honrado con tan alta distinción, he resuelto ponerme enteramente a las órdenes de Ud. aceptando las responsabilidades que sobre mí recayeran".[41]

Decididos a acabar con la organización el alcalde de la ciudad de San Luis en Missouri, el cónsul Diebold y Thomas Furlong, al frente de un nutrido grupo de agentes, llevan a cabo una "pesquisa en las casas 125 y 127 de la Calle Convent". Y, una vez terminada la tarea informan a sus jefes que "en los altos de una de estas casas viven las dos hermanas Villarreal, el padre de ellas y un hermano recién llegado de México; en la otra casa residen la esposa de Rivera con dos hijitos, la madre de los hermanos Sarabia y Trinidad Saucedo [...] todos viven en la miseria, aparentemente careciendo de lo más indispensable".[42] Sin embargo, la prensa porfirista y varios políticos mexicanos, entre los que se contaba Francisco I. Madero, acusaban a los dirigentes del PLM y a sus familiares de darse "la gran vida" en Estados Unidos con el dinero de las suscripciones de ***Regeneración***.

Proseguía en El Paso, Texas, el juicio contra Antonio I. Villarreal. Esperaban lograr su deportación a México. Teresa y Andrea Villarreal envían una carta al presidente Roosevelt informándole que el delito de su hermano Antonio era político y no del orden común. En consecuencia, una vez que Villarreal fuese deportado a su país, el gobierno de Díaz no dudaría en "matarlo como a un perro". Al sur de la frontera, el gobernador de Chihuahua, Enrique C. Creel, ordenaba al jefe de la agencia de detectives Furlong —cuyos "servicios" pagaba el gobierno mexicano— que de inmediato se dirigiera a Canadá con el fin de lograr la captura del "revoltoso" número uno. Mientras tanto, el secretario de Relaciones Exteriores daba "instrucciones por telégrafo al Cónsul General de México en Montreal para que de acuerdo con el tratado sobre la materia celebrado entre México y la Gran Bretaña solicite la detención provisional de Flores Magón".[43] Sabiendo que le seguían los pasos de cerca, Ricardo decide dejar Montreal y comunica a "su tribu" que "quizás por algún larguito tiempo nada sepan de mí". Pide que mientras tanto no le escriban, "se cuiden mucho [...] ¡Ánimo! no desesperen".[44]

Por ánimo no quedaba, a pesar de que la persecución contra militantes y dirigentes se intensificaba, particularmente en ambos lados de la franja fronteriza. Un sinnúmero de agentes "trataban de hacer que la Junta se acercara a la línea para destruirla y de ese modo acabar con la idea".

[41] Librado Rivera a Miss Gertrude F. Blyte, 12 de noviembre de 1906, y Librado Rivera a Porfirio Díaz, 11 de noviembre de 1906, AGRE, LE 920.

[42] Diebold a Secretario de Relaciones Exteriores, 13 de noviembre de 1906, AGRE, LE 920.

[43] Secretario de Relaciones Exteriores a Secretario de Gobernación, 22 de noviembre de 1906, AGRE, LE 920.

[44] Ricardo Flores Magón a Trinidad Saucedo, 21 de noviembre de 1906, AGRE, LE 921.

Se decía también que era "imposible hacer una revolución contra el gobierno de México si el movimiento se prepara en la línea del Bravo". J. A. Flores aseguraba que "el mejor combate contra la tiranía es establecer, bajo penas severísimas, reuniones secretas hasta tener los elementos de fuerza competentes y preparar un golpe instantáneo".[45] Por su parte el gobierno de Díaz presionaba a Estados Unidos para conseguir que Librado Rivera fuera extraditado y que los guerrilleros que habían tomado parte en el levantamiento de Jiménez, Coahuila, fuesen condenados a muerte. Además, debido a la serie de artículos publicados por periódicos norteamericanos dando cuenta de la extrema miseria económica en que vivían los familiares de los principales dirigentes de la Junta, un número indeterminado de policías, fingiéndose amigos, trataban de obtener la mayor información posible. Para no quedarse atrás, las autoridades porfiristas se dedicaban a fabricar cargos por robo u homicidio que según decían en sus demandas habían cometido en México los de la Junta antes de exiliarse en Estados Unidos. De esta manera, se pensaba proporcionar base "legal" a las autoridades estadounidenses para que ordenaran la extradición de los magonistas. Para lograr el mayor número de detenciones de los del PLM también se les acusaba de "haber publicado algunas caricaturas de Díaz consideradas como ofensivas". Al respecto, el *St. Louis Globe Democrat* apuntaba en una nota fechada el 24 de noviembre de 1906 que "para la mayoría de los norteamericanos esto realmente constituye una ofensa sin importancia".

Ante la escalada represiva la gente no permaneció inactiva. En su edición del 30 de noviembre de 1906 el *St. Louis Republic* informaba: "un amplio movimiento se está desarrollando en los barrios mexicanos del suroeste, principalmente en Texas y en el Territorio Indio, con el fin de protestar ante el presidente Roosevelt en contra de la deportación de los perseguidos políticos que actualmente se encuentran detenidos en cárceles de El Paso, San Antonio y St. Louis". Por su parte, los de la Junta nuevamente dan a conocer planes y proyectos a través de la correspondencia. Sabían que no había carta que no fuera interceptada y sin embargo se hacían los desentendidos y les costaba caro el descuido. En una carta dirigida por Ricardo Flores Magón a Manuel Sarabia se apuntaba en un lenguaje semicifrado: "Hay ahora 3 puntos importantes que desarrollar: 1. Proposición de un primo para que el viejo vuele. 2. Arreglo de bañarse en el río y tomar C. Mier, Tam. 3. Envío de 2 primos para que vuelen cardenillo o el roba manteca".[46] De inmediato el cónsul mexicano en San Luis, Missouri, "descifra" la nota y comunica al secretario de Relaciones Exteriores la existencia de un plan para asesinar a Porfirio Díaz, tomar enseguida por asalto Ciudad Mier, Tamaulipas, y confiesa no entender el significado del tercer punto. Agrega que "San Antonio, Texas, es por ahora

[45] J. A. Flores a Librado Rivera, 22 de noviembre de 1906, AGRE, LE 921.
[46] Ricardo Flores Magón a Manuel Sarabia, 26 de noviembre de 1906, AGRE, LE 921.



el punto céntrico en donde se transan todos los asuntos de la Junta y de cuyo punto se comunican entre ellos los jefes y demás partidarios de la referida Junta". También se hace saber que el seudónimo de "Rafael" empleado por Ricardo Flores Magón en la correspondencia sería usado en adelante por su hermano Enrique y el de "Luis" por el primero. Que Ricardo Flores Magón se encontraba en San Antonio, Texas, y que se comunicaba con su hermano Enrique —aún en Canadá— a través de Manuel Sarabia, quien se encontraba en Chicago. Finalizaba la nota diplomática informando que "este asunto de la Junta Revolucionaria ha tomado proporciones muy peligrosas, no se trata solamente de unos cuantos revoltosos sino que se ve que se ha perfeccionado una organización que tiene sus ramificaciones en casi todas las ciudades y pueblos del Sur y Sudoeste de los Estados Unidos de América".[47]

Insomne en su escondite de Chicago, Manuel Sarabia resumía la dramática situación de los dirigentes libertarios.

> De noche sufro porque las malditas pesadillas han hecho presa de mis sueños expuesto a ser asesinado; Antonio preso y Juan pendiente a ser entregado a los bandidos, Librado otro tanto. Los mejores amigos presos. Ricardo salvo hasta ahorita y lleno de fe pero también expuesto a caer en manos de estos infelices, gozándose en el triunfo de la fuerza y llenándonos de epítetos denigrantes. Pero [...] su triunfo tal vez lo deban no al que emana de las bayonetas sino a los traidores de que está poblada nuestra patria [...] El tirano ha cometido el más grande de los crímenes: matar la virilidad de su pueblo.[48]

Resuelto a no dejarse vencer por los resultados adversos Ricardo Flores Magón esperaba el levantamiento de

> nuevos grupos revolucionarios. Muchos están ya listos. Los planes anteriores que fueron destruidos por la traición de dos miserables oficiales del Ejército, están siendo remplazados con ventaja, pues ahora domina el ánimo de los correligionarios que deveras aman la causa justa que defendemos [...] Es preciso que caigan en poder del Partido C. Mier, Guerrero y Camargo del Estado de Tamaulipas, para que los grupos revolucionarios del Sur tengan un apoyo y un refugio en caso necesario [...] Los grupos del interior del país no esperan otra cosa que el levantamiento en la frontera para obrar.

A pesar de los reveses sufridos, "no había que perder la fe ni desmayar. Las grandes causas ni se pierden ni se ganan en un día". Encolerizado al pensar que "en el otro lado estarán asesinando a los nuestros de Zaca-

[47] Diebold a Secretario de Relaciones Exteriores, 30 de noviembre de 1906, AGRE, LE 921.
[48] Manuel Sarabia a M. G., 30 de noviembre de 1906, AGRE, LE 921.

tecas, Oaxaca, etcétera", el aguerrido periodista de *Regeneración* preparaba su desquite a través del " 'negocito' de que le he hablado y que espero arreglar en el transcurso de enero, Matamoros será nuestro y el Viejo temblará".[49] Sin embargo, "el negocito" consistente en la captura de Matamoros por parte de Antonio de P. Araujo no pudo llevarse a cabo debido "a la absoluta carencia de recursos".[50]

Nuevas delaciones llevan a la policía a seguir pistas y realizar más arrestos en contra de los militantes del PLM. A su principal dirigente "lo buscan como a un perro rabioso". Preocupado por el extravío de "las listas de miembros del Partido Liberal Mexicano" Flores Magón imaginaba las consecuencias: "si esos papeles caen en poder de nuestros enemigos puede Ud. estar seguro de que por años se retardará la lucha y de que miles de víctimas caerán en las garras de los esbirros". Hasta San Juan de Ulúa habían llevado a Juan Sarabia. Jesús Martínez Carreón, combativo caricaturista político, había muerto a causa de la tortura. "Cuánto luto para la causa. Estoy triste —escribía Ricardo— muy triste pero saturado de una cólera amarga que me sirve de resorte para moverme para no dejar la obra a pesar de tanta traba, de tanta traición y de tanta desgracia." Aún quedaban algunas razones para alegrarse:

> Los días 8, 9 y 10 de este mes fueron de goce para nuestro Charalito [Juan Sarabia]. En esos días efectuó la audiencia de alegatos. Hizo al mismo juez que le leyera el Programa del Partido Liberal para demostrar que no se trataba de actos de bandidaje sino de un plan político para derribar el despotismo. Él solo se defendía y muy bien. Fue estrepitosamente aplaudido [...] El pueblo en la calle, todas las veces que ha sido llevado de la cárcel al tribunal y de éste a la cárcel, le lanzó entusiastas y conmovedoras vivas. Ha sido un triunfo para la causa pues se ha demostrado que el pueblo está con nosotros y que odian a sus tiranos.

En el norte del país, concretamente en la ciudad de Chihuahua, "en las puertas de la casa de Creel aparecieron fijados unos papeles que decían: 'La libertad de Juan Sarabia o dinamita. El Pueblo' ". Se esperaba contar con "más de treinta Delegados recorriendo el país".[51] Por lo pronto, en el estado de Coahuila, Arnulfo Zertuche se había puesto al habla con don Venustiano Carmona, quien había prometido de cuarenta a cincuenta carabinas a condición de que se presentara por aquellos lares uno de los dirigentes de la Junta. Además se contaría con el apoyo de Nava,

[49] Ricardo Flores Magón a Antonio de P. Araujo, 25 de diciembre de 1906 y, Ricardo Flores Magón a Manuel Sarabia, 26 de diciembre de 1906, AGRE, LE 922.
[50] Antonio de P. Araujo a Manuel Sarabia, 8 de febrero de 1907, AGRE, LE 923.
[51] Ricardo Flores Magón a Manuel Sarabia, 31 de enero de 1907, y Ricardo Flores Magón a Antonio de P. Araujo, 2 de febrero de 1907, AGRE, LE 924, y Ricardo Flores Magón a Manuel Sarabia, 17 de enero de 1907, AGRE, LE 939.



Allende, Rosales, Morelos y Río Grande, todos ellos pueblos de la región. Sin esquivar el bulto, Manuel Sarabia se autopropone "para marchar a Coahuila. Allí necesitan un miembro de la Junta. Podemos marchar Fakir o yo".[52] Y, para que el bando contrario continuara estando al tanto de lo que los "revoltosos" se traían entre manos, se apuntaba que "las armas se almacenarán en la casa de Pedro [...] Cuando Ud. mande armas o parque envíeselas a El Olmito, seis o siete millas antes de llegar a Brownsville". No deseando que quedara duda alguna sobre "nuestro comercio que usted ya conoce [...] sigue con buen éxito y seguimos trabajando por que dé buenas utilidades. El balance general tal vez no dilate dos meses más. Los marchantes aumentan de día en día. La tienda se está surtiendo de cajitas de 'dulces', también se están comprando escobas y polvito insecticida para acabar con los mosquitos que molestan tanto".[53] También estaban molestos —no precisamente a causa de los mosquitos— varios guerrilleros por el nombramiento de Aniceto Moreno como "coronel y jefe del ejército revolucionario de la frontera norte, estado de Tamaulipas". Argumentaban que Moreno carecía "de los conocimientos y actitudes necesarias para ser un jefe en quien se pueda depositar la confianza". Se encomendaba a Eulogio García el ataque al "pueblo de Zaragoza, de los ranchos inmediatos y cortar la línea del ferrocarril urbano entre Allende y Zaragoza". Después "las armas que traiga debe llevarlas a San Antonio, a la casa del Sr. Tomás S. Labrada". Y, antes de "marchar sobre Ciudad Porfirio Díaz", avisar a "la gente en El Olmito, que todos llevarán un listoncito colorado". Sin embargo, al no existir "acuerdo común para la buena marcha de los asuntos", no todos estaban dispuestos a ponerse de inmediato el "listoncito colorado". Dimes y diretes, divisiones y demás se presentaban justo en el momento en que se preparaba

> el segundo empuje y si se nos puede perdonar imprevisiones que tuvimos en el primero por no ser prácticos en asuntos revolucionarios, esta vez no nos perdonará nadie. Hagamos por lo mismo una revolución bien hecha. Elementos materiales para hacerla no los tenemos [...] pero contamos con la voluntad de todos los que han permanecido fieles a la causa [...] contamos, pues, con gran apoyo moral, aprovechémoslo.[54]

Cada vez que era posible, Ricardo Flores Magón ayudaba económicamente a Juan Sarabia porque "estar en la cárcel sin dinero es espantoso". Por otra parte, explicaba a Manuel Sarabia los inconvenientes para trasladarse al estado de Coahuila, lugar donde se requería la presencia de uno de los dirigentes de la Junta. Se pensaba que dicha tarea la debía

[52] Manuel Sarabia a Antonio de P. Araujo, 18 de febrero de 1907, AGRE, LE 924.
[53] Tomás S. Labrada a Antonio de P. Araujo, 13 de enero de 1907, y Tomás S. Labrada a Juan Sarabia, 14 de febrero de 1907, AGRE, LE 922-954 bis.
[54] Varias cartas del mes de febrero de 1907, AGRE, LE 923 y 924-954 bis.

llevar a cabo Antonio de P. Araujo, quien a su paso por Coahuila podría organizar el grupo de Nava y continuar hacia el interior del país organizando otros grupos. En cambio, Manuel Sarabia podía recorrer los estados de Texas, Nuevo México, Arizona y California e ir organizando a los grupos guerrilleros que invadirían Chihuahua, Coahuila y Sonora. En caso de ser arrestado Sarabia iría a prisión en Estados Unidos y no en México. Debía evitarse "debilitar más a la Junta con pérdidas de miembros. Fijémonos en el papel tan importante que tiene que desempeñar la Junta, nada menos que la directiva del movimiento [...] Si el movimiento se queda sin cabeza todo se volverá un pandemonium que nadie entenderá". Al principal dirigente del movimiento del PLM llega la noticia de que la policía estaba sobre la pista de su escondite y se dispone a huir. Tanta escapatoria, escribía Ricardo,

> me está valiendo fama de astuto. Mi astucia, cuando nos iban a aprehender a Ud. y a mí, se redujo a que Ud. me salvó [...] Así pues, ahí Ud. fue el astuto y no yo; pero ya ve usted lo que es la imaginación popular. En esta otra escapatoria hubiera caído cruzado de brazos en poder de los perseguidores, si mis amigos leales y buenos no me hubieran dicho que la lumbre me llegaba a los aparejos [...] He ahí cómo se hace uno de fama sin hacer un esfuerzo para conquistarla. Ahora todos dicen que soy astuto [...] mis ojos no me sirven para nada. Soy perezoso para andar y muy confiado.[65]

Nuevas imprudencias hacían aún más vulnerable al movimiento. No había número de *Resurrección* que no hablara "de dinamita, de revolución, de que el coronel Arredondo se va a lanzar a la lucha de nuevo [...] es lo que ha puesto en guardia al gobierno, extendiendo guarnición a lo largo del Bravo". Se pensaba en un "segundo empuje" para el mes de abril. Se hacian llamados a la unidad: "Las circunstancias son verdaderamente delicadas para que entre los mismos correligionarios nazcan desavenencias". Una parte del plan ideado para el "segundo empuje" corría a cargo de Ignacio Mendiola, quien se proponía visitar varios ranchos del estado de Tamaulipas para ultimar detalles con "gentes que están decididas y resueltas a tomar las armas en contra del gobierno". En San Antonio, Texas, estaban almacenándose cientos de "bombillas de dinamita" y municiones. En el lado mexicano existía "mucha vigilancia. Todas las noches doblan las guardias, esperan un ataque y no lo hay. El miedo los tiene desvelados". Además de Araujo, López Manzano y Mendiola, otros delegados de menor rango desarrollaban activos trabajos. Tal era el caso de Arnulfo Zertuche en los pueblos de Nava, Zaragoza y Allende del estado de Coahuila, Cástulo Gómez en San Luis Potosí y Venancio Aguilar en Zacatecas. De Waco, Texas, se esperaban mil rifles y medio

[65] Ricardo Flores Magón a Chamaco, 23 de febrero de 1907 y marzo de 1907, AGRE, LE 924.



millón de cartuchos. Se informaba que Antonio I. Villarreal alias "la esfinge" había logrado escapar. Que Juan Sarabia había enviado desde San Juan de Ulúa "una dirección privada; pero últimamente le cayeron y lo cambiaron del departamento en que estaba a otro". Se aseguraba que "el movimiento pasado fracasó por lo apresurado que se obró, en realidad, no había completamente ninguna organización regular. Usted mismo vio que cuando menos se esperaba, sin dar tiempo a que los amigos se pudieran mover a la orilla del río, se trató de obrar pero hoy esté usted seguro que obrando con algo de calma [...] se conseguirá avanzar".[66] También en el bando contrario circulaban las noticias. El cónsul mexicano en Laredo, Texas, informaba al secretario de Relaciones Exteriores que

> a lo largo de la frontera americana inmediata a la nuestra, hay de doscientos a trescientos mil mexicanos, de los cuales cosa de una décima parte coadyuvará directa o indirectamente a los fines que se proponen los directores de este movimiento. La mayoría, por supuesto, se limitará a contribuir al sostenimiento del alboroto, con donativos de dinero para el fondo revolucionario y suscripciones a los periódicos que establezcan los agitadores; pero en la minoría militante hay aventureros y criminales capaces de todo.[67]

Desde su ingreso a San Juan de Ulúa, Juan Sarabia se encontraba muy enfermo. Los efectos diferidos de la tortura a que se le había sometido al ser detenido e interrogado no habían hecho más que agravar su ya quebrantada salud. El periódico *St. Louis Post Dispatch* reproducía en su edición del 10 de febrero de 1907 una nota que Ricardo Flores Magón había enviado al presidente de México: "Si Juan Sarabia muere en la prisión usted, Porfirio Díaz, será asesinado". El periódico *The Evening Star* del 1º de marzo de 1907 insertaba en una de sus páginas un aviso del gobierno de México ofreciendo mil dólares de recompensa "por la captura de Antonio Villarreal vivo o muerto".

Para el presidente del PLM una de las tareas más importantes en aquellas semanas consistía en "activar la organización en México. El tiempo vuela. Ésta es la mejor estación del año para una revolución y la estamos desperdiciando". Y añadía:

> No hemos decidido si nos constituiremos en territorio mexicano al declararse la revolución. La experiencia del anterior fracaso, me hace pensar que sería muy aventurado que la Junta volviera a exponerse a una traición. Creo que debemos entrar a territorio mexicano, cuando ya haya una buena región conquistada por las fuerzas liberales [...] Que se organice el Partido militarmente y ya después veremos cómo se arre-

[66] Varias cartas de los meses de febrero y marzo de 1907, AGRE, LE 924.
[67] Cónsul en Laredo, Texas, a Secretario de Relaciones Exteriores, 14 de enero de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo s/n.

gla lo de la Junta, si debe estar en territorio mexicano o en territorio extranjero.[58]

Si en 1906 alguna duda abrigaban los dirigentes de la Junta acerca del rechazo a "la política que han seguido esos señores Magón"[59] por parte de los ricos hacendados norteños encabezados por Francisco I. Madero, para principios de 1907 podían contar con la certeza —al ser informados por un amigo de los Madero— que en definitiva "ellos no estaban por la revolución".[60] Desde antes de efectuarse el primer levantamiento "los Madero trataron de sugestionar a Márquez" —quien había desempeñado una importante labor de enlace entre los grupos de revolucionarios de ambos lados de la franja fronteriza— para que junto con su gente se desafiliara del PLM. Tratando de ampliar su base social para posteriormente enfrentarse a través de las elecciones a sus enemigos políticos del centro, los hacendados norteños no cejaban en su empeño por disuadir a elementos importantes del PLM de la "conveniencia" de apartarse de los "revoltosos". De ello no tenían la menor duda quienes habían sido designados por la Junta para contactar en el norte mexicano a "personas de ciertos recursos". "Nosotros estamos en el terreno; estamos tratando a los hombres, sabemos cuál puede dar de sí y cuál no".[61]

A pesar del fracaso en los planes para la toma de Ciudad Juárez de antemano revelados al ejército y a la policía por tres militares infiltrados en el grupo "secreto" que operaba en El Paso, Texas, Ignacio Mendiola esperaba convencer a otros tres militares "retirados del servicio de las armas del gobierno y antiguos revolucionarios" para que participaran en el "segundo empuje". Según Mendiola, de lograr el apoyo de "estos individuos podré decir que cuento con una parte del estado de Tamaulipas, pues son expertos en todo, tanto en la milicia como conocedores del terreno, de la gente y de influencia en ambos lados del Río". Se creía contar con una información más o menos precisa de las "fuerzas del enemigo". Por ejemplo, se decía que en Ciudad Porfirio Díaz la guarnición se componía de trescientos soldados, 75 en Allende, sesenta en Jiménez e igual número en Las Vacas. Sin embargo, "las plazas de Morelos, Zaragoza, Nava, Gigedo y Pellotes están sin guarnición alguna". Pensaban que "para el éxito del movimiento en el Norte, los puentes del ferrocarril sean destruidos". Proyectaban dinamitar los puentes de los ríos Sabinas y San Antonio y los de las estaciones Renta, Castaños y Ojo Caliente. "De esa manera, aunque el enemigo trate de situar sus fuerzas en el centro de las

[58] Ricardo Flores Magón a Aarón López Manzano, 7 de marzo de 1907, AGRE, LE 924.

[59] Francisco I. Madero a Crescencio Villarreal Márquez, 17 de agosto de 1906, AGRE, LE 855.

[60] Aarón López Manzano a Antonio de P. Araujo, 11 de marzo de 1907, AGRE, LE 924.

[61] Antonio de P. Araujo a Aarón López Manzano, 7 de marzo de 1907, AGRE, LE 924.



operaciones, se encontrarán con grandes dificultades, cuyo tiempo se podrá aprovechar para la organización de las fuerzas liberales y un ataque sobre Ciudad Porfirio Díaz que se le haga y haya seguridad del triunfo".

Al contrastar planes con realidades saltaba a la vista "la carencia de armas, municiones, montura y caballada". Esto resultaba "muy perjudicial para la causa". Aarón López Manzano expresaba en una breve carta la desesperante situación económica del movimiento: "No puede usted comprender lo que siento y lo que también sufro por nuestra miseria, tener que detenerse la corriente de la idea por la falta de dinero cuando sobran avarientos ricos que con la quinta parte de su capital podrían salvar la situación, es detestable; más valiera arrasar cuanto infeliz rico hay que al fin son la rémora de todo progreso". Menos filosófico, Antonio Araujo trataba de resolver un problema por demás apremiante. "Hoy ni cené. No tengo cinco centavos. El reloj de mi ayudante voló y el mío volará también mañana."

Así las cosas, no faltaban quienes proponían que el partido debía "estar compuesto sólo de liberales puros". Estos últimos consideraban "impuros" a Flores y a Treviño —nuevos miembros del PLM— y no faltó quien erigiéndose en vocero de los "puros" sentenció: "si esos hombres toman parte en el complot revolucionario yo renunciaré a mi cargo". Por tal motivo, "los correligionarios de Ciudad Porfirio Díaz, no se han decidido a ayudar francamente". Decidieron en cambio insultarse lo más francamente posible: "Dígale al estúpido de Morantes que sus palabras están lo mismo que sus golpes: son enanos". Para fortuna de la Junta no todos sus partidarios optaron por ayudar de tal manera. Por ejemplo, Juan José Arredondo se preparaba con un grupo de compañeros para internarse en el estado de Coahuila y de paso por Torreón tratar de ayudar a Venancio Aguilar, quien había sido detenido en esa ciudad.

Desde Chicago, Manuel Sarabia se disponía a viajar hasta Arizona para coordinar ahí unos grupos y enseguida trasladarse a El Paso, Texas, en donde se pensaba publicar de nueva cuenta *Regeneración*. Esta última idea provenía de Antonio I. Villarreal, quien informaba encontrarse ya "en lugar seguro". No podía decirse lo mismo de su proyecto de "hacer labor en el cuerpo de rurales" a pesar del "mucho tacto" con que pensaba acometer la tarea.[62]

De Veracruz llegaban noticias de Juan Sarabia. En San Juan de Ulúa se encontraban "doscientos presos políticos por el levantamiento de Acayucan". Hilario Salas, dirigente de esa rebelión, había corrido con suerte: "no lo han agarrado y se alivió ya". Con mala salud pero con gran ánimo Sarabia apuntaba: "todo está por aquí magnífico para repetir un levantamiento con todas las probabilidades de éxito". Contaban además —terminaba diciendo en la carta— "con gente de sobra". Todo tipo de problemas

[62] Cartas de Antonio de P. Araujo, Ignacio Mendiola, Aarón López Manzano, Tomás S. Labrada y Manuel Sarabia, diversas fechas del mes de marzo de 1907, AGRE, LE 924.

seguía asediando a Araujo. Varios correligionarios lo alentaban a "tener ánimo" y a tomar como ejemplo a Charalito (Juan Sarabia) quien "a pesar de estar en prisión no le faltaba el ánimo y la fuerza de voluntad". Por su parte, Ignacio Mendiola se congratulaba de haber salido bien librado de una celada: "los esbirros tendieron la cama pero no le pusieron sábanas, abrieron sepultura mas no hubo cadáver, quisieron enjaular al pájaro pero este voló".[63] Buen humor y voluntad inquebrantable permitían a los libertarios mexicanos ir salvando escollos y preparar el "segundo empuje" que debía de iniciarse en San Antonio, Texas. Pensaban cruzar la frontera e internarse en varios estados del norte, continuar hacia el centro y llegar hasta el sur del país. Pueblos y ciudades debían ser tomados de sorpresa por las fuerzas revolucionarias. De esta manera los federales ni se imaginarían "por donde se les va a aparecer Juan Diego envuelto en un ayate".

A diferencia de 1906, la información más importante era enviada en clave y se ordenaba que las cartas en cuanto se recibieran debían ser quemadas para evitar "dejar huella". No por ello se dejó de interceptar la correspondencia de los magonistas. Demasiado pronto los interceptores —que no eran pocos— lograron descifrar los mensajes. En nada ayudaba a los encargados de llevar a la práctica los planes revolucionarios de la Junta que sus dirigentes les indicaran no escatimar "precauciones para su seguridad".[64] Como parte de esa "nueva estrategia" se buscó también un apoyo más amplio de la prensa estadounidense. Se acordó enviar a un sinnúmero de periódicos una interesante circular:

> Nuestra labor revolucionaria, que culminó con los levantamientos de Jiménez y Acayucan, durante el pasado otoño, no produjo los triunfos anhelados, debido, principalmente, a la traición de que en Ciudad Juárez, Chihuahua, fuimos objeto, y en gran parte también, a la actitud asumida por el gobierno de Washington que abiertamente se declaró a favor del tirano, Porfirio Díaz, y emprendió una cruzada tenaz y arbitraria contra los liberales mexicanos residentes en este país. La prensa americana, desde entonces, unánimemente nos brindó ayuda franca y leal [...] hemos considerado prudente y de suma utilidad organizar a través de los Estados Unidos de América, un cuerpo de Delegados de información que estén en continuo contacto con la prensa proporcionándole datos sobre la situación actual de México y teniéndola al corriente del movimiento libertador que hemos iniciado y que impulsaremos y sostendremos hasta implantar un gobierno democrático que respete la ley y se preocupe por la felicidad y engrandecimiento del pueblo.[65]

[63] Cartas de Juan Sarabia a Tomás S. Labrada, Ignacio Mendiola a Antonio de P. Araujo, 12 de marzo de 1907 y de Tomás S. Labrada a Antonio de P. Araujo, 19 de marzo de 1907, AGRE, LE 924

[64] Ignacio Mendiola a Melchor Chapa, 20 de marzo de 1907, y Ricardo Flores Magón a Aarón López Manzano, 25 de marzo de 1907, AGRE, LE 924.



A pesar de las buenas intenciones expresadas en la circular, serios problemas internos obstaculizaban la buena marcha de los planes. "Mucho nos falta por hacer para completar la reorganización de nuestros trabajos." También desde el interior del movimiento el enemigo se las arreglaba para obtener información proveniente de este caso nada menos que de uno de los encargados de la "reorganización" de los trabajos. Por ejemplo, un detective de la agencia Furlong comisionado para seguir hasta Chicago a Manuel Sarabia debía en primer término registrarse en el mismo hotel que Sarabia y enseguida tratar de entablar amistad con él. Dado el aislamiento en que se encontraba Sarabia, su inveterada locuacidad encontró de inmediato oídos receptivos. De diciembre de 1906 a marzo de 1907 el detective sostuvo largas conversaciones con el "amigo" mexicano, quien entre otras cosas le hizo saber

> que utilizaba el nombre de Sam Moret, que era uno de los siete miembros de la Junta, que en aproximadamente tres meses se iniciaría el movimiento revolucionario contra Díaz, que los dirigentes cruzarían la frontera a través del río Bravo en pequeños botes y de noche, que una vez en México asaltarían algunos bancos [para proveerse de dinero y] que si este plan resultaba exitoso los soldados porfiristas no sólo no dispararían contra ellos [los de la Junta] sino que además se pondrían de su lado.[66]

No sin razón, Salomé Espinosa condicionaba su participación en esa ocasión a que "la organización fuera mejor", que "la vez pasada que se perdió por la mala organización y por la completa falta de útiles". Por cierto que las consecuencias de esa "mala organización" aún se hacían sentir y se expresaban en noticias como la siguiente: "A los revolucionarios que estaban en la cárcel de Hermosillo los acaban de sentenciar con cinco a ocho años de prisión".

Continuaban recibiéndose noticias de Juan Sarabia, quien informaba que los carceleros habían descubierto uno de sus contactos para enviar correspondencia y "para evitarme la comunicación con el exterior, me han trasladado a un calabozo aislado en el que estoy con los compañeros que fueron sentenciados en Chihuahua [...] con excepción de Canales, de la Torre, E. González y A. Balboa, todos los demás se han rajado y están poseídos de cobardía y son incapaces de ayudar a un movimiento libertador".[67] Frente a esa situación se debía "activar la organización, pues se

[65] Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, 28 de marzo de 1907, AGRE, LE 924.

[66] Ricardo Flores Magón a Tomás S. Labrada, 29 de marzo de 1907, y H. C. a Thomas Furlong, 1º de abril de 1907, AGRE, LE 924.

[67] A. López Manzano a Ricardo Flores Magón, 4 de abril de 1907, y Juan Sarabia a Tomás S. Labrada, 5 de abril de 1907, AGRE, LE 924.

está pasando el tiempo y muchos están siendo aprehendidos sin provecho alguno para la causa [...] casi no hay semana que no sepamos de nuevos encarcelamientos". Se proponía que para "hacer aprisa el trabajo" fueran nombrados nuevos delegados especiales entre "los correligionarios más inteligentes", pues sin ellos "no se adelantará gran cosa" en la tarea de "hablar mucho y convencer [...] aún hay muchos correligionarios de buena voluntad que aceptarán el cargo".[68]

En las oficinas del correo central de la ciudad de México, la madre de Tomás Sarabia Labrada depositaba una carta conteniendo noticias no muy alentadoras para su hijo. "Fue cateada mi casa [...] Se llevaron presos a Facundo, a Trinidad y a Pancho." La policía buscaba "unos papeles, los quemé porque el corazón me decía que si los cogían, sería la ruina de quién sabe cuantas familias".[69] Tiempo después se sabría que "esos papeles" que tan afanosa e infructuosamente buscara la policía eran unos "despachos militares" que Tomás Sarabia había enviado por equivocación a la casa de su madre en México. En cambio Manuel, otro de los Sarabia, informaba que en su recorrido por ciudades y pueblos fronterizos de los Estados Unidos había "hablado con varios correligionarios y correligionarias, que las hay muy templadas. ¡Qué mujeres! Estoy asombrado". En especial una de ellas —decía— "vale por media docena de hombres". En este sentido, no se quedaba atrás Concepción, quien no dejándose vencer por la penuria económica en que se encontraba pensaba "vivir con Ángela mientras tengo para rentar un cuarto". Hacía saber a Librado Rivera que los tres hijos de ambos estaban bien de salud. "La niña está muy gorda, hasta se le hacen cinturitas en las piernitas, Cuca está muy desarrollada y Toño está gordito". Sin embargo, una idea le atormentaba: "quién sabe si no volveremos a vernos".[70] Por su parte, Librado Rivera escribía que en Colorado Springs —lugar donde se encontraba escondido— "la vida es muy cara y he tenido que sujetarme a comer dos veces al día, una taza de café y un poco de pan en cada comida [...] Me desespera esta situación y sin embargo, a ella tengo que sujetarme por nuestra miseria". A causa de ello, Concepción había tenido que marcharse "con un recién nacido en brazos y dos niños más de la mano. Estoy triste por todo esto, a la fecha no sé lo que les haya pasado".

La mala fortuna perseguía implacable a Juan Sarabia, a quien los carceleros de las "tinajas" de Ulúa una vez más habían trasladado a otro "calabozo que se llama La Gloria, que es uno de los separos más terribles que hay en ese lugar".[71]

[68] Ricardo Flores Magón a Tomás S. Labrada, 18 de abril de 1907, AGRE, LE 925.
[69] Carta de "la mamá de Tomás S. Labrada" a Tomás S. Labrada, 19 de abril de 1907, AGRE, LE 925.
[70] Manuel Sarabia a "queridos amigos", 22 de abril de 1907, y Concepción Rivera a Librado Rivera, 16 de abril de 1907, AGRE, LE 924.
[71] Librado Rivera a Tomás S. Labrada, 28 de abril de 1907, y Trini a A. López M., 23 de abril de 1907, AGRE, LE 925.



Enterado de lo acontecido en la ciudad de México, Manuel Sarabia escribía a su hermano Tomás: "pienso muchas veces en el porvenir de nuestra madre [...] Está abatida por tanto sufrimiento, por falta de medios para curarse, y lo que es más triste y desgarrador: por el hambre [...] ¿Volveremos a verla? Jamás quiero pensar en esto. Me siento mal [...] Lucha terrible esta, que implacable nos quitó paulatinamente hasta el ser querido que nos dio la vida".[72] Dudas, sobresaltos y tristezas aparte, continuaban en marcha los preparativos para el segundo levantamiento. Aarón López Manzano se encontraba ya en el estado de Nuevo León para ultimar detalles con los grupos armados del PLM. Antonio de P. Araujo estaba en Torreón de paso hacia la ciudad de México, para después dirigirse a los estados de Puebla y Oaxaca con el fin de "apalabrar" a la gente para el "segundo empuje". Rurales y policías perseguían incansablemente a ambos militantes. Logran echar el guante a López Manzano, quien una vez detenido es trasladado por "órdenes superiores" hasta la cárcel de Belén. Para evitar que Araujo corriera igual suerte varios compañeros estaban dispuestos a ponerse en la mira de los perseguidores. Era preferible —decían— que "caigamos algunos delegados y no jefes y soldados". A salvo de la persecución Araujo logra su cometido y de regreso en El Paso escribe un pormenorizado informe de su viaje a Ricardo Flores Magón haciéndole saber que en el estado de Coahuila Prisciliano G. Silva y José María Ramírez habían sido nombrados delegados especiales. Que en Oaxaca se había entrevistado con el ingeniero Abelardo Beabe, quien

> hizo una brillante carrera en el Colegio Militar [...] y conoce a los jefes que pueden cambiarse a nuestras filas [...] me manifestó que con todo gusto se levantaría en armas. Que en sus frecuentes viajes por las sierras del estado de Oaxaca, ha hecho buena propaganda entre los indios [...] Me dijo que el último enero, el gobernador Pimentel hizo correr el rumor y lo declaraba como cierto que usted había sido muerto, lo cual hizo desanimar a muchos partidarios [...] Con el fin de desmentir el infundio el Ing. Beabe escribió en máquina cerca de trescientas cartas circulares que declaraban que usted vivía y que la lucha sería reanudada [...] Con todo gusto aceptó el ingeniero el cargo de Delegado Especial para comunicar a los correligionarios de Oaxaca, Veracruz, Puebla y Guerrero las instrucciones necesarias [...] ¡Ojalá todos los compañeros fueran de la talla del ingeniero, México sería libre![73]

Animado por los buenos informes recibidos, Ricardo Flores Magón hacía saber a Marcelino Ibarra: "los trabajos avanzan sin cesar y ya muy pronto [...] se dará principio a la revolución". Reconocía —a diferencia de 1906— que "sin armas o escaso número de ellas, se dificultará el triunfo

[72] Manuel Sarabia a Tomás S. Labrada, 7 de mayo de 1907, AGRE, LE 925.
[73] Antonio de P. Araujo a Ricardo Flores Magón, 8 de mayo de 1907, AGRE, LE 925.

y ésa es la causa por la cual la Junta no ha dado la señal para el combate. No queremos empujar inerme al pueblo". La falta de armamento no impedía en modo alguno empuñar otras armas: *Regeneración* estaba por reaparecer y se anunciaba la publicación de varios periódicos más: *El Rebelde*, *Bien Social*, *Revolución* y *La Libertad* que prometían ser "la palanca de los mudos, la que levanta los espíritus caídos y da luz a los cerebros". Por lo pronto, había que "caminar con tiento" y "guardar en todo caso la más completa reserva sobre los hilos de la revolución".[74] Para permitir un mejor hilvanado, los dirigentes de la Junta proponían a sus compañeros de partido que nombraran "entre sí a sus jefes y se organicen militarmente [...] nadie mejor que los correligionarios de cada lugar pueden conocer bien a las personas que sean más capaces para el asunto". De esta manera se facilitaría también el reclutamiento de nuevos elementos que se integrarían "a las numerosas guerrillas que se pondrán en acción". Mientras tanto debía convencerse a "los correligionarios que tienen recursos porque de ellos depende que pronto tome fuerza la revolución".[75]

No sólo la falta de recursos constituía un serio obstáculo para que tomara "fuerza la revolución". Existían varios más. Por ejemplo, continuaba la creencia de que "la organización revolucionaria no corre peligro pues está basada en el secreto". De tal error ponía a todos sobre aviso Aarón López Manzano, quien desde la cárcel de Belén advertía: "Eviten mandar correspondencia por correo pues todas las cartas son violadas y toman copia de ellas y luego las mandan a su destino [...] así es como se han apoderado de muchos secretos nuestros". Recogiendo la advertencia, Manuel Sarabia apuntaba: "Cuando se trate de enviar alguna carta a México, hay que mandarla a algún amigo que se tenga en la frontera, para que él se encargue de ponerla personalmente en territorio mexicano". Ricardo Flores Magón urgía se cambiaran las claves y solicitaba a Araujo no escribiera directamente al ingeniero Beabe de Oaxaca sino a través del propio Ricardo quien aseguraba tener "buenos contactos para enviar cartas sin que lleven el sello de los Estados Unidos". A pesar de las precauciones tomadas las detenciones de militantes del PLM se multiplicaban y Antonio I. Villarreal expresaba: "Estas continuas aprehensiones de compañeros leales nos causan profunda pena y desesperación". Impotentes ante la ola de arrestos los dirigentes de la Junta se limitaban a reconocer: "Hemos llegado al momento más difícil porque ya se acerca la hora y el Gobierno ha extremado la vigilancia".[76]

Obligados a vivir bajo el riesgo constante de ser aprehendidos, varios militantes importantes del PLM se volvieron desconfiados en extremo. Viendo por doquier moros con tranchete, algunos comenzaron a lanzar todo tipo de acusaciones en contra de sus propios compañeros: "Juan José Arredondo traicionó la causa". Tratando de hacerles reflexionar sobre la gravedad de la acusación, Ricardo Flores Magón escribió: "Si Arredondo traicionó por qué se le tiene preso y se le trata como cualquier preso y no con las consideraciones que aseguran los que lo acusan de traidor. He estado tomando informes de la situación de Arredondo en la cárcel de México. Es probable que sea enviado a Ulúa". Sin ocultar su enfado por la situación prevaleciente, Ricardo añadió: "Todos se hacen acusaciones recíprocas y la verdad es que se ha formado un lío difícil de arreglar". Bueno sería cortar por lo sano dejándo de lado las intrigas y fijar "por lo pronto su atención en la organización de los grupos". Además, debía de quedar bien claro que las detenciones de Feliciano, Orozco, Silva, Ramírez, Alzalde, López Manzano, Librado Rivera y Modesta Abascal se debieron a que todos ellos mantenían correspondencia con Tomás Sarabia Labrada, quien a pesar de ser "sano y virtuoso", no era "lo suficientemente prudente o sagaz para darse cuenta que está siendo víctima del espionaje". En medio de tanta paranoia, el principal dirigente de la Junta empezó también a ver "moros con tranchete" y —no sin razón— advirtió a los redactores de *El Progreso*: "esa señora que se les ha metido en las oficinas [...] quizá pudiera ser una correligionaria, pero bien puede suceder que sea una espía [...] El año pasado les metieron a los muchachos en St. Louis, unas señoritas muy bellas que llegaron fingiéndose amigas. Resultaron traidoras infames [...] fueron las que dieron todos los datos para que Greene pudiera apropiarse de nuestra imprenta".[77] Por otra parte, Thomas Furlong, director de la agencia de detectives de San Luis, Missouri, llamaba la atención al cónsul mexicano establecido en dicha ciudad: "Los presos detenidos en Belén no solamente parecen conseguir muy fácilmente exactos y detallados datos acerca de los informes proporcionados a vuestro Gobierno en lo confidencial, sino que todavía no les parece muy difícil comunicar dichos informes a sus amigos del exterior, pareciéndonos incomprensible que vuestro Gobierno pueda permitir que suceda así".[78]

Además del acoso continuo los perseguidos debían también soportar reprimendas y chantajas emocionales provenientes de sus propios familiares. Tal era el caso de Librado Rivera, a quien su madre en una carta le decía: "Hijo, me parece que ya es tiempo que retrocedas de tus ideas, que calmes ya ese sufrir para ti, tu pobre esposa, tus inocentes hijos y tu inconsolable madre".[79] Afortunadamente no toda la correspondencia prove-

[74] Tomás S. Labrada a Jesús Cárdenas, 26 de abril de 1907, Ricardo Flores Magón a Marcelino Ibarra, 8 de mayo de 1907, y Ricardo Flores Magón a Aniceto Moreno, 13 de mayo de 1907, AGRE, LE 925.

[75] Ricardo Flores Magón a Ignacio J. Mendiola, 17 de mayo de 1907, y Ricardo Flores Magón a Atilano Barrera, 6 de junio de 1907, AGRE, LE 925.

[76] Varias cartas y fechas de los meses de mayo y junio de 1907, AGRE, LE 925.

[77] Ricardo Flores Magón a Ignacio Mendiola, 12 de junio de 1907, AGRE, LE 925. Ricardo Flores Magón a Antonio de P. Araujo, junio de 1906, y Leonel a Germán, 18 de junio de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12.

[78] Thomas Furlong a Diebold, 20 de junio de 1907, AGRE, LE 925.

[79] Irenia G. Vda. de Rivera a Librado Rivera, 20 de junio de 1907, AGRE, LE 926.

niente de San Luis Potosí estaba escrita en tan agobiante tono. Felipe Martínez —delegado especial en ese estado— decía contar con algo de dinero para comprar armas, mas no sabía cómo y dónde adquirirlas. Se le aconsejó realizar la compra del armamento en Estados Unidos "porque lo obtendría indudablemente mucho más barato que si lo encargarse a la América Central o a la del Sur". La buena disposición de Martínez impresionaba a Ricardo Flores Magón, sobre todo al constatar que de la larga lista de personas de "ciertos recursos" a quienes se había solicitado ayuda económica para comprar "dulces y escobas" ni tan siquiera cacahuates habían aportado. "Los ricos —decía— no pueden amar una causa que es la de los humildes, de los de abajo, de los hombres que quieren ser libres y felices [...] Ya les ajustaremos cuentas cuando con las armas en la mano les exijamos que entreguen para la revolución parte de lo que han robado al pobre, al peón, al esclavo que los hace potentados." Para el principal dirigente del PLM, sólo "el pueblo que sufre, el que da sus brazos para tomar las armas, ése es el nuestro. Él es el que comprende lo que queremos".[80]

Desde Arizona el cónsul Antonio Maza informa al secretario de Relaciones Exteriores de México de la detención de Manuel Sarabia. En la nota consular no se mencionaba que una vez aprehendido por la policía Sarabia había sido "pasado secretamente a territorio mexicano". De inmediato el director del *International American* —periódico en el que escribía Sarabia bajo el seudónimo de Sam Moret— localizó a Mother Jones, quien precisamente se encontraba en Douglas atendiendo algunos problemas de los trabajadores de las fundiciones. Todo había sucedido en cuestión de minutos. De repente, frente a las oficinas del periódico, se estacionó un automóvil del que descendieron varios agentes que después de irrumpir violentamente en el local se llevaron a Sarabia amordazado. Esa misma noche, según narra en su *Autobiografía* la famosa líder laboral norteamericana, se organizó un mitin de protesta.

> No resultó fácil anunciarlo debido a que la mayoría de los periódicos pertenecían a la *Southern Pacific Railway* o a la *Copper Queen Mine* y sus simpatías estaban evidentemente del lado de los déspotas. Sin embargo, logramos difundir la noticia en toda la ciudad. Hablé sin ambages. Dije a la multitud reunida que el secuestro de Manuel Sarabia realizado por agentes policiacos mexicanos y estadounidenses violaba de manera flagrante los derechos constitucionales en mi país. Enseguida, me dirigí a Phoenix donde me entrevisté con el gobernador, persona que en mi opinión pertenece a la estirpe de los Patrick Henry, Jefferson y Lincoln. Todos ellos tipos poco comunes de encontrar en nuestros días.

[80] Ricardo Flores Magón a Felipe Martínez, 17 de junio de 1907, AGN. Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo 12, y Ricardo Flores Magón a Eulalio Treviño, 1º de julio de 1907, AGRE, LE 926.



> De inmediato, el gobernador ordenó a Frank Wheeler, capitán de los *Rangers* de Arizona, que se trasladara a Sonora para obtener de las autoridades correspondientes la devolución de Sarabia.[81]

A raíz del mitin convocado por Mother Jones, se organizó un Comité "pro-libertad de Manuel Sarabia" pues se consideró que "el atropello fue tan descarado y tan vil que la indignación se apoderó de los ciudadanos de Douglas, quienes en número de tres mil celebraron un *mass meeting* de protesta y se dirigieron en demanda de justicia a Washington [...] se procedió judicialmente contra los autores del atentado ordenándose la aprehensión del cónsul Maza y algunos polizontes americanos que salieron bajo fianza".[82] Varias organizaciones obreras condenaron públicamente el secuestro y exigieron la inmediata libertad del detenido. Ante la activa solidaridad de los trabajadores anglos y chicanos, algunos funcionarios norteamericanos consideraron contraproducentes los hechos, ya que el gobernador de Arizona se encontraba "bastante mortificado con este incidente desagradable y, aunque no ha externado todavía su opinión, me dio a entender que el cónsul Maza se ha portado con torpeza y ha dado lugar al desarrollo de este enojoso asunto, desconociendo tal vez el cumplimiento de sus deberes, o extralimitándose en ellos".[83]

Tomás Sarabia lamentaba que con la captura de su hermano "la Junta se divida más y más y la causa sufra gravemente o cuando menos el movimiento se retarde por falta de miembros para organizarla".[84] Se advertían las primeras fisuras dentro del núcleo dirigente. Antonio I. Villarreal, Juan y Manuel Sarabia formaban junto con varios más lo que podría llamarse el ala moderada de la Junta, mientras que Ricardo Flores Magón y Librado Rivera encabezaban el ala radical. No obstante, el secuestro de Sarabia había servido —además de para hacer profusa publicidad en todo el medio oeste norteamericano al movimiento del PLM— para reestablecer al menos temporalmente la unidad en el grupo. Todos habían unido esfuerzos "contra el salvaje atentado". El domingo 7 de julio de 1907 tenía lugar en Los Ángeles, California

> una reunión numerosa [...] invitaron Modesto Díaz, N. F. Loyola, E. O. Morán, J. R. Escandón, A. Pardo, G. Ascencio, V. González y F. Yáñez [...] Todos ellos se expresaron en términos vehementes, apasio-

[81] Maman Jones, *Antobiographie*, ed. François Maspero, París, 1977, pp. 110-11. Véase también Ward S. Albro III, "El secuestro de Manuel Sarabia", *Historia Mexicana*, n. 71, enero-marzo de 1969, El Colegio de México, pp. 400-07.

[82] Ricardo Flores Magón a Eugenio Alzate, 6 de julio de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12.

[83] Cónsul Piña a Secretario de Relaciones Exteriores de México, 6 de julio de 1907, AGRE, LE 926.

[84] Tomás S. Labrada a Ricardo Flores Magón, 5 de julio de 1907, AGRE, LE 926.

nados y calumniosos contra el Gobierno de México, contra el Señor Presidente Don Porfirio Díaz y contra el Señor Presidente Don Teodoro Roosevelt, invitando a los mexicanos residentes en este país a tomar las armas y avanzar sobre México para derrocar al Gobierno constituido, por medio de una revolución.[85]

La intensa campaña de denuncia por el secuestro de Manuel Sarabia no resultó infructuosa. Una vez lograda su libertad, Manuel escribió a su hermano Tomás: "No importa lo que se sufre cuando con ello se gana. Con mi plagio la causa ganó mucho. Más bien debemos alegrarnos de lo acontecido. Vengan más plagios que sirven tan magistralmente para exhibir a los tiranos. Tengo ahora muchos amigos pero también enemigos". Sin embargo, el precio que la Junta tuvo que pagar por la libertad de uno de sus miembros resultó excesivo: "en esos días se han llevado para Ulúa más de doscientas personas".[86] Las detenciones se multiplicaban y los esfuerzos que Ricardo Flores Magón hacía "para no continuar dividiéndonos" resultaban infructuosos. Parte de tan difícil tarea fue encomendada a Antonio de P. Araujo: "el papel de usted debe ser el de conciliador y espero que trabajará por que se avengan todos los disidentes y marchen lo más unido posible". Se hablaba de "apresurar el movimiento y hacer todo lo posible porque sea en septiembre [...] sólo que materialmente sea imposible lanzar el guante en septiembre se diferirá la fecha".[87]

A los pocos días de que el principal dirigente del PLM señalara tentativamente una fecha para "lanzar el guante" recibía de Eulalio Treviño el siguiente informe: "cuando ocurrimos a los compañeros de fuera nos encontramos con muchas dificultades debido a que no quieren cooperar para septiembre, nada había yo dicho a usted porque estábamos haciendo empeño en convencerles pero hoy que definitivamente vimos que no ha sido posible, siento manifestarle que nosotros sin la cooperación de los clubs de los contornos nada podemos hacer". Además —agregaba Treviño— "las personas que vienen de México, vienen muy atemorizadas [...] son vigiladas hasta en sus conversaciones [...] hay muchas mujeres presas y casi diariamente yacen hombres muriéndose". En el mismo sentido Luis Quintero —quien recién había hecho un viaje por el estado de Tamaulipas— rendía un escueto informe de lo ahí observado: "Es llevada a la cárcel la persona a quien le encuentran un periódico de *Regeneración*, aun cuando ni suscriptor haya sido, y a quien oigan pronunciar el nombre

[85] M. Landa a Secretario de Relaciones Exteriores de México, 19 de julio de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo s/n.

[86] Manuel Sarabia a Tomás S. Labrada, 23 de julio de 1907, y Tomás S. Labrada a Ricardo Flores Magón, 25 de julio de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12.

[87] Ricardo Flores Magón a Tomás Sarabia, 8 de julio de 1907, AGRE, LE 926, y Ricardo Flores Magón a Antonio de P. Araujo y Eulalio Treviño, 11, 14 y 17 de julio de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12.



de Magón es llevado a la cárcel, ésa es la consigna que tienen los esbirros". Para "completar el cuadro", nada alentador por cierto, se recibían noticias de que en la cárcel de Oaxaca se encontraba "incomunicado desde hace cerca de dos meses" el ingeniero Beabe. Se sabía también de "envenenamientos efectuados por el bandido Porfirio Díaz en la cárcel de Belén".[88] Mientras el gobierno encabezado por el "héroe de la paz" empleaba toda su fuerza represiva contra el movimiento libertario mexicano, Francisco I. Madero hacía cuanto estaba a su alcance por neutralizarlo políticamente. "De Madero —escribió Ricardo Flores Magón— he recibido malas noticias sobre que anda desanimando a la gente. El correligionario Prisciliano Silva así me lo dice en carta que recibí ayer [...] Silva ya había comprometido a algunos de la región lagunera, pero cuando regresó a verlos ya estaban cambiados porque Madero les dijo que no era tiempo todavía y que no creía bueno el derramamiento de sangre por las ambiciones de la Junta." Sin embargo, no faltaron quienes se comprometieron "solemnemente a tomar las armas en defensa de la libertad": Jorge Martínez, de treinta años, casado y jornalero de oficio; Pedro Villarreal, de treintaitrés años, soltero y jornalero; Sabás Longoria, jornalero; Trinidad Botella, de cuarentaisiete años, soltero y artesano; Hinojosa con veintiún años, soltero y jornalero; Aurelio Cantú de Laredo, veinticuatro años, soltero y jornalero; y Matías Ramírez, jornalero. Debido a que se encontraba preso en San Juan de Ulúa, Juan Sarabia no pudo en esa ocasión "tomar las armas en defensa de la libertad". No obstante hacía por ella lo que podía. Aseguraba que Wilfrido Turcot ofrecía "ayuda con dinero desde luego y después del levantamiento [...] Los de Acayucan conocen todo aquello y pueden dar a conocer más gentes". Guillermo de la Garza declaraba estar "en la mejor disposición de ayudar al sostenimiento de la Revolución y lo mismo creo harán algunos de nuestros hermanos de ideales". Desde tiempo atrás, Antonio de P. Araujo había demostrado ser uno de ellos y por correspondencia discutía con Ricardo Flores Magón sobre la conveniencia de

no meter todos los grupos por Del Río. Es necesario que los grupos que se formen —ya hay uno más— entren por la frontera del estado de Tamaulipas o por Colombia, Nuevo León. Es bueno reforzar el grupo de Brownsville para que si llega a tomar la plaza de Matamoros, se destaquen luego guerrillas que procedan a atacar los pueblos de Reynosa y Camargo. Si se organizan otros dos grupos bien armados y equipados de treinta hombres cada uno podríamos atacar las ciudades de Mier y Guerrero [...] respecto al depósito de armas en Del Río, debo decir a

[88] Eulalio Treviño a Ricardo Flores Magón, 31 de julio de 1907; Tomás S. Labrada a Ricardo Flores Magón, 1º de agosto de 1907; Ricardo Flores Magón a Antonio de P. Araujo, 31 de julio de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo 12; y A de P. Araujo a Marcelino Ibarra, 7 de agosto de 1907, AGRE, LE 927.

usted que está en completa seguridad, pues sólo el coronel Díaz Guerra y su secretario conocen su sitio.

No faltaron quienes "deseaban formar un escuadrón paramilitar, es decir, para obrar independientemente". Díaz Guerra rechazaba tal propuesta y argumentaba que esos correligionarios "ni han consultado con el Delegado Especial ni con el Delegado General". Por ser "Jefe de Armas" de la zona Díaz Guerra "no podía asumir responsabilidades que están fuera de mi mando". Rechazaba también la propuesta de Néstor López sobre el empleo de explosivos: "Hemos hecho la experiencia y he visto que es terrible el efecto que produce pues al hacerlo en un cuartel quedaría inutilizada no solamente la tropa sino todo el armamento". El coronel libertario pensaba "vencer al enemigo con las armas y en buena lid y así será nuestro triunfo más glorioso y hasta nuestro enemigo quedará satisfecho que ha sido vencido por medio de los límites legales".[89] El 23 de agosto de 1907, mientras Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal discutían sobre la conveniencia de "lanzar" o no "el guante" en septiembre, fueron detenidos por la policía. Thomas Furlong, responsable de la aprehensión, rindió de inmediato un pormenorizado informe de "la operación" iniciada desde el mes de julio:

se organizaron los trabajos, empleando las precauciones y discreción requeridas para sorprender a gente tan astuta [...] Se les vigiló muy estrechamente para evitar su fuga, preparando todo para aprehenderlos con sigilo y seguridad completos llegado el momento oportuno [...] como Flores Magón y socios opusieron seria resistencia tanto en su primer encuentro con los detectives en el interior de la casa en que se ocultaban como al ser introducidos en el coche que debía conducirlos a la estación de policía, se reunió gran número de personas, circunstancia que pretendieron utilizar los aprehendidos diciendo a gritos que iban a ser plagiados y pidiendo la ayuda de los circunstantes para que evitaran semejante atentado [...] tras desesperada lucha se les recogió clave y correspondencia que quizá facilite su entrega a México [...] Una vez detenidos los revolucionarios era indispensable justificar su aprehensión, pues ésta se había verificado sin la necesaria orden de arresto, circunstancia que ponía en descubierto a los agentes de la policía [...] Por su parte los revolucionarios y simpatizantes, al saber la suerte de Flores Magón, Villarreal, Rivera y Díaz, no permanecieron inactivos. El licenciado Gutiérrez de Lara unido a otros abogados socialistas [Harriman y Holston], presentó el mismo sábado 24 un escrito de amparo fundándolo en que la aprehensión había sido ilegal. Era indispensable, por lo tanto, contrarrestar el citado amparo y con gran actividad lo hizo el licenciado Appel [...] Como primera providencia se presentó una acusación en contra de los revolucionarios por resistencia a la autoridad [...] Desgraciadamente no pudo presentarse acusación igual contra Modesto Díaz y fue puesto en libertad. Sin embargo, esa acusación no era suficiente, pues los reos podían conseguir su libertad bajo fianza. Entonces el licenciado Appel dio los pasos necesarios para que se considerara a Villarreal como prófugo de El Paso, deteniéndosele aquí mientras se arreglaba su entrega a las autoridades de aquel lugar y pidiendo el arresto de Flores Magón porque se había fugado de Saint Louis Missouri, disfrutando de libertad bajo fianza, en donde estaba acusado de libelo. Estas gestiones tuvieron por objeto ganar tiempo dando lugar a que llegaran los documentos pedidos a St. Louis Mo. y para evitar que los reos pudieran cubrir las fianzas respectivas, porque éstas se aumentarían en razón directa del número de acusaciones y de su importancia [...] En resumen: Ricardo Flores Magón, Antonio Villarreal y Librado Rivera fueron aprehendidos sin orden especial y por ello interpusieron el recurso del amparo que les fue negado. Para dificultar su libertad bajo fianza se les acusó de libelo en contra del Coronel Greene, a reserva de acusarlos todavía del mismo delito contra el señor Esperón y de la Flor.[90]

Durante la presentación de los acusados "hubo una concurrencia como de ocho mil almas entre mexicanos y americanos [...] Una inmensidad de gente tenía sus buquets de flores para tirarles a los reos".[91] En un mitin de "protesta contra el encarcelamiento de mexicanos" —informaba *Revolución* en su edición del 16 de noviembre de 1907— el abogado socialista Job Harriman denunció que "los prisioneros fueron golpeados en la cabeza con los puños de las pistolas y que al día siguiente los prisioneros tenían gruesos chichones en la parte superior de las cabezas donde habían sido golpeados". En relación a ese mismo mitin la prensa "decente" informaba a través de *El Correo Mexicano*: "El martes último en la noche tuvieron su mitotito los señores liberales que ya fastidian con sus manifestaciones y fantochadas a los pacíficos vecinos de esta Ciudad [...] se reunieron un gran número de mexicanos y americanos [...] pero no de la mejor clase [...] Únicamente faltó un anarquista que lanzara una bomba". El 24 de noviembre de 1907, *Los Angeles Daily Times* decía que los revolucionarios mexicanos habían recibido la ayuda "de todos los anarquistas del mundo". Un par de días más tarde, el *San Francisco Chronicle* señalaba: "Aquí no existe simpatía por los revolucionarios vi-

[89] Ricardo Flores Magón a Antonio de P. Araujo, 17 de julio de 1907; G. Hinojosa a María Talavera, 1º de agosto de 1907; Juan Sarabia a Tomás S. Labrada, 11 de julio de 1907; G. de la Garza a Ricardo Flores Magón, 2 de agosto de 1907; A. de P. Araujo a Ricardo Flores Magón, 2 de agosto de 1907, y Díaz Guerra a Ricardo Flores Magón, 5 de agosto de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12.

[90] Antonio Lozano a Secretario de Relaciones Exteriores de México, 1º de septiembre de 1907, AGRE, LE 928.

[91] R. S. Carmona a Manuel Sarabia, 28 de agosto de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12.

llanos". En su edición del último día de noviembre de aquel año aparecía en *Revolución* el siguiente encabezado: "Gran gentío se congrega en el Simpson Auditorium". Después de hacer una "reseña acerca del Gobierno de México" el abogado Harriman declaró que "el pueblo de ese país tiene derecho a levantarse en armas conforme a su propia Constitución y bajo las presentes condiciones".

A través de una circular fechada el 31 de agosto de 1907, Práxedis G. Guerrero llamaba a "hacer un esfuerzo por que nuestros hermanos de ideales salgan cuanto antes y puedan dedicarse a sus nobles labores. Se necesitan tres mil pesos para que puedan salir en libertad bajo fianza de mil pesos cada uno. Además hay que pagar a los abogados que los defienden". A pesar de los esfuerzos realizados —mítines, colectas, cartas-protestas enviadas a Roosevelt, etcétera— los dirigentes de la Junta no fueron puestos en libertad. Se oponían, por cierto, "pequeños" intereses: el secretario de Estado Elihu Root había "solicitado" —a petición del embajador Enrique Creel al Procurador General Charles J. Bonaparte— "suprimir las actividades de Ricardo Flores Magón y sus seguidores con el fin de preservar las buenas relaciones existentes entre Estados Unidos y México".[92] Quedaba por lo pronto aplazado hasta "nuevo aviso" el "segundo empuje". Por otra parte, un capitán norteamericano apellidado Scott escribía "sobre la actividad de los emigrados mexicanos a lo largo de la orilla del Río Grande". En su informe, Scott empezaba afirmando que "de la numerosa población de mexicanos que existe en el Distrito de San Antonio habrá probablemente mil que simpatizan con las ideas revolucionarias. Son pobres e ignorantes y pertenecen a una clase que fácilmente se les hace cometer actos ilegales". En Eagle Pass "hay algunos mexicanos ignorantes y que no tienen trabajo, que indudablemente podrían causar algún mal". En Del Río "existe una junta revolucionaria en actividad, en las noches se reúnen cincuenta o sesenta mexicanos en diferentes casas y discuten planes revolucionarios". En las minas de azogue del condado de Brewoster, "los mexicanos van a tirar los domingos; esto podrá considerarse como una diversión, pero en la actualidad ha dado lugar a comentarios, pues no es cosa usual y además forma parte de otros incidentes". En Bisbee, Naco, Douglas y Cananea "debido a sus negocios impedirían cualquier asonada en lo futuro". Al terminar el informe, Scott apuntaba: "resumiendo la situación de los diferentes lugares, parece que entre los mexicanos que están en territorio de los Estados Unidos, y que tratan de promover algún movimiento contra México, hay algunos que son revolucionarios en realidad y de hecho creen que al fin conseguirán la libertad de su país de lo que ellos creen es una opresión. Tienen algunos partidarios que son criminales que se han fugado de México".[93] Así las cosas, después de tener

[92] Dorothy Pierson Kerig, *Luther T. Ellsworth, U. S. Consul on the Border during the Mexican Revolution*, Southwestern Studies Monograph n. 47, Texas Western Press, The University of Texas, El Paso, 1975, p. 11.

[93] Informe de A. S. Scott, capitán del 1º de Caballería, a Ayudante General



casi todo listo para el levantamiento, los del PLM debían por el momento olvidarse de él y emplear todas sus energías en la formación de "Comités Liberales" cuyo fin sería el de "reunir fondos para la defensa de nuestros compañeros y jefes". Debido a la detención de estos últimos, varios correligionarios andaban muy preocupados por la confiscación de "muchos documentos revolucionarios que comprometen a muchos y para evitar en parte más prejuicios, se les suplica destruyan todas las cartas que comprometan y den aviso a todos los amigos que conozca para que hagan lo mismo".

Sin estar enterado aún de la aprehensión de Ricardo Flores Magón y demás compañeros, un activista chiapaneco escribía desde su natal Tuxtla Gutiérrez: "Evaristo Gutiérrez me ha delatado villanamente [...] No tengo recursos, la traición a mala hora me ha llegado pero no por eso me rindo y espero no me olviden en la adversidad. Me marcharé para Guatemala pero entretanto andaré errante por los montes. Aquí por estos lugares todo se halla sumido en la tranquilidad sepulcral del servilismo". Algo muy similar acontecía en la frontera norte. Allí León Cárdenas advertía a Tomás Sarabia: "No pierda tiempo buen amigo en conseguir suscriptores que manden pagar el periódico, usted sabe las dificultades con que vive la prensa independiente y más aún en los tiempos que cruzamos todos los hombres viriles se han acabado, estamos enmedio de puros asustadizos". A su vez Tomás Sarabia consideraba que la vigilancia policiaca continuaba ejerciéndose sobre los principales activistas que aún permanecían en libertad. Y no se equivocaba. Prueba de ello era el texto del "Acta levantada en casa de Lucio Vela de Stockdale, Texas, hoy 30 de septiembre de 1907".

> A las 10 p.m. y en la casa habitación del Sr. Lucio Vela, hubo una reunión de personas liberales. En dicha reunión se estuvo discutiendo con bastante acaloramiento la tiranía y el despotismo de Porfirio Díaz. Se delineó con bastante energía la triste situación por la que atraviesa México, se expuso la condición del obrero y el campesino, se expresó también la condición que guarda el soldado mexicano. A la vez se explicó cómo desde hace siete años viene trabajando la Junta Organizadora que se fundó en St. Louis, Mo., lo que esta Junta propone y los fines que persigue. Las personas reunidas simpatizadoras de la causa de la libertad escucharon con buena atención y regocijo la buena exposición del Delegado Especial, Tomás S. Labrada. Por último el mismo delegado propuso a las personas reunidas la fundación de una Junta que de acuerdo con la de St. Louis, Mo., trabajará en pro de la misma causa; la emancipación del pueblo mexicano. La idea fue acogida con inusitado entusiasmo y de inmediato se procedió a nombrarla "Junta Liberal Juan Sarabia".[94]

del Ejército de Estados Unidos, 26 de agosto de 1907, AGRE, LE 929.

[94] Modesto Díaz a Joaquín B. Calvo, 11 de septiembre de 1907; L. G. Domínguez a Ricardo Flores Magón, 16 de septiembre de 1907; León Cárdenas a To-

Se manifestaba por segunda ocasión la división existente entre radicales y moderados del PLM. Por otra parte, *El Correo Mexicano* (semanario comercial y de actualidades) anunciaba en su edición del 21 de septiembre de 1907 "un complot para dar muerte a los dos Presidentes". Y agregaba que se habían encontrado documentos en los que se señalaba "la formación de una banda de anarquistas en la que figuraba en primera clase una mujer de nombre María Talavera, de hermoso aspecto y delicados atractivos. En casa de esta señora se encontraron vestigios de frecuentes francachelas de gente de mala nota, que arregla sus asuntos con el puñal en la mano". El amarillismo de la prensa porfirista dañaba bastante al movimiento libertario y Tomás Sarabia se encontraba preocupado por tal motivo: "espero que las intrigas del viejo no triunfen y que todos ellos salgan con bien, pero ahora pesa sobre ellos una muy terrible y es la de anarquistas".

El problema de las definiciones ideológicas había comenzado a cobrar demasiada importancia y contribuía a ahondar aún más las ya no tan cordiales relaciones entre los principales dirigentes de la Junta. Los del ala moderada rechazaban las tendencias anarquistas de los del ala radical y no deseaban ser identificados públicamente como tales. La hora del rompimiento definitivo aún tardaría en llegar y, mientras tanto, había que guardar al menos cierta unidad "en medio de esta lucha contra la persecución y no mostrarnos débiles ni sumisos". Sobre todo si en Estados Unidos se contaba todavía con el apoyo de los socialistas, quienes

> en todos los *meetings* y en todos los periódicos siguen protestando contra la Dictadura de Porfirio Díaz y contra la parcialidad que se nota en las autoridades de este país para con los *leaders* del Partido Liberal. La lucha ha quedado definitivamente entablada entre el Partido Liberal y los socialistas por un lado y por el otro dos Gobiernos y los capitalistas de dos naciones. Si el triunfo queda por los compañeros, la causa habrá ganado un triunfo jamás soñado, pero si por desgracia se pierde, entonces querrá decir eso que la causa del pueblo mexicano tendrá que sufrir una interrupción dolorosa.

A pesar del apoyo socialista, Ascencio Soto reconocía que "los correligionarios están desanimándose por la aprehensión de los jefes".[95] Los asuntos no marchaban como era de esperarse. En las plantaciones algodoneras de Texas "las cosechas se han perdido como nunca las he visto durante los diez años que tengo de vivir aquí, esto contribuye al desaliento que hay

más S. Labrada, 17 de septiembre de 1907, y "Acta levantada en la casa del Sr. Lucio Vela de Stokdale, Texas", 30 de septiembre de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12.

[95] Tomás S. Labrada a Joaquín B. Calvo, 9 y 13 de octubre de 1907; Manuel Sarabia a Petra Benavides, 6 de octubre de 1907; y Ascencio Soto a Tomás S. Labrada, 5 de octubre de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12.



entre algunos buenos amigos". A todo esto, venía a agregarse la desconfianza existente entre los mismos militantes por no conocerse. Por ejemplo, Eulalio Treviño aseguraba haberse "encontrado con delegados que no conocía como tales. La Junta ha mantenido tal reserva que no nos conocemos unos con otros".[96] Tratando de desviar la atención de los interceptores, quienes al violar sistemáticamente la correspondencia no sólo conocían a todos los "revoltosos" sino también sus planes, Tomás Sarabia sugería el empleo de sobres membretados "de alguna casa de comercio" y "la dirección escrita a máquina". Según Sarabia "viendo membrete en los sobres los respetarán suponiendo sean asuntos comerciales". Aparte de que se daban nuevas pistas resultaba poco probable que los correligionarios pudieran agenciarse sobres membretados y máquinas de escribir. Por lo pronto, para hacerse de algunos fondos había que exigir a los suscriptores de *El Progreso* que se pusieran al corriente de sus pagos. De otra manera, dejaban al igual que Rafael Guerrero, "pasar el tiempo, hasta que ahora en los dos últimos números sale un recordatorio a los SINVERGÜENZAS que no hayan pagado y siendo yo uno de ellos [...] suplico a usted me diga cuánto debo para enviárselo y me haga usted el favor de pagar por mí".[97]

Por otra parte, un empleado de la embajada mexicana en La Habana, Cuba, informaba a la Secretaría de Relaciones Exteriores que un grupo de "anarquistas españoles enemigos de México" dirigidos por Eugenio Portela, Tomás Lobatón, Celestino Garza y Tomás Riera "piensan dentro de cuatro o cinco días hacer una tirada de diez mil ejemplares del periódico *Tierra* para introducirlos en México, remitiéndolos por buques ganaderos por el puerto de Tampico y remitir muchos a Orizaba, que es el centro para hacer la repartición entre los obreros mexicanos debiendo advertir a usted que cuentan con la ayuda de fogoneros y maquinistas de los vapores españoles, anarquistas como ellos [...] piensan alterar la paz de México, promoviendo huelgas simultáneas, en distintas ciudades obreras".[98] Enrique Flores Magón —quien se encontraba trabajando como electricista en Nueva York— se enteró con algo de retraso de la detención de su hermano y demás miembros de la Junta del PLM. De inmediato, decidió trasladarse a California. Viajó en tren, a veces pagando y otras escondido en algún vagón de carga. Llegó por fin a Los Ángeles, el 7 de noviembre de 1907. Posteriormente, Ricardo contó a Enrique la manera como fueron detenidos por la policía

> sin una orden de arresto. Por la ventana vimos un automóvil enfrente de la casa. Sospechando la verdad, Rivera, Villarreal y yo gritamos a

[96] Eulalio Treviño a Pilar A. Robledo, 9 de octubre de 1907, AGRE, LE 929.

[97] Tomás S. Labrada a "Estimado L", 15 de octubre de 1907, y R. N. Guerrero a M. A. Ibarra, 5 de noviembre de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12.

[98] Legación de México en La Habana a Secretario de Relaciones Exteriores, 26 de noviembre de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo s/n.

voz en cuello: ¡Nos están secuestrando, nos están secuestrando! Para callarnos nos pegaron con las pistolas. Me dieron tan fuerte que caí sangrando y desmayado, al suelo. Nuestros gritos atrajeron a mucha gente, lo cual imposibilitó el secuestro. Entonces aquellos pistoleros, dando pruebas de un humor increíble, después de darnos una paliza casi mortal, cuando por fin nos llevaron a la delegación de policía nos acusaron... ¿de qué crees? ¡De resistir a los representantes de la ley! [...] ¿Y quién crees que nos favoreció después con su distinguida presencia? Nada menos, Enrique, que el embajador mexicano Creel. Vino desde Washington a vigilar el proceso. Contrató a algunos de los abogados más caros de California del sur, cuya tarea al parecer, era armar todo un lío legal que pudiera tragar la corte de la justicia sin vomitar, y luego, esperaban, ésta ordenaría que nos deportaran a México [...] Cinco acusaciones, cada una por separado [...] La primera fue "resistir a un oficial"; la segunda "asesinato y robo"; la tercera "libelos criminales"; la cuarta, "asesinato de John Doe en México"; la quinta, "conspiración para violar las leyes de neutralidad" [...] Harrison y Holston —abogados defensores— demostraron claramente que las primeras cuatro no eran más que invenciones.[99]

Poco antes de que finalizara el año de 1907 se hablaba de ir preparando el terreno para "un levantamiento en México, los soldados de Díaz ayudarían en su mayoría al triunfo de la Revolución". De esto último no todos estaban tan seguros. Por un lado, había consenso en "seguir adelante" y por el otro se preguntaban "¿qué hacemos?, los compañeros continúan presos".[100] Fue entonces cuando Enrique Flores Magón propuso que se siguieran organizando los grupos y se procurara que "cada correligionario comprometido, aun a costa de sacrificios, se haga de armas y parque. Nosotros quisiéramos dar armas a todos, pero estamos muy pobres, de casualidad tenemos frijolitos que comer [...] En nuestras filas no hay un rico que nos ayude, debemos pues ayudarnos solos y comprar nuestras armas lo más pronto posible".[101] También por esos días, Manuel Sarabia era aprehendido de nueva cuenta. Se requerían dos mil dólares más para pagar la fianza exigida por su libertad condicional. Resultaban ser demasiadas las fianzas que debían reunir los "comités pro-libertad de presos políticos". A pesar de tanto obstáculo, se lograba poner "en marcha la maquinaria paralizada de nuestro movimiento revolucionario". En esa tarea, Enrique Flores Magón compartiría responsabilidades con Práxedis G. Guerrero, en quien "florecía el alma sensitiva de un poeta, junto al coraje

[99] Samuel Kaplan, op. cit., pp. 234-37.
[100] Tomás S. Labrada a Pilar A. Robledo, 25 de noviembre de 1907, y Antonio de P. Araujo a Tomás S. Labrada, 19 de diciembre de 1907, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12.
[101] Enrique Flores Magón a Eulalio Treviño, 20 de diciembre de 1907, AGRE, LE 931 a 954 bis.



de un águila".[102]

El 13 de enero de 1908 eran detenidos en Los Ángeles, California, el editor, el impresor y el cajista de *Revolución*. Se les acusaba —sobre todo a Modesto Díaz— de "libelo". Para fortuna de los detenidos, una pareja de socialistas norteamericanos pagó la fianza exigida y pudieron de inmediato recobrar su libertad. Por otra parte, la prensa latinoamericana de izquierda daba a conocer la lucha de los libertarios mexicanos contra la dictadura de Porfirio Díaz. Tal era el caso en Cuba de periódicos como *El Mundo*, *Tierra* y *El Despertar Obrero*. Prontamente, el encargado de negocios de la embajada mexicana en dicho país se dirigió "al señor García Vélez, jefe del Departamento de Estado, para manifestarle que es indispensable que se ponga coto a los constantes e injustos ataques que últimamente vienen haciéndose contra nuestro Gobierno [...] por los órganos socialistas; que si bien es cierto que no tienen prestigio alguno entre la gente sensata, sí tienen gran circulación entre la clase obrera".[103] Desde la cárcel del condado de Los Ángeles, California, Ricardo Flores Magón y Antonio I. Villarreal daban a conocer el "Manifiesto al pueblo norteamericano". Se exponían en el documento las razones de la lucha emprendida por el PLM contra el gobierno de Porfirio Díaz. Asimismo se analizaban las condiciones de opresión y miseria en que vivían la mayoría de los mexicanos, mientras que los partidarios del régimen

aseguraban que Díaz había acabado con los salteadores de caminos. Esto —decían— es un hecho innegable. Díaz les ha dado a todos ellos una posición en su administración desde donde puedan robar y asesinar impunemente. Los funcionarios inician sus labores en el gobierno siendo pobres y al cabo de un año son ricos. Hoy en día Porfirio Díaz es uno de los hombres más ricos de México, sin embargo al asumir el poder en 1876 era un hombre pobre. Los empréstitos provenientes del extranjero se han convertido en un caudaloso río de oro que ha ido a parar en su mayor parte a los bolsillos de nuestros tiranos. La nación no ha recibido siquiera el cinco por ciento de dichos empréstitos, sin embargo los habitantes y despojados peones tendrán que cargar sobre sus espaldas el pago de los mil quinientos millones de deuda externa.

A raíz de la publicación del Manifiesto, al cónsul mexicano en Los Ángeles, California, "se le iba el sueño" ante "la posibilidad de que los prisioneros llegaran a conseguir los quince mil pesos que importa su libertad caucional". Sugería al secretario de Relaciones Exteriores que se obtuviera una orden del Procurador General de los Estados Unidos para ampliar "hasta ocho o diez mil pesos el importe de la fianza por cada uno de los revoltosos". De esa manera —aseguraba el empleado consular— se haría

[102] Samuel Kaplan, op. cit., pp. 242 y 245.
[103] Mariscal a Secretario de Gobernación, 21 de enero de 1908, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12 bis.

"más remoto todo intento de libertad".[104] Por su parte, los tres dirigentes encarcelados anunciaban con exceso de entusiasmo: "nuestra causa ha adquirido millares de simpatizadores por todo Estados Unidos y aun en Francia, España, Italia, Inglaterra, Rusia y Cuba". A pesar de ello se necesitaba —al igual que en 1906— "dinero en préstamo, pagable el todo e intereses al triunfo de la revolución".[105] En realidad, el tan esperado día del "triunfo de la revolución" parecía cada vez más lejano. Dentro de la Junta se acentuaban las diferencias entre sus miembros. Con Villarreal y los Sarabia encarcelados, el ala moderada de la Junta comenzaba a quedar desplazada de planes y proyectos. Sería el grupo radical, encabezado por Enrique Flores Magón y Práxedis G. Guerrero, el que tomaría en sus manos la dirección del levantamiento planeado para 1908. Al percibir la división existente en la dirección del PLM, el Partido Socialista Norteamericano, que apoyaba a los dirigentes moderados de la Junta, comienza a retirar su apoyo a los radicales. Ricardo Flores Magón hacía cuanto podía —que por lo demás no podía ser gran cosa debido a que él también se encontraba encarcelado— por evitar que internamente el grupo se escindiera aún más y rompiera en lo externo con la organización política dirigida por Eugene Debs: "No es prudente —escribía Ricardo a María Talavera— el paso que quieren dar de separarse de los americanos [...] piensen con serenidad, ustedes solos no valen mucho porque son muy pocos. No busquen la desunión".[106] Para el ala moderada de la Junta resultaba claro que una de las causas del fracaso del levantamiento militar de 1906 había sido su mala organización. En consecuencia no deseaban que algo semejante pudiera ocurrir en 1908. Insistían en la necesidad de armar debidamente a los grupos guerrilleros. Sin embargo, resultaba difícil comprar armas debido a la crónica escasez de dinero de la Junta.

No sólo por afinidades ideológicas sino también por cuestiones afectivas —su compañera María Talavera participaba activamente en el movimiento— Ricardo Flores Magón decide apoyar a su hermano Enrique y a Práxedis Guerrero, y traza la línea de acción:

> Debemos, pues, renunciar a la esperanza de tener una perfecta organización de grupos absolutamente listos. Lo que hay que hacer, según nosotros, es obtener de los grupos el "ofrecimiento solemne" de levantarse el día que se fije como quiera que se encuentren. Si la mitad, y aun la tercera parte de los grupos que hay, cumplen levantándose, la revolución estará asegurada aunque se haya comenzado con grupos miserablemente armados, que siendo varios los grupos rebeldes y extensa la

[104] Mariscal a Secretario de Gobernación, 28 de febrero de 1908, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12 bis.
[105] Enrique Flores Magón a un correligionario, 30 de enero de 1908, AGRE, LE 932-954 bis.
[106] Ricardo Flores Magón a María Talavera, 3 de enero de 1908, AGRE, LE 945.



> República, no podrán ser aplastados en un día por los esclavos de la dictadura, y cada día de vida para un grupo significa un aumento de personal, aumento de armas y adquisición de recursos de todo género, con la circunstancia, además, de que alentados los valientes en todas partes, seguirán nuevos levantamientos secundando a los bravos que prendieron la mecha. Hay que tener confianza en que así sucederá.[107]

Al no compartir la "confianza en que así sucederá", Antonio I. Villarreal y Manuel Sarabia fueron excluidos de la Junta. Por otra parte, tanto Práxedis Guerrero como Enrique Flores Magón habían estado alejados —el primero trabajando en Arizona y el segundo en Nueva York— durante mucho tiempo de la dirección del PLM. Desde el momento de su incorporación a dicho organismo, se notó en ambos dirigentes —pero sobre todo en Práxedis— una marcada preocupación por definirse públicamente como anarquistas y con ello deslindarse de la fracción moderada del partido, inclinada más bien hacia el socialismo. Dicha "urgencia" tendría que ser temperada por el propio Ricardo Flores Magón, quien en una carta dirigida a los dos nuevos dirigentes les hacía saber que

> para alcanzar grandes beneficios para el pueblo, beneficios efectivos, hay que obrar como anarquistas en el curso de la revolución, pero si obramos con el nombre de anarquistas, seremos fácilmente aplastados aun por los mismos que nos tienen por jefes. Todo se reduce a mera cuestión de táctica. Si desde un principio nos hubiéramos llamado anarquistas, nadie, a no ser unos cuantos, nos habrían escuchado. Sin llamarnos anarquistas hemos ido prendiendo en los cerebros ideas de odio contra la clase poseedora y contra la clase gubernamental. Ningún partido liberal en el mundo tiene las tendencias anticapitalistas del que está próximo a revolucionar en México, y eso se ha conseguido sin decir que somos anarquistas [...] Todo es, pues, cuestión de táctica.[108]

Sin embargo, Ricardo Flores Magón no estaba totalmente convencido de que apresurando los planes se tendría éxito en el "segundo empuje". Pero Práxedis Guerrero estaba empeñado en iniciar cuanto antes y como fuera la contienda. Daba además tal importancia a la cuestión ideológica que el propio Enrique Flores Magón tuvo que recordarle lo siguiente:

> aunque seamos anarquistas, debemos considerarnos como jefes del ejército liberal y por nuestro mismo carácter de jefes, debemos cuidarnos para impedir que con nuestra caída venga el caos y la confusión que Ricardo presiente y que nos marca acertadamente, puesto que las circunstancias especiales por las que atraviesa el movimiento, nos colocan

[107] Carta citada por Diego Abad de Santillán en op. cit., p. 53.
[108] Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón y Práxedis G. Guerrero, 13 de junio de 1908, AGRE, LE 954.

en la lucha como jefes y hasta como una bandera que seguir en el combate y por la cual luchar. No crea usted, por esto, que la megalomanía ha hecho presa en mí también, como en nuestros pobres compañeros Antonio y Manuel; no, no desconozco mis pocas aptitudes para jefe [...] pero a la vez, tampoco me es ignorado que nuestros correligionarios no conociendo personalmente a todos nosotros, ni estando en aptitud de estudiarnos y analizarnos, crean que todos los de la Junta tenemos la vigorosa capacidad mental de Ricardo o de Juanito.[109]

En México causaba enorme revuelo la entrevista que en marzo de 1908 Porfirio Díaz concediera a James Creelman. En ella, Díaz había declarado al periodista estadounidense: "He esperado con paciencia el día en que la República de Méjico esté preparada para escoger y cambiar sus gobernantes en cada periodo sin peligro de guerras, ni daño al crédito y al progreso nacionales. Creo que ese día ha llegado..." Dicho esto, Creelman replicó: "Generalmente se sostiene que en un país que carece de clase media no son posibles las instituciones democráticas". A lo que Díaz contestó

"Es cierto, Méjico tiene hoy clase media, lo que no tenía antes. La clase media es, tanto aquí como en cualquiera otra parte, el elemento activo de la sociedad. Los ricos están siempre harto preocupados con su dinero y dignidades para trabajar por el bien general, y sus hijos ponen muy poco de su parte para mejorar su educación y su carácter, y los pobres son ordinariamente demasiado ignorantes para confiarles el poder [...] Los indios, que constituyen más de la mitad de nuestra población, se preocupan muy poco de la política. Están acostumbrados a dejarse dirigir por los que tienen en las manos las riendas del poder, en lugar de pensar por sí solos [...] Sin embargo, creo firmemente que los principios de la democracia se han extendido y seguirán extendiéndose en Méjico." "Pero usted no tiene partido de oposición en la República, señor presidente, y —preguntó Creelman— ¿cómo pueden progresar las instituciones cuando no hay oposición que refrene al partido que está en el poder?" "Es cierto que no hay partido de oposición. Tengo tantos amigos en la República, que mis enemigos no se muestran deseosos de identificarse con la minoría... Tengo firme resolución de separarme del poder al expirar mi periodo, cuando cumpla ochenta años de edad, sin tener en cuenta lo que mis amigos y sostenedores opinen, y no volveré a ejercer la presidencia. Mi país ha depositado en mí su confianza y ha sido bondadoso conmigo; mis amigos han alabado mis méritos y han callado mis defectos; pero quizá no estén dispuestos a ser tan generosos con mi sucesor, y es posible que él necesite de mis consejos y de mi apoyo; por esta razón deseo estar vivo cuando mi sucesor se encargue del gobierno [...] Si en la República llegase a surgir un partido de oposición, le miraría yo como una bendición y no como un mal [...]"[110]

[109] Enrique Flores Magón a Práxedis G. Guerrero, 9 de junio de 1908, AGRE, LE 940.



Por ser la oposición no deseada, el PLM no fue mencionado en esa entrevista. Tratándose de declaraciones públicas, resultaba conveniente ignorar su existencia. Pero Díaz estaba intranquilo. "El ambiente estaba cargado de amenazas. Las nubes vertidas caminaban bajas. No se veía caudillos de oposición", según José C. Valadés. Había que reelegirse una vez más y, mientras tanto, "preparar" a Ramón Corral para garantizar la continuidad del régimen.

La reelección quedó confirmada. La ampliación del presidenciado a seis años, aprobada. La vicepresidencia, establecida. Corral hecho candidato y por lo mismo, abierto el camino para el continuismo. Desapareció el peligro. Ya no era necesario preguntar "quién después de Díaz" [...] Su sucesor sería Corral.[111]

En el centro del país, la élite gobernante se enfrascaba en una implacable lucha intestina para suceder a Díaz. En cambio, para Francisco I. Madero, quien no era precisamente de clase media sino un rico hacendado norteño preocupado por "trabajar por el bien general" —de acuerdo con lo declarado por el presidente—, al fin había llegado la oportunidad por tanto tiempo anhelada: crear un partido de oposición que no alterara las reglas del juego fijadas por don Porfirio. Además, Madero estaba "plenamente convencido de que los intereses de la clase a la que pertenecía y representaba, la de los terratenientes industriales y liberales del norte del país, eran los intereses de todo México".[112] Para que a nadie le quedara duda alguna de ello, de inmediato puso manos a la obra y con tiempo preparó *La sucesión presidencial en 1910*. No había en el libro

nada nuevo o asombroso, ni en la información ni en la interpretación. Era simplemente una presentación más bien árida y algo descuidada de la historia política de México, acentuando principalmente los males del gobierno dictatorial. Como era de carácter casi puramente político, apenas mencionaba los males sociales y económicos; insistía mucho más en la necesidad de libertad de sufragio, no reelección para los altos funcionarios públicos y rotación en los cargos.[113]

Para los hacendados norteños —en especial los de la región de La La-

[110] La entrevista Díaz-Creelman en Jesús Silva Herzog, *De la historia de México, 1810-1938. Documentos fundamentales, ensayos y opiniones*, ed. Siglo XXI México, 1980, pp. 133-34.

[111] José C. Valadés, "Porfirismo: reeleccionismo y continuismo", *Proceso*, n. 324, México, D. F., 17 de enero de 1983, p. 50.

[112] Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, 1. *Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, ed. Era, México, 1982, p. 138.

[113] Charles C. Cumberland, *Madero y la revolución mexicana*, ed. Siglo XXI, México, 1977, p. 73.

guna— desafectos con el gobierno central —mas no con el sistema social imperante— las ideas antirreeleccionistas expresadas por Madero les resultaban mucho más afines que "las tendencias anticapitalistas" del PLM. Para la "clase media insatisfecha que resentía el hecho de que estaba excluida del poder político, de que parecía recoger sólo las migajas del auge económico",[114] la alternativa maderista le resultaba también más atractiva. Sabido era que el PLM no había logrado penetrar en el campesinado y menos aún en el de los importantes estados del norte de México. En esas regiones —y muy especialmente en La Laguna— los trabajadores agrícolas "recibían los salarios más altos y gozaban de la mayor libertad en todo el campo mexicano". De ahí que surgiera "un nuevo tipo de relación paternalista entre los terratenientes y los peones". Esto hizo que llegado el momento, en "vez de rebelarse contra los hacendados, la mayoría de los peones de La Laguna prefirió unirse con ellos para rebelarse contra el gobierno federal".[115] A raíz de la dura represión emprendida contra los trabajadores mineros y textiles, el naciente movimiento obrero quedó tan maltrecho como el apoyo que en ese importante sector el PLM había tratado de ganarse. En consecuencia, el auge que a partir de 1908 experimentara el movimiento encabezado por Madero, resultaría a la postre fatal para el PLM al irle restando una base social que resultaba indispensable para su desarrollo en México.

Al norte del río Bravo los del PLM no contaban con mejor suerte. Por esos días, el presidente Roosevelt había presentado al Congreso algunos proyectos de ley que no sólo tendían a limitar la actividad política de cualquier militante extranjero en Estados Unidos sino también a expulsarlo de dicho país. Se esperaba que de ser aprobadas tales medidas podrían "aplicarse y hacerse extensivas a los expresados sediciosos mexicanos";[116] así lo hacía saber el entonces subsecretario de Relaciones Exteriores y autor de la célebre novela *Santa*, Federico Gamboa, al secretario de Gobernación. Además, periódicos importantes como *Washington Post* y el *Journal of Commerce* iniciaban campañas proclamando la necesidad de "hacer un esfuerzo por limpiar el país de anarquistas extranjeros". No gran cosa lograron hacer los exiliados políticos mexicanos ante la embestida de "limpieza". Los periódicos *Regeneración, Revolución, El Progreso* y *La Voz de la Mujer* habían dejado de publicarse por falta de dinero o bien por haber sido confiscadas sus imprentas. A pesar de ello, en Austin, Texas, se hacían esfuerzos por iniciar la publicación de *Reforma, Libertad y Justicia*. Se solicitaba ayuda económica a simpatizantes que se sabía contaban con recursos para prestarla. Sin embargo, o de plano no contestaban o lo hacían con evasivas. Exasperado ante tal situación el editor del proyectado periódico escribía: "éstos no nos prestarán nunca su ayuda;

[114] Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, cit., p. 37.
[115] Ibid., p. 36.
[116] Federico Gamboa a Secretario de Gobernación, 9 de mayo de 1908, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo s/n.



quisieran un níquel más para aumentar su capital; los pobres, los humildes, los que apenas tienen que comer, son los que nos ayudarán [...] A ellos, a la 'plebe' —como dicen los ricos— será a los que se deberá la aparición del periódico". Había pues que luchar por su pronta aparición. Para la gente de izquierda —se agregaba— "los periódicos son el alma de la revolución pues ellos alientan el ánimo".[117]

Paralelamente a los esfuerzos que se hacían para que la Junta no permaneciera desprovista de un órgano informativo, se intentaba evitar hasta donde fuera posible el envío de información confidencial por medio de la correspondencia. Varios correligionarios se convirtieron en "correos personales". Tratándose de distancias cortas, la medida tuvo cierto éxito. No sucedía igual tratándose de puntos distantes. La falta de recursos económicos impedía a la dirección del movimiento sufragar los gastos de viaje de los "enviados especiales". En consecuencia, los gobiernos de México y Estados Unidos continuaron recibiendo información importante a través de "los violaticidas" mote dado por Tomás Sarabia a los agentes encargados de "revisar" la correspondencia magonista. Por ejemplo, en Austin, Texas, Jesús Guzmán recibía instrucciones importantes enviadas desde Los Ángeles, California, por Enrique Flores Magón:

> La Junta cree necesario agitar los asuntos, violentar los trabajos de modo que todo esté listo ya para fines de mayo o a más tardar para los primeros días de junio [...] escriba a los correligionarios Marcelino Ibarra, Ignacio Mendiola y Aniceto Moreno para que se preparen a marchar al primer aviso a recorrer nuevamente los lugares que ya el año pasado recorrieron.

Se adjuntaban además "las Instrucciones Generales para Jefes de Zona y de Grupos" y un instructivo "para fabricar petardos".[118] Una vez más, Federico Gamboa hacía saber al secretario de Gobernación que: "desde el encarcelamiento el año pasado de los Jefes de la Junta de St. Louis, Mo., Ricardo Flores Magón y socios, Antonio de P. Araujo, actualmente en Austin, Texas, y Enrique Flores Magón en Los Ángeles, Calif., han seguido y están siguiendo su propaganda nefasta y perjudicial para nuestro país. Últimamente están haciendo, y con éxito, muchos esfuerzos para conseguir armas, municiones y dinero".[119] En efecto, se aceleraban los planes para "tener acabados los arreglos antes de un mes" y Antonio de P. Araujo estaba de plácemes por haber recibido "otra fórmula para hacer dulces". A su vez, Enrique Flores Magón señalaba las dificultades existen-

[117] Tomás S. Labrada a Zúñiga, 7 de marzo de 1908, y Tomás S. Labrada a Enrique Flores Magón, 28 de abril de 1908 y 9 de marzo de 1908, AGRE, LE 932.
[118] Enrique Flores Magón a Jesús Guzmán, 29 de abril de 1908, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12 bis.
[119] Federico Gamboa a Secertario de Gobernación, 7 de mayo de 1908, AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo n. 12.

tes para "continuar publicando *Revolución*. Además ya no tenemos tiempo: en los puros preparativos para reanudar su publicación, se nos llegaría la fecha del levantamiento que como usted sabe anda muy próxima". Refiriéndose a *Reforma, Libertad y Justicia* añadía: "nos conformamos con el periódico de ustedes que consideramos nuestro desde el momento en que somos compañeros de lucha". No se hacía ideas respecto a la obtención del registro del diario para hacerlo pasar como "artículo de segunda clase". Sobre todo después del "tiempo que llevamos de estar luchando desde este país en contra del maldito viejo, hemos tenido la oportunidad de ver, pudiéramos decir palpablemente la complicidad, el contubernio, la confabulación existente entre nuestros tiranos y los funcionarios y empleados públicos de esta nación".[120]

Contra viento y marea, finalmente aparecía *Reforma, Libertad y Justicia*. Las felicitaciones de los lectores no se hicieron esperar: "No se puede pedir más [...] está hermoso de pies a cabeza". No obstante, se advertía: "será bueno que moderen el lenguaje. Tengan en cuenta que sobre *Revolución* pesan dos acusaciones de libelo: una por haber llamado a un esbirro gorila y otra porque se le dijo a otro esbirro que tenía las piernas chuecas debido a que en su juventud había montado caballos ajenos". También Ricardo Flores Magón se unía al regocijo existente por la publicación del periódico y desde la cárcel daba su apoyo total a Antonio de P. Araujo "por haber llevado a cabo la publicación del simpático *Reforma, Libertad y Justicia*. Me imagino todos los sinsabores que le habrá costado ver realizada tan plausible obra; pero la constancia debe ser la principal virtud del revolucionario y usted ha demostrado poseerla".[121] Otro de los periódicos que había que tomar en cuenta era *Libertad y Trabajo*. Tenía "buena aceptación en las fábricas del cantón de Orizaba". Precisamente por esos días Ricardo Flores Magón estaba considerando la idea de enviar a esa región a Juan Olivares, quien junto con José Neyra había fundado en Río Blanco el "Gran Círculo de Obreros Libres". "Si Olivares tiene oportunidad de encontrar en las fábricas a algunos de los viejos amigos, la revolución podrá hacerse en Orizaba". Sin embargo, Ricardo no se hacía muchas ilusiones pues bien sabía que "los mejores obreros han huido de aquellos malditos lugares, y los que no huyeron están en el Valle Nacional, Quintana Roo, Tres Marías y en los cuarteles. Por eso no lleva Olivares la seguridad de levantar a la gente pero lo intentará". En consecuencia, se ponía a Olivares al corriente de un plan "para que lo medite sobre el terreno".

> En Orizaba debe haber no menos de mil quinientos hombres contra los cuales no se puede obrar sino por medio de la dinamita, derribando los cuarteles; al mismo tiempo, un grupo pequeño se encargará de destruir

[120] Enrique Flores Magón a Jesús Guzmán, 18 de mayo de 1908, AGRE, LE 932.
[121] Manuel Sarabia a *Reforma, Libertad y Justicia*, 26 de mayo de 1908, y Ricardo Flores Magón a Antonio de P. Araujo, 28 de mayo de 1908, AGRE, LE 932.



> la maquinaria de Necaxa que es la que produce la fuerza para las fábricas de Río Blanco, Santa Rosa, Nogales, Cocolapa, El Yute y otras [...] Entonces, como una avalancha se echará la masa de obreros sobre Orizaba, cuyos cuarteles en esos precisos momentos estarán siendo volados y la plaza quedará en poder de la revolución.

No debía olvidarse que "Orizaba es una ciudad muy rica de donde pueden sacarse varios millones de pesos y gran cantidad de armas y municiones". De no resultar exitoso "el ataque contra los cuarteles [...] de todos modos quedarán sin trabajo más de veinte mil obreros con la destrucción de la maquinaria de Necaxa y esos hombres serán otros tantos rebeldes empujados por el hambre". Según Flores Magón, Olivares necesitaría de "la ayuda de un perito dinamitero", por lo que debería ponerse en contacto con un simpatizante apellidado Velázquez. Pero al no conocerse su dirección exacta, Olivares debería primero entrevistarse con Joaquín Serrano, "para que éste lo presente con Velázquez". Surgía una duda más: "¿Podrá encontrarse todavía Serrano en la Administración de Correos del Puerto?".

Por otra parte, Ricardo Flores Magón temía una "posible invasión gringa con motivo de la revolución. Creemos que si para evitar la invasión se agitase al pueblo norteamericano antes de comenzar el movimiento, no haríamos sino preparar a los dos tiranos". Además, Ricardo había dejado de considerar a los Estados Unidos como "la tierra de los libres y la patria de los bravos". En 1908, pensaba que

> el pueblo norteamericano y aun los trabajadores organizados de este infumable país no son suceptibles de agitarse [...]
>
> Vean ustedes a la flamante American Federation of Labor con su millón y medio de miembros, que no puede impedir las "injuctions" de los jueces cuando declaran, van contra las Uniones o mandan estos delegados organizadores a lugares en que no hay trabajo organizado. Estos atentados contra socialistas y Uniones son tremendos, pero no conmueven a esta gente. Los sin trabajo son dispersados a machetazos como en Rusia, Roosevelt pide al Congreso que se faculte a las administraciones de correos para ejercer la censura sobre los periódicos; la nación se militariza a pasos de gigante; a pesar de todo, el paquidermo anglosajón no se excita, no se indigna, no vibra. Si con sus miserias domésticas no se agitan los norteamericanos ¿podremos esperar les importen las nuestras?[122]

No había, entonces, que esperar apoyo o simpatía para la causa del PLM en Estados Unidos.

[122] Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón, 7 de junio de 1908, AGRE, LE 940.

Nosotros —escribió Ricardo a su compañera María Talavera— somos pobres mexicanos. Somos revolucionarios y nuestros ideales son avanzadísimos; pero somos mexicanos. Ésa es nuestra falta. Nuestra piel no es blanca y no todos son capaces de comprender que también debajo de una piel oscura hay nervios, hay corazón y hay cerebro.[123]

En México, el gobierno de Díaz extremaba la vigilancia y reprimía duramente a los militantes y simpatizantes del PLM. John Murray —figura importante de la izquierda californiana— así lo había podido constatar durante su viaje a las ciudades de México y Veracruz. En esta última había logrado, a pesar de las trabas de las autoridades, visitar la prisión de San Juan de Ulúa, pero no había podido entrevistarse con los presos políticos, quienes se encontraban "incomunicados". No obstante, pudo contactar a Juan Álvarez y a través de él "hacer llegar cartas a Juan Sarabia".[124] En el norte, justo en la línea fronteriza con los Estados Unidos, los preparativos para el levantamiento armado del PLM habían comenzado muy mal. Una vez más la policía porfirista tomaba la delantera. A las oficinas de la Secretaría de Gobernación llegaba el siguiente telegrama:

Hoy fueron arrestados en Casas Grandes, México, asiento de una colonia de Mormones, al sur de esta ciudad, veinte mexicanos acusados como revolucionarios. Entre este número se encuentra Santa Ana Pérez, jefe de la revolución de Tomosáchic de 1893, y Silvestre Fuebada, este último de la Junta Revolucionaria de St. Louis [...] el plan era el de apoderarse del almacén de la Unión Mercantil, en Dublán y Kettelien, y del almacén Pagetar en Casas Grandes, proveyéndose de rifles y municiones [...] Varias familias americanas salieron de aquí [...] Estos refugiados dicen que los revolucionarios tienen muchos partidarios en toda aquella región Montañeza.[125]

En Los Ángeles, California, la policía estrechaba el cerco en torno a Enrique Flores Magón, a quien esperaban sus compañeros en El Paso, Texas. Disfrazado de "músico italiano ambulante" logró burlar a los agentes.

Me vestí como correspondía: pantalones de pana marrón, blusa kaki anudada en la cintura, y pañuelo encarnado alrededor del cuello. En la boca una pipa retorcida, bajo el brazo un violín en su estuche [...] Luciendo tan brillante indumentaria, llegué al tren para El Paso, me metí en el vagón pullman, saqué el violín de su estuche, y me puse a tocar el "Ave María" [...] gustó mi interpretación, o por lo menos no

[123] Carta citada por Manuel González Ramírez en *Epistolario y textos de Ricardo Flores Magón*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 169.
[124] John Murray a Tomás Sarabia, 15 de junio de 1908, AGRE, LE 932-954 bis.
[125] A. V. Lomelí a Secretaría de Gobernación, 20 de junio de 1908, AGRE, LE 935.



aburrió a los pasajeros, pues una vez que hube terminado, fui de uno en uno con mi sombrero en la mano, y lo que me dieron bastó para que pagara el boleto.[126]

En cuanto descendió del tren en El Paso, Texas, Enrique Flores Magón se dirigió a la casa de Prisciliano G. Silva, pues había sido previamente escogida como punto de reunión. No tardaron en aparecer varios correligionarios más, entre ellos Práxedis G. Guerrero. Se ultimaban detalles para la toma de Ciudad Juárez. Allí "teníamos ochocientos partidarios divididos en grupos. Bien armados, bien instruidos, y llenos de ánimo, no esperaban más que nuestro ataque contra la ciudad para lanzarse al ataque desde dentro".[127] Durante las primeras horas de la noche del 24 de junio de 1908, la policía rodeó la casa de Silva. Enrique y Práxedis lograron romper el cerco y escapar. No corrieron con igual suerte Prisciliano y su hijo Benjamín, quienes fueron detenidos al igual que Leocadio Treviño y José María Ramírez, "todos los cuales se negaron a dar explicaciones sobre el origen y objeto de las armas y papeles encontrados en la casa donde fueron hallados".[128]

A pesar de los reveses sufridos, había que continuar. Por ejemplo, en el estado de Coahuila, concretamente en el poblado llamado Las Vacas:

Amanecía, el sol del 26 de junio de 1908 se anunciaba tiñendo el horizonte con gasas color de sangre. La Revolución velaba con el puño levantado [...] El grupo de rebeldes hizo alto, a un kilómetro escaso del pueblo de Las Vacas. Se pasó lista. No llegaban a cuarenta los combatientes. Se tomaron las disposiciones iniciales para el ataque, organizando tres guerrillas [...] Las calles de Las Vacas fueron recorridas en pocos minutos trabándose combates a quemarropa con el resto de la guarnición [...] Al principiar el combate, los tiranistas llegaban a muy cerca de cien, entre soldados de línea y guardias fiscales; al cabo de dos horas su efectivo había descendido considerablemente por las deserciones y las balas. En ese primer periodo, en el cual muchas veces se dispararon las armas chamuscando la ropa del contrario, fue en el que cayó el mayor número de los nuestros.

PEDRO MIRANDA
NÉSTOR LÓPEZ
MODESTO RAMÍREZ
JUAN MALDONADO
EMILIO MINGÍA
PEDRO ARREOLA Y
MANUEL VELIS.

[126] Samuel Kaplan, op. cit., pp. 257-58.
[127] Ibid., p. 263.
[128] Lomelí a Secretario de Relaciones Exteriores, 26 de junio de 1908, AGRE, LE 935.

Hubo otros muertos cuyos nombres no he podido recoger [...] Por largas cinco horas se prolongó el combate [...] En el cuartel había un montón de cadáveres; otros se veían en las calles. Las huellas de las balas se encontraban por todas partes. Las casas presentaban un aspecto desolador. Era después de las diez; el parque de los libertarios estaba agotado; los soldados de la tiranía no llegaban a quince, guarecidos en las casas donde había familias; el resto eran muertos o desertores [...] Aquello habría concluido en un triunfo completo para los revolucionarios, pero ya no había parque [...] Se inició la retirada; paso a paso fueron reuniéndose los supervivientes y abandonando el pueblo. Nadie quería dejar, con los cuerpos de tantos camaradas, una victoria que ya era suya. Pero... ya no había parque.

*Viesca*

A la media noche se reunieron los compañeros, señalóse a cada quien su sitio y se puso manos a la obra. La policía pretendió resistir; se cruzaron algunos disparos que causaron un herido de cada lado y un muerto de los gendarmes. La cárcel fue abierta cuan grande era la puerta; no quedó allí nadie. Proclamóse el Programa Liberal, y se declaró nulo el poder de la Dictadura. Se efectuó una requisa de caballos y se tomaron los escasos fondos que había en las oficinas públicas [...] El gobierno empezó a destacar tropas sobre la región lagunera, y entonces vino también sobre los valientes insurrectos de Viesca la inundación de la calumnia y de la injuria. Escritorzuelos que ostentan el título de liberales y amigos de los proletarios, emprendieron la tarea de levantar contra los rebeldes el odio ciego de la patriotería nacional. Se insinuó unas veces, se aseguró otras, que las armas de los revolucionarios eran facilitadas por los Estados Unidos, que ávidos por adueñarse de México, lanzaban al motín a unos malos mexicanos, traidores o ilusos, comparados con los de Panamá, como bandidos y forajidos. El epíteto más benigno que se les aplicó fue el de mitoteros. De ese modo los "amigos del pueblo" manifestaron lo que son y lo que valen [...] A pesar de la cobardía, a pesar de la abyección y del envilecimiento que deprimen el carácter de las masas, no se dio entero crédito a la calumnia de los "amigos del pueblo". En lo general se amaba y se admiraba a los audaces que supieron enfrentarse resueltamente con el poder que espantaba a los viles. La evacuación de Viesca se impuso [...] Viesca desenmascaró a los liberales de conveniencia y excluyó de la revolución elementos dañados con el temor o la incompetencia.

*Palomas*

Había brillado ya el alba roja de Las Vacas, y Viesca evacuada por la revolución retumbaba todavía con el grito subversivo de nuestros *bandidos*, cuando este grupo diminuto se formó en medio de las violencias



represivas y se lanzó con un puñado de cartuchos y unas cuantas bombas manufacturadas a toda prisa con materiales poco eficientes, sobre un enemigo apercibido a recibirlo con incontables elementos de resistencia [...] los once revolucionarios llegaron a las proximidades de la Aduana [...] Los rurales y los guardias fiscales, obligando a los hombres del lugar a tomar las armas, se habían encerrado en el cuartel [...] Adentro había el doble o más de hombres que afuera. La lucha se trabó desigual para los que llegaban [...] Francisco Manrique, el primero en todos los peligros, se adelantó hasta la puerta del cuartel; batiéndose a pecho descubierto y a dos pasos de las traidoras aspilleras, que escupían plomo y acero, cayó mortalmente herido [...] Pancho volvió en sí poco después de la retirada de sus diez compañeros. Le interrogaron [...] De él no pudieron saber ni proyectos, ni nombres; nada que sirviese a la tiranía. Para salvar a la revolución y a sus compañeros sólo dijo llamarse Otilio Madrid [...] Conocí a Pancho desde niño. En la escuela nos sentamos en la misma banca. Después, en la adolescencia, peregrinamos juntos a través de la explotación y de la miseria, y más tarde nuestros ideales y nuestros esfuerzos se reunieron en la revolución [...] Pancho renunció al empleo que tuvo en el ramo de Hacienda en el estado de Guanajuato [...] Vivió la miseria, padeciendo la explotación y las injusticias burguesas, porque no quizo ser burgués ni explotador. Cuando murió su padre, renunció a la herencia que le dejara. Pudiendo vivir en un puesto del gobierno, se volvió su enemigo y lo combatió desde la cumbre de su miseria voluntaria y altiva [...] Ése fue el Otilio Madrid a quien llamaron el *cabecilla de los bandidos* de Palomas [...] En 1908, las tropas de la tiranía no vencieron en ninguna parte. La traición aplazó el triunfo de la revolución; fue todo.[129]

[129] Práxedis G. Guerrero, "Episodios revolucionarios: Las Vacas, Viesca, Palomas", *Regeneración*, 10, 17 y 24 de septiembre de 1910.

# 5. El magonismo 1911: la otra revolución

De manera paralela al movimiento encabezado por Madero en 1911, bajo el lema "sufragio efectivo no reelección", se desarrolló —de enero a junio de ese mismo año— en la península de Baja California una alternativa revolucionaria representada por la corriente magonista y su órgano dirigente, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, enarbolando la bandera de "tierra y libertad". No es de extrañar que la historia oficial a través de sus voceros —tanto nacionales como extranjeros— registre este hecho como un movimiento de tipo filibustero, anexionista, separatista, utópico, etcétera, escamoteando así su verdadero carácter y su significado político. Pero lo que resulta sorprendente es que las nuevas corrientes historiográficas desmitificadoras —hasta cierto punto— del fenómeno político conocido con el nombre de Revolución Mexicana pasen por alto el estudio de este episodio, contribuyendo de hecho a legitimar las tesis oficiales.

Desde 1906, Ricardo Flores Magón y demás líderes del PLM en el exilio consideraron que —al igual que Cananea y Río Blanco— la región de Baja California era de gran valor estratégico para el desarrollo de la revolución socialista en México. La Junta envió a la península a algunos de sus activistas con el objeto de iniciar una intensa tarea de agitación política con miras a emprender la lucha armada. Sin embargo, esos planes tendrían que posponerse debido a que las revueltas armadas de 1906-1908 organizadas por el PLM en varios estados del país fueron traicionadas. No es sino hasta mediados de 1910 cuando los principales dirigentes magonistas, al ser excarcelados de una prisión estadounidense, retoman su plan estratégico de lucha armada. Según éste, las unidades armadas del PLM que operaban en algunos estados del norte del país, en caso de sufrir serias derrotas, debían replegarse a la península, donde las guarniciones eran escasas, capturar las poblaciones más importantes de la región y mantenerse allí hasta ganar fuerza para enseguida dirigirse hacia Sonora, Sinaloa y Chihuahua y, finalmente, extenderse por todo el país. Una vez en Baja California los militantes magonistas establecieron contacto con un líder indígena de aquella península, prepararon mapas y, a través de John Kenneth Turner, obtuvieron el envío de armas desde Los Ángeles.[1]

A partir de 1911, las victorias de zapatistas, maderistas, magonistas y una infinidad de pequeños grupos dirigidos por caudillos, campesinos, abogados y maestros rurales, se difundieron con una rapidez inusitada por todo México. Pero sólo los magonistas, que desde 1906 habían desarrollado toda una consistente labor de agitación sociopolítica, contaban —en relación con el movimiento encabezado por Madero cuando este último optó por la vía de la lucha armada— con una gran experiencia tanto en cuestiones de reclutamiento como de aprovisionamiento de armas, hecho que ayudó a mantener el ímpetu revolucionario —del que Madero se aprovechó— contra la dictadura de Porfirio Díaz.

Durante los últimos meses de 1910, por acuerdo del PLM, sus militantes se rebelan simultáneamente con los maderistas, sin hacer causa común con ellos. En Bachiniva, Chihuahua, un grupo de magonistas se declara en contra del gobierno de Díaz, pero al no poder mantener operaciones militares sostenidas, decide unirse al grupo maderista comandado por Pascual Orozco. El 30 de diciembre de 1910, Práxedis G. Guerrero ataca y captura la población de Janos, Chihuahua. Esa misma noche muere accidentalmente Práxedis, quien fuera por varios años uno de los más destacados activistas del PLM. En los meses de diciembre de 1910 y enero de 1911, núcleos pequeños de magonistas continúan luchando en forma independiente. Sin embargo, operaban casi exclusivamente en la región de Galeana, en el noroeste del estado. Mientras tanto, gobierno y empresarios de Estados Unidos mantienen respecto al movimiento maderista no sólo una política de tolerancia sino también de protección. Por ejemplo, periódicos norteamericanos como *The Record Herald* y *The Arizona Gazette* comentan en sus ediciones del 4 de enero de 1911 que un grupo de inversionistas de Nueva York y Chicago, propietarios de minas de oro y plata en México, financian la rebelión maderista "debido a que el actual gobierno de México poco favorece a sus intereses y estos capitalistas consideran que si se produce un cambio de gobierno podrían entonces recibir concesiones del nuevo régimen y consecuentemente ampliar sus inversiones".[2] Llegaba por esos días a Chicago Gustavo Madero, hermano de

[1] Ethel Duffy Turner, op. cit., pp. 221-22. Véase también Enrique Flores Magón, "La vida de los Flores Magón", *Todo*, 12 de junio de 1934. Ethel Duffy Turner, en su manuscrito *La revolución en Baja California*, apunta que en la huelga de Cananea participaron "hombres de la talla de Fernando Palomares, Pedro Ramírez Calle y José María Leyva, de estos tres hombres se oirá hablar más tarde en Baja California" (introducción, p.d.). También en las pp. 3-4 del manuscrito arriba citado, Duffy Turner señala la importancia estratégica que la península de Baja California representaba para el PLM en su intento por extender la revolución social a todo México. Véase también Francisco Dueñas Montes, *Datos para la historia de Baja California*, p. 2 (manuscrito inédito. Colección Ethel Duffy Turner, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México); y Jesús González Monroy, *Ricardo Flores Magón y su actitud en la Baja California*, ed. Academia Literaria, México, 1962, pp. 42-43.

[2] *The Record Herald*, 4 de enero de 1911, y *The Arizona Gazette*, 4 de enero de 1911, en Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AGRE) Ramo Flores Magón, LE 953. Por otra parte, Kenneth J. Grieb en su documentado artículo "Standard Oil and the Financing of the Mexican Revolution", *California Historical Quartely*, marzo de 1971, apunta: "Durante la rebelión contra Díaz, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos proporcionó pruebas de la existencia de negociaciones financieras entre la Standard Oil y los maderistas",

Francisco I. Madero. Además, las agencias informativas que los maderistas tenían establecidas en Washington, San Antonio, El Paso, no eran en absoluto molestadas por las autoridades de ese país. Resultaba claro que la política norteamericana en relación a Madero y su grupo carecía de la implacable agresividad empleada en contra de los líderes del PLM, exiliados en los Estados Unidos.[3]

No obstante, militantes de los dos grupos rebeldes acuerdan reunirse en El Paso en enero de 1911. Lázaro Gutiérrez de Lara, representando al PLM, viaja desde Los Ángeles para entrevistarse con Abraham González, representante de los maderistas. Ambos acuerdan —aunque no de manera formal— realizar actividades militares paralelas contra Díaz, reafirmando así la idea de Ricardo Flores Magón, expresada a finales de 1910, de "rebelarse simultáneamente con los maderistas sin hacer causa común con ellos". Ya en el periódico *Regeneración* del 19 de noviembre de 1910 quedaban nítidamente asentadas las diferencias tanto políticas como ideológicas entre el PLM y el movimiento maderista:

> La revolución, incontenible, avasalladora, no tarda en llegar. Si quieren ser libres de veras, agrupaos bajo las banderas libertarias del Partido Liberal; pero si queréis solamente daros el extraño placer de derramar sangre y derramar la vuestra "jugando a los soldados", agrupaos bajo

p. 61. Además, el periódico *Arizona Democrat* en su edición del 5 de enero de 1911, en un artículo titulado "Sorprendente historia es dada a conocer hoy: capitalistas del este son acusados de financiar las revueltas mexicana y hondureña", señala que "han sido discutidos los cuidadosos planes de capitalistas de Chicago y Nueva York, propietarios de minas de oro y plata en el norte de México y de Honduras, consistentes en financiar la revolución en estos países"; y añade: "Más de diez agentes del Departamento de Justicia se encuentran en la ciudad, investigando secretamente el complot, y con la detención de varios y conocidos financieros es posible que se les acuse de violar las leyes de neutralidad [...] Se dice que el fondo del problema está en que estos hombres de negocios de Nueva York y Chicago consideran que los actuales regímenes de México y de Honduras sostienen una posición que no favorece sus intereses y piensan que con un cambio de gobierno en ambos países sus inversiones podrían progresar en una forma mucho más rápida y ventajosa que en la actualidad [...] Se dice que en dicho plan se encuentran en juego varios millones de dólares y que con el arribo a Chicago de Gustavo Madero, hermano de Francisco I. Madero, líder de los revolucionarios mexicanos, el gobierno ha incrementado sus esfuerzos para atajar dichos planes". Por otra parte, la revista *Les Temps Nouveaux* del 30 de septiembre de 1911, en el artículo "La situation au Mexique" señala que "la compañía estadounidense Standard Oil posee una séptima parte del territorio mexicano" y que la compañía inglesa propiedad de Lord Cowdray "posee también un buen número de pozos petroleros cedidos por Díaz a pesar de los esfuerzos que hizo la Standard Oil para que no fueran otorgadas esas concesiones. Con tales concesiones la compañía inglesa se convirtió en el adversario de la Standard Oil, forzando a estos últimos a reducir sus precios o a sufrir una competencia desastrosa y, para desembarazarse de esa competencia, la Standard Oil decidió apoyar el movimiento dirigido por Madero".

[3] Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero: apóstol de la democracia mexicana*, ed. Grijalbo, México, 1959, p. 135.



> otras banderas, las antirreleccionistas por ejemplo que después de que "juguéis a los soldados", os pondrán nuevamente el yugo patronal y el yugo gubernamental; pero eso sí os habréis dado el gustazo de cambiar al viejo Presidente, que ya os chocaba, por otro flamante, acabadito de hacer.

Para Ricardo Flores Magón había dos revoluciones; una representada por los grupos burgueses que se disputaban el poder y querían garantizar sus intereses de clase; y otra popular enfocada a destruir la propiedad privada y con ella al Estado y las clases sociales.[4]

Respecto a la rebelión maderista es un hecho que ésta empezó en Chihuahua debido a las desiguales condiciones económicas que imperaron allí durante el régimen porfirista, a la supremacía del clan Terrazas-Creel y a las enormes inversiones extranjeras, principalmente norteamericanas, en ese estado. A pesar de que el movimiento radical encabezado por Ricardo Flores Magón ofrecía soluciones concretas a esos problemas económicos, Pascual Orozco, Jr., figura clave en el desarrollo de la revuelta maderista —en su fase inicial— en Chihuahua optó por apoyar el "Plan de San Luis Potosí", que en principio satisfacía sus aspiraciones político-económicas —estrictamente de clase media—, neutralizando así las exigencias del cambio social que el PLM ofrecía a la clase obrera de ese estado.[5] La asistencia, tanto política como militar, que Orozco brindó inicialmente a Madero, resultó ser un factor determinante para que gradualmente las unidades armadas del PLM fuesen perdiendo posiciones militares frente al movimiento maderista en Chihuahua, y se vieran en la necesidad —de acuerdo con el plan original— de irse replegando hacia la Baja California.

Una vez concentrada buena parte de las tropas del PLM en aquella península, el 29 de enero de 1911 un puñado de magonistas comandados por los mexicanos José María Leyva y Simón Berthold se apoderaron de Mexicali. Este hecho vino a complicar las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. En diciembre de 1910, Díaz había concedido al gobierno norteamericano un permiso para llevar a cabo trabajos de irrigación a lo largo del río Colorado en territorio mexicano pero, apenas iniciadas dichas obras, el gobierno estadounidense pidió al de México pro-

[4] Eduardo Blanquel, "El anarco-magonismo", *Historia Mexicana*, n. 51, vol. XIII, enero-marzo de 1964, El Colegio de México, p. 407. Véase también Diego Abad de Santillán, op. cit., pp. 65-66.

[5] Cf. Mark Wasserman, "Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua durante el porfiriato", *Historia Mexicana*, n. 87; y Robert Sandels, "Antecedentes de la revolución en Chihuahua", *Historia Mexicana*, n. 95. Michael C. Meyer, en su libro *Mexican Rebel: Pascual Orozco and the Mexican Revolution 1910-1915*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1967, apunta que si bien es cierto que Orozco —de hecho— colocó a Madero en la silla presidencial (p. 58), el mismo Orozco en marzo de 1912 se rebelaría contra Madero con la ayuda económica del clan de los Terrazas, por considerar que el plan maderista de reformas políticas no se había cumplido. A su vez Orozco apoyaría a Victoriano Huerta contra Madero (p. 135).

tección para los ingenieros norteamericanos que en ellas trabajaban, en caso de un ataque de los magonistas. Díaz contestó que su gobierno no estaba en condiciones de cumplir con esa petición debido a que en ese momento "cada soldado es necesario para combatir a los maderistas". A esto Estados Unidos respondió ofreciendo ayuda militar.

Henry Lane Wilson, embajador norteamericano en México, comunicó al Departamento de Estado de su país que Díaz aprobaba el ofrecimiento y "autorizaba la ocupación de guardias no uniformados que serían colocados en las nóminas de la *Colorado River*, como si fueran empleados de la empresa". Lane Wilson añadía:

> El gobierno mexicano solicita la máxima discreción al enviar a estos hombres a través de la frontera, y que el tema no reciba publicidad alguna en la prensa norteamericana. Se entiende que no se intercambiará nota alguna, sino que considera aconsejable un acuerdo verbal.[6]

Porfirio Díaz, por su parte, enviaba a Baja California al coronel Miguel Mayol, al frente del 8º Batallón, no sólo para combatir a los magonistas sino también para proteger las obras de irrigación del río Colorado, las inversiones que en la región tenían la *California-México Land and Cattle Company* de Harris Gray Otis —propietario además del influyente periódico *Los Angeles Times*—, su yerno Henry Chandler y William Randolph Hearst de *Los Angeles Examiner*, así como una compañía perlífera inglesa establecida en la costa occidental de la península y, en Santa Rosalía, una empresa de nacionalidad francesa.[7]

Al igual que en el movimiento obrero que dio origen a la huelga de Cananea, en Baja California los magonistas también recibieron el apoyo de la *Industrial Workers of the World* (IWW), organización obrera que contaba entre sus filas a un gran número de miembros de minorías étnicas, principalmente trabajadores chicanos, residentes en California. En ese estado, Otis y la IWW se habían enfrentado desde tiempo atrás en una "guerra sin cuartel". El primero, poderoso político ultraconservador, era enemigo del sindicalismo practicado por los "Wobblies" quienes como parte del desafío habían dinamitado, en octubre de 1910, las oficinas del *Los Angeles Times*. Esto último, aunado a la participación de varias decenas de militantes de dicha organización en la incursión magonista a Baja California, había decidido a Otis a escribir directamente al presidente Taft pidiéndole que enviara tropas a la frontera para que asistieran a los aduaneros estadounidenses en la tarea de vigilar estrechamente los ires y venires

[6] Papers relating to the Foreign Relations of the United States, 1911, Washington Government Printing Office, 1918, citado por Manuel González Ramírez, *Epistolario y textos de Ricardo Flores Magón*, cit., p. 16.

[7] En *La revolución de Baja California*, Ethel Duffy Turner señala que Otis era propietario de 13 468 365 hectáreas y Chandler de cerca de un millón de hectáreas, pp. 90-91.



de "wobblies" y "revoltosos" magonistas.

Además de mexicanos, el ejército de liberación del PLM —así lo llamaban algunos periódicos de la época— estaba compuesto "por obreros anarquistas, socialistas, comunistas pertenecientes en su mayoría a la IWW, a la Federación Americana del Trabajo (AFL) a la *Western Federation of Miners*, etcétera".[8] Sin embargo, también ingresaron algunos soldados mercenarios. En consecuencia, tan heterogénea composición social, más que ayudar a unificar las filas del movimiento magonista en Baja California, contribuiría —como se verá más adelante— a socavarlo.

La captura de Mexicali, al mismo tiempo que representó una excelente victoria para el ejército de liberación magonista, por otro lado lo ponía en la mira del ministro de Guerra porfirista, Manuel González Cosío, quien junto con sus estrategas militares ignoraba a los maderistas levantados en armas y enfocaba toda "su atención en el movimiento floresmagonista de Baja California".[9] La alarma de las autoridades porfiristas no era para menos, pues en cuestión de semanas —según informes del cónsul mexicano en Caléxico, California— el grupo del PLM que capturó Mexicali el 29 de enero de 1911 se componía "de unos veinte a treinta hombres; y en la actualidad ese número ha ascendido a casi cuatrocientos hombres como término medio".[10]

En su mayoría, el armamento se componía de rifles "Springfield" comprados en California en tiendas de "artículos usados". Los rifles eran transportados en el carro de "un individuo llamado Edward quien los escondía debajo de un cargamento de naranjas".[11] En otros casos, "cada individuo debía comprar sus armas",[12] según dijeron algunos voluntarios norteamericanos.

Al no cosechar éxitos en el campo militar, Madero y sus seguidores decidieron pedir auxilio a Prisciliano G. Silva, quien al frente de un grupo de guerrilleros magonistas se había apoderado semanas antes de la población de Guadalupe en el estado de Chihuahua. El 14 de febrero de 1911, Silva recibió un telegrama de Madero solicitando ayuda para continuar avanzando desde Zaragoza debido a que se había topado con una fuerte resistencia de los federales y pedía le fuesen enviados refuerzos y transportes con el fin de llegar hasta la plaza conquistada por el PLM. Una vez en Guadalupe, Madero abrazó a Silva mientras que otro magonista —a punto de dejar de serlo—, Lázaro Gutiérrez de Lara, llegaba desde Esta-

[8] Papeles de Ethel Duffy Turner, Colección EDT.

[9] Paul Joseph Vanderwood, *The rurales: Mexico's Rural Police Force, 1861-1914*, Ph.D. Dissertation, University of Texas, Austin, p. 339.

[10] Cónsul de México en Caléxico a Embajador de México en Washington, 26 de marzo de 1911, AGRE, LE 862.

[11] Papeles de Ethel Duffy Turner, Colección EDT. Véase también John Kenneth Turner, *Barbarous Mexico*, University of Texas Press, Austin, 1969 (introducción de Sinclair Snow, p. XXIII).

[12] Cónsul de México en Caléxico a Antonio Lozano, 15 de marzo de 1911, AGRE, LE 862.

dos Unidos con refuerzos no sólo para ponerlos "a las órdenes" de Madero sino también para cambiarse él mismo de bando.[13] Con Gutiérrez de Lara de su parte, Madero exigió a Silva que lo reconociera como "presidente provisional". Ante la negativa del guerrillero magonista, el "apóstol de la democracia mexicana" lo hizo prisionero. De inmediato Ricardo Flores Magón escribió, en el número de *Regeneración* del 25 de febrero de 1911, un artículo titulado "Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad". Hasta el momento de ser arrestado Silva, los maderistas habían estado luchando por subsistir, mientras que la revolución magonista había progresado, especialmente en Baja California y en menor grado en el estado de Chihuahua. Este último hecho decidió a Abraham González a discutir con Pascual Orozco la conveniencia de realizar un ataque sobre Ciudad Juárez con el fin de obtener una victoria que les permitiera —entre otras cosas— neutralizar la publicidad dada principalmente por la prensa radical norteamericana al movimiento magonista por el triunfo de Mexicali. Sin embargo, Orozco no efectuó dicho ataque, debido a que González no pudo suministrarle refuerzos y armas de manera adecuada. Otro aspecto que frustró en un primer intento la captura de Ciudad Juárez se debió a que en un principio el liderazgo de Madero dividió —hasta cierto punto— sus propias filas debido a una rápida promoción de nuevos maderistas como el italiano José Garibaldi —nieto del famoso revolucionario liberal del siglo XIX, Giuseppe Garibaldi— al rango de teniente coronel, hecho que irritó particularmente a Orozco. Este tipo de fricciones internas, aunado a la presencia de pequeños grupos armados del PLM en Chihuahua, convencieron a Madero de la necesidad de ganar una batalla importante y dirigió su objetivo sobre la población de Casas Grandes. Pero, al ser derrotadas allí sus fuerzas por los federales, decidió retirarse a Bustillos y formar —junto con Abraham González— un gobierno provisional.[14]

[13] Por esos días el ala moderada tenía fuertes diferencias con el ala radical de la Junta del PLM. Estos últimos —a diferencia de los primeros— deseaban permanecer como movimiento autónomo frente al maderismo. Además de Gutiérrez de Lara, Antonio Villarreal y Juan Sarabia también se desligaron del PLM por razones que serán explicadas en el epílogo del presente trabajo. Al igual que Villarreal y De Lara, algunos socialistas norteamericanos creían que el PLM debía fusionarse con el maderismo y Eugene Debs, "uno de los más notables líderes socialistas norteamericanos adoptó un papel conservador frente a algunos socialistas mexicanos, entre ellos Flores Magón". Y, a pesar de no estar de acuerdo con muchos de los proyectos y tácticas utilizados por los dirigentes del núcleo radical de la Junta, Debs reconocía "su honestidad, sinceridad y altruista devoción hacia su pueblo esclavizado". Posteriormente, el *Appeal to Reason*, periódico del Partido Socialista Norteamericano, llegó "a la conclusión de que Carranza era el que guiaba a los verdaderos revolucionarios mexicanos e informó a sus lectores de la entrevista que sostuvo con aquel dirigente. Sin embargo, editorialmente, el *Appeal* se negó a adherirse en particular a cualquier bando de los que luchaban en México y adoptó la doctrina de que los Estados Unidos no debían entrometerse en los asuntos mexicanos" (Ivie E. Cadenhend, Jr., "Flores Magón y el periódico *The Appeal to Reason*", *Historia Mexicana*, n. 49, p. 91).

[14] William H. Beezley, *Insurgent Governor: Abraham González and the Mexican Revolution in Chihuahua*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1973, pp. 51-60.



Las diferencias se ahondaban entre el PLM y Madero. Ricardo Flores Magón escribió:

> La revuelta de Madero no puede llamarse Revolución. El movimiento del Partido Liberal Mexicano sí es una verdadera revolución. ¿Por qué? Es fácil decirlo. Las masas inconscientes que han tomado el fusil para luchar en las filas maderistas han sido empujadas por la desesperación. Los compañeros que combaten en las filas liberales han ido a la lucha convencidos de que es un acto de justicia el expropiar la tierra a los ricos para entregársela a los pobres. La desesperación podrá formar caudillos y futuros tiranos, pero la convicción ilustrada, la conciencia de una finalidad social de la lucha, la certeza de que se lucha contra la clase capitalista, no puede formar tiranos, no puede encumbrar caciques porque no es para eso para lo que los compañeros liberales empuñan las armas, sino para liberar a un pueblo de la cadena del capital [. . .] Las revoluciones deben responder a una necesidad social para que puedan ser consideradas como tales. De lo contrario, son solamente revueltas políticas.[15]

Mientras tanto en Washington el presidente Taft daba curso a la petición de Otis al enviar tropas a la frontera. Había que ayudar a los federales de Díaz a reprimir la rebelión magonista en Baja California. Se movilizaron treinta mil soldados estadounidenses a lo largo de la línea divisoria. En las costas de San Diego se concentró la flota norteamericana del Pacífico. Ante esta amenaza de invasión, el responsable de las fuerzas militares magonistas en la península bajacaliforniana, Simón Bertho'd, declaró al ser entrevistado por un periodista del *Los Angeles Record*: "Si las tropas de los Estados Unidos cruzan la línea divisoria, dispararemos sobre ellos y lucharemos hasta morir. Esta lucha es asunto nuestro y los Estados Unidos no deben mezclarse en ella".[16] Los maderistas en cambio guardaron un silencio por demás significativo que prontamente Ricardo Flores Magón aprovechó para reproducir en *Regeneración* una nota periodística del *Los Angeles Examiner* del 8 de marzo de 1911:

> Los representantes de la insurrección [maderistas] han declarado siempre que si ellos [los maderistas] tuvieran la garantía de unas elecciones honradas bajo la protección de los Estados Unidos, de la misma manera que ocurrió en Cuba, depondrían las armas. O sea, admiten la invasión —puntualizaba Ricardo—. Estos representantes maderistas son los que actúan en El Paso, Texas. El pueblo honrado juzgará qué actitud es más digna, si la del compañero liberal Berthold o la de los maderistas de El Paso.

[15] *Regeneración*, 4 de marzo de 1911.

[16] Cf. AGRE, LE 953.

En esa misma edición *Regeneración* se fijaba la posición del PLM respecto a la amenaza de invasión norteamericana:

> El Partido Liberal Mexicano luchará hasta lo último contra la invasión extranjera porque es en contra de sus ideales admitir cualquier tiranía. El Partido Liberal Mexicano está en armas precisamente para obtener la libertad económica del proletariado de México, y esa libertad económica se retardará hasta quién sabe cuando si somos dominados por el capitalismo extranjero en una guerra de conquista.

El principal dirigente del PLM agregaba:

> Hacemos un formal llamamiento a nuestros compañeros de todo el mundo y a los que residen en los Estados Unidos. La plutocracia americana, detrás de la cual está la plutocracia de todas las naciones, pretende aplastar el movimiento insurreccional de México. No han dejado de adivinar los buitres del dinero que la Revolución Mexicana tiene una amplia y generosa finalidad social, y temen que los demás pueblos de la tierra sigan el ejemplo de los liberales mexicanos. Compañeros y compañeras de todo el mundo, agitad en favor de la Revolución Mexicana. Agitad sin pérdida de tiempo antes de que sea demasiado tarde para hacerlo. Resoluciones de protesta deben ser adoptadas por todos los que aman la libertad, para enviarlas a Washington, especificando en ellas que debe dejársenos a los mexicanos el arreglo de nuestras disputas. No reconocemos a ningún gobierno del mundo la facultad de intervenir en la lucha que tenemos entablada contra el capital. Compañeros de todas las naciones: la Revolución Mexicana es un acto de la grandiosa tragedia que tarde o temprano tendrá por escenario la superficie de toda la tierra. Nuestra lucha es la lucha vuestra; nuestro problema es vuestro problema. Es el problema del pan que las revoluciones políticas han dejado insoluto.[17]

Mientras tanto, en la ciudad de México, el embajador Henry Lane Wilson comunicaba al encargado de negocios inglés lo siguiente: "Por supuesto que a nosotros nos interesaría obtener la Baja California, ya que es de un enorme valor estratégico; además la Bahía de Magdalena es muy importante".[18] Por su parte, los capitalistas norteamericanos Otis, Chandler y Hearst organizaron, a través de sus periódicos del estado de California *(Los Angeles Times, Los Angeles Examiner, Los Angeles Herald, San Francisco Chronicle, The San Diego Union)*, toda una campaña de prensa destinada a neutralizar ante la opinión pública el movimiento magonista de Baja California, acusándolo de filibustero por el hecho de que formaban parte de él numerosos extranjeros de diversas nacionalidades (norte-

[17] "Atila a las puertas de Roma", *Regeneración*, 11 de marzo de 1911.
[18] Peter Calvert, *The Mexican Revolution 1910-1914: The Diplomacy of Anglo-American Conflict*, Cambridge University Press, Londres, 1968, p. 60.



americanos, canadienses, italianos, galeses, etcétera).

A la semana de haberse iniciado dicha campaña apareció en escena un tipo llamado Dick Ferris, actor cómico y por añadidura político, que en 1910 había sido candidato a vicegobernador del estado de California y estaba estrechamente vinculado a Otis y Chandler.[19] Ferris declaró que se proponía obtener el territorio de Baja California mediante compra o por la fuerza. Para tal fin envió un mensaje a Porfirio Díaz haciéndole saber que

> los despachos de prensa indican la probable toma de la Baja California por los insurrectos. Esto interfiere con los esfuerzos bien organizados e influyentemente apoyados de someter a usted la proposición de que nos entregue la Baja California a una comisión de cien ciudadanos norteamericanos que sean aceptables para usted, con el fin de establecer una moderna república, con gobernantes progresistas que llevará el nombre de República de Díaz, que cambie el mapa del mundo y perpetúe su respetable nombre [...] Los hombres que apoyan este movimiento están contra los revolucionarios y son previsores y progresistas espíritus norteamericanos que quieren que se les identifique y quienes tienen el mayor deseo de honrar vuestro nombre. Esta comisión de cien tiene recursos ilimitados, individual y colectivamente [...] ¿Recibirá oficialmente a una comisión? Conteste.[20]

Díaz rechazó la proposición de Ferris, quien continuó amenazando con emplear la fuerza si no obtenía, por lo menos mediante compra, la Baja California. Además, Ferris insertó varios anuncios en periódicos como el *New York Times* requiriendo "mil hombres con experiencia militar para unirse al general Dick Ferris" y ofrecía a quienes cumplieran los requisitos "el pago de gastos de viaje de Nueva York a California". Había enviado también un telegrama a Pascual Orozco —quien declaraba que la rebelión maderista se extendería por todo México, incluyendo Baja California— haciéndole saber lo siguiente: "Esta península pertenece por derecho a nuestro país y a su debido tiempo formará parte de Estados Unidos [...] a menos que se nos ceda pacíficamente".[21] Los anuncios publicados por Ferris en diversos diarios de Nueva York surtieron el efecto deseado al grado que la administración del St. Francis Hotel, donde se hospedaba el cómico, tuvo que contratar una secretaria extra para contestar las numerosas llamadas telefónicas de ex-soldados atraídos por la expedición del

[19] Pablo L. Martínez, *El magonismo en Baja California* (documentos), ed. Baja California, México, 1958, p. 47. Véase también Agustín Cué Cánovas, *Ricardo Flores Magón, la Baja California y los Estados Unidos*, Libro Mex-Editores, México, 1947, p. 89. En "Dick Ferris Filibustero", Ethel Duffy Turner señala también la vinculación de Ferris con Harrison Gray Otis, Harry Chandler y Randolph Hearst. (Colección Ethel Duffy Turner, Cartas y documentos diversos.)
[20] Pablo L. Martínez, op. cit., p. 48.
[21] Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution: Baja California, 1911*, The

"general Ferris". El *Los Angeles Herald*, por su parte, publicaba un extenso artículo comentando el proyecto del "general" en Baja California y subrayaba la importancia del programa político que Ferris tenía ya preparado. El plan incluía una constitución de corte liberal para la nueva república y garantizaba a los ciudadanos norteamericanos interesados en el proyecto una vida de "solaz y esparcimiento" en aquella península. El periódico angelino agregaba que Ferris había ya contratado a un famoso pintor para que diseñara la bandera, a un poeta para que compusiera un himno nacional y a un director de orquesta para la ceremonia de inauguración.[22] La difamatoria campaña de prensa y los desplantes del agente provocador Ferris, comenzaron casi de inmediato a neutralizar al movimiento magonista de Baja California y a sus dirigentes. Por ejemplo, Ricardo Flores Magón se encontró ante una situación de "hechos consumados" y literalmente en un "callejón sin salida": si contestaba a las provocaciones de Ferris y de la prensa, se vería necesariamente forzado a revelar, por un lado, la procedencia del financiamiento de su movimiento —que provenía de diversas organizaciones radicales de Estados Unidos, como la IWW— y, por el otro, sus planes militares. En ambos casos esto automáticamente significaba ser acusado por el gobierno norteamericano

University of Wisconsin Press, Madison, 1962, pp. 61-62. El libro de Blaisdell contiene un excelente material de investigación acerca del magonismo en Baja California, pero las conclusiones a las que llega —con tan valiosos datos— son bastante pobres. Por ejemplo, al tratar el caso de Dick Ferris insiste —resulta difícil de determinar si de manera ingenua o tendenciosa— en que la actuación del cómico, si bien sirvió para desprestigiar al movimiento magonista, lo hizo únicamente con el afán de divertirse. Sin embargo, Blaisdell soslaya el fondo político de la actuación de Ferris y repite una y otra vez que Ferris actuó por "su cuenta y riesgo" es decir sin el apoyo de nadie (capítulos 8-10). La explicación de Blaisdell resulta poco convincente pues además de que ya se ha visto que Ferris estaba lejos de actuar por "su cuenta y riesgo", la burguesía estadounidense tenía ya experiencia en ese tipo de prácticas. Por ejemplo, en 1898, Roosevelt, Henry Cabot Lodge y William Randolph Hearst, al frente de un grupo de capitalistas habían patrocinado la guerra contra Cuba y entre otros "recursos" habían utilizado agentes provocadores y soldados mercenarios mientras que en su país hacían uso de la influencia de sus periódicos. El 28 de junio de 1896, un soldado mercenario de apellido García —quien se había nacionalizado norteamericano— participante de la guerra contra Cuba, regalaba a Hearst una bandera de combate y le decía que el *Journal* (periódico propiedad de Hearst) había sido "la más poderosa influencia de las que llevaron a los Estados Unidos a ayudar a Cuba". Por su parte, Hearst escribió en el editorial del *Journal* del 25 de septiembre del año arriba citado lo siguiente: "Bajo un gobierno republicano los periódicos forman y expresan la opinión pública. Sugieren y controlan la legislación. Declaran las guerras, castigan a los criminales [...] Recompensan las buenas acciones de los ciudadanos de cualquier sitio haciendo pública su aprobación. Los periódicos controlan a la nación". Hearst resultó ser en esa época el máximo exponente del llamado "nuevo periodismo" norteamericano, que consistía en hacer grandes tirajes periodísticos sobre "historias de atrocidades que tanto codiciaban". (Hugh Thomas, *Cuba: la lucha por la libertad 1762-1909*, t. I, ed. Grijalbo, Barcelona-México, 1973. Las citas corresponden respectivamente a las pp. 511 y 433.)

[22] Lowell L. Blaisdell, op. cit., pp. 62-63.



de violar las leyes de neutralidad, su inminente arresto y el colapso de la revolución magonista en Baja California. En ese momento optó por guardar silencio, permitiendo con ello que la difamación fuera perpetuada.

Por su parte, Ferris, una vez cumplida la primera fase de su doble tarea (cómico y agente provocador) se retiró temporalmente de la escena. De inmediato, el gobierno de Estados Unidos emprendió la segunda fase de difamación —Díaz pronto haría lo mismo— contra el movimiento magonista. En esa ocasión el general Tasker H. Bliss, comandante a cargo de la zona de California, recibió la orden de efectuar una inspección personal en el llamado "Valle Imperial". Una vez realizada "su misión", Bliss envió un informe a la Secretaría de Guerra de su país señalando, entre otras cosas, lo siguiente: "Esta gente [los norteamericanos propietarios de tierras en Baja California] desea ardientemente la intervención de Estados Unidos con el objeto de detener el movimiento insurreccional de Baja California antes de que sea demasiado tarde".[23] La primera parte del plan destinado a socavar el movimiento del PLM se había cumplido.

En relación a esto último el historiador Mario Gill escribió:

> Es verdad que simultáneamente con el magonista, se desarrollaba en la frontera un auténtico plan filibustero organizado por aventureros norteamericanos, auspiciados y financiados por los grandes consorcios que contaban con la simpatía y el apoyo del presidente Taft y que debía ser realizado por mercenarios norteamericanos; el objeto era la anexión de la península de Baja California a los Estados Unidos.[24]

Diversos grupos radicales de Estados Unidos simpatizantes de los magonistas trataban a través de sus publicaciones —que no eran muchas— de contrarrestar la campaña de difamación que contra el PLM habían emprendido los periódicos de Otis, Chandler y Hearst. Por ejemplo, el 5 de febrero de 1911, en un mitin efectuado en Los Ángeles, a favor de los libertarios mexicanos, Jack London redactaba un manifiesto que sería publicado en casi todos los periódicos socialistas de su país. El documento en cuestión estaba dirigido a "Los queridos y valientes camaradas de la Revolución Mexicana".

> Nosotros los socialistas, anarquistas, vagabundos, bandoleros, delincuentes e indeseables ciudadanos de Estados Unidos [...] apoyamos totalmente su esfuerzo por erradicar la esclavitud y derrocar a la aristocracia en México. Ustedes se han dado cuenta de que no somos respetados, pero tampoco ustedes lo son. Mas ningún revolucionario puede ser respetado en esta era del reino de la propiedad. Todos los adjetivos con que uste-

[23] Ibid., p. 67.

[24] Mario Gill, "Turner, Flores Magón y los filibusteros", *Historia Mexicana*, n. 20, pp. 643-44. Véase también José C. Valadés, *Apuntes sobre Baja California*, CROC, México, 1956, p. 10.

des son difamados también a nosotros se nos imputan, pero cuando los corruptos y los avaros nos difaman, nosotros los hombres honestos, patriotas, valientes y mártires no podemos esperar otra cosa que ser llamados "fuera de la ley" [. . .] ¡Seámoslo! Ya que me agradaría enormemente constatar que hubiera más individuos "fuera de la ley" del tipo de los que valientemente capturaron Mexicali; del tipo de los que heroicamente resisten en las mazmorras de Díaz, del tipo de hombres que luchan, mueren y se sacrifican hoy en día en México. Me declaro yo también "fuera de la ley" y revolucionario.[25]

Sin embargo, la flama revolucionaria de Jack London no permanecería encendida mucho tiempo. Por ejemplo, en 1914 al ser enviado como corresponsal a México por la revista *Collier's* para cubrir la invasión norteamericana de Veracruz, acabaría apoyándola. En esa ocasión, London declaró a un periodista del *New York Herald* lo siguiente: "Debemos pacificar a México mediante la fuerza de las armas, dominarlo y vigilarlo como hicimos en Cuba y en Filipinas [. . .] México debe ser tratado con mano de hierro".[26] De regreso a su país, London aprovechó la ocasión para desligarse públicamente del movimiento socialista norteamericano.[27]

Por otra parte, si bien el triunfo de Mexicali había proporcionado un enorme prestigio a los magonistas a todo lo largo de la frontera, pronto se vio disminuido por una serie de errores. En primer lugar, Leyva y Berthold, debido a una falta de preparación militar adecuada, no supieron aprovechar óptimamente la victoria de Mexicali. Por ejemplo, una vez ocupada esa ciudad bajacaliforniana, Leyva consideró que había cumplido con su objetivo y se limitó a dispersar a los federales de los alrededores de Mexicali sin batirlos en retirada. Berthold, por su parte, decidió hacer un viaje a Los Ángeles, California. Aquella victoria se desperdiciaba debido a la inactividad de sus dirigentes militares. Además, todo tipo de tensiones comenzaron a aflorar dentro de las filas del movimiento dirigido por el PLM en la península de Baja California. Por ejemplo, los voluntarios de la IWW, aunque poseedores de una enorme combatividad, guardaban en relación a los mexicanos cierta superioridad de tipo racista. Esto último se debía a que desde la fundación de su organización la inmensa mayoría de sus integrantes se consideraban, antes que socialistas, "hombres blancos". En seguida, venía el grupo compuesto por los llamados "soldados de fortuna" quienes aunque políticamente "neutrales", utilizaban el movimiento magonista como medio de ascenso militar. Por supuesto que había sus excepciones. Tal era el caso del galés Carly Ap Rhys Pryce y

[25] Drewey Wayne Gunn, *American and British Writers in Mexico 1556-1973*, University of Texas Press, Austin y Londres, 1974, p. 56. Hay edición en español, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
[26] Ethel Duffy Turner, *Revolution in Baja California: Ricardo Flores Magón's High Noon* (Edited and Annotated by Rey Devis), cit., p. 19.
[27] Drewey Wayne Gunn, op. cit., pp. 67-68.



sobre todo del norteamericano Jack Mosby. Ambos se unían a la rebelión no porque les importase comprender las complejidades de la teoría democrática socialista o anarquista sino porque la causa de los pobres era para ellos una lucha justa. Por último, la ausencia de Ricardo Flores Magón del "lugar de los hechos" se tradujo en una comunicación no siempre muy eficaz entre los magonistas. Un claro ejemplo de ello fue la actitud de Leyva y Berthold al declarar en una ocasión a los periodistas que los fines que perseguía el movimiento eran los de establecer "una república independiente y socialista" en Baja California. De inmediato la prensa acusó al PLM de promover un movimiento separatista.[28] *El Imparcial* publicaba, en su página editorial del 25 de febrero de 1911, que el movimiento magonista de Baja California —concretamente Ricardo Flores Magón— estaba vinculado a Dick Ferris, quien a su vez —aseguraba el diario porfirista— estaba ligado con Pascual Orozco, es decir al movimiento maderista. Díaz, a través de sus "imparciales" periódicos, mataba dos pájaros de un tiro.

El 1º de abril, al rendir su informe anual, Díaz blandía con astucia la bandera del "nacionalismo" contra sus oponentes y en particular contra el movimiento dirigido por el PLM, al declarar:

En la Baja California se ha efectuado un movimiento de otro carácter, causado por bandas de comunistas en las que figuran muchos filibusteros americanos, con el fantástico proyecto de formar una república socialista; tan nefasto propósito no podrá menos que provocar la más grande indignación en el país, y estoy seguro de que en caso necesario el pueblo mexicano, siempre patriota y celoso de su autonomía, acudirá a la defensa del territorio nacional.[29]

Muy pronto el "peligro" señalado por el caudillo tuxtepecano encontró eco entre un grupo de "patriotas" que formaron una organización llamada "defensores de la integridad nacional". Los líderes de la Junta acordaron —aunque no con la rapidez que el caso requería— responder a los ataques de Díaz y sus seguidores, a través de una proclama dirigida desde Los Ángeles a los mexicanos:

Como siempre arteros, el Dictador y sus cómplices alegan que no son revolucionarios los compañeros que operan en la Baja California sino filibusteros que van a entregar ese territorio a los Estados Unidos. Lo dice así ese canalla, para hacer vibrar la fibra patriótica de las masas y exaltarlas en contra de sus hermanos que tan heroicamente están combatiendo contra las fuerzas del despotismo. Alegan los porfiristas que son extranjeros los que luchan en la Baja California, como si para lu-

[28] Lowell L. Blaisdell, op. cit., p. 68.
[29] Pablo L. Martínez, *Sobre el libro "Baja California Heroica" (contra la defensa de una falsedad histórica)*, s.p.i., México, 1960, pp. 17-18.

char por la libertad y el bienestar del pueblo mexicano fuera menester haber nacido en aquel suelo. En las filas liberales hay hombres que no son de nuestra raza; pero son hermanos nuestros en ideales, son hombres que se sacrifican por romper las cadenas que nos esclavizan, son hombres que codo con codo con los mexicanos están listos a derramar la última gota de su sangre generosa para que las futuras generaciones de nuestra raza sean libres y sean felices.

El manifiesto añadía:

Los porfiristas os hablan de patriotismo, ellos, los traidores que han dejado en manos de los extranjeros los destinos de nuestra raza, ellos, los perros que por dar a los extranjeros nuestras tierras nos han hecho salir de la tierra en que nacimos para venir a buscar el pan a este país. Porfirio Díaz, aliado con los capitalistas extranjeros a quienes ha dado las tierras, las minas, los bosques, todo en fin, sembró la miseria entre el pueblo mexicano que ha tenido que salir en número de centenares de miles en busca de los centros de trabajo de este país, y ahora que se ven perdidos los capitalistas extranjeros, ahora que saben que los liberales vamos a echarlos a puntapiés de la tierra en que sentaron sus reales para oprimirnos, para hacernos sus esclavos en nuestra propia tierra; ahora que están convencidos de que el Partido Liberal Mexicano está resuelto a quitarles lo que de mala manera obtuvieron de manos del tirano, hacen causa común con Díaz y azuzan a unos cuantos pobres diablos para que os hablen de patriotismo, para que os hablen del honor nacional, para que os empujen a dar vuestra sangre para perpetuar su dominio, para seguir reteniendo vuestras tierras, para tenernos por siglos y siglos en la miseria y en la ignorancia.[30]

Desde Los Ángeles Ricardo Flores Magón llamaba también a la unidad de las tropas magonistas en Baja California y les urgía a combatir y derrotar a las fuerzas porfiristas al mando de Miguel Mayol, con el fin de apoderarse de toda la zona norte de la península. Durante los meses de marzo y abril sólo se llevaron a cabo pequeños combates entre magonistas y federales, no siempre saliendo victoriosos los primeros. Nuevas diferencias entre sus miembros debilitaban el empuje del movimiento. Por ejemplo, Berthold y Leyva se separaron. Este último se encaminó hacia Tecate, donde un grupo de magonistas había sido cercado y de inmediato derrotado por los federales. Leyva, al dirigir algunas acciones militares en forma errónea, optó por abandonar a su gente y regresó a Mexicali. Los líderes de la Junta acordaron destituir a Leyva, quien a su vez decidió unirse al movimiento maderista. Berthold, por su parte, se dirigió hacia el mineral "El Álamo" donde fue herido de gravedad por un indígena al servicio de las fuerzas porfiristas, muriendo poco después. Tomó el mando magonista José Valenzuela, quien pronto fue desconocido por un buen número de combatientes extranjeros, los cuales eligieron a Jack "Speed" Mosby como su líder. Este desertor de la marina estadounidense, aunque bien intencionado y con una enorme lealtad hacia Ricardo Flores Magón, tenía serias dificultades para controlar a sus hombres. Debido a esto último, Mosby fue remplazado por Stanley Williams —de origen canadiense y miembro de la IWW— quien moriría a mediados de abril en el combate de "Little's Ranch". Pasó a ocupar el lugar de Williams, Carl Ap Rhys Pryce, soldado galés veterano de varias guerras, entre ellas la de los Boers. Al iniciarse la rebelión del PLM en Baja California, Pryce se encontraba en la provincia canadiense de la Columbia Británica, trabajando como miembro de la "policía montada" de ese país. Ahí, leyó el famoso libro *México bárbaro* de John Kenneth Turner y al enterarse a través de los periódicos de lo que acontecía en aquella península no sólo su espíritu aventurero se vio estimulado sino que también sintió una vaga emoción de simpatía por la causa de los libertarios mexicanos. Pryce decidió dejar Canadá y trasladarse a Los Ángeles. Una vez en esa ciudad, se presentó en las oficinas de la Junta y fue aceptado como soldado. En el momento en que sustituyó a Williams, Pryce tenía ya algunas semanas enlistado en el llamado ejército de liberación magonista. Sin embargo, su elección molestó tanto a mexicanos como a norteamericanos, debido a que todos los líderes militares anteriores habían sido militantes del PLM o de la IWW. Pryce no pertenecía a ninguno de los dos bandos y además, tenía —al igual que Mosby— problemas para hacerse respetar por los hombres a su cargo. Por ejemplo, Francisco Vázquez Salinas, quien por esas fechas se encontraba al mando de los guerrilleros del PLM en Baja California, escribió a Ricardo Flores Magón lo siguiente: "Pryce es un fino y correcto caballero pero muy débil para hacerse obedecer. El pueblo reclama exclusión de las filas liberales a todo aquel que ejerza el pillaje y el bandolerismo".[31] En otro comunicado sobre el mismo problema, Vázquez Salinas advertía:

Ésta es la última nota que le dirijo a usted, en la inteligencia de que si no obliga al Gral. Pryce a que limpie de sus filas todo el bandidaje que trae y restringirlo a que cumpla con lo prevenido en el Programa del Partido Liberal, yo doy a usted mis infinitas gracias y me retiro. No quiero ser [...] un encubridor de robos tremendos y ultrajes a los mismos miembros del partido. Anoche han entrado tres americanos de la fuerza de Pryce a una casa de chinos con pistola en mano disparándoles un tiro en los pieses y luego se entregaron a catear las bolsas de los infelices hasta limpiarles todo el poco dinero.[32]

[30] AGRE, LE 933.

[31] Francisco Vázquez Salinas a Ricardo Flores Magón, 24 de abril de 1911, AGRE, LE 934.

[32] Francisco Vázquez Salinas a Ricardo Flores Magón, 22 de abril de 1911, AGRE, LE 934.

Frente a tan serios problemas Ricardo Flores Magón pregonaba una imposible unidad dadas las circunstancias:

me escribe nuestro hermano Berthold que está Ud. sentido conmigo. No lo esté Ud. pues no hago sino hablarle como a un hermano. Como dije a usted en mi anterior, no quiero imponerme sobre nadie. Lo que sí me gusta es advertir a mis compañeros de los riesgos que pueden sobrevenirles. Me dice el hermano Berthold que Ud. piensa renunciar. No, querido hermano: lo que creo que debe Ud. hacer es comprender el espíritu que anima en esta lucha. Quiero que todos sean hermanos, que todo se arregle fraternalmente, que no haya diferencias entre Uds.[33]

Durante los meses en que se desarrolló la rebelión magonista en Baja California, el número de combatientes mexicanos fue casi siempre superior al de los extranejros. A pesar de ello, fue siempre una minoría la que realmente creyó en el magonismo y actuó en todo momento convencida por la idea de Ricardo Flores Magón de considerar al movimiento bajacaliforniano como parte de una revolución social que se extendería por todo México. No obstante, su influencia se dejó sentir más que en el campo de batalla en las oficinas de la Junta en Los Ángeles. Los soldados mercenarios que formaban parte —no muy numerosa, por cierto— del movimiento actuaban en la mayoría de los casos por intereses personales. Los "wobblies", por su parte, desarrollaron una idea diferente —idea que se le ha imputado entre otras cosas a todo el movimiento magonista—, es decir, establecer en la península de Baja California una "república socialista" que utilizarían como base para atacar al sistema capitalista de su país. En este sentido puede decirse que todo movimiento social contiene tres categorías de partidarios: los que creen verdaderamente en él y se encuentran en minoría, los que lo utilizan para fines exclusivamente personales, y finalmente una masa que lo sigue y vive de ilusiones contradictorias.[34]

Entre el 8 y 9 de mayo tuvo lugar en Tijuana la batalla más importante del periodo de enero a junio de 1911. La victoria correspondió a los magonistas al mando de Pryce. La captura de Tijuana vino a incrementar —más aún que la de Mexicali— el prestigio del movimiento como una auténtica fuerza revolucionaria. Mientras tanto, en las oficinas de la Junta en Los Ángeles se desarrollaban diversas tareas. Por ejemplo, Emma Goldman la joven y brillante anarquista que deslumbraba a los inmigrantes de las grandes ciudades norteamericanas con sus discursos sobre "la filosofía de un nuevo orden social basado en una libertad sólo limitada por la ley del hombre",[35] visitaba por esos días a los Flores Magón y hablaba en

[33] Ricardo Flores Magón a J.M. Leyva, 15 de marzo de 1911, AGRE, LE 934.
[34] Jean Baechler, *Los fenómenos revolucionarios*, ed. Península, Barcelona, 1974, pp. 137.
[35] Irving Howe, *World of our Fathers (The Journey of the East European*



mítines a favor de la causa del PLM. Participaban también en las audiciones grupos musicales de la IWW con canciones proletarias. En varias ciudades del estado de California, un gran número de simpatizantes estadounidenses organizaban manifestaciones de apoyo al movimiento encabezado por los editores de *Regeneración*.[36] Se imprimía y distribuía el manifiesto titulado *A ocupar la tierra*. Antonio de P. Araujo, quien había sido nombrado secretario de la Junta en sustitución de Villarreal, invitaba a la población chicana de Los Ángeles a regresar a Tijuana, en donde "seguridad, libertad y justicia" les estaban garantizadas. Entre otras cosas, el manifiesto decía:

Todas las familias serán ayudadas. Los pobres gozarán de toda clase de consideraciones. No tendrán ya que pagar derechos ningunos de aduana, al introducir provisiones, o ropa para su uso. En una palabra, la Revolución Liberal, independiente y enemiga de los despotismos de Díaz y de Madero, os trae la felicidad de que durante tantos años habéis carecido. Tierra y Libertad.[37]

Además de Tijuana y Mexicali, las fuerzas magonistas habían ocupado San Quintín, Santo Tomás, San Elmo y Santa Catarina de la zona oeste de la península. Conforme se avanzaba se iban "reclutando voluntarios en los ranchos".[38] Pero en el bando enemigo, la prensa capitalista norteamericana del sur de California, en particular los periódicos *Los Angeles Herald* y *San Diego Union*, extremaban la campaña de difamación en contra de los "revoltosos" magonistas. El 14 de mayo de 1911, los titulares de ambos diarios diarios afirmaban: "La bandera norteamericana ondea en el campo de los rebeldes. El general Pryce no niega su deseo de entregar la península a los Estados Unidos". De inmediato Pryce negó categóricamente lo dicho por los periódicos de Otis y Hearst, al mismo tiempo que se distribuía entre los tijuanenses un manifiesto firmado por los dirigentes de la Junta, dirigido a todos los mexicanos:

haced un supremo esfuerzo y volad a defender la plaza de Tijuana. No vaciléis, no os crucéis de brazos, no permitáis que las fuerzas que Porfirio Díaz está organizando de este lado de la línea, se echen sobre vuestros hermanos que sostienen la Bandero Roja [...] No olvidéis que la Revolución que está llevando a cabo el Partido Liberal Mexicano dará a todos sin distinción de sexo: Pan, Tierra y Libertad [...] No permitáis que se pierda lo ya conquistado. En estos momentos ondean en los principales edificios de Tijuana cinco Banderas Rojas. Desheredados, ésa es vuestra bandera. Volad a defenderla gritando con entusiasmo ¡Viva

*Jews to America and the Life they Found and Made)*, ed. Bantam Book, Nueva York, 1980, p. 110.
[36] Papeles de Ethel Duffy Turner, Colección EDT.
[37] AGRE, LE 933.
[38] Ricardo Flores Magón a J.M. Leyva, 15 de marzo de 1911, AGRE, LE 934.

Tierra y Libertad![39]

Sin embargo, la campaña periodística de difamación contra el PLM se acrecentaba no sólo en Estados Unidos sino también en México. Ricardo Flores Magón contestaba en *Regeneración* del 20 de mayo de 1911:

> Entiéndanlo bien, lacayos de Díaz y Madero, los liberales no intentamos separar la Baja California del resto de México [...] Baja California constituye la base principal de nuestras operaciones para extender la Revolución Social a todo México.

En el campo maderista, mientras Abraham González organizaba el establecimiento de un gobierno provisional en la parte oeste del estado de Chihuahua, Orozco y Madero se dirigían —a finales de abril— hacia Ciudad Juárez. Madero pedía a las tropas porfiristas que se rindiesen. El comandante federal rechazaba la petición. Llegaban emisarios de paz enviados por Díaz y acordaban realizar un armisticio. Los representantes de Díaz concedían reformas que iban más allá de las ofrecidas por Madero en su "Plan de San Luis Potosí", incluida la destitución del vicepresidente, pero se exigía la permanencia de Díaz en la presidencia. Vázquez Gómez trataba de influir en Madero para que la oferta fuera rechazada. Éste esperó a que el armisticio terminara, rompió las negociaciones y se encaminó hacia Ciudad Juárez. A pesar de la negativa de Madero de atacar de inmediato dicha plaza, Orozco abrió fuego sobre esa ciudad fronteriza. Las fuerzas federales se mantuvieron en ella durante tres días, rindiéndose finalmente el 10 de mayo. Después de la batalla de Juárez, la dictadura de Díaz se derrumbó como instrumento administrativo y el 21 de mayo sus representantes se reunían con Madero para firmar la componenda política conocida con el nombre de los "Tratados de Ciudad Juárez". Cuatro días más tarde, Díaz dimitía y partía hacia el exilio. Por su parte, el PLM se negó a aceptar la victoria de las tropas maderistas y el 24 de mayo Ricardo Flores Magón lanzó un manifiesto exhortando a sus seguidores a desconocer los "tratados de paz".[40] Además puntualizaba:

> El Partido Liberal no ha hecho compromiso alguno ni con Díaz, ni con Madero. Los tratados de paz de Díaz y de Madero no harán parar las actividades revolucionarias de los liberales [...] Madero no es la revolución. Madero es simplemente el jefe de las fuerzas militares bajo su mando [...] La revolución del Partido Liberal Mexicano no es política sino que es una verdadera revolución económica.[41]

Una tercera etapa de difamación contra el movimiento magonista de

[39] AGRE, LE 933.
[40] William H. Beezley, op. cit., pp. 63-72.
[41] Ricardo Flores Magón a E.E. Kirk, 24 de mayo de 1911, AGRE, LE 934.



Baja California —destinada esta vez a neutralizarlo totalmente— fue desarrollada por el gobierno norteamericano y la burguesía californiana, una vez más a través del cómico y agente provocador Dick Ferris, quien reapareció en escena poco tiempo después de la victoria magonista en Tijuana. En esa ciudad, Ferris solicitó a uno de los corresponsales del *San Diego Union* que le presentara a Pryce, a quien preguntó si estaba actuando por cuenta propia o de común acuerdo con los dirigentes de la Junta. El combatiente de origen galés respondió que estaba de lado de los magonistas. Sin embargo, al enterarse del triunfo de Madero, comenzó a actuar de manera ambivalente. Aunque aún formaba parte del movimiento del PLM, Pryce empezó a dudar de la conveniencia de permanecer en sus filas. Además, al saber que su amigo John Kenneth Turner estaba por llegar a San Diego, decidió ir a discutir con él si era o no acertado continuar en la lucha del PLM. Pero fue arrestado antes de cruzar la frontera por las autoridades migratorias estadounidenses y enviado como prisionero al Fuerte Rosencrans. Allí lo visitó Turner, quien le aconsejó abandonar el movimiento ya que para el autor de *México bárbaro* los magonistas no podrían oponerse simultáneamente a federales y maderistas. Pryce, aunque no muy entusiasmado por la idea de permanecer con los magonistas, rechazó en esa ocasión el consejo de Turner y pronto fue puesto en libertad gracias a la intervención de un abogado norteamericano que trabajaba para la Junta. Por su parte. Turner —a punto de retirar su apoyo al PLM— se tornaba de la noche a la mañana ferviente admirador de Madero, de quien decía "merecía la oportunidad de gobernar México".[42] De manera parecida pensaba la mayoría de los socialistas norteamericanos. Así las cosas, los revolucionarios —aparte de los chicanos— que en Estados Unidos siempre brindaron algún apoyo a los dirigentes del PLM fueron los anarquistas, varios de ellos exiliados y también implacablemente reprimidos por el gobierno del "paraíso Yanqui". Tal fue el caso de Alejandro Berkman, Emma Goldman y Voltairine de Cleyre, quienes llegado el momento se abocaron de lleno a la tarea de informar y recabar fondos para la causa magonista porque para ellos era "una causa de vital importancia". En relación a los magonistas, Voltairine escribió:

> Ellos están comprometidos en una lucha a muerte, precisamente en aquello que los anarquistas pretendemos creer. En comparación con nuestros periódicos, las páginas de cada número de *Regeneración* están impregnadas de un anarquismo genuino, de un anarquismo combativo que hace algo por derruir las bases de este maldito sistema.[43]

Respecto al "triunfante" movimiento antirreeleccionista encabezado por Madero la anarquista norteamericana de origen francés escribió:

[42] Lowell L. Blaisdell, op. cit., p. 133.
[43] Paul Avrich, *An American Anarchist: The life of Voltairine de Cleyre*, Princeton University Press, 1978, p. 227.

El derrocamiento político ocurrido en mayo último, y que a continuación procedió a la sustitución de un empresario político por otro, no tocó en lo absoluto la situación económica. Pero prometió hacerlo, por supuesto: los políticos siempre prometen [...] mientras tanto, el nuevo gobierno aseguraba a los propietarios que los derechos de terratenientes y capitalistas serían respetados y exhortaba al trabajador a ser paciente y frugal.[44]

Consideraba en cambio que el movimiento del PLM en Baja California era "una rebelión genuinamente económica que porta como emblema la bandera roja".[45] Pero a pesar del entusiasta apoyo solidario hacia el PLM, el movimiento anarquista en Estados Unidos había perdido la importancia política de otra época y su influencia se circunscribía a periódicos y revistas como *Mother Earth* y *The Blast*, que aunque notables por su combatividad circulaban en tirajes demasiado limitados. No sucedía lo mismo con el movimiento socialista norteamericano y sus publicaciones, que se hallaban en pleno auge y tenían una influencia decisiva en la política de su país.

Al otro lado del Atlántico, los anarquistas franceses de la revista *Les Temps Nouveaux* descalificaban —en un tono perdonavidas— a los magonistas "por no ser anarquistas al estar organizados en un partido".[46] Menos dogmáticos y con bastante sentido del humor, los libertarios ingleses del periódico *Freedom* escribían entusiastas artículos sobre el movimiento del PLM en México.

En California, Ferris se convertía de nueva cuenta en la figura central de la campaña antimagonista cumpliendo con eficacia su tarea de dividir y confundir a los integrantes del movimiento y a la opinión pública a través de la prensa. El periódico *San Diego Union* informaba en su edición del 21 de mayo de 1911 lo siguiente:

> Cerca de cincuenta rebeldes esperaron en la línea fronteriza a Pryce. Éste reconoció a Ferris como líder. Los combatientes dispararon sus rifles en señal de bienvenida y exclamaron "Viva la Libertad" y "Viva Ferris".

En cambio, el *San Diego Sun*, apegándose a los hechos, informaba que a Pryce sólo se le había ofrecido una "sencilla recepción de bienvenida, sin exclamaciones, disparos o discursos de ningún tipo".[47]

En esa nueva fase de difamación en contra de los magonistas, los cónsules mexicanos Antonio Lozano y Arturo M. Elías ponían también su

[44] Voltairine de Cleyre, "The Mexican Revolution", *Mother Earth*, diciembre de 1911, p. 303.
[45] Voltairine de Cleyre a Mary Hansen, 3 de junio de 1911. Carta citada por Paul Avrich, op. cit., p. 227. Nota de pie de página n. 28.
[46] *Les Temps Nouveaux*, 18 de noviembre de 1911.
[47] Lowell L. Blaisdell, op. cit., p. 134.



granito de arena. Participaban de manera particularmente activa en la organización del movimiento "defensores de la integridad nacional". Reclutaban méxico-norteamericanos de clase media y lumpenproletarios con el fin de combatir no sólo a los militantes del PLM dentro de la comunidad chicana de Los Ángeles sino también en Baja California. El 12 de mayo de 1911, Guillermo Prieto Yeme, secretario del cónsul Elías, envió a Ricardo Flores Magón una extensa "carta abierta" que decía entre otras cosas lo siguiente:

> Debo advertir a usted que no pertenezco a ningun partido político; soy mexicano, simplemente un "cholo" infeliz, pero tengo el patriotismo necesario para saber que usted hace mal y que debe volver por la razón y dejarse de creer en socialismos y pendejadas que a nada conducen y que le tienen trastornado el seso. Sobre todo no mande más gringos a México, no sueñe con robarnos terreno para ponerlo bajo la bandera yanqui.

Firmaba "Luis G. Lara".[48] La "carta abierta" surtió de inmediato sus efectos y la "sociedad de defensores de la integridad nacional" aumentó el número de los resueltos a combatir a los "apátridas" magonistas. El 24 de mayo, el cónsul Elías enviaba al secretario de Relaciones Exteriores de México el siguiente informe:

> Este movimiento reactivo fue originado por una carta abierta escrita por el señor Guillermo Prieto Yeme, en su calidad de simple ciudadano, es decir no con su carácter de escribiente de la oficina consular a mi cargo. Con el objeto de desviar toda sospecha acerca de la fuente de la cual la carta procedía, el señor Prieto no firmó el escrito con su propio nombre, antes bien decidió imitar para mejor ocultarse, el estilo humilde, incoherente, defectuoso y agresivo de un trabajador. Mas a pesar de esto, la carta produjo un efecto más eficaz que el esperado, en vista de lo cual fue reproducida en un amplio tiraje de veinte mil ejemplares, hecho por cuenta de la Sociedad de Defensores de la Integridad Nacional.[49]

Los líderes de los "defensores" notificaron al general Celso Vega la "patriótica" tarea que estaban realizando y comenzaron a enviar voluntarios a Ensenada. Todos ellos "mexicanos que no eran vagos, que tenían trabajos bien remunerados; que contaban con ahorros en los Bancos [...] dos de ellos en vísperas de contraer matrimonio, el cual dejaron aplazado".[50] Una vez en Baja California, los "voluntarios" no solamente fueron

[48] Pablo L. Martínez, *Sobre el Libro "Baja California Heroica..."*, cit., p. 30.
[49] Arturo M. Elías a Secretario de Relaciones Exteriores de México, 24 de mayo de 1911, AGRE, LE 933.
[50] R. Velasco Ceballos, *¿Se apoderará Estados Unidos de América de Baja California? (La invasión filibustera de 1911)*, México, 1920, p. 12.

ignorados por Vega, sino que además intentó despojarlos de la paga recibida en San Diego como "defensores de la integridad nacional".[51]

Hacia finales del mes de mayo de 1911, se incorporaron al movimiento magonista nuevos miembros de la IWW. Entre ellos destacaba la presencia de Joe Hill, famoso trovador de canciones proletarias como "Pie in the sky". Hill, además de compositor y cantante, tenía también a su cargo por esas fechas en Los Ángeles, California, la tarea de reclutar *wobblies* que pasaran a engrosar las filas del ejército de liberación del PLM en la península de Baja California.[52] En una de aquellas reuniones de reclutamiento, Joe Hill entusiasmó a los presentes al hacerles saber que "los trabajadores bien sabemos que la única arma que realmente vale es la empleada por los capitalistas cuando les solicitamos más salario para nosotros y nuestras familias. Para mayores señas dicha arma trabaja accionando un gatillo. ¡Vamos todos hacia México!".[53] Una vez en Tijuana, Hill describió en su acostumbrado tono satírico parte de lo que ahí sucedía:

> Mientras ondeaba la bandera roja en Baja California, por más que busqué no encontré a ninguna "gente importante" en las filas rebeldes. Sólo hallé —y en gran número— a trabajadores "comunes y corrientes". Solamente en domingo la "gente importante" llegaba en sus carretas a "echar un ojito" a "los feroces hombres de la bandera roja". Pero si los mexicanos se ponían contentos con algunos tragos de mezcal y les daba por practicar "tiro al blanco", de inmediato la "gente importante" corría hacia sus carretas para regresar a la "tierra de la ganancia y al hogar del esclavo". Bien, ya va siendo hora de que cada rebelde vaya cayendo en la cuenta de que la "gente importante" y la clase trabajadora no tienen nada en común. Cantemos pues la canción que dice: "la bandera de los trabajadores es de color rojo púrpura" y que se vaya al carajo la "gente importante".[54]

[51] R. Velasco Ceballos fue secretario de Félix Díaz. Véase Teodoro Hernández, *La historia de la revolución debe hacerse*, s.p.i., México, 1950, p. 122. Véase también José María Leyva, "El llamado filibusterismo de la Baja California", *Revista de Revistas*, México, 9 de febrero de 1931. En su artículo, Leyva apunta que Velasco Ceballos "combatió incorporado a los de la Ciudadela en la Decena Trágica en febrero de 1913 y que siguió combatiendo, ya derribado el usurpador, en los Estados Unidos dedicándose en El Paso, Texas, a escribir un libro defendiendo a Victoriano Huerta".

[52] Gibbs M. Smith, *Labor Martyr: Joe Hill*, The University Library, ed. Grosset & Dunlap, Nueva York, 1969, p. 53.

[53] Joe Hill a *Industrial Worker*, 25 de mayo de 1911, citado por Gibbs M. Smith, op. cit., p. 55.

[54] Gibbs M. Smith, op. cit., pp. 54-55. Véase también Joyce L. Kornbluh (comp.), *Rebel Voices: An IWW Anthology*, The University of Chicago Press, Ann Arbor, 1972, pp. 136-37. Tiempo después, acusado de homicidio Joe Hill fue ejecutado el 19 de noviembre de 1915 en el estado de Utah. En consecuencia, los ricos propietarios de las minas de cobre de ese estado se vengaban del



Aparte de Joe Hill y demás miembros de la IWW, se incorporó también un grupo de anarquistas italianos procedentes de Chicago. Por su parte; Ferris alentaba a todo tipo de aventureros para que también se unieran a los liberales bajo la consigna de dividir aún más el movimiento de "los que llevan divisa roja".[55] En ese momento, los aventureros sobrepasaban en número no sólo a los mexicanos sino también a los *wobblies*, hecho que vino a socavar de manera decisiva al movimiento del PLM en Baja California.

De nueva cuenta, Pryce pensó en licenciar a la tropa. Estaba impresionado por el triunfo de Madero. El 30 de mayo decidió viajar a Los Ángeles, para entrevistarse con Ricardo Flores Magón. Pryce preguntó a Ricardo acerca de los planes que éste tenía respecto al ejército magonista en Baja California. Flores Magón le respondió que "por el momento no podía prometerle nada" porque "no tenemos dinero". Pryce decidió entonces desligarse completamente del PLM.

Mientras tanto, en Tijuana los combatientes magonistas quedaban prácticamente sin liderazgo militar, oportunidad que aprovechó Ferris para fomentar aún más la división existente entre los mexicanos, los voluntarios de la IWW y los llamados soldados de fortuna. Sin embargo, los dos primeros grupos eligieron como líder a Jack "Speed" Mosby. Ferris apoyó al aventurero Louis James. El 1º de junio, Ferris se dirigió a los rebeldes:

> Tienen que deshacerse de esta Bandera roja que aunque es símbolo de lo que en México se conoce como Partido Liberal significa anarquía en los Estados Unidos [...] deben [...] formar un nuevo gobierno si en verdad quieren hacer bien las cosas. Si ustedes se deciden por esto último no habrá problemas pues contarían con la simpatía de los norteamericanos y además con dinero. Podríamos incluso, persuadir a algunos de los mejores mexicanos a unírsenos.[56]

Después de su discurso, Ferris regresó a San Diego. Al día siguiente, es decir, el 2 de junio, el aventurero Louis James, siguiendo la línea trazada por Ferris en el sentido de destruir el movimiento magonista desde dentro y aprovechando en ese momento la superioridad numérica de los soldados de fortuna, presidió un mitin en el que enfáticamente hizo saber que "una nueva república tenía que ser proclamada a nombre de los hombres blancos que han derramado su sangre en Baja California. La bandera anarquista debe ser remplazada por una más adecuada".[57] Una vez concluido el mitin, el grupo de soldados mercenarios decidió elegir como

activismo revolucionario de Joe Hill, quien antes de morir recomendó a sus camaradas: "No pierdan tiempo en lamentaciones, organícense".

[55] Carey McWilliams, *Al norte de México (El conflicto entre "anglos" e "hispanos")*, ed. Siglo XXI, México, 1979, pp. 245-47.

[56] Lowell L. Blaisdell, op. cit., p. 148.

[57] Ibid., p. 149.

presidente de la "nueva república" a Dick Ferris. De inmediato, James cruzó la frontera y en San Diego comunicó a Ferris la "buena nueva", pidiéndole que regresara a Tijuana. Ferris convocó a una conferencia de prensa en la que declaró que estaba considerando seriamente la oferta que le habían hecho y que se harían los arreglos necesarios para notificar (esta vez a Madero) el surgimiento de una nueva república cuya independencia México tendría que aceptar.[58] Sin embargo, el nuevo líder militar, Jack "Speed" Mosby —haciendo honor a su sobrenombre—, desbarató el complot Ferris-James y en oportuno comunicado de prensa declaró:

> Dick Ferris no tiene nada que ver con el movimiento revolucionario y su presencia en Tijuana es indeseable [...] la lucha no se ha efectuado en nombre de Dick Ferris y los capitalistas norteamericanos sino solamente a nombre de la clase trabajadora [...] Baja California no será separada del resto de México sino que la revolución magonista se extenderá por todo el país.[59]

De nueva cuenta, Louis James trató de cruzar la frontera llevando consigo la bandera de la "nueva república" que Ferris le había proporcionado pero que le fue arrebatada y quemada por los magonistas que habían estado esperándolo en Tijuana. Sin embargo, James logró escapar. Del diezmado y dividido ejército magonista sólo quedaban unos cuantos combatientes sin mayores posibilidades de continuar luchando debido a la falta de armas. Madero, por su parte, contemplaba tres posibilidades, todas ellas destinadas a terminar con el movimiento del PLM en Baja California. Esperaba que el propio Departamento de Estado norteamericano asestara —como lo hizo— el tiro de gracia a los dirigentes magonistas acusándolos de violar las leyes de neutralidad entre México y Estados Unidos. Amenazó en repetidas ocasiones con enviar un destacamento militar a Baja California para sofocar la rebelión magonista. Se planteaba también negociar con los dirigentes de la Junta. Finalmente, el "apóstol de la democracia mexicana" optó por el envío de tropas no sin antes justificar tal decisión al declarar al periodista Alfred Henry Lewis lo siguiente: "No me simpatiza Ricardo Flores Magón. Por ello, o acepta la paz o sufrirá las consecuencias por no hacerlo".[60] Es muy probable que Otis y su socio Chandler influyeran en Madero para que tomara esa decisión. Chandler había telegrafiado a Madero el 24 de mayo haciéndole saber que el presidente Taft permitiría el tránsito de tropas mexicanas por territorio estadounidense en ruta hacia la península de Baja California; bastaba con que el presidente interino León de la Barra lo solicitara. El 6 de junio el gobierno de Madero hizo la petición y de inmediato el secretario de Estado Knox concedió el permiso.[61] A mediados de junio, las mermadas fuerzas magonistas al mando de Jack Mosby sostuvieron una enconada batalla contra las tropas comandadas por Celso Vega. Pero después de tres horas de intenso y dramático combate, los magonistas fueron derrotados. Casi de inmediato, Madero envió a Jesús Flores Magón y a Juan Sarabia a la ciudad de Los Ángeles para entrevistarse con los dirigentes de la Junta. Acerca de dicha entrevista, Ricardo Flores Magón declaró que los representantes de Madero habían sido enviados "para persuadirme de la conveniencia que para nuestro movimiento representaba la rendición. Me rehusé a ello y de inmediato fuimos arrestados todos los miembros de la Junta".[62] En efecto, el 14 de junio de 1911 los dirigentes del PLM eran detenidos por la policía y acusados de conspiración por organizar expediciones armadas desde territorio norteamericano en contra de un país amigo.[63] Para aquellos aguerridos militantes era preferible —utilizando una frase de Alexander Herzen— "perecer con la revolución que buscar refugio en el hospicio de la reacción".[64] Mientras tanto, en Baja California —según declaraciones de Ricardo Flores Magón— "Madero ha unificado sus fuerzas a la de los federales porfiristas ejecutando a un buen número de magonistas con el pretexto de que eran bandidos. Madero ha iniciado en contra de nuestros combatientes una verdadera guerra de exterminio".[65] En efecto, Benjamín Viljoen, militar de origen alemán y asesor de Madero en la zona noroeste de México, telegrafiaba a Abraham González haciéndole saber lo siguiente:

> Madero insiste que vaya inmediatamente a Baja California. Trenes están listos para conducir tropas; despachos de Washington dicen Estados Unidos están impacientes por tardanza en reprimir depredaciones y orden de permitir transporte de hombres por Estados Unidos puede ser nulificada. Mande cuatro piezas de artillería de montaña con artilleros de Chihuahua, ayudándome a partir con seiscientos hombres y no necesítanse federales. Favor dar inmediata atención.[66]

A su vez, León de la Barra informaba a Viljoen:

[58] Ibid.

[59] *San Diego Union*, 4 de junio de 1911, citado por Lowell L. Blaisdell, op. cit., p. 152.

[60] Declaraciones de Francisco I. Madero a Alfred Henry Lewis, 21 de mayo de 1911. Papeles de Ethel Duffy Turner, Colección EDT.

[61] Francisco R. Almada, *La revolución en el estado de Chihuahua*, BINEHRM, México, 1964, t. II, pp. 241-43.

[62] Carta de Ricardo Flores Magón a la *New York Mexican Revolution Conference*, citada por Ethel Duffy Turner en *La revolución en Baja California*, cit., pp. 80-81.

[63] *Los Angeles Times*, 15 de junio de 1911, AGRE, LE 934.

[64] Alexander Herzen, *From the other shore*, Oxford University Press, 1979, p. 3.

[65] Ethel Duffy Turner, *La revolución en Baja California*, cit., pp. 78-79.

[66] Benjamín J. Viljoen a Señor Gobernador González (Chihuahua), 10 de junio de 1911. Archivo del Supremo Tribunal de Justicia de Chihuahua. Correspondencia particular del ex-Gobernador D. Abraham González. Transcripciones de éste y varios telegramas con texto semejante, se encuentran en AGN, Fondo Manuel González Ramírez, Caja 4, Tomo 45, Foja 00001.

Con la columna del teniente-coronel Julián Granados compuesta de aproximadamente seiscientos hombres y la del coronel Juan Cabral, usted irá a Baja California de acuerdo a las instrucciones recibidas desde la capital de la república con el propósito de llevar a cabo una campaña en contra de los filibusteros magonistas que se encuentran en esa región. Usted recibirá órdenes tanto del Secretario de Gobernación como del de Guerra y deberá cumplirlas al pie de la letra.[67]

Francisco I. Madero solicitaba a su amigo Abraham González que proporcionara "mil pesos" al general Viljoen quien "conducirá la campaña militar en Baja California".[68] Desde la ciudad de México, Emilio Vázquez Gómez, secretario de Gobernación maderista, informaba al jefe de las "Fuerzas Insurgentes de Chihuahua" lo siguiente: "Hoy en la noche sale para el Norte un convoy militar con el equipo y vestuario necesario para pelear en la Baja California".[69] Por su parte, Antonio Lozano, cónsul mexicano en Los Ángeles, urgía al secretario de Relaciones Exteriores en los siguientes términos: "es preciso desbandar a todos los hombres que quedan. Esos hombres apoyados por su fuerza, por corto que sea su número, unidos a los muchos descontentos que hay, son una amenaza constante para la paz pública".[70] Terminaba de hecho la rebelión magonista en Baja California. Sin embargo, Ricardo Flores Magón consideraba que no todo estaba perdido. En una carta dirigida a Tirso de la Toba escribió:

Creemos que la mejor cosa que puedes hacer, es no pensar más en recobrar Tijuana, sino marchar hacia el sur de la península donde hay pueblos ricos que nos pueden dar buen alimento y en cantidad. En vuestra marcha hacia el Sur, diles a los hermanos indios que si se unen a nosotros se les darán tierras. Tomen todo lo necesario e inviten a los pobres a proveernos ellos mismos de los graneros y almacenes de los ricos. No molesten al pobre, díganles que ustedes están luchando para el beneficio de la clase humilde. Inviten al pueblo a tomar todo lo que necesite de las tiendas y bodegas. De esta manera ustedes tendrán a su favor a toda la gente menesterosa, que verá claramente que esta lucha es para ellos y en contra de los terratenientes. Invita a los jornaleros a poseer la tierra y trabajarla por su cuenta, sin reconocer el derecho del rico [...] El movimiento continúa por todo el país. La prensa de Estados Unidos está silenciando lo que ocurre en el interior y en el sur de México y trata de hacer creer que hay solamente actividad revolucionaria en la Baja California. Pero los periódicos de la ciudad de México hablan claramente de la situación en el país. En todas partes hay motines. Las fuerzas de Madero están disgustadas porque su jefe no desea entregar la tierra [...] Lo importante por el presente es no pelear con superiores fuerzas; si tú emprendes la marcha hacia el sur, esperamos que harán una buena guerra. La Junta está en desesperada situación financiera [...] No te desmoralices. Esperamos que pronto tendremos noticias de que has capturado un lugar de importancia. Ustedes son un número muy pequeño, pero en vuestro camino pueden levantar guerrilleros hasta que lleguen a Santa Rosalía, cuyo lugar es el más importante.[71]

Hacia finales de junio de 1911, las fuerzas militares del PLM en Baja California estaban prácticamente liquidadas. En consecuencia el repliegue táctico sugerido por Ricardo Flores Magón a Tirso de la Toba resultaba casi inimaginable, sobre todo cuando las tropas maderistas en Baja California aprehendían y ejecutaban "a razón de cinco o seis por día"[72] a los guerrilleros del PLM. Esto último acontecía también en el estado de Chihuahua, donde José de la Luz Blanco informaba a Demetrio Ponce, jefe político maderista en aquel estado, lo siguiente: "Esta noche saldrá un tren conduciendo refuerzos [...] Van en un carro setenta y cinco hombres y tres jaulas de caballos".[73] A su vez, el coronel José de la Cruz Sánchez decía al Jefe de la 2a. zona militar en Chihuahua: "tengo noticias de que se encuentran los magonistas en espera de refuerzos, a ver si me es posible encontrarlos y escarmentarlos del todo".[74] Además, los maderistas hicieron saber que "todo movimiento armado en contra del nuevo Gobierno debe calificarse de simple bandolerismo".[75] Más aún, el periódico *Diario del Hogar* —cuyas simpatías por el movimiento antirreeleccionista eran de sobra conocidas— comentaba en su edición del 6 de septiembre de 1911: "cada vez que se presenta un incidente entre maderismo y liberales, ha

[67] Ethel Duffy Turner, *Revolution in Baja California*..., cit., p. 42.
[68] Ibid., p. 42.
[69] Emilio Vázquez a Jefe de las Fuerzas Insurgentes de Chihuahua, 14 de junio de 1911. Archivo del Supremo Tribunal de Justicia de Chihuahua. Correspondencia Particular del ex-Gobernador D. Abraham González. Cf. AGN, Fondo Manuel González Ramírez, Caja 4, Tomo 45, Foja 00001.
[70] Antonio Lozano a Secretario de Relaciones Exteriores de México, 9 de julio de 1911, AGRE, LE 16-6-8.



[71] Ricardo Flores Magón a Tirso de la Toba, 26 de junio de 1911, carta citada en *Las revoluciones en México*, folleto impreso en 1913 por el Comité de Relaciones Exteriores de Washington. Traducción hecha en México, 1946, pp. 56-58.
[72] Ethel Duffy Turner, *La revolución en Baja California*, cit., p. 78.
[73] José de la Luz Blanco a Abraham González, 18 de junio de 1911. Archivo del Supremo Tribunal de Justicia de Chihuahua. Correspondencia Particular del ex-Gobernador D. Abraham González. Cf. AGN, Fondo Manuel González Ramírez, Caja 4, Tomo 45, Foja 00015.
[74] José de la Cruz Sánchez a Jefe de la 2a. zona militar en Chihuahua, 23 de junio de 1911. Archivo del Supremo Tribunal de Justicia de Chihuahua. Correspondencia Particular del ex-Gobernador D. Abraham González. Cf. AGN, Fondo Manuel González Ramírez, Caja 4, Tomo 45, s.n. de foja.
[75] Demetrio Ponce, Jefe Político de Chihuahua a Presidente Municipal Provisional de San Buenaventura, 3 de julio de 1911. Archivo del H. Ayuntamiento de Casas Grandes, estado de Chihuahua. Minutario de Correspondencia despachada en el año de 1911. Cf. AGN, Fondo Manuel González Ramírez, Caja 4, Tomo 45, Foja 00032.

sido invariablemente el de declarar 'magonistas' a estos últimos y tratarlos como a apestados". Por otra parte, todavía en diciembre de 1911, Ángel Flores, Cónsul de México en Caléxico, California, se alarmaba ante la posibilidad de una invasión de "revoltosos" magonistas a Baja California e informaba que: "Después de las derrotas sufridas por los socialistas en los tribunales americanos y en las elecciones de Los Ángeles, parece que han calmado, entre los agitadores americanos, las tendencias de invasión a la Baja California; pero entre los mexicanos siguen cundiendo las ideas disolventes de Ricardo Flores Magón".[76]

Dada la importancia del movimiento floresmagonista en la península de Baja California, la historiografía oficial ha escamoteado el verdadero contenido revolucionario e incluso internacionalista de la acción dirigida por el PLM. En consecuencia, las razones de su derrota tampoco han sido analizadas en su justa dimensión. Decir, por ejemplo, que el magonismo fue derrotado por ser un movimiento utópico no nos explica mayor cosa, si se tiene en consideración que todo movimiento revolucionario contiene necesariamente cierto grado de utopismo.[77] Lo mismo sucede al señalar como otra de las causas del fracaso del movimiento su ideología anarquista. En este sentido, cabe preguntarse lo siguiente: de no haberse efectuado un cambio tajante entre el programa moderado de julio de 1906 y el de septiembre de 1911, que era ya netamente anarquista, ¿hubiese sido otra la suerte del magonismo? Desde sus inicios el movimiento dirigido por el PLM fue duramente reprimido, sus dirigentes y el periódico *Regeneración* implacablemente perseguidos tanto en México como en Estados Unidos. La explicación del problema no puede reducirse tan sólo a cuestiones de tipo ideológico sino a factores eminentemente políticos. Desde sus comienzos hasta su derrota, el PLM planteó —más allá de sus posiciones estrictamente ideológicas— la necesidad de un cambio social profundo. Frente a esta alternativa la burguesía mexicana, respaldada por el capitalismo norteamericano, presentó hábilmente como única "posibilidad real" el cambio político a través de Madero. De tal manera que las posibilidades de triunfo del magonismo se vieron mermadas y posteriormente casi canceladas ante el avance del antirreeleccionismo. Por otra parte, es irrefutable la acendrada combatividad del PLM y su carácter de auténtica organización revolucionaria. Esto relega a un segundo plano la ideología anarquista de parte de militantes y dirigentes del magonismo, que incorrectamente se ha tomado como punto de partida en la mayoría de los estudios que se ocupan del movimiento del PLM, con lo que la crítica se ha limitado a un nivel meramente ideológico. De la misma manera no se puede explicar el triunfo del maderismo tomando en cuenta únicamente su ideología liberal, si es que en realidad tuvo algo de ella. Es cierto que el aspecto ideológico debe tomarse en cuenta, pero constituye tan sólo una variable en un análisis global.

[76] Ángel Flores a Secretario de Relaciones Exteriores de México, 12 de diciembre de 1911, AGRE, LE 858.

[77] Véase Adolfo Sánchez Vázquez, *Del socialismo científico al socialismo utópico*, ed. Era, México, 1975. Este ensayo es un excelente análisis crítico del utopismo como una variable de la práctica revolucionaria, de sus alcances y limitaciones.



Por lo tanto, el fracaso de la rebelión magonista en Baja California se debió —entre otros— a los siguientes factores:

A las hábiles maniobras que el grupo anexionista californiano dirigió contra los dirigentes del PLM y su movimiento en esa península. Esta campaña resultó ser un devastador ataque contra el magonismo, organizada desde dos frentes: la prensa norteamericana y la presencia de provocadores profesionales como Dick Ferris, quien fue ayudado enormemente en la tarea de socavar al movimiento por los propios soldados mercenarios que participaron en él. La implacable persecución a la que estuvieron sometidos los dirigentes del PLM en Estados Unidos les impidió —junto con la permanente penuria económica— proporcionar a su movimiento en la península de Baja California una adecuada organización militar, factor de primera importancia en todo movimiento que participa en una lucha armada.

Al respaldo que el imperialismo estadounidense brindó al movimiento de Francisco I. Madero no sólo para derrocar a una ya senil dictadura porfirista que en su última fase se había convertido en un obstáculo para los intereses capitalistas más dinamicos de los Estados Unidos en México, sino también para neutralizar gradualmente al magonismo hasta confinarlo a la Baja California y allí finalmente derrotarlo.

Así, frente a la rebelión magonista de Baja California en 1911, la "triunfante" revuelta política de Madero se constituyó —utilizando una frase de Joaquín Costa— en "el pararrayos que conjurara las revoluciones de las calles y de los campos".

# Epílogo: los últimos años

> La cara del Señorpresidente en dondequiera: dibujos inmensos, retratos idealizados, fotos ubicuas, alegorías del progreso con Miguel Alemán como Dios Padre, caricaturas laudatorias, monumentos. Adulación pública, insaciable maledicencia privada. Escribíamos mil veces en el cuaderno de castigos: Debo ser obediente, debo ser obediente, debo ser obediente con mis padres y con mis maestros. Nos enseñaban historia patria, lengua nacional, geografía del DF: los ríos (aún quedaban ríos), las montañas (se veían las montañas). Era el mundo antiguo. Los mayores se quejaban de la inflación, los cambios, el tránsito, la inmoralidad, el ruido, la delincuencia, el exceso de gente, la mendicidad, los extranjeros, la corrupción, el enriquecimiento sin límite de unos cuantos y la miseria de casi todos. Decían los periódicos: El mundo atraviesa por un momento angustioso. El espectro de la guerra final se proyecta en el horizonte. El símbolo sombrío de nuestro tiempo es el hongo atómico. Sin embargo había esperanza. Nuestros libros de texto afirmaban: visto en el mapa México tiene forma de cornucopia o cuerno de la abundancia. Para el impensable 1980 se auguraba —sin especificar cómo íbamos a lograrlo— un porvenir de plenitud y bienestar universales. Ciudades limpias, sin injusticia, sin pobres, sin violencia, sin congestiones, sin basura. Para cada familia una casa ultramoderna y aerodinámica (palabras de la época). A nadie le faltaría nada. Las máquinas harían todo el trabajo. Calles repletas de árboles y fuentes, cruzadas por vehículos sin humo ni estruendo ni posibilidad de colisiones. El paraíso en la tierra. La utopía al fin conquistada.
>
> José Emilio Pacheco, *Las batallas en el desierto*, I.

México: inicio del siglo XX. Fundación de *Regeneración*. Su propósito original: luchar "contra la mala administración de la justicia" del gobierno de Porfirio Díaz, quien después de varias "reelecciones" permanecía aún en el poder. Creación de clubes liberales en varios estados del país. Durante el "Primer Congreso Liberal" se profiere en el estrado del Teatro de la Paz, de San Luis Potosí, el grito de denuncia por tantos años soterrado: "¡la administración de Porfirio Díaz es una madriguera de ladrones!". Comienza la persecución en contra del grupo de periodistas encabezado por Ricardo Flores Magón. La oficina de *Regeneración* es clausurada por la policía. Surgen nuevos periódicos opositores. Se suceden los encarcelamientos. Se amenaza a los impresores para que no publiquen ningún escrito de los periodistas liberales, éstos, al optar por el exilio "voluntario" deciden también iniciar una etapa de lucha más organizada contra la dictadura de Díaz. Pronto sobrevienen las rupturas dentro de las filas del movimiento libertario. Permanece la corriente que plantea la necesidad de un cambio radical en México. Se proponían "combatir la fuerza con la fuerza", o sea derrocar a la Dictadura por medio de las armas y establecer "el Gobierno popular que ha de poner en práctica el programa del Partido Liberal".[1]



Con la creación en 1905 de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y la publicación al año siguiente de un programa partidario, da comienzo una etapa de "crítica frontal del sistema político y social del porfirismo".[2] Desde el principio, la contienda se entabló de manera desigual. En un lado, se encontraba todo el peso de la "ley y orden" del Estado presidido por Díaz, firmemente apoyado por el gobierno de los Estados Unidos y las potencias europeas. Y por el otro, el Partido Liberal Mexicano, cuya base social comprendía pequeños grupos de obreros, sectores de clase media urbana y algunos hacendados —principalmente de los estados del norte— descontentos con el gobierno central mas no con el sistema social imperante. Con dichos apoyos —el primero estable hasta cierto punto y los segundos demasiado variables y circunstanciales— la dirección del movimiento se lanzó a "preparar en todo el país centros de rebelión para que la conflagración sea general y no en un sólo punto de la República".[3] En tal sentido, comenzaron a darse los primeros pasos en la construcción de un proyecto que contemplaba el desarrollo de una revolución social que daría al traste con el sueño porfirista de convertir al país en un México "moderno" capitalista. De ese primer intento revolucionario quedaba casi al margen nada menos que el sector mayoritario de la clase trabajadora mexicana, es decir, el campesinado. Si bien el programa del PLM incluía entre sus demandas principales la defensa de los intereses campesinos, en la práctica la Junta dio prioridad a la tarea de vincularse, influir y organizar al proletariado industrial. De ahí la decisión de enviar a un puñado de aguerridos aunque noveles activistas hacia los campos cupríferos de Cananea y las fábricas textiles de Río Blanco. A diferencia de la reticencia del campesino por las ideas radicales, debida en gran medida a su apego por la tierra —que por lo demás sólo en muy contados casos le pertenecía—, se creía que el obrero precisamente por su desapego a esa tradición —en la mayoría de las ocasiones sólo temporal— resultaba más permeable a tales ideas. Se pensó que una vez lograda la adhesión de mineros e hilanderos, considerados como los sectores de avanzada del movimiento obrero de la época, resultaría menos difícil obtener el apoyo no sólo del resto del proletariado sino también del campesinado.

[1] Ricardo Flores Magón a Baltasar R. Rivera, 1º de septiembre de 1906. AGN, Fondo Manuel González Ramírez, Caja 2, Tomo 24, Fojas 81-84.

[2] Arnaldo Córdova, *La ideología de la revolución mexicana (La formación del nuevo régimen)*, ed. Era, México, 1973, p. 122.

[3] Ricardo Flores Magón a los hermanos Villarreal Márquez, 5 de diciembre de 1905, AGRE, LE 855.

Esta exclusión, que en principio se ideó como una estrategia de corto plazo, se convirtió a la larga en una de las principales debilidades del PLM como organización opositora de izquierda, al no lograr penetrar en el medio campesino. Sin este apoyo, resultaba punto menos que imposible llevar a buen término una revolución social en México.

Entre la huelga de Cananea y la rebelión obrera de Río Blanco, el PLM intentó ganarse el apoyo del campesinado. Se recomendó a los grupos guerrilleros que conforme fueran ocupando pueblos y rancherías, durante el levantamiento militar del verano de 1906, fueran "nombradas por el pueblo las nuevas autoridades". De esa manera, se iría sumando a la causa un número creciente de simpatizantes "hasta constituir una fuerza respetable. Con esta táctica —se decía— se da tiempo a que la revolución se robustezca y se popularice".[4] Pero al no lograr concentrar sus estrategias, el PLM no sólo no logró atraerse a los campesinos sino que rápidamente fue perdiendo el apoyo de los sectores de clase media urbana y de los hacendados que inicialmente vieron en la oposición del PLM un medio para expresar su descontento contra la rígida política económica del gobierno de Díaz, la cual cerraba el paso a sus expectativas de ascenso social y político. Deseaban el derrocamiento del caudillo tuxtepecano mas no del sistema que él representaba. De ahí que inicialmente compartieran —no sin temor— la denuncia de Ricardo Flores Magón: "¡La administración de Porfirio Díaz es una madriguera de ladrones!". Sin embargo, al irse definiendo en la lucha cotidiana, "las tendencias anticapitalistas" del PLM expresadas en su programa de julio de 1906, burguesía y clase media "progresistas" se sintieron, además de defraudadas, encolerizadas por "la política que han seguido esos señores Magón".[5] Uno de los aspectos de dicha "política" que más desagradaba a aquellos mexicanos bienpensantes quedaba claramente delineada en una circular del PLM, cuyo texto decía lo siguiente:

> La Junta considera que estando suficientemente organizado el Partido Liberal no hay razón para soportar por más tiempo una tiranía que a ojos vistos nos deshonra. Faltaba una bandera y esa bandera ya la tenemos: es el Programa del Partido Liberal expedido por la Junta el día primero de julio de 1906. Para que esa bandera triunfara por los medios pacíficos como el Club, el periódico, la tribuna, el voto popular, se necesitaría que el pueblo fuera libre para congregarse en clubs, para emitir sus ideas, para elegir funcionarios que fueran de su gusto. Nada de eso hay: el pueblo es esclavo y cualquier esfuerzo que haga dentro de los límites de la ley para cambiar su condición, es vano y se sacrifica estérilmente. Si quiere congregarse en clubs, no se le permite hacerlo, si quiere emitir libremente sus ideas, se le encarcela, se le asesina y se le

[4] Circular de la Junta del PLM, 9 de septiembre de 1906, AGRE, LE 855.
[5] Francisco I. Madero a Crescencio Villarreal Márquez, 17 de agosto de 1906, AGRE, LE 855.



> ultraja de mil maneras, sucediendo otro tanto cuando quiere ejercitar en los comicios electorales el derecho sagrado que le da la ley, o cuando esperando un cambio, un mejoramiento en su condición económica, apela a la huelga. El Gobierno, pues, cierra al pueblo todos los caminos pacíficos que necesita recorrer para conseguir el bienestar económico y la libertad. No le queda al pueblo más que un recurso supremo y terrible: ¡La rebelión! ¡La rebelión, santo derecho de los oprimidos! La rebelión fue ya iniciada por los bravos de Jiménez y Acayucan y toca a los hombres de corazón continuarla y urge hacerlo [...] Urge [...] levantarse en armas por todos motivos. ¡Seamos libres de una vez![6]

En consecuencia, los simpatizantes "de primera hora" se convirtieron, por un lado, en enemigos de la clase del movimiento dirigido por el Partido Liberal Mexicano y, por el otro, en contrincantes políticos del grupo de "los científicos" quienes también aspiraban a suceder en la presidencia al anciano dictador de México. A partir de entonces, el PLM quedó enfrentado a una represión mayor por parte del régimen de Díaz, el cual contó para tal fin con el apoyo decidido del gobierno de Estados Unidos. Además, el PLM comenzó a sufrir los embates de la neutralización política ejercidos en su contra por el rico hacendado coahuilense Francisco I. Madero, quien de inmediato convocó a una gran convención "siguiendo las costumbres americanas"[7] para organizar el Partido Demócrata "con el objeto de debilitar los esfuerzos que estamos haciendo para la reorganización del Partido Liberal".[8] En esa ocasión, los empeños organizativos de Madero no fructificaron del todo. El olfato político de don Francisco percibió que aún no era "tiempo de levantar la cosecha. Creo —escribió en agosto de 1906— que esta cosecha la levantaremos dentro de cinco años [...] pero de todos modos tenemos que estar alertas para aprovechar la oportunidad que se nos presente para reconquistar nuestros derechos".[9] Estos últimos quedarían claramente expresados en su libro *La sucesión presidencial en 1910*. Tales "derechos" chocaban con los objetivos de los dirigentes libertarios quienes buscaban "no la simple elevación de tales o cuales personalidades en el poder sino el beneficio de las clases trabajadoras".[10] Pronto, el antagonismo existente entre los dos proyectos se hizo patente. Uno se basaba en el principio de la no reelección y la reconquista de los "derechos" que según Madero expresaban "los intereses de todo México";[11]

[6] AGN, Fondo Manuel González Ramírez, Caja 4, Tomo 41.
[7] Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, ed. Nacional México, 1974 (reimpresión), p. 13.
[8] Ricardo Flores Magón a Crescencio y Francisco Villarreal Márquez, 5 de diciembre de 1905, AGRE, LE 855 R.
[9] Francisco I. Madero a Crescencio Villarreal Márquez, 17 de agosto de 1906, AGRE, LE 855.
[10] Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a Tomás D. Espinosa, 31 de agosto de 1906. AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo s.n.
[11] Friedich Katz, *La guerra secreta en México*, cit., p. 138.

el otro consideraba que "el único remedio a los males del pueblo está en la revolución". Éste al mismo tiempo advertía: "una revolución no se improvisa. Es obra de paciencia y continua propaganda revolucionaria [...] La revolución del porvenir tiene que ser no solamente política sino social porque de lo contrario recaeremos en otra tiranía tal vez más espantosa que la que ahora nos agobia".[12]

Enfrascados en una ardua lucha por tratar de imponer sus programas y lograr a través de ellos el mayor número posible de adeptos, el movimiento dirigido por Madero y el encabezado por los Flores Magón se convirtieron desde 1906 en enemigos por partida doble: combatirse mutuamente para a su vez combatir con propósitos distintos a un enemigo común: el gobierno de Porfirio Díaz. Sin embargo, una vez más el PLM se encontró en franca desventaja: dirigía su lucha no sólo contra el gobierno de Díaz sino también contra el sistema social imperante del cual formaba parte la burguesía maderista. Esta última decidió reservar sus energías para "levantar la cosecha" justo a tiempo. Mientras tanto, dedicó buena parte de su tiempo a observar, y a aprobar en su momento, cómo su rival político embestía con todo el peso de su fuerza al enemigo común de clase, es decir, al PLM. Antes de lo esperado, el propio Díaz brindó a sus oponentes políticos del norte mexicano la oportunidad de actuar abiertamente. En marzo de 1908, al efectuarse la famosa entrevista con Creelman, Díaz confesó: "Si en la República llegase a surgir un partido de oposición, le miraría yo como una bendición y no como un mal, y si ese partido desarrollara poder [...] para dirigir, yo le acogería, le apoyaría, le aconsejaría [...]" Por supuesto que Díaz no se estaba refiriendo al Partido Liberal Mexicano, que por lo demás no estaba interesado en recibir "línea" o apoyo del caudillo, quien de todas formas consideraba indeseable esa clase de oposición. De lo que se trataba —y en esto Díaz era bastante claro— era de alentar el surgimiento de un partido cuyos fines no sirvieran para deslucir "la inauguración feliz de un gobierno completamente democrático". Por tal motivo, Díaz, quería "estar vivo cuando mi sucesor se encargue del gobierno". Con la idea de no dejar pasar "la oportunidad que se nos presente para reconquistar nuestros derechos", Madero hizo un llamado a través de su libro *La sucesión presidencial en 1910*, para formar un partido antirreeleccionista que muy pronto contaría con el apoyo de hacendados y de industriales del norte del país. Se sumaron a estos últimos, importantes sectores de clase media que también habían sido tomados en cuenta por Díaz al menos en la entrevista: "la democracia —dijo don Porfirio— debe contar para su desarrollo con la clase media, que es una clase activa y trabajadora, que lucha por mejorar su condición y se preocupa con la política y el progreso general". En cambio —agregó Díaz—: "Los indios, que constituyen más de la mitad de nuestra población, se preocupan

[12] Ricardo Flores Magón a los hermanos Villarreal Márquez, 8 de octubre de 1905, AGRE, LE 918.



muy poco de la política. Están acostumbrados a dejarse dirigir por los que tienen en las manos las riendas del poder, en lugar de pensar por sí solos".[13] Al fin, la burguesía y los sectores medios "progresistas" contaban con "luz verde" para actuar en nombre del "progreso general". En estrecha colaboración, aquellos bienpensantes fueron cubriendo gradualmente los espacios sociales en que había tratado de influir el PLM, cuyo movimiento fue tachado una y otra vez de utópico aun para los intereses de la clase trabajadora a quien se ofreció y que en su mayoría "aceptó" —frente a las bayonetas no se discute— una alternativa más "adecuada": "sufragio efectivo, no reelección".

A pesar de tener que navegar a contra corriente, el PLM persistió en sus intentos por lograr el apoyo de los trabajadores mexicanos e iniciar a su lado una revolución libertaria:

> El movimiento de 1908 —escribió años más tarde Librado Rivera— estuvo en efecto ya mejor preparado que el de 1906. El terror fue llevado al más cruel extremo de todas las tiranías persiguiendo aquí y en los Estados Unidos a todos los compatriotas y a los simples suscriptores de *Regeneración*; esto contribuyó mucho para impulsar las ansias de libertad en el corazón de los oprimidos peones y la Revolución estalló entonces más robusta que en 1906. En esta vez los grupos revolucionarios eran algo más de cuarenta en toda la República, aunque los bien armados no llegaban a treinta [...] El gobierno de México sabía que nosotros estábamos en comunicación con los revolucionarios y recomendó al Cónsul de Los Ángeles que ejerciera estricta vigilancia sobre nosotros hasta que este esbirro llegó al fin a pescar el hilo de nuestra comunicación con los de afuera cateando la ropa sucia que enviábamos a las familias. Husmeando, sacó de las pretinas de los calzoncillos unos trapitos en los cuales enviábamos a Práxedis cartas y nombramientos [...] El Cónsul sacó retratos de esos lienzos escritos y mandó copias a Washington y al Gobierno de México. Pero la revolución se llevó a cabo a pesar de todas estas denuncias, aunque precipitando el levantamiento. Y sucedió, como acontece siempre en toda derrota, que un incidente cualquiera puede hacer cambiar la victoria en una gran tragedia.[14]

Frente a un movimiento obrero combativo pero numéricamente débil y un campesinado sujeto según su ubicación geográfica a las más variadas formas de dominación y de explotación (en la mayoría de los estados del sur de México y en buena parte de los del centro, los peones vivían casi como esclavos; aunque por tal motivo representaban una fuerza poten-

[13] "La entrevista Díaz-Creelman" en Jesús Silva Herzog, op. cit., pp. 133-34.

[14] Librado Rivera a Nicolás T. Bernal, 12 de mayo de 1924. Archivo del Instituto de Historia Social, Amsterdam, Holanda. Copias de las fotografías que menciona Rivera y la carta del cónsul Antonio Lozano dirigida al Secretario de Relaciones Exteriores de México, fechada el 22 de septiembre de 1908, se encuentran en el AGRE, LE 933.

cialmente revolucionaria, los hacendados ejercían sobre ellos una vigilancia constante a través de los cuerpos de seguridad conocidos como guardias blancas) resultaba casi imposible para los militantes del PLM establecer contactos efectivos que permitieran el desarrollo de esa potencialidad. En cambio, en los estados norteños, los campesinos tenían en general "buenas" condiciones de trabajo. Y, en regiones como La Laguna "recibían los salarios más altos y gozaban de la mayor libertad en todo el campo mexicano".[15] La "moderna" y "benevolente" forma de explotación de que "gozaban" esos peones, se convirtió para el PLM en un segundo obstáculo imposible de vencer en su lucha por lograr ese apoyo campesino.

En opinión de Librado Rivera, el levantamiento militar de 1908 estuvo "mejor preparado que el de 1906", pero al igual que éste se desarrolló de manera precipitada. Dicha precipitación contribuyó a que las diferencias existentes en el seno de la Junta se agudizaran a tal grado que el ala moderada, dirigida por Villarreal y Sarabia, fue excluida de los planes y proyectos del ala radical encabezada por los Flores Magón, Guerrero y Rivera. Por ejemplo, Ricardo Flores Magón informaba a su hija adoptiva Lucía Norman:

> Antonio ya no es miembro de la Junta, y Manuel dejará de serlo también dentro de poco. No pierde nada la causa con eso. No tengan cuidado. Los que quedamos somos bastante entusiastas y decididos. No crean que han traicionado esos amigos. No son capaces de eso; pero no tienen las mismas ideas que los que quedamos. Eso es todo.[16]

Poco antes de que esa división se materializara, Ricardo Flores Magón —quien se encontraba encarcelado al igual que Villarreal y Rivera— hizo esfuerzos por evitar que en lo interno el conflicto se acentuara y como consecuencia de ello se produjera —como posteriormente sucedió— un rompimiento con el partido socialista norteamericano dirigido por Eugene Debs.[17] Esta importante organización de la izquierda estadounidense apoyaba a la Junta del PLM, sobre todo a través de Villarreal y los Sarabia. Estos últimos argumentaban que la precipitación del primer levantamiento debía ser evitada en el "segundo empuje". De dicha argumentación, Librado Rivera no estaba del todo seguro, particularmente en el caso de Villarreal de quien comentó: "Antonio buscó un pretexto para separarse y lo encontró sin duda, pero el verdadero motivo es el miedo de que se presenten nuevas acusaciones".[18] Por su parte, Ricardo Flores Magón, al

[15] Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, cit., p. 36.
[16] Ricardo Flores Magón a Lucía Norman, 25 de octubre de 1908, AGRE, LE 944.
[17] Por esos días, el Partido Socialista era la organización de izquierda más importante en los Estados Unidos. Por ejemplo, en las elecciones de 1888 obtuvo 2 068 votos, en 1902 logró 123 713; en 1904 435 000; en 1908 1 108 428 y en 1910 1 688 211. Cf. Jack London, *El talón de hierro*, ed. Ayuso, Madrid, 1978, p. 48
[18] Librado Rivera a su esposa, 17 de noviembre de 1908, AGRE, LE 944.



no compartir la opinión de los integrantes del ala moderada de la Junta, decidió apoyar —no sólo por afinidades ideológicas sino también por razones afectivas: su compañera María Talavera participó activamente en la preparación de ese movimiento— a su hermano Enrique y a Práxedis a poner en marcha el tan ansiado "segundo empuje". Se renunció entonces a la idea de contar con "una perfecta organización de grupos absolutamente listos. Lo que hay que hacer, según nosotros —escribió Ricardo—, es obtener de los grupos el 'ofrecimiento solemne' de levantarse el día que se fije como quiera que se encuentren".[19] Esta expresión de voluntarismo del principal dirigente del PLM contrastaba enormemente con la actitud conciliatoria que apenas meses atrás expresara en una carta a María Talavera, a quien advertía: "No es prudente el paso que quieren dar de separarse de los americanos —Ricardo se refería al Partido Socialista de Debs—, piensen con serenidad, ustedes solos no valen mucho porque son muy pocos. No busquen la desunión".[20] Sin embargo, las cosas habían tomado otro cauce y el PLM comenzó a perder, además de base social en su propio país, importantes apoyos políticos en Estados Unidos a causa de las divisiones que se manifestaron en el núcleo dirigente y que pronto se convirtieron en abierto sectarismo por parte de los integrantes del ala radical de la Junta:

> Antonio y Manuel no sabrán la fecha, ni los progresos del movimiento [. . .] Decididamente sólo a Escoffie y a Pérez concederemos acceso, siempre que no hayan perdido sus ideales anarquistas; si los perdieron, esperemos a que se den a conocer algunos anarquistas inteligentes, para hacerlos miembros de la Junta, estando de común acuerdo en la elección Práxedis, tú, Librado y yo.[21]

Esta carta la dirigió Ricardo Flores Magón a su hermano Enrique, quien a su vez escribió a Práxedis Guerrero lo siguiente: "Creo conveniente que domine el elemento anarquista en la Junta, para contrarrestar la labor burguesa que pudiesen emprender los del elemento enfermo (Manuel y Antonio) y para llevar a buen fin nuestra lucha presente, preparatoria de la futura".[22]

A pesar de que el ala anarquista de la Junta había decidido excluir de sus "planes y proyectos" a los del ala socialista, el Partido Socialista de Debs no retiró de inmediato su apoyo a los dirigentes del PLM encarcelados. Es más, en un mitin efectuado en Los Ángeles, California, Debs se

[19] Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón, 7 de junio de 1908. Véase texto completo de la carta en Diego Abad de Santillán, op. cit., p. 53.
[20] Ricardo Flores Magón a María Talavera, 3 de enero de 1908, AGRE, LE 945.
[21] Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón, 4 de septiembre de 1908, AGRE, LE 940.
[22] Enrique Flores Magón a Práxedis Guerrero, septiembre de 1908, AGRE, LE 940.

pronunció a favor de la libertad de Ricardo Flores Magón, quien fue informado de ello por María Talavera: "La venida de Debs causó mucha impresión en un auditorio de siete mil. Habló más de ti que de su causa. Esto me puso contenta". Pero añadía María: "Veo difícil tu salida".[23] No obstante, el periódico *Appeal to Reason*, organo informativo del Partido Socialista Norteamericano, continuó publicando notas en las que denunciaba la complicidad del gobierno de Estados Unidos con el gobierno de México en la implacable persecución que las autoridades de ambos países realizaban en contra de los militantes del PLM, y dedicó casi toda la edición correspondiente al 9 de enero de 1909 a difundir la causa de los liberales mexicanos con artículos de Eugene Debs, Mother Jones y Bill Haywood. También el editor de dicho periódico, Fred Warren, escribió por esas fechas a Ricardo Flores Magón, a quien hizo saber: "Le aseguro que el *Appeal* y sus miles de lectores simpatizan con la lucha que usted lleva a cabo para liberar a sus hermanos de México [...] Usted cuenta con miles de amigos a través de este país y que están trabajando a favor de su causa".[24] Sin embargo, Ricardo Flores Magón no siempre recibía de inmediato la correspondencia a él dirigida y, con la salud quebrantada e incomunicado en la prisión de Los Ángeles, tendía a desesperarse: "Los socialistas de Los Ángeles podrían hacer mucho ruido a nuestro favor. ¿Por qué no lo hacen? Pueden hablar en las calles de nuestro asunto, protestando contra la incomunicación. ¿Por qué no lo hacen?".[25] Sobre aquella zozobra en que vivían los dirigentes libertarios encarcelados y sobre la difícil situación por la que atravesaba el movimiento de PLM, el periódico *El Defensor del Pueblo* de Tucson, Arizona, en su edición del 8 de diciembre de 1908, comentaba:

> Casi todos los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano se encuentran encarcelados y muchos otros liberales y organizadores del mismo Partido se encuentran en las mazmorras Rooseveltianas sufriendo el castigo a que se han hecho acreedores por sus anhelos de libertad. Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera ya tienen año y medio de estar presos en la bastilla de Los Ángeles, Cal., y las medidas que se han empleado contra ellos son tan brutales que no podemos menos que recordar aquellos tenebrosos tiempos de la Santa Inquisición en que se dictaban sentencias tan "santas" como la del tribunal que condenó al Gran Giordano Bruno por enseñar la pluralidad de los mundos a ser castigado "tan misericordiosamente como fuera posible y sin derramar sangre", fórmula infame que indicaba debía ser quemado vivo el sentenciado. Y Galileo, acusado de haber ase-

[23] María Talavera a Ricardo Flores Magón, 17 de septiembre de 1908, AGRE, LE 933.

[24] Fred D. Warren a Ricardo Flores Magón, 10 de febrero de 1909, AGN: Fondo Manuel González Ramírez, Caja 4, tomo 43.

[25] Ricardo Flores Magón a María Talavera, 20 de septiembre de 1908, AGRE, LE 933.



> gurado que la tierra se movía alrededor del sol, que fue obligado a abjurar y detestar la doctrina del movimiento de la tierra, ¿acaso no son crímenes que tienen relación con los que se cometen en la actualidad? La diferencia está en que antes se atormentaba y se hacía desaparecer al revolucionario de las ideas en nombre de Dios y hoy en nombre de la Ley, de la Justicia; en que antes era la gente de sotana quien asesinaba beatíficamente en nombre de la iglesia y hoy se hace por la gente de toga y en nombre de la sociedad, pero en ambos tiempos se suprime el pensamiento por medio de la fuerza bruta.

Después de mencionar que a Flores Magón, Villarreal y Rivera "se les tiene rigurosamente incomunicados, no obstante que en la Constitución o Leyes Penales de este país no hay ley alguna que autorice la incomunicación", *El Defensor del Pueblo* agregaba: Manuel Sarabia "ha quedado en libertad caucional, pero esto se logró después de trabajos y luchas increíbles". En seguida se señala que Antonio de P. Araujo "hace varios meses que se encuentra preso y se hacen esfuerzos inauditos para condenarlo". De Encarnación Díaz Guerra y Juan Castro se asegura que "fueron aprehendidos en Wilburton, Oklahoma, de la manera más vil que imaginarse pueda". A raíz de esa ola de encarcelamientos, Thomas Furlong, director de una agencia de detectives de San Luis, Missouri, declaró en una entrevista periodística: "Desde que me hice cargo de este trabajo hemos capturado 180 revolucionarios que han sido puestos en las cárceles de México. Ahora que ya tenemos a los jefes y suficientes pruebas que esperamos bastarán para que se les condene, el peligro de una revolución ha pasado".[26] J. Mendiola, de Austin, Texas, expresaba en una carta el sentir de la mayoría de los militantes de base del PLM y sus simpatizantes:

> Hemos estado muy tristes por la prisión de nuestros queridos Jefes, y más tristes por no poder ayudarles como quisiéramos, pero no obstante en medio de la miseria como estamos no dejamos de trabajar por la causa redentora [...] las pobres gentes proletarias a que pertenecen la mayor parte de nuestros correligionarios que nos ayudaban con su óbolo ahorita están tristemente escasos pues trabajan dos o tres días de cada semana, que ganan apenas para mal comer con sus familias. De manera que en nada nos pueden ayudar. De por acá del centro del estado nuestros correligionarios los más hicieron sus contratos a sembrar de modo están comprometidos por todo el año y su situación pecunaria es pésima. Sobre la margen del Bravo es diferente, la mayor parte de la gente trabaja alquilados por el día o por el mes de manera que al emprender la marcha de por allá sacaremos la gente que debemos ocupar en el asunto, y luego obraremos de la manera más conveniente.[27]

[26] AGRE, LE 945.

[27] J. Mendiola a "Muy querido compañero y hermano", 30 de septiembre de 1908, AGRE, LE 931.

En medio de tan aciaga temporada, al menos para uno de los —excluidos— dirigentes de la Junta, no todo era infortunio. Por aquellos días, se inició un sonado romance protagonizado por Manuel Sarabia, "revolucionario mexicano", y Elizabeth D. Trowbridge, "rica y culta muchacha de Boston". En declaraciones al periódico *The Tucson Citizen* del 29 de diciembre de 1908, Elizabeth dijo: "hace un año cuando me enteré de la detención de Sarabia y varios más de sus compañeros, de inmediato me interesé por el caso". En la nota periodística se apuntaba que la señorita Trowbridge viajó de Boston a Los Ángeles. En esta última ciudad, solicitó a las autoridades carcelarias visitar a los presos políticos mexicanos y de inmediato inició su amistad con Manuel Sarabia. Cuando se trasladó a éste de la cárcel de Los Ángeles a otra en el estado de Arizona, lo siguió Elizabeth, quien declaró: "Soy socialista y durante varios años he estudiado economía e historia. Me inscribí en un curso especial en Economía en el Ratcliffe College de la Universidad de Harvard". Y agregó: "Nuestros planes futuros dependen del juicio que se sigue al señor Sarabia en Tombstone". Se esperaba que "pronto obtendría su libertad" para poder viajar "el este de los Estados Unidos con el fin de que Manuel Sarabia conozca a los familiares de su esposa". Se aseguraba que la Trowbridge era una ardiente defensora del voto femenino y que al respecto dijo: "Creo firmemente que la mujer tiene el mismo derecho que el hombre para votar". Respecto del matrimonio de "la rica y culta muchacha de Boston" con "el revolucionario mexicano", Ricardo Flores Magón comentó a María Talavera: "Ahora que ya se casó la Srta. Trowbridge con Manuel se ha puesto la cosa más difícil para nosotros, especialmente para ti [...] la ayuda que ella te estaba dando, no sé si lo seguirá haciendo en lo sucesivo, pero por fortuna pronto nos iremos para Arizona y allá las uniones te darán para vivir". Hablando en nombre del grupo anarquista de la Junta, Ricardo añadió:

> Estamos muy contrariados, nunca nos figuramos que ese desenlace hubiera tenido la ayuda decidida que empezó a prestar nuestra buena amiga a la causa de la libertad de los oprimidos mexicanos. Creíamos que esa ayuda en la lucha era completamente desinteresada. Sin embargo de todo lo que ha sucedido, esperemos para ver qué actitud toma ella después de su matrimonio. Con respecto a Manuel ya comprenderás qué orgulloso estará ahora que hizo tan inesperada conquista. Pero a pesar de todos estos reveses nuestra actitud honrada tendrá que ser siempre la misma: firme y resuelta hasta el fin. Nuestra fe inquebrantable por el triunfo no se amedrenta nunca.

Sin embargo, aparecía de nueva cuenta el sectarismo que recién se había apoderado del ala radical de la Junta y que se expresaba a través de su principal dirigente:

> No necesitamos la cooperación de Manuel ni la de Antonio para nada: al contrario la continuación de estos dos señores en el seno de la Junta sería de gran perjuicio para la libertad de la clase trabajadora. Ellos, Manuel y Antonio, no quieren a la clase pobre, a la clase obrera, a esa clase a la que las naciones deben todo su progreso [...] Los miembros de la Junta que quedamos estamos enteramente en desacuerdo con Manuel y Antonio, porque nosotros luchamos por la libertad y felicidad de esa clase desamparada y ellos no.[28]



Meses atrás, Ricardo Flores Magón había dirigido una carta a Elizabeth Trowbridge, escrita en tono grandilocuente y con la evidente intención de impresionarla:

> El Cónsul Mexicano Antonio Lozano ha venido a verme con el fin de que traicione yo a mis hermanos los revolucionarios y defraude las esperanzas de los oprimidos vendiéndome a Porfirio Díaz. Con la baja maña del jesuita, ha venido a tentarme el lacayo. Mi vida de miseria y sufrimiento, de zozobra y de peligro tendrá una transformación radical, horrible locura. Tan sólo que estrechase yo la mano de Díaz [...] Usted podría estar cerca del Sr. Presidente —dijo— quien con gusto le tendería la mano [...] Mi sangre de indio me dio en esos momentos la calma necesaria para escuchar conteniendo las rebeliones de mi otra sangre, la española, que me invitaba a escupir a mi extraño visitante [...] El Sr. Presidente es muy bueno —continuó balbuciendo el lacayo sin dejar de hablar— y lo protegerá a Ud. porque reconoce su talento, considera justa la causa que usted defiende y sabe que usted es dinero. Yo escuchaba. Mi sangre hervía; pero mi rostro no dejaba sospechar que la cólera rugía dentro de mi pecho [...] Pensé en los peones encorvados en su trabajo, en las mujeres del pueblo prostituidas por los amos, pensé en la desnudez de los que trabajan, en el desamparo de las familias humildes, en la desesperación de las mujeres violadas por la soldadesca del César. Mi memoria me trajo los árboles cargados de frutos humanos. Creí oír los sollozos de los huérfanos, el estertor de los fusilados y el ruido del puñal desgarrando las carnes de los hombres altivos. Y al lado de todo esto, vi los ricos automóviles de los amos y sus palacios y su lujo, y sus orgías como un insulto cobarde a los esclavos que sudan, que se desloman y que revientan como bestias espoleadas. ¡No, no, no —grité—, no quiero! Un oficial me tomó de la oficina y me volvió a mi celda. Hace como diez días que ocurrió esto. Como no quiero venderme, se me perseguirá más. No importa.[29]

Una vez que el cónsul Antonio Lozano recibió copia de la transcripción de dicha carta, la tachó de "calumnioso cargo" y trató de explicarse a

[28] Ricardo Flores Magón a María Talavera, enero de 1910, AGRE, LE 942.
[29] Ricardo Flores Magón a Elizabeth Trowbridge, 21 de febrero de 1909, AGRE, LE 954.

través de una nota consular dirigida al secretario de Relaciones Exteriores, a quien aseguró que durante la entrevista que tuvo con Ricardo Flores Magón éste le preguntó: "qué opinaba yo de él y de la situación que guardaba. Repuse que [...] lamentaba su condición y que deseaba que cuanto antes estuviera en quietud. Me contestó que semejante quietud nunca llegaría o al menos tardaría mucho, porque la esperaba hasta ver consumado el adelanto y prosperidad de la clase obrera de México a cuya iniciación debía el odio que le profesaba el Señor Presidente y la persecución que sufría en este país". Que antes de que concluyera la entrevista, Lozano dijo a Flores Magón que si "regresaba a su país y continuaba allí sus trabajos en forma conveniente, justificada y verdaderamente patriótica, el mismo Señor Presidente perdonaría sus anteriores errores, como ya lo había hecho con otras personas, y atendería cualesquiera representaciones sensatas y comedidas". Por último, agrega Lozano que Ricardo Flores Magón pretende "mostrarse como un ser superior, excesivamente abnegado, hasta llegar al martirio".[30]

Desde San Luis, Missouri, otro cónsul mexicano enviaba a la Secretaría de Relaciones Exteriores un pormenorizado informe. Ahí, Miguel M. Diebold apuntaba que en octubre de 1906 recibió "una comisión de carácter reservado con instrucciones de perseguir y dispersar cierta llamada 'Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano' entonces establecida en la ciudad de Saint Louis"; y que "habiendo terminado las labores especiales que desde hace cerca de dos años me fueron confiadas; cesado y desaparecido el territorio de la jurisdicción de este Consulado las causas que las motivaron, me honro Señor Ministro, con el mayor respeto, rendir a usted el siguiente y breve informe":

> Obtuve de algunos Oficiales del Departamento de Correos de este país ciertos privilegios, que me permitieron enviar a esa Secretaría, desde diciembre de 1906 hasta la fecha, *transcripciones y copias fotográficas de más de tres mil cartas de la correspondencia cambiada entre mexicanos revoltosos, residentes en varias partes de los Estados Unidos.* Una gran cantidad de esta correspondencia venía en clave. Algunas cartas con partes cifradas, y otras en su totalidad. Toda esta clase de correspondencia fue descifrada en este Consulado y cinco tablas alfabéticas de claves fueron remitidas con oportunidad a esa Secretaría. El mencionado privilegio me dio en el acto una ventaja incalculable *permitiéndome seguir no solamente los movimientos de los cabecillas de la Junta de Saint Louis, sino que también me reveló la propaganda sediciosa que se hacía en Texas así como en México del llamado Partido Liberal Mexicano* [...] A mi llegada a Saint Louis —añadió Diebold— tuve que luchar con ciertas condiciones locales muy hostiles a México. Los Magón y socios pretendían ser perseguidos políticos por parte de los gobernantes de México y gozaban, en esta ciudad, de mucha simpatía y ayuda moral.[31]

[30] Antonio Lozano a Secretario de Relaciones Exteriores de México, 24 de febrero de 1909, AGRE, LE 954.



Al sur del río Bravo, se desató una inusitada actividad política en los "círculos de arriba" a raíz de las declaraciones que Porfirio Díaz había hecho al periodista James Creelman. El grupo de los "científicos" veía como segura la postulación de uno de los suyos como candidato a la vicepresidencia en las elecciones a realizarse en 1910. Apoyaban esa certidumbre las preferencias que para dicha candidatura había expresado Díaz por Ramón Corral, quien era secretario de Gobernación. Sin embargo, Bernardo Reyes, prominente político del grupo "liberal", abrigaba de tiempo atrás igual ambición, aunque en declaraciones públicas decía no tenerla.

Mientras tanto, al norte del río Bravo, Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera eran trasladados de una cárcel del condado de Los Ángeles al estado de Arizona. Se pensaba que desde ahí resultaría más fácil lograr su extradicción a México. En la edición correspondiente al 4 de marzo de 1909, el periódico *The Tucson Citizen* informaba que los tres presos políticos mexicanos "fueron sacados por una puerta trasera de la cárcel de Los Ángeles para evitar a los curiosos que se habían aglomerado en el frente de la prisión con el objeto de verlos partir". El cónsul Antonio Lozano agregaba en su informe que a la llegada de los tres prisioneros a Tucson, Arizona, "a las 2.15 de la mañana, varios hombres y mujeres intentaron darles grandes bouquets de flores y unos paquetes de provisiones. Los guardias detuvieron a las mujeres y no permitieron dar a los hombres cosa alguna sin especial inspección". Esto último sucedió a pesar de que las autoridades estadounidenses hicieron cuanto pudieron "para guardar secreta la fecha de la translación de los revoltosos a Arizona y evitar así cualquier demostración por parte de sus correligionarios".[32] Además, en los círculos socialistas de los Estados Unidos continuaba la campaña de apoyo en favor de los tres dirigentes mexicanos encarcelados. Respecto a dicha movilización, el cónsul de México en El Paso, Texas, informaba:

> No cabe la menor duda de que los revolucionarios mexicanos esparcidos en toda esta frontera, se están organizando de nuevo, bajo los auspicios del partido socialista de los Estados Unidos. Este partido está en relaciones íntimas con los anarquistas internacionales y con las sociedades unionistas de obreros y trabajadores de este país; y sus aspiraciones son apoderarse del gobierno de la Unión Americana.[33]

[31] Informe del cónsul Miguel M. Diebold a Secretario de Relaciones Exteriores de México, 17 de febrero de 1909, AGRE, LE 942. [Subrayados de S.H.]

[32] Antonio Lozano a Secretario de Relaciones Exteriores de México, 6 de marzo de 1909, AGRE, LE 954.

[33] A.V. Lomelí a Secretario de Relaciones Exteriores de México, 30 de junio de 1909, AGRE, LE 947.

En Del Río, Texas, se decía que "Andrea Villarreal, llamada la 'Juana de Arco Mexicana', hablará en público durante la semana próxima, en la calle Houston de San Antonio, Texas. La Liga Defensora de Refugiados Políticos ha hecho venir a otra mujer, la 'Mother Jones' y ambas mujeres harán lo que siempre, insultar a nuestro Señor Presidente y a nuestro Gobierno".[34] Otro cónsul aseguraba que John Murray, secretario de La Liga Defensora de Refugiados Políticos, intentaba crear "un sentimiento público en favor de los revoltosos".[35] En un artículo periodístico titulado "El Partido Liberal no ha muerto" y publicado en *Punto Rojo* del 22 de agosto de 1909, Práxedis Guerrero escribió:

> No hemos exhalado todavía los liberales el suspiro postrero. Palpita aún en nuestros corazones la vida, y el interés por la lucha principiada. Nuestras almas, rebeldes a la opresión y amantes de la libertad, no desmayan ante los obstáculos, sean éstos fáciles o difíciles de vencer.

Ante tal efervescencia revolucionaria de los magonistas y debido al encuentro "de los Señores Presidentes Díaz y Taft" que debía realizarse en El Paso, Texas, se preparaban medidas de seguridad impresionantes:

> cuatro mil soldados de línea, infantería, caballería y artillería; como cien Deputy Sheriffs con traje común; diez Condestables con traje común; como cincuenta Rangers con traje común; noventa policías mitad con uniforme y mitad con traje común; sesenta Guardias del Estado con uniforme; no se sabe aún del número que habrá de empleados especiales secretos y Deputy marshals; a más el comité de recepción de los Señores Presidentes que consistirá de cien personas de las más caracterizadas de la localidad [. . .] cada uno llevará su pistola y siempre los Señores Presidentes durante su estancia aquí estarán rodeados de estos honorables ciudadanos.[36]

En México, "científicos" y "liberales" del gobierno porfirista se enfrascaban en una lucha sorda por colocar en la "recta final" a sus respectivos candidatos. Además, sectores de la burguesía y de la clase media, descontentos con la administración de Díaz, fundaban el Partido Antirreeleccionista y lanzaban como candidato a Francisco I. Madero. En un principio, el gobierno contempló a los antirreeleccionistas "con tolerancia y bastante humor; su propaganda aunque ruidosa e irritante se consideraba carente de fuerza. A Díaz y a los Científicos les agradaba permitir tales

[34] M. Cuesta a Secretaría de Relaciones Exteriores, 19 de agosto de 1909, AGRE, LE 947.

[35] Enrique Ornelas a Secretaría de Relaciones Exteriores, 20 de agosto de 1909, AGRE, LE 948.

[36] Consulado de los Estados Unidos Mexicanos, El Paso, Texas, a Secretario de Gobernación, 26 de septiembre de 1909, AGRE, LE 949.



manifestaciones de democracia y espíritu cívico".[37] En realidad, no era a Madero a quien Díaz temía, sino a Reyes. Sin embargo, le permitió seguir avanzando. Esto último era considerado por Díaz como una medida necesaria para hacer contrapeso a la fuerza de los "científicos", quienes confiados en el triunfo de Corral andaban más arrogantes que de costumbre. Pero, al ver don Porfirio que los reyistas empezaban a ganar por amplio margen a los corralistas, decidió parar en seco al encarrerado don Bernardo, a quien después de comunicarle que no era el escogido, procedió a leerle "la cartilla": o encabezaba una rebelión militar contra su gobierno o se exiliaba temporalmente del país. Reyes optó por lo segundo y de inmediato salió en "viaje de estudio" —según informaron los periódicos— hacia el Viejo Continente.

Con su jefe en el destierro, un buen número de reyistas acordó pasar a engrosar las filas del movimiento dirigido por Madero, quien durante su campaña electoral logró atraerse la simpatía de no pocos descontentos con el gobierno de Díaz. Ante el inesperado crecimiento del Partido Antirreeleccionista, la represión —en extremo moderada si la comparamos con la ejercida en contra del PLM— no se hizo esperar. Se declararon ilegales las reuniones del Partido, y poco antes de efectuarse las elecciones Madero y algunos de sus más entusiastas seguidores fueron detenidos y encarcelados.

Como era de esperarse, el resultado de las elecciones "favoreció" una vez más a Porfirio Díaz, quien en "democrático" gesto ordenó la excarcelación de su "derrotado" contrincante. De inmediato, Madero huyó hacia los Estados Unidos. Una vez reagrupadas parte de sus fuerzas, lanzó su Plan de San Luis Potosí.

> Este plan, como el libro de Madero y el programa electoral de su partido, reflejaba esencialmente los deseos y aspiraciones del ala de la burguesía mexicana hostil a Díaz: la ampliación del poder político, la introducción de la democracia parlamentaria y la limitación de los derechos de los extranjeros. En su plan Madero declaraba depuesto a Díaz, se declaraba a sí mismo presidente provisional de México y elaboraba el principio de no reelección del presidente y el sufragio libre y secreto. Nuevamente hacía caso omiso, o poco menos, de las cuestiones sociales, pero el plan mostraba una diferencia importante respecto a todos los anteriores programas maderistas: contenían un párrafo en que se prometía la devolución de todas las tierras injustamente expropiadas a las comunidades campesinas; sin embargo nada se decía respecto a la forma de llevar a la práctica tal compromiso.[38]

Esta última promesa de "restituir a sus antiguos poseedores los terrenos

[37] Charles C. Cumberland, op. cit., p. 84.

[38] Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, cit., p. 55.

de que se les despojó de modo tan arbitrario",[39] bastó, según parece, y a pesar de que "nada se decía respecto a la forma de llevar a la práctica tal compromiso", para que no sólo el campesino del norte supuestamente bien pagado y bien comido, sino también sus famélicos hermanos de clase del centro y del sur de México apoyaran si no masivamente sí en buen número la revuelta política de Madero. Con tan vaga promesa, Madero lograba lo que el PLM no había podido obtener a pesar de un programa y una lucha cuyos objetivos se situaban claramente del lado de los intereses del obrero y del campesinado mexicano. Es probable que una promesa tan ambivalente fuera la que lograra la adhesión de las masas a una causa que estaba lejos de contemplar sus verdaderos problemas. Pero también es posible que, a pesar de que el PLM sí hacía suyos los problemas de los trabajadores tanto del campo como de la ciudad, el antirreeleccionismo les ofreciera —aunque también como promesa— una solución parcial pero inmediata a sus dramáticos problemas cotidianos y vieran en la sustitución de un presidente por otro un alivio momentáneo a sus males. Esto último lo había claramente percibido Madero durante su recorrido por varios estados del país a raíz de su campaña presidencial.

En otro país y a varios miles de kilómetros de distancia, una Junta presidida por Ricardo Flores Magón preparaba la revolución social a "control remoto". Dicho método había probado ya su ineficacia en dos ocasiones. Y, al igual que en 1906, en 1908 las señales enviadas tan de lejos habían sido de inmediato interferidas por el campo enemigo. De ahí la enorme cantidad de correspondencia conteniendo "santo y seña" de los planes revolucionarios de los magonistas que pronta y eficazmente fueron interceptados por los servicios de inteligencia no sólo del gobierno mexicano sino también del estadounidense. De tal manera que, aunque Ricardo Flores Magón fuera

> el combatiente revolucionario que mejor representó los intereses de las masas, puesto que fue el único que con toda coherencia llegó a preconizar una sociedad sin clases, fue también el dirigente más aislado y divorciado de las propias masas en un nivel nacional y hasta local. Y lo más sintomático es que mientras mejor representaba sus intereses mediatos en una clara proyección hacia el futuro, más y más se alejaba de las masas. Angustiadas hasta la desesperación por su situación real y presente, estas últimas crearon caudillos a quienes no exigieron más o que no fueran más que la encarnación de sus necesidades inmediatas y limitadas.[40]

Aunque esto último resulta ser dolorosamente cierto, también es cierto que

[39] Véase texto completo del Plan de San Luis en Arnaldo Córdova, op. cit., pp. 428-34.

[40] Arnaldo Córdova, op. cit., p. 144.



el país que quería la gente que hizo la revolución era muy diferente: un México pobre, pero no hambriento, repartido en las tareas agrícolas y artesanales en poblados y rancherías, que fuera modernizándose parejo y desde abajo, en lugar de este financiamiento, con el trabajo de todos, de un simulacro de país ostentoso en ciudades para el bienestar del México Selecto. Finalmente, la gente del campo tuvo que huir en grandes cantidades a las ciudades y a los Estados Unidos, porque se había conseguido arruinar el México rural y sustituirlo por la miseria aglomerada en los campamentos que rodean las ciudades.[41]

En agosto de 1910, después de cumplir una condena de tres años por "resistencia a la autoridad", salían de una cárcel de Arizona Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera. De inmediato, se dirigieron a Los Ángeles, California, en donde declararon, a través de *Regeneración* —que también reaparecía—: "Aquí estamos, como siempre, en nuestro puesto de combate". En efecto, se habían iniciado ya los preparativos para la invasión a la península de Baja California. Además, pequeños grupos de guerrilleros del PLM se encontraban activos en el estado de Chihuahua. Sin embargo, los dirigentes de la Junta comenzaron a percatarse de que varios de sus más importantes militantes estaban pasándose a las filas del antirreeleccionismo. Igualmente enterados de que el principal dirigente antirreeleccionista estaba a punto de encabezar una revuelta militar y de que continuaba sembrando la confusión entre los partidarios del PLM, al difundir volantes en los que aparecía el nombre de Madero como "Presidente Provisional" y el de Ricardo Flores Magón para "Vicepresidente", acordaron enviar una circular a todos los miembros del partido —circular que sólo a muy pocos logró llegar—; en el documento, quedaban claramente establecidas las diferencias entre los partidos Liberal Mexicano y Antirreeleccionista:

> El Partido Liberal quiere libertad política, libertad económica por medio de la entrega al pueblo de las tierras que detentan los grandes terratenientes, el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo; obstrucción a la influencia del clero en el gobierno y en el hogar. El Partido Antirreeleccionista sólo quiere libertad política, dejando que los acaparadores de tierras conserven sus vastas propiedades, que los trabajadores sigan siendo las mismas bestias de carga y que los frailes continúen embruteciendo a las masas. El partido antirreeleccionista, que es el de Madero, es el partido conservador. Madero ha dicho que no pondrá en vigor las leyes de Reforma. Muchos liberales, engañados por los maderistas, han engrosado las filas de Madero, de quien se asegura que está de acuerdo con nosotros. Nada hay más inexacto que eso. Por cuestión de principios, el Partido Liberal no puede estar de acuerdo

[41] José Joaquín Blanco, "Cultura nacional y cultura de Estado", *Cuadernos Políticos*, n. 34, octubre-diciembre de 1982, p. 79.

con el maderismo.

En la circular se giraban también las siguientes instrucciones:

> La Junta recomienda a usted que al levantarse en armas aprovechando el movimiento de Madero no haga causa común con el maderismo conocido por antirreeleccionismo; pero que sí trate con todo empeño de atraer bajo las banderas del Partido Liberal a todos los que de buena fe se precipiten a la lucha. Procure usted por todos los medios que su iniciativa le sugiera contrarrestar la tendencia del elemento maderista, para que la revolución sea beneficiosa al pueblo mexicano y no el medio criminal para que escale el poder un grupo de ambiciosos. Si los maderistas no llevan a cabo el movimiento proyectado, entonces pasará a ver a usted un delegado de la Junta para tratar los asuntos del Partido Liberal. El programa del Partido Liberal es el promulgado el 1º de julio de 1906 en St. Louis, Missouri.[42]

Precisamente en relación al programa del PLM, Madero había asegurado que "por ningún motivo [lo] apoyaría [...] porque era para socialistas y no para demócratas".[43] A pesar de ello, José María Maytorena, en ese entonces gobernador de Sonora, había intentado

> un acercamiento entre Madero y Flores Magón para que Don Francisco obtuviera así una plataforma ideológica en que basar su lucha ya que advertía que este último carecía de bases (a no ser por el Plan de San Luis, no tendría ninguna). Esas bases sólidas estaban dadas ya en el Manifiesto del 1º de julio de 1906. Ricardo admitía que si Madero aceptaba como mínimo dicho programa, podría llegar a un acuerdo siempre que se siguiera avanzando. Madero no aceptó porque argüía que se retirarían de su lado elementos valiosos para su causa.[44]

Uno de esos "elementos valiosos" era nada menos que "la burguesía clerical de México".[45] Respecto a esto último, Ricardo Flores Magón advirtió en *Regeneración* del 25 de febrero de 1911:

> Tal vez no todos están al corriente de que Madero le ha ofrecido al clero no respetar las leyes de Reforma y dejarlos mangonear como les convenga. El clero de Puebla dedicó misas para que la Divinidad pusiera en libertad al candidato cuando estaba preso en San Luis Potosí.

[42] Circular de la Junta del PLM, citada en Diego Abad de Santillán, op. cit., pp. 65-66.
[43] *Las revoluciones en México*, cit., p. 1.
[44] "Testimonio: Nicolás T. Bernal", *Historia Obrera*, vol. 2, CEHSMO, México, septiembre de 1974, p. 3. Véase también Píndaro Urióstegui Miranda, op. cit., p. 56.
[45] Nicolás T. Bernal, entrevista, México, 20 de enero de 1978.



> El clero era otro de los valiosos elementos que se retiraría de las filas de Madero si adoptase el programa del Partido Liberal.

Más aún:

A fines de julio de 1910 Francisco I. Madero pudo abandonar la prisión de San Luis Potosí gracias a la influencia que su padre ejerció sobre Limantour, el poderoso ministro de Hacienda, y sobre el gobernador Espinosa y Cuevas, un hacendado muy empresarial y poseedor del mayor latifundio de la entidad. En su liberación también resultó decisivo el apoyo que le brindaron algunos de los más ricos y pudientes personajes de la escena potosina, como el obispo Montes de Oca, humanista erudito, importante apologista del régimen de Díaz y famoso antagonista del Partido Liberal; también habló en favor de Madero Pedro Berrenechea, acaudalado minero, industrial, terrateniente y socio de los hermanos Díez Gutiérrez, quienes habían conducido férreamente al estado entre 1879 y 1889. Al famoso candidato antirreeleccionista se le dio la ciudad de San Luis Potosí por cárcel y, antes de fugarse de la ciudad, se alojó en el "palacio monumental" de un importante banquero y terrateniente: Francisco Meade.[46]

En Estados Unidos, Madero se dedicó durante algunos meses a comprar armas y pasarlas a México sin mayor dificultad. Es más, las autoridades fronterizas estadounidenses mostraban "una actitud de simpatía"[47] hacia los antirreeleccionistas. En cambio, tratándose de los "revoltosos" magonistas, no desperdiciaban la ocasión de acusarlos, arrestarlos y llevarlos a juicio por violación a las leyes de neutralidad. Por otra parte, en la tarea de reunir fondos para la compra de armamento "hay indicios, aunque por el momento no se puede demostrar nada al respecto, de que la Standard Oil Company proporcionó importante asistencia al movimiento maderista".[48]

Una vez al frente de sus tropas en el estado de Chihuahua, Madero no lograba alcanzar una victoria significativa sobre las fuerzas federales. En cambio, en el poblado de Guadalupe —no lejos de Ciudad Juárez—, ondeaba la bandera rojinegra de "Tierra y Libertad", en el campamento guerrillero del PLM, a cargo de Prisciliano G. Silva. Decidido a obtener "una victoria importante",[49] Madero solicitó ayuda a Silva para alcanzar la plaza de Guadalupe dominada por el PLM. Además, existía por esas fechas en Chihuahua —según escribió un corresponsal del periódico *The New York Herald*— una actitud "favorable en todo a Flores Magón, y

[46] Romana Falcón, "¿Los orígenes populares de la revolución de 1910? El caso de San Luis Potosí", *Historia Mexicana*. n. 114, vol. xxix, octubre-diciembre, 1979, n. 2, El Colegio de México, 1979, p. 199.
[47] Roque Estrada, *La revolución y Francisco I. Madero*, Imprenta Americana, Guadalajara, 1912, p. 377.
[48] Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, cit., p. 59.
[49] Charles C. Cumberland, op. cit., p. 153.

la mitad de los que han tomado las armas lo han hecho cuando Madero les aseguró, por medio de sus agentes, hace tres meses, que en caso de triunfo habría elección libre y de buena fe, y los amigos de Flores Magón tendrán entonces oportunidad de votar por él".[50] Pero, una vez en Guadalupe, Madero exigió a Silva que lo reconociera como "Presidente Provisional". Silva se negó a ello y de inmediato fue arrestado por órdenes del propio Madero. No sucedió lo mismo en el caso de Lázaro Gutiérrez de Lara, quien había llegado con refuerzos militares a Chihuahua enviado por la Junta. De Lara no sólo accedió a la solicitud del "ápostol de la democracia mexicana" sino que renunciando al PLM se adhirió a la causa antirreeleccionista. Es casi seguro que tal determinación se haya debido a que como miembro del ala socialista del PLM, Gutiérrez de Lara estaba fuertemente resentido con la mayoría anarquista de la Junta que había decidido, desde 1908, excluir a los primeros de sus planes y proyectos. Ya en el bando maderista, de Lara —quien como agitador político era excelente— se dedicó durante un tiempo a recorrer la línea fronteriza haciendo llamados a derrocar a Díaz y a obtener apoyos para el movimiento encabezado por Madero.[51]

Enterado de lo sucedido en Guadalupe, Chihuahua, Ricardo Flores Magón escribió en la edición de *Regeneración* correspondiente al 25 de febrero de 1911: "Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad". En ese artículo, al mismo tiempo que ironizaba, Ricardo, advertía: "vuestro 'Presidente Provisional', como él mismo se llama, ha comenzado a dar golpes a la libertad. ¿Qué sucederá cuando el 'provisional' llegue a ser efectivo?".

También por esas fechas, el gobierno estadounidense tomaba una decisión que ponía en entredicho la "confiabilidad" del régimen de Porfirio Díaz. El presidente Taft ordenaba "la concentración de efectivos del ejército a lo largo de la frontera mexicana [...] la acción era un claro indicio de que el gobierno del norte tenía serias dudas de la capacidad de Díaz para proteger a los súbditos norteamericanos y sus propiedades, y sus implicaciones para el gobierno mexicano eran alarmantes". Se pensaba que dichas órdenes "reflejaban una pérdida de confianza en su capacidad para reprimir a las fuerzas revolucionarias e imponer la paz".[52]

Es probable que, como protesta por la publicación del artículo en el que se denunciaba a Madero como "traidor a la causa de la libertad", Antonio I. Villarreal decidiera abandonar las filas del PLM. Pero es igualmente probable la versión de Ethel Duffy Turner cuando señala que la desafiliación de Villarreal se debió a sus ambiciones políticas. Duffy Turner, quien estaba a cargo de la página en inglés de *Regeneración*, fue testigo de la discusión que se dio entre Villarreal y los demás miembros de la Junta en el departamento que ella y John Kenneth Turner ocupaban en un barrio de Los Ángeles, California. En sus escritos, Ethel Duffy Turner considera que Villarreal nunca estuvo plenamente de acuerdo con los principios expresados por Ricardo Flores Magón en sus artículos periodísticos. Según ella, la adhesión de Villarreal se debió a cuestiones meramente circunstanciales, pero que durante el tiempo que militó en el PLM, realizó un buen trabajo. Sin embargo —añade Duffy Turner— Villarreal era un socialista moderado con demasiadas ambiciones personales, mismas que le impidieron entender el constante rechazo de Ricardo Flores Magón a los ofrecimientos que se le hicieron para ocupar altos puestos de gobierno o recibir favores de cualquier tipo. Además —continúa diciéndonos Duffy Turner—, Ricardo Flores Magón, percibió claramente desde el principio que el poderoso e influyente grupo de Madero, por sus definidos intereses de clase, jamás permitiría que la tierra y los medios de producción se repartieran a obreros y campesinos. A pesar de ello, nunca atacó públicamente a Madero sino hasta el incidente en el que el rico hacendado coahuilense ordenó el arresto del militante libertario Prisciliano G. Silva, al negarse este último a reconocerlo como "Presidente Provisional" de México. En consecuencia, la firme posición del Partido Liberal Mexicano —expresada por Flores Magón en *Regeneración*—, en contra de realizar cualquier compromiso que socavara los principios de su programa revolucionario, causó un profundo disgusto a Villarreal, quien abruptamente abandonó no sólo la reunión que se estaba realizando en la casa de los Turner, sino también el PLM.[53]

Pero el enojo de Villarreal no paró ahí. Antes de partir de Los Ángeles, California, con destino a México y unirse al movimiento encabezado por Madero, Villarreal decidió visitar al propietario del taller donde se imprimía *Regeneración* para tratar de convencerlo de que dejara de imprimir el periódico, argumentando que sus redactores estaban imposibilitados por carecer de dinero para cubrir los gastos de impresión. Por otra parte, Juan Sarabia, quien debido a su prominente participación como miembro de la Junta del PLM había sido detenido en 1906 a raíz del levantamiento militar, enjuiciado y enviado por la dictadura de Díaz a la prisión de San Juan de Ulúa, una vez en libertad, decidió "depurar su alma de toda doctrina radical"[54] y tomar partido por el maderismo. Poco después, aparecía en *Regeneración* del 19 de julio de 1911, un artículo titulado: "El judas Juan Sarabia". Según Ricardo Flores Magón, la detención de los miembros de la Junta del Partido Liberal Mexicano, efectuada semanas antes por elementos de la policía de Los Ángeles, California, se debió a una denuncia de Juan Sarabia quien como integrante de la "comisión de paz" enviado por Fran-

[50] Luis Lara Pardo, *De Porfirio Díaz a Francisco I. Madero*, Nueva York, 1912, citado por Florencio Barrera Fuentes en *Historia de la revolución mexicana: la etapa precursora*, INEHRM, México, 1970, p. 305 n. 75.

[51] Mario T. García, *Desert Immigrants (The Mexicans of El Paso, 1880-1920)*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1981, p. 179.

[52] Charles C. Cumberland, op. cit., p. 156.

[53] Ethel Duffy Turner, *Revolution in Baja California...*, cit., p. 20.

[54] Ramón Eduardo Ruiz, *México: la gran rebelión, 1905-1924*, ed. Era, México, 1984, p. 190.

cisco I. Madero, con el propósito de lograr la rendición del movimiento dirigido por el PLM, y al no poder obtener la respuesta deseada se había encolerizado y sentenciado: "Yo les haré todo el mal posible". A lo que Ricardo Flores Magón agregaba: "Cumplió su palabra el Judas: no habían transcurrido doce horas, cuando nos vimos asaltados por los polizontes del servicio de los Estados Unidos". Y arremetiendo con saña en contra del antiguo compañero, Ricardo añadía:

> En los periódicos socialistas, Juan Sarabia se exhibe como un Marx, mientras que en los periódicos burgueses, como el empalagoso *Diario del Hogar* de la ciudad de México, se presenta como un burgués, y truena contra mí llamándome anarquista. Doy las gracias al Judas, porque al llamarme anarquista me considera como un hombre de voluntad propia, que piensa con su cabeza.

Aparte del evidente sectarismo, Ricardo Flores Magón recurría a una de las prácticas más socorridas por los militantes de las organizaciones de izquierda de todos los tiempos: enaltecer como virtud suprema el martirologio, al señalar que en San Juan de Ulúa, Juan Sarabia "fue admirable en la cumbre del martirio... ¡Ah, si hubiera muerto entonces, su recuerdo viviría en el corazón de los oprimidos!... De mártir a esbirro ¡qué salto atrás tan espantoso!" En respuesta, Juan Sarabia publica en la edición del 20 de julio de 1911 del *Diario del Hogar* el artículo "En defensa propia. Las calumnias de Ricardo Flores Magón". Ahí, Sarabia escribió:

> Para Ricardo Flores Magón y su grupo de sugestionados, es un traidor, un miserable y un vendido todo el que no profesa exactamente las mismas ideas que ellos [...] Ahora me declaran traidor precisamente porque conservo los mismos principios que fueron nuestra común bandera y porque sigo siendo liberal sin haberme transformado en anarquista. Es falso que yo haya anunciado a Librado Rivera y Anselmo Figueroa que "haría todo el mal posible" a los miembros de la Junta. Les dije, y lo repito, que pareciéndome malas sus ideas, yo las combatiría lealmente [...] No me he presentado a unos como socialista y a otros como burgués, sino simplemente como liberal avanzado que está dispuesto atrabajar cuanto sea posible por la clase proletaria dentro de la constitución actual de la sociedad [...] Es falso que yo derroche dinero y viva como un potentado con el producto de mi venta a Madero y de mi traición infame, venta y traición que, por supuesto, no existen más que en la imaginación enferma de aquellos exaltados [...] Ellos aborrecen a muerte a Madero porque se aprovechó de los trabajos de los viejos luchadores liberales. Les disgusta sobremanera que Madero haya tomado el lugar que correspondía a Ricardo. Ven a Madero como un usurpador indigno, a quien hay que combatir a toda costa, y se enfurecen contra mí porque no veo las cosas del mismo modo [...] Lo esencial [...] era que cayera la Dictadura, y se conquistaran libertades políticas dentro de las que sería posible emprender más avanzadas conquistas [...] Para terminar, Ricardo pone una gran tirada trágica en que parangona su miseria, sus dolores, sus peligros, etcétera, con mis riquezas, mi vida regalona y mis goces sibaríticos, todo lo cual —lo mío y lo suyo— está un poquito abultado.



Admirable en la defensa de su posición ideológica, Juan Sarabia lamentablemente reducía a mero encono personal —por lo demás natural y explicable en esos casos— entre dirigentes las diferencias existentes entre dos partidos políticos cuyos programas perseguían objetivos diametralmente distintos: una vez que Porfirio Díaz ganó la partida a Francisco I. Madero en las elecciones de 1910 —para variar no exentas de fraude— los antirreeleccionistas se levantaron en armas para hacer valer su principio de "sufragio efectivo-no reelección". En cambio, los del Partido Liberal Mexicano desde años atrás, habían trascendido esa legítima demanda y encauzado su lucha por "tierra y libertad".

En compañía de Antonio Villarreal y Jesús Flores Magón, Juan Sarabia fundó en la ciudad de México, el 5 de agosto de 1911 un periódico llamado *Regeneración* cuyo lema —según decían— sería el de "Independencia, lealtad y firmeza". Y, después de capitalizar para sí la lucha libertaria del PLM en una evidente muestra de oportunismo político, señalaban:

> Las condiciones políticas del país han cambiado, gracias a la saludable influencia de la revolución triunfante. Ya no es necesario que *Regeneración* se publique en Estados Unidos. Más aún, es forzoso que se publique en México para que desarrolle toda la influencia política a que tiene derecho por su indiscutible prestigio.

La realidad era hasta cierto punto diferente a la descrita por los "nuevos" directores del "nuevo" *Regeneración*. Pues el auténtico *Regeneración*, fundado hacía ya más de una década, seguía a pesar de todo publicándose en Los Ángeles, California. Sólo que no era ya la dictadura de Díaz lo que impedía la entrada de ese periódico a México sino "la saludable influencia de la revolución triunfante" es decir, el maderismo. Además tratando de rematar a los guerrilleros del PLM que aún se encontraban en pie de lucha enarbolando la bandera rojinegra de "Tierra y Libertad" en la península de Baja California y en Chihuahua, Madero había "unificado sus fuerzas a las de los federales porfiristas" y juntos ejecutaban diariamente "a un buen número de magonistas con el pretexto de que eran bandidos. Madero —agregaba en su denuncia Ricardo Flores Magón— ha iniciado en contra de nuestros combatientes una verdadera guerra de exterminio".[55] Y al igual que con la dictadura de Díaz, el gobierno estadou-

[55] Carta de Ricardo Flores Magón a la *New York Mexican Revolution Conference*, citado por Ethel Duffy Turner en *La revolución en Baja California*, cit., pp. 80-81. Véase también la edición en inglés de Rey Devis, op. cit., p. 68.

nidense colaboraba ahora con Madero en la "guerra de exterminio" de los "revoltosos" magonistas, permitiendo el tránsito por territorio norteamericano de tropas mexicanas en ruta a Baja California.[56]

En una clara alusión al periódico recién fundado por Jesús Flores Magón y los dos exmiembros de la Junta del PLM, Ricardo publicó en *Regeneración* del 19 de agosto de 1911, un artículo titulado "Degeneración". Comenzando por ironizar sobre el lema: "Independencia, lealtad y firmeza" de "Regeneración Burguesa", Flores Magón apuntaba:

> ¡Alardear de independencia, cuando uno de los redactores es Subsecretario de Justicia, cuando otro de los redactores, el Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, declara en el *Diario del Hogar* la adhesión de todos ellos a Francisco I. Madero [...]! ¡Lealtad¡ ¿Qué lealtad es esa de que hacen alarde los señores redactores de "Regeneración Burguesa", cuando el Sr. Iglesias Calderón, enemigo político del Chato Madero, acepta su candidatura para vicepresidente de la República en la fórmula Madero-Iglesias Calderón ofrecida por Camilo Arriaga y Juan Sarabia? Mi hermano Jesús y el Judas Juan, cuando estuvieron en esta ciudad a tratar de inducirnos a hacer traición a la causa de los hambrientos que con orgullo defendemos, después de haberse convencido de nuestra firmeza, o terquedad, como ellos dicen, en una conversación que siguió a la conferencia que con nosotros tuvieron, manifestaron desagrado por Iglesias Calderón y nos dijeron que no iban a trabajar con él en sus politiquerías, y ahora aparece Fernando Iglesias Calderón como Presidente de una Junta de un partido en que figura mi hermano Jesús como tercer Presidente, Juan Sarabia como segundo Secretario, sin contar con que todos ellos forman parte de la redacción del periodiquito. ¡Firmeza! La de las veletas: Juan Sarabia, así como el pederasta Antonio I. Villarreal, aunque a regañadientes, aceptaron el Programa del 1º de julio de 1906, protestaron implantarlo por medio de la fuerza, asegurándonos Villarreal cuando estuvimos presos en la Penitenciaría de Florence, Arizona, que sólo por la fuerza podrían ser arrancadas de las manos de los burgueses las riquezas que detentan [...] para salir ahora, en un articulejo "Huelgas y Organización" del mismo periodiquito, con que los trabajadores deben ser prudentes, que se fijen en que los "pobrecitos" señores ricos tienen repletos sus almacenes de efectos que no han podido vender, y eso de declararse en huelga en tales circunstancias, es perjudicar a las bondadosas empresas que se "sacrifican" por el bienestar de los desheredados [...]

La respuesta de los editores de "Regeneración Burguesa" a este artículo no se hizo esperar. Y, en un claro intento por desprestigiar a la organización política dirigida por Ricardo Flores Magón, publicaron en la edición

[56] Lowell L. Blaisdell, op. cit., p. 175. Véase también Francisco R. Almada, *La revolución en el estado de Chihuahua*, t. I, BINEHRM, México, 1964, pp. 262-63.



de su periódico correspondiente al 26 de agosto de 1911 una plana completa que se iniciaba con el siguiente encabezado: "EL ANARQUISMO MAGONISTA FOMENTADO POR EL ORO DE LOS CIENTÍFICOS". Tal artículo lo firmaba Antonio I. Villarreal quien lanzaba la acusación en base a lo que le había "contado" un ex-militante del PLM. Según Villarreal

> Emilio P. Campa, el jefe magonista que operaba con sus fuerzas en el norte del estado de Coahuila, convencido de que la loca aventura a que lo había lanzado Ricardo Flores Magón, constituía un crimen contra los altos intereses de la Patria, determinó desligarse del revolucionario de Los Ángeles [...] Nos refirió Campa que Luis del Toro, por conducto de un Delegado, le mandó ofrecer cincuenta mil pesos oro, para que continuara la campaña contra el régimen actual. Campa hizo viaje a Los Ángeles y le dio cuenta a Ricardo Flores Magón de la oferta. Éste inmediatamente lo autorizó para que recibiera la suma propuesta por Luis del Toro, para que recibiera dinero de los científicos, para que entrara en negociaciones y transara con todo el mundo, menos con Francisco I. Madero y el Gobierno actual.[57]

En su artículo, Villarreal tachaba a Ricardo Flores Magón de ser un "ácrata imposible". Sobre esta última "acusación" el principal dirigente del PLM nada tuvo que decir. Pues su negativa a aceptar "cargos públicos" expresada en la circular "Instrucciones generales a los revolucionarios" correspondía más bien a un anarquismo *sui generis* que entroncaba en la práctica con el viejo axioma de la Internacional: "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos". A partir de 1910, dicha frase aparecerá en la mayoría de sus escritos políticos.[58] Por otra parte, en incontables ocasiones, Ricardo Flores Magón instó —a través de las páginas de *Regeneración*— a Villarreal a que aportara pruebas concretas de que los magonistas recibían dinero de los "científicos". Jamás pudo Villarreal comprobar nada. El 9 de diciembre de 1911, a escasos cinco meses de su fundación, dejó de publicarse "Regeneración Burguesa". No obstante, "las semillas de la enemistad de Villarreal hacia Ricardo Flores Magón —escribió Ethel Duffy Turner— produjeron amargos frutos en los meses posteriores". "Años más tarde, en un intento por compensar los infundados cargos lanzados contra Ricardo Flores Magón, Villarreal confesó que los magonistas no habían realizado acción alguna de filibusterismo en la península de Baja California." [59] Sin embargo, por dicho cargo y por "violación a las leyes de neutralidad", Ricardo fue enviado a

[57] *Regeneración* (Semanario Liberal), México, 26 de agosto de 1911, p. 8.

[58] Es entonces cuando —en opinión de Armando Bartra— la "influencia ideológica del marxismo es más notable [...] y esta ideología encarna por primera vez en México en una situación concreta y una coyuntura efectiva para la clase obrera nacional", *Regeneración, 1900-1918*, op. cit., p. 227.

[59] Ethel Duffy Turner, *Revolution in Baja California...*, cit., pp. 21-22.

prisión en 1912 y *Regeneración* dejó de publicarse durante varios meses por falta de dinero. De 1913 hasta su desaparición definitiva en 1918, el periódico se publicó esporádicamente debido a que los donativos que para tal fin proporcionaban algunas organizaciones de izquierda, apenas si alcanzaban para cubrir los gastos de impresión de un reducido número de ejemplares. En sus últimos años de existencia *Regeneración* estuvo formado por no más de dos planas. Respecto a Antonio I. Villarreal y Juan Sarabia puede decirse que, aparte de servir como emisarios "pacificadores", primero con sus propios ex-compañeros del PLM y después con los zapatistas, no tuvieron mayor relevancia durante el desarrollo del movimiento maderista ni posteriormente.

Al iniciarse el año de 1911, resultaba innegable el ascenso del movimiento dirigido por Madero. A pesar de ello, la administración de Díaz se resistía a reconocerle importancia pues consideraba que dicho movimiento, a diferencia del encabezado por el PLM, carecía de experiencia militar. De ahí que al ministro de Guerra, Manuel González Cosío, y a sus estrategas militares les preocupara más "la incursión realizada en la frontera norte por liberales radicales como Ricardo Flores Magón, especialmente en Baja California y en los estados de Sonora y Coahuila"; y despreciaran "la amenaza representada por Madero".[60] Este último supo aprovechar al máximo la *distracción* del ejército porfirista, compuesto por no más de 14 mil hombres, de los cuales sólo 1 068 se encontraban activos en el estado de Chihuahua, que era el centro de la rebelión maderista.[61] Después de "ganar tan sólo algunas batallas en lugares de escasa relevancia situados en los contornos de la nación",[62] Madero logra el 21 de mayo de 1911 la firma de los acuerdos conocidos bajo el nombre de "Tratados de Ciudad Juárez". De esta manera, quedaba derrotado temporalmente el gobierno de Porfirio Díaz, rival político de Madero y sus seguidores, para reaparecer con nuevos bríos en febrero de 1913. No sucedería lo mismo con el enemigo de clase de las dos fracciones de la burguesía en pugna, es decir, el movimiento dirigido por el PLM, que representaba

> el verdadero partido de los oprimidos, de los pobres, de los proletarios; la esperanza de los esclavos del salario, de los desheredados, de los que tienen por patria una tierra que pertenece por igual a científicos porfiristas como a burgueses demócratas y antirreeleccionistas.[63]

A pesar de ello, continuaba la deserción de militantes del PLM hacia el antirreeleccionismo. Es posible que algunos de aquellos militantes cons-

[60] Paul J. Vanderwood, *Los rurales mexicanos,* ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p. 161.
[61] Loc. cit.
[62] William H. Beezley, "Madero: The 'unknown' president and his political failure to organize rural Mexico", *Essays on the Mexican Revolution. Revisionist Views of the Leaders*, University of Texas Press, Austin y Londres, p. 1979, p. 11.



cientemente optaron por el maderismo por considerarlo la alternativa política más viable. Pero también es posible que varios más de esos antiguos militantes del PLM apoyaran a Madero porque representaba —en esos días— la única posibilidad de escapar con vida de las cárceles mexicanas. Por ejemplo, Abraham Salcido, importante activista del movimiento magonista, confesaba al gobernador maderista de Chihuahua lo siguiente: "tomé parte activa en el movimiento revolucionario de 1906 en contra del Gobierno. Con tal resultado que fui a parar a la prisión de San Juan de Ulúa, acompañado de más de trescientos compañeros de ideales". Enseguida, Salcido narra algunos de "los rigores de esas prisiones, propias de la edad media, que al describirlas serán creídas con dificultad". Y agrega:

> Verdaderamente me atrevo a manifestarle que yo no hubiera podido soportar un año más en esa horrenda prisión; mi muerte hubiera sobrevenido sin remedio, puesto que hacía un año que había empezado a atacarme una enfermedad de los dientes, a pesar de los cuidados diarios de antisepsia, que manifestaba ya los principios de destrucción del sistema óseo; de aquí que yo considere a la revolución antirreeleccionista, en la que Ud. fue uno de los principales sostenedores y por eso me considero obligado a felicitar a Ud. calurosamente.[64]

Pero había otros, como Eugenio Alzalde, Antonio Lara Díaz y Tomás Vargas que a pesar de encontrarse encarcelados en Ciudad Juárez acordaron permanecer en el PLM:

> Nosotros, tres compañeros que hoy nos encontramos en esta inmunda cárcel por disposición de los esbirros del Chato [Madero], por crueles que sean con nosotros, preferimos mejor que nos fusilen, que nos lleven a Ulúa a perpetuidad o que hagan lo que se les antoje, antes que traicionar nuestra causa, y si algún día salimos en libertad, iremos a buscar a los nuestros y a ayudar en todo lo que nos sea posible para el triunfo de la causa de Tierra y Libertad para todos.[65]

Como ya se ha visto, correspondió a los antirreeleccionistas dar el tiro de gracia a los magonistas. A partir de entonces, hicieron creer que se

[63] Ricardo Flores Magón, "En pos de la libertad", *Regeneración*, noviembre de 1910.
[64] Abraham Salcido a Abraham González, 2 de julio de 1911. Archivo del Supremo Tribunal de Justicia de Chihuahua. Correspondencia Particular del ex-Gobernador D. Abraham González. Véase también AGN, Fondo Manuel González Ramírez, Caja 4, Tomo 45, fojas 00029-00030.
[65] Eugenio Alzalde, Antonio Lara Díaz, Tomás Vargas a Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Enrique Flores Magón y Anselmo Figueroa, 14 de septiembre de 1911. Archivo del Supremo Tribunal de Justicia de Chihuahua. Correspondencia Particular del ex-Gobernador D. Abraham González. Véase también, AGN, Fondo Manuel González Ramírez, Caja 4, Tomo 45, fojas 00153-00154.

iniciaba en México una "revolución social". Lo que en realidad comenzaba era una revolución política dirigida por "burgueses demócratas y antirreeleccionistas" cuyo movimiento logró contar con una base popular más o menos amplia. Pero, una vez que esa base popular exigió el cumplimiento de sus demandas, se encontró como respuesta con una represión generalizada. Tal fue la suerte que corrieron los movimientos dirigidos por Zapata y Villa, así como las huelgas obreras de 1915 y 1916. Más aún, en San Luis Potosí, considerado como el estado "cuna de la revolución", una vez que los antirreeleccionistas obtuvieron el control político de esa región, las demandas de los obreros y campesinos potosinos fueron también sofocadas por la fuerza.[66] No obstante la noticia de "la gran revolución mexicana" se esparció por todo el mundo y atrajo el interés de un sinnúmero de revolucionarios extranjeros. Sin embargo, aquel entusiasmo pronto se desvaneció. Por ejemplo, Lincoln Steffens quien fuera gestor periodístico de John Reed, nos habla en su espléndida *Autobiografía* de la profunda decepción experimentada por los integrantes de un comité de revolucionarios latinoamericanos y europeos que después de permanecer en México durante varias semanas en el año de 1915, fueron entrevistados por el periodista estadounidense antes de salir de Veracruz con destino a sus respectivos países. En opinión de todos aquellos delegados representantes de organizaciones de izquierda, lo que acontecía por esos días en México "no era una verdadera revolución". Menos aún, "si se lo observaba de acuerdo a las ideas de Marx".[67] Lo que siguió después no fue tan diferente, a pesar de la ley agraria de 1915 que fue seguida por la política de devolución de haciendas implementada por "el primer jefe", o de la ambivalencia de las reformas de los caudillos que integraron la llamada dinastía sonorense y su retórica radical, o de las innegables reformas del periodo cardenista que por lo demás obedecieron a fines muy precisos: dar un nuevo impulso al desarrollo del capitalismo mexicano dentro de cauces más nacionalistas.

Después del episodio bajacaliforniano, no fueron muchos los que permanecieron fieles a la causa revolucionaria del PLM. Sin embargo, los pocos que sí lo hicieron, constituyeron notables ejemplos de militancia libertaria. Tal fue el caso de Tirso de la Toba, Quirino Limón, Carmen Parra, Anselmo Figueroa, Librado Rivera, Jesusa Gómez, Margarita Ortega, Juan Montero, Emilio Guerrero, Lucía Norman, Jesús Rangel, Rosaura Gortari, Gabino Ramírez, María Brousse, Raúl Palma, Basilisa Franco y Fernando Palomares entre otros. Por su parte, Ricardo Flores Magón, a pesar de lo precario de su salud física, continuó escribiendo siempre con un ánimo inquebrantable. En una de las tantas cartas enviadas a su compañera confesó: "sólo tengo fe en dos cosas que amo; tú y la Revolución. Sí María, fuera de ti y de la Revolución nada hay para mí, ni nada quiero; de las dos estoy enamorado".[68] Además, a través de sus artículos periodísticos se convirtió en un crítico implacable de Francisco I. Madero y de su movimiento, al que consideró como una simple revuelta política que en nada ayudaría a lograr un auténtico cambio social en México.

[66] Véase el ensayo de Romana Falcón en *Historia Mexicana*, 114, cit.

[67] *The Autobiography of Lincoln Steffens*, vol. II, A Harvest / HBJ Book, Nueva York y Londres, 1931 y 1958, p. 717.



No obstante lo certero de las críticas y la claridad meridiana de los análisis de Ricardo Flores Magón sobre el maderismo, reyismo, vazquismo, felicismo, orozquismo, huertismo y carrancismo,[69] el periódico *Regeneración* —que había pasado de ser un "periódico independiente de combate" a ser uno "escrito por trabajadores y para trabajadores"— apenas si circulaba ya en México. En este sentido, ¿de qué servían los vibrantes llamados "A los obreros y campesinos de México" hechos por Ricardo Flores Magón a través de las páginas de *Regeneración* cuando en realidad era leído por los trabajadores mexicanos de las ciudades y pueblos fronterizos del sur de los Estados Unidos? Ricardo, sin embargo, continuó alentando en sus escritos la posibilidad de un triunfo de las masas trabajadoras. Abrigaba la idea de que éstas se levantarían espontáneamente en contra de la opresión del capitalismo. En cada número de *Regeneración* se siguió informando de la existencia de grupos de guerrilleros del PLM que continuaban actuando en algunas regiones del norte de México, concretamente en la Sierra del Burro. Es posible que así haya sido, pero todo parece indicar —de acuerdo a la documentación consultada— que la actuación de esos grupos de guerrilleros no tuvo una influencia real en el curso de los acontecimientos posteriores a 1912.

En relación al zapatismo, Ricardo Flores Magón expresó siempre una gran simpatía hacia dicho movimiento. Sin embargo, en 1913, cuando recibió la invitación de Zapata para trasladarse a Morelos y desde ahí imprimir y publicar *Regeneración*, parece ser que el periodista libertario simplemente no atendió la invitación del dirigente campesino de Anenecuilco. Es posible que dicha omisión obedeciera a que Ricardo Flores Magón consideraba que el movimiento dirigido por Zapata no iba más allá de exigir la restitución de la tierra para el campesinado morelense. Y aunque Ricardo estaba plenamente de acuerdo con dicha demanda, la consideraba demasiado limitada. No pensaban lo mismo Zapata y sus seguidores, para quienes

> lloviera o tronase, llegaran agitadores de fuera o noticias de tierras prometidas fuera de su lugar, lo único que querían era permanecer en sus pueblos y aldeas, puesto que en ellos habían crecido y en ellos, sus antepasados, por centenas de años, vivieron y murieron: en ese diminuto estado de Morelos del centro-sur de México.[70]

[68] Ricardo Flores Magón a María Talavera, 29 de noviembre de 1908, AGRE, LE 944.

[69] *Regeneración*, periodo 1910-1918. Véase también Ricardo Flores Magón, *Artículos políticos*, ed. Antorcha, México, varias fechas de publicación.

[70] John Womack Jr., *Zapata y la revolución mexicana*, ed. Siglo XXI, México, 1969, p. XI.

Zapata "jamás había ocultado su independencia respecto del señorial Carranza. Ya desde mayo de 1913 públicamente había hecho referencia no sólo a Carranza, sino también a diversos jefes llamándolos 'dirigentes del movimiento armado del Norte' ". Esto se debía en buena medida a que Zapata "no confiaba" en los líderes constitucionalistas, particularmente en Carranza, y "mientras no confiase permanecería independiente".[71] A diferencia de Zapata, Flores Magón consideraba que la revolución no era un problema de "confianza" en tal o cual personaje, sino un "conflicto entre capital y trabajo".[72] En este como en otros puntos, el tiempo daría la razón a Ricardo. Una vez que los zapatistas tuvieron "confianza" en uno de los "dirigentes del movimiento armado del Norte", concretamente en Álvaro Obregón, se aliaron a él, considerando "que era el hombre que salvaría la revolución".[73] Por otra parte, para Ricardo Flores Magón, los obreros representaban el sector más consciente, "el verdadero núcleo del gran organismo que resolverá el problema social" en la medida en que tuvieran "el poder suficiente de llevar la gran masa de trabajadores a la conquista de su emancipación política y social".[74]

Respecto al villismo, parece ser que Ricardo Flores Magón jamás logró superar una marcada antipatía por Francisco Villa expresada desde los días en que el "Centauro del Norte" había sido un aliado incondicional de Francisco I. Madero. Esa antipatía se acrecentó aún más cuando en 1914 Basilisa Franco cruzó la frontera y se internó en el estado de Chihuahua con el propósito de distribuir propaganda magonista. Basilisa no logró su objetivo, pues fue detenida y encarcelada por órdenes de Pancho Villa.[75] Al no entender el desarrollo posterior y la importancia del movimiento villista, Flores Magón se dedicó a través de sus escritos a tachar a Villa cuando no de maderista, de "perro de la burguesía" o de bandido. En consecuencia, los magonistas se cerraron "todas las puertas que les hubieran permitido influir sobre los acontecimientos en momentos decisivos".[76]

Durante algún tiempo, Fernando Palomares y Jesús Rangel trabajaron afanosamente en la organización de grupos guerrilleros del PLM con el propósito de lanzarse una vez más a la lucha armada. Pero al ser descubiertos, varios de ellos fueron asesinados y otros apresados por la policía texana. A aquel grupo de militantes libertarios se les recordaría en un sinnúmero de fechas conmemorativas como "los mártires de Texas". Con la mayoría de los activistas muertos o en prisión, *Regeneración* fuera de circulación y fallecido el "tío" Anselmo Figueroa, Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y un reducido grupo de simpatizantes y sus familias

[71] Ibid., pp. 191-94.
[72] Ricardo Flores Magón, "En pos de la libertad", cit.
[73] Linda B. Hall, *Alvaro Obregón, Power and Revolution in Mexico, 1911-1920*, Texas A & M University Press, College Station, 1981, p. 241.
[74] Ricardo Flores Magón, "En pos de la libertad", cit.
[75] Papeles de Ethel Duffy Turner, Colección EDT.
[76] Armando Bartra, op. cit., p. 321.



optaron por trasladarse a una granja de Edendale, California [...] para poner en práctica entre ellos algunos de sus ideales. Hombres, mujeres y niños se establecieron en el pequeño rancho de poco más de dos hectáreas, alquilado en 25 dólares mensuales. Allí vivían y trabajaban en comunidad, criando pollos y cultivando verduras y frutas que vendían para ayudar a sostenerse [...] Y eran felices, llevando adelante la labor política del PLM, ahora definido como Unión Obrera Revolucionaria.[77]

También por aquellos días, Ricardo Flores Magón recibió varias invitaciones para dictar conferencias en diversos lugares del estado de California. Además de ensayos y cuentos Ricardo escribió *Tierra y Libertad*, obra teatral que fue representada en Los Ángeles a finales de 1915. Pero aquella situación idílica duró bien poco, pues en febrero de 1916 Ricardo y Enrique Flores Magón fueron detenidos una vez más. En esa ocasión se les acusó de "difamar" a Venustiano Carranza, "primer jefe de la revolución", a quien no le hacía la menor gracia leer o ser informado que en los artículos publicados en *Regeneración* un par de "revoltosos" desenmascaraban no sólo la política antiobrera de su gobierno sino también el fuerte control que sobre la economía mexicana ejercía el capital extranjero y muy especialmente el proveniente de los Estados Unidos. En consecuencia, las autoridades de ese país declararon que "por ningún motivo" permitirían que fuera enviado por correo "material indecente" a su vecino del sur del río Bravo. En Los Ángeles, California, precisamente el día en que el jurado emitía su fallo,

> una escena impresionante tuvo lugar en el recinto del Juzgado al presentarse los Flores Magón. La sala estaba repleta de mexicanos cuando el juez entró, ninguno de ellos se puso de pie, pero cuando los Magón aparecieron, todos se levantaron de sus asientos. Fue un gesto magnífico que demostraba el lugar que esos dos hermanos tenían en el corazón de aquella gente.[78]

Al igual que en otras ocasiones, los anarquistas Emma Goldman y Alejandro Berkman se movilizaron en favor de los dos mexicanos detenidos y lograron reunir el dinero para cubrir la fianza exigida. A su vez, John Reed escribió en *The Masses*:

> Ahora han arrestado nuevamente a los Flores Magón, con la misma clase de acusación de las que se acostumbraba echar mano contra los liberales mexicanos en los viejos tiempos, aquellos tiempos anteriores a la vez en que le permitimos a Madero iniciar su expedición armada en El Paso, a raíz de la cual se derrocó a Díaz. En la confusión resultante de

[77] Juan Gómez-Quiñones, op. cit., p. 77.
[78] Emma Goldman, *Living my life*, New American Library, Nueva York, 1977, p. 576.

la guerra europea, tal vez las autoridades, los partidarios de Carranza, esperan que este incidente pase desapercibido. Pero depende de todos los amigos de la libertad y de la clase obrera en este país advertir que los Magón son amigos de la libertad, y que un golpe dado a la libertad mexicana es un golpe dado a la libertad de cualquier lugar.[79]

Con una semana de diferencia fueron puestos en libertad los hermanos Flores Magón. El 26 de junio de 1916 salió Ricardo y el 1º de julio Enrique, quien transcurridos unos meses decidió abandonar el diezmado núcleo directivo del PLM. Sobre esa deserción, a la que pronto se sumaron varias más, sin ninguna amargura o resentimiento Ricardo Flores Magón escribió escuetamente lo siguiente: "José Flores, Trinidad Villarreal, Rafael V. García, mi hermano Enrique y Teresa con el hijo y los hijastros se han separado del grupo [...] quedando mi compañera María y su hija Lucía Norman Brousse, así como Librado Rivera".[80]

En México, recién había tenido lugar el famoso pacto entre la Casa del Obrero Mundial (COM) y los constitucionalistas encabezados por Carranza. En dicho pacto, siete mil obreros, de un total de 52 mil afiliados a la COM, se unieron a la "revolución" amenazada por el desafío "reaccionario" de los movimientos dirigidos por Villa y Zapata. Conformados en "batallones rojos", aquellos obreros y sus líderes "pelearon" al lado de Carranza —gobernador porfirista y rico hacendado enemigo de la reforma agraria y del sindicalismo— y de Obregón —próspero agricultor, fuertemente apoyado por los hacendados más modernos de Sonora— en una "lucha a muerte" contra la "burguesía" y contra la "reacción". ¡Extraña "burguesía" aquella que formaban los guerrilleros zapatistas y las adelitas y los juanes villistas! De inmediato, Ricardo Flores Magón denunció la "revolucionaria" alianza de la COM y el carrancismo e hizo un llamado a los obreros a apoyar a los campesinos mexicanos. Sin embargo, persiste aún hoy en día la idea de que el PLM tuvo alguna injerencia en la fundación de la COM. Esta idea o creencia carece en buena medida de fundamento. Pues si bien algunos de los fundadores de la Casa del Obrero Mundial habían sido anarquistas, casi todos ellos se integraron al movimiento zapatista en 1914 después de que la policía de Victoriano Huerta clausuró las oficinas de la COM en la ciudad de México. Para febrero de 1915, fecha de la firma del Pacto, la directiva de la COM había cambiado y se encontraba en manos de gente que nada quería saber del PLM y de su dirigente. Por ejemplo, uno de los líderes firmantes del Pacto escribió años más tarde: "de haber reconocido [...] la Casa del Obrero Mundial [...] a Ricardo Flores Magón como guía de la clase obrera de México [...]

[79] John Reed, "Persecución de refugiados mexicanos", *The Masses*, junio de 1916, citado por Jorge Ruffineli en *John Reed: Villa y la revolución mexicana*, ed. Nueva Imagen, México, 1983, pp. 102-03.

[80] Nicolás T. Bernal, *Memorias*, CEHSMO, México, 1982, p. 126.



hubiera implicado un ataque a Francisco I. Madero y al maderismo".[81] Es posible que aquellos líderes "obreristas", que bien poco en realidad tenían de anarquistas y menos aún de anarcosindicalistas, vieran con escasísima simpatía los artículos periodísticos de Ricardo Flores Magón, sobre todo cuando señalaba que

> la necesidad del momento es volver a unir las fuerzas proletarias en una sola fuerza que vaya encaminada directamente a la expropiación de la riqueza social, y hay que hacerlo antes de que el Gobierno carrancista se consolide. Que cese la inicua campaña de la prensa obrera carrancista contra el movimiento zapatista. Esa campaña no tiene otro objeto que poner a salvo los intereses de la burguesía de la acción expropiadora de los trabajadores rurales, y ha sido instigada por los políticos para distanciar, para alejar a los trabajadores los unos de los otros, para dividirlos de manera que no marchen juntos hacia su emancipación. Los políticos comprenden que, unidos los trabajadores todos, compondrían una fuerza que nadie podría contener.[82]

Al igual que Carranza, los líderes pactistas consideraban como "material indecente" el contenido del periódico *Regeneración*. De ahí que uno de ellos se preguntara alarmado: "De haberse impuesto el socialismo anarquista de Ricardo a Madero, a Carranza, a Obregón, ¿qué habría pasado? ¿Qué tipo de revolución habríamos tenido, quisierais decirme?".[83]

A raíz de la primera guerra mundial, la histeria belicista cundió como reguero de pólvora y se propagó de un extremo a otro de los Estados Unidos. Nadie podía escapar del frenesí patriotero reinante en esos días. John Dos Passos, en la primera novela de su célebre trilogía *USA*, así lo ha descrito:

> Fueron a comer al Hofbrau. A Charley le parecía demasiado caro, pero Doc dijo que la cena era asunto suyo. En un andamio sobre la puerta había un hombre que estaba atornillando lamparillas en un anuncio luminoso con una bandera norteamericana. Por dentro, el restaurante estaba cubierto de banderas y la orquesta tocaba *The Star Spangled Banner* a cada momento, así que tenían que estar levantándose continuamente.
>
> En una mesa redonda en un rincón había un grupo que no se levantó cuando la orquesta tocó *The Star Spangled Banner*, sino que se quedó tranquilamente conversando y comiendo como si nada ocurriera. La gente del restaurante comenzó a mirarlos atentamente y a hacer comen-

[81] Rosendo Salazar, *La Casa del Obrero Mundial*, ed. Costa Amic, México, 1962, p. 46.

[82] Ricardo Flores Magón, "La necesidad del momento", *Regeneración*, 8 de enero de 1916.

[83] Rosendo Salazar, op. cit., p. 52. Para un análisis más amplio del tema, véase mi ensayo, "La revolución de la frontera, 1900-1915", *Cuadernos Políticos*, n. 22, octubre-diciembre de 1979, pp. 111-15.

tarios. "Apuesto que son... hunos... Espías alemanes... Pacifistas." Sentado en una mesa con una muchacha había un oficial del ejército cuyo rostro arrebolábase cada vez que lo miraba. Por último un camarero alemán, de edad, se les acercó, cuchicheando algo.

—¡Que me cuelguen si lo hago! —se oyó una voz en la mesa del rincón. Entonces el oficial del Ejército se dirigió a ellos y les dijo algo sobre la música nacional. Su cara enrojeció más que nunca... "Germanófilos canallas...", murmuró al volverse a sentar. Inmediatamente tuvo que levantarse porque la orquesta volvía a tocar *The Star Spangled Banner.*

—¿Por qué no llamas a la policía, Cyril? —dijo la muchacha que estaba con él. Mientras tanto, la gente de todo el restaurante estaba avanzando hacia la mesa redonda...

Un hombre alto, con pronunciación de Tejas, sacó de su silla, de un empujón, a uno de los hombres.

—Se levanta o se va...

—Usted no tiene derecho a meterse con nosotros... —comenzó a decir uno de los hombres de la mesa redonda—. Ustedes expresan su aprobación a la guerra y nosotros expresamos desaprobación a...

En la mesa había una mujer alta, con un sombrero rojo con una pluma, que gritaba:

—Cállate no hables con ellos.

Mientras tanto, la orquesta se había detenido. Todos aplaudieron lo más fuerte posible, gritando:

—Que lo toquen otra vez.

Los camareros daban vueltas nerviosamente y el propietario estaba en medio del salón, agitando su cabeza calva.

El oficial del Ejército se dirigió al director de la orquesta y le dijo:

—Le ruego que toquen de nuevo nuestro himno.

Entonó el primer acorde y se puso firme. Los demás hombres rodearon la mesa redonda. Doc y el tipo de acento inglés estaban dándose empujones. Doc adoptó un ademán pugilístico.

—Si quieren pelear vamos afuera —decía el tipo de acento inglés.

—¡Déjenmelos a mí, muchachos! —gritaba Doc—. ¡Los sacaré afuera de dos en dos!

Había tumbado la mesa y el grupo comenzaba a retroceder hacia la puerta. La mujer del sombrero rojo había cogido una fuente de mayonesa de langosta y tenía a raya a la gente tirándosela a los rostros. En aquel momento aparecieron policías y arrestaron a los malditos pacifistas. Todos se quedaron limpiándose la mayonesa de las ropas. La orquesta tocó de nuevo *The Star Spangled Banner* y trataron de cantarla, pero no tuvo éxito porque nadie sabía la letra.[84]

[84] John Dos Passos, *El Paralelo 42*, ed. Planeta, Barcelona, 1977, pp. 285-86.



En toda la Unión Americana eran detenidos y encarcelados por igual anarquistas, socialistas y marxistas que se oponían a la guerra. Tratándose de extranjeros las sentencias resultaban más severas. La histeria

> alcanzó una cúspide a fines de 1919 y principios de 1920 [...] En noviembre, incursiones realizadas en doce ciudades por agentes del procurador general, A. Mitchell Palmer, y acciones simultáneas por parte de funcionarios estatales y locales, produjeron el arresto de casi un millar de radicales. Dos semanas después la gente de Palmer encabezó una serie de incursiones más amplias y detuvo a más de cuatro mil sospechosos en treinta y tres ciudades, incluidos muchos apolíticos así como numerosos radicales.[85]

Por esos días, Ricardo Flores Magón, además de continuar escribiendo sus artículos periodísticos, sostenía una profusa correspondencia con revolucionarios de todo el mundo. Lenin fue uno de ellos. Las cartas que le envió Ricardo seguían un largo y fascinante itinerario. La carta era enviada a Fernando Palomares, quien por esas fechas se encontraba viviendo en El Paso, Texas. Palomares entregaba la carta a un trabajador ferrocarrilero en Ciudad Juárez. De ahí era transportada a la ciudad de México, en donde la recogía una persona de confianza que la llevaba a Veracruz para entregarla a un marinero que la transportaba hasta Buenos Aires. De ahí, partía hacia Siberia.[86]

Al igual que Lenin, Flores Magón "fue uno de los pocos militantes internacionales que no se confundieron por los problemas que la primera guerra mundial sacó a la superficie. Veía el problema no como el motivo de una tregua en la actividad revolucionaria, sino como la hora más propicia para lanzarse contra la burguesía".[87] Por otra parte, Bartolomeo Vanzetti, quien en abril de 1920 fuera acusado junto con Nicola Sacco de "asalto y asesinato" por un juez del estado de Massachusetts y sentenciado a muerte dieciocho meses después, escribió a Alice Stone: "Me agradaría enormemente entablar correspondencia con Flores Magón. Cuando escribas a esos camaradas diles que los saludo fraternamente y también a los campesinos y obreros mexicanos, hombres y mujeres excelentes a quienes amo profundamente".[88] Ésta no era sólo una frase. En el año de 1917, Vanzetti durante algún tiempo había vivido en México. "Allí —escribió en una carta dirigida a sus familiares— tengo gente que me quiere y me ayuda."[89]

Por escribir un manifiesto antibelicista dirigido "A los trabajadores del mundo" y publicado en la edición del 16 de marzo de 1918 —que sería

[85] Robert A. Rosenstone, *John Reed, un revolucionario romántico*, ed. Era, México, 1979, p. 410.
[86] Papeles de Ethel Duffy Turner, Colección EDT.
[87] Juan Gómez-Quiñones, op. cit., pp. 79-80.
[88] Papeles de Ethel Duffy Turner, Colección EDT.
[89] *Vanzetti (Cartas desde la prisión)*, ed. Granica, Barcelona, 1976, p. 55.

la última— de *Regeneración*, Ricardo Flores Magón y Librado Rivera fueron detenidos, acusados de "conspiración" y condenados a veinte y quince años de prisión respectivamente. Durante el juicio, el juez dijo al jurado: "las actividades de estos dos individuos se han convertido en una constante violación de la ley. Han violado tanto la ley de dios como la ley del hombre". A su vez, Mitchell Palmer, el procurador general que ordenaba los arrestos masivos de antibelicistas, dijo que Ricardo Flores Magón a como diera lugar debía de aceptar que en los Estados Unidos el cambio ocurría a través "de las urnas y no de las balas". Dijo también que Ricardo era un "individuo peligroso" que gustaba de aprovecharse de la "ignorancia y estupidez de los mexicanos". Además, el Departamento de Justicia de Estados Unidos consideraba el caso de Ricardo Flores Magón como un "problema de seguridad interna" en dos niveles: como anarquista dedicado a la destrucción del Estado y como influencia negativa para los mexicanos de ambos lados del río Bravo.[90] Con evidente satisfacción por la detención y encarcelamiento de Ricardo Flores Magón, el periódico *Los Angeles Times*, en su edición del 8 de octubre de 1919, recordaba a sus lectores que Ricardo se había convertido en "la cabeza principal de los agitadores que buscaban introducir el bolchevismo en los Estados Unidos".

Hacia finales del año de 1920, Antonio Díaz Soto y Gama había convencido a la Cámara de Diputados de México para que acordara una pensión a Ricardo Flores Magón, quien la rechazó por considerar que

> todo dinero del Estado es el sudor, la angustia y el sacrificio de los trabajadores. Si el dinero viniera directamente de los trabajadores, gustosamente y hasta con orgullo lo aceptaría, porque son mis hermanos. Pero viniendo por intervención del Estado, después de haber sido exigido —según mi convicción— del pueblo, es un dinero que quemaría mis manos y llenaría mi corazón de remordimiento.[91]

A Librado Rivera también le fue acordada una pensión. Pero la rechazó al igual que su compañero de prisión.

Quizás, Ricardo Flores Magón haya experimentado una gran alegría al enterarse de que en su país una gran cantidad de trabajadores organizaban manifestaciones exigiendo su libertad. En México y en los Estados Unidos, de inmediato se movilizaron —en opinión de Ethel Duffy Turner— "ciertas fuerzas" que argumentaban que la sola presencia en México de Ricardo Flores Magón podría despertar el ánimo revolucionario de las masas y convertirse en una verdadera amenaza para los gobiernos de ambos países. Por consiguiente, el procurador H. M. Daugherty señaló respecto a los

[90] Colin M. MacLachan, *The United States of America vs. Anarchism: The federal trials of Ricardo Flores Magón*, p. 98 (manuscrito inédito).

[91] Ricardo Flores Magón a Nicolás T. Bernal, 20 de diciembre de 1920. Texto completo de la carta en *Por la libertad de Ricardo Flores Magón y compañeros presos en los Estados Unidos del Norte*, N.T. Bernal, México, 1922, pp. 99-102.



casos de Ricardo Flores Magón y Librado Rivera que "sería desacertado permitirles el regreso a México". En consecuencia, "no podía recomendar la excarcelación de esos dos reos en este momento".[92]

No obstante, continuaron efectuándose manifestaciones obreras en que se exigía la libertad y el regreso a México de Ricardo Flores Magón y Librado Rivera. Un sinnúmero de organizaciones, entre las que se contaba la Confederación General de Trabajadores (CGT), trataron de obtener, por intermediación del presidente Álvaro Obregón, la libertad de sus compañeros presos "en las mazmorras de Yanquilandia". Pero Obregón, ejemplo sin par del político maniobrero, enviaba a los obreros telegramas en los que lamentaba "no poder obsequiar sus deseos porque estando interrumpidas las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, no puede oficialmente el gobierno que me honro en presidir dirigirse a la cancillería de la Casa Blanca".[93] Sólo muerto Ricardo Flores Magón regresaría a su país, en enero de 1923.

En México, una vez que los caudillos militares de las burguesías regionales unieron esfuerzos para combatir y finalmente derrotar a los movimientos populares que les habían servido de apoyo para derrocar a la dictadura de Porfirio Díaz, se enfrascaron en un combate a muerte para obtener la supremacía del poder político central. A ese periodo de la historia del país lo han "consagrado" con el nombre de "revolución mexicana de 1910-1917". Paradójicamente, esa revolución que todavía insisten en presentar como "popular", desde el principio sólo benefició a una exigua y hoy en día "selecta" minoría. La otra revolución, la de la mayoría de los mexicanos, aún no se avizora. Sin embargo, cuenta ya con un legado de experiencias proletarias entre las que destaca de manera relevante el magonismo. De él, podría recoger —y acrecentar— su lucidez crítica y el ánimo inquebrantable de su lucha libertaria.

[92] H. M. Daugherty a Harry Weinberger, 10 de julio de 1922, AGN, Ramo Presidentes: Obregón-Calles, 1921-1928, Caja 315, Expediente 811-W-2.

[93] Álvaro Obregón a Josafat Márquez, 3 de junio de 1922, AGN, Ramo Presidentes: Obregón-Calles, 1921-1928, Caja 315, Expediente 811-W-2. En este expediente se encuentra un gran número de telegramas redactados de igual manera que el arteriormente citado y dirigidos por Obregón a diferentes personas y organizaciones obreras de la época.